CONTRIBUTORS

Kevin T. Bauder

R. Albert Mohler Jr.

John G. Stackhouse Jr.

Roger E. Olson

FOUR VIEWS ON

THE SPECTRUM OF EVANGELICALISM



Andrew David Naselli and Collin Hansen, general editors

Stanley N. Gundry, series editor



Tabla de contenido

CUATRO VISTAS SOBRE

EL ESPECTRO DE EVANGELICALISMO

Kevin T. Bauder
R. Albert Mohler Jr.
John G. Stackhouse Jr.
Roger E. Olson



Stanley N. Gundry, editor de la serie
Andrew David Naselli y
Collin Hansen, editores generales



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

COLLIN HANSEN

UNA los mericanos tienen pocos problemas para identificar a un evangélico: sería alguien que se mantuvo fiel a George W. Bush antes de transferir lealtades a Sarah Palin. Expanda su grupo de enfoque al resto de América del Norte y Gran Bretaña y la respuesta puede volverse un poco más complicada. Aún así, los evangélicos son más conocidos por abogar por el evangelio de los mercados libres, la defensa fuerte y la moral tradicional. Jesús bien podría haber sido Ronald Reagan. Para el público que observa, los evangélicos parecen compartir el mismo punto de vista sobre cualquier tema dado. Entonces, ¿quién necesita publicar un libro completo tratando de describir a los evangélicos presentando cuatro puntos de vista?

Los evangélicos autodescritos a menudo lamentamos tales descripciones atrofiadas. El evangelicalismo es anterior a la derecha religiosa y representa una variedad de puntos de vista políticos, incluso si muchos ahora votan republicanos en Estados Unidos. Además, los evangélicos no son tanto activistas políticos como embajadores del reino de los cielos, donde Jesucristo reina y sostiene el mundo. Con mucho gusto explicaremos que un evangélico testifica del evangelio, la buena noticia de que el único Hijo de Dios ha venido al mundo para salvar a los pecadores. Transmitimos un mensaje de primera importancia: "que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue enterrado, que resucitó al tercer día según las Escrituras" (1 Cor. 15: 3–4).

Sin embargo, tampoco todo está tan claro dentro del campo evangélico. Simplemente etiquetarnos como evangélicos ya no es suficiente. Somos evangélicos conservadores, progresivos, posconservadores y preprogresivos. Somos tradicionales, creedal, bíblicos, pietistas, anticreedal, ecuménicos y fundamentalistas. Somos "seguidores de Cristo" y "cristianos de la Carta Roja". Somos todo, así que no somos nada. Si el descriptor evangélico no puede sostenerse por sí solo, entonces tiene poco uso. No existe un movimiento coherente, solo una colección interminable de etiquetas de estilo propio creadas por cristianos para sus perfiles de Facebook.[1]

Aquellos de nosotros que trabajamos para instituciones evangélicas a menudo luchamos para mantener unidas a estas facciones. Todos tienen una opinión sobre hacia dónde debe dirigirse el movimiento. Y todos quieren ofrecer su propio giro especial para definir el evangelicalismo. Me encontré defendiendo simultáneamente a otros evangélicos de los escépticos, buscando construir un consenso dentro del movimiento, ofreciendo mi propia perspectiva sobre las posiciones clave que debemos mantener y defendiéndome de los evangélicos que no me consideran lo

suficientemente cooperativo. Así es la vida en el evangelicalismo, que parece moverse en varias direcciones a la vez.

Al mismo tiempo, la energía que amenaza con separar el evangelicalismo proporciona un dinamismo muy necesario al cristianismo en Occidente. En su historia, el evangelicalismo ha impulsado los poderes como un movimiento de renovación y avivamiento. Los evangélicos han llamado a los ministros moribundos a la renovación teológica y han pedido a Dios que envíe avivamiento por el poder del Espíritu Santo. Cualesquiera que sean sus diferencias, los evangélicos prometen lealtad solo a Cristo, la única esperanza para los pecadores absortos en sí mismos en cualquier edad o lugar, en cualquier etapa o raza. Cuando estamos tentados a dejar atrás los dolores de cabeza de este movimiento ecléctico sin líder y sin membresía, hacemos una pausa y preguntamos: "¿Pero a dónde debemos ir?" Mientras los evangélicos testifiquen las palabras de vida eterna, nos consideramos entre sus filas. En su mejor momento, El evangelicalismo supera las diferencias no esenciales para unir a los cristianos de ideas afines en torno a la causa común de la proclamación del evangelio y la vida del evangelio. Si perdemos el evangelicalismo debido al cautiverio político o al individualismo desenfrenado, perdemos una rara oportunidad de demostrar unidad y misión fuera de la iglesia local. Esperamos que este libro sirva para apuntalar el evangelicalismo al resaltar creencias comunes y fomentar desacuerdos respetuosos cuando sea necesario.

Testimonio bíblico para el evangel

Los evangélicos toman su nombre de la palabra griega koine euangelion, traducida al inglés como "buenas noticias". La palabra aparece en las Escrituras con varios matices. Pero con frecuencia se relaciona con la venida de Jesucristo y su ministerio para anunciar el reino de Dios.

Un ángel anunció a los pastores fuera de Belén las "buenas noticias" de gran alegría para toda la gente. En un mensaje particularmente rico en significado bíblico para los judíos, el ángel explicó que nació un Salvador en la ciudad de David que era Cristo el Señor (Lucas 2: 10-11). Al comienzo de su ministerio en Galilea, Jesús proclamó las "buenas nuevas" de Dios. "Ha llegado el momento", dijo. “El reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntete y cree las buenas noticias! (Marcos 1:15) Leyendo Isaías 61: 1–2 en su sinagoga de Nazaret, su ciudad natal, Jesús enseñó que había cumplido las palabras del profeta: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad de los prisioneros y a recuperar la vista de los ciegos, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año del favor del Señor ”(Lucas 4: 18–19). Reiteró este mensaje a los seguidores de Juan el Bautista que querían saber si Jesús era "el que ha de venir" (Lucas 7:19). De hecho, Jesús testificó que él es el Mesías que está de acuerdo con las profecías que proclaman la venida del reino de Dios. Él respondió: "Regresa e informa a John lo que has visto y oído: los ciegos reciben la vista, los cojos caminan, los que tienen lepra se limpian, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncian las buenas nuevas a los pobre ”(v. 22; cf. Mt. 11: 5).

Todavía hoy los evangélicos llevan esta buena noticia de que Jesucristo ha cumplido las esperanzas mesiánicas de Israel, incluso si sus seguidores no esperaban que se sometiera a la crucifixión y resucitara de entre los muertos al tercer día. De hecho, los primeros discípulos finalmente entendieron que estos eventos inesperados solo confirmaron que el reino celestial había amanecido en Jesús. Mientras el mundo espera su segunda venida, tenemos la responsabilidad de arrepentirnos de nuestros pecados y creer estas buenas noticias. En medio de mucho debate, los apóstoles comenzaron a tomar esta buena noticia de que Jesús es el Cristo para las naciones (Hechos 5:42). Felipe evangelizó a un eunuco etíope explicando Isaías 53: 7–8, que presta especial atención a la crucifixión de Jesús. "Fue llevado como una oveja a la matanza, y como un cordero ante su esquilador está en silencio, por lo que no abrió la boca" (Hechos 8:32). La buena noticia es que todos los que confían en este sacrificio por sus pecados tienen paz por medio de Cristo, quien es el Señor de todos (Hechos 10:36). Ya no debemos confiar en los ídolos sin valor hechos por manos humanas. Más bien, podemos confiar en Jesús, quien es la representación exacta del "Dios viviente, que hizo los cielos, la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos" (Hechos 14:15). Aunque los incrédulos nos acusan de balbuceo sin sentido, los evangélicos entienden que la resurrección de Jesús es el único terreno seguro para la esperanza (Hechos 17:18). ¡Cuán hermosos son los pies de aquellos que llevan esta buena noticia, “quienes proclaman la paz, quienes traen buenas nuevas, quienes proclaman la salvación, quienes le dicen a Sión, 'Tu Dios reina!'” (Rom. 10:15; Isa. 52: 7) Ya no debemos

confiar en los ídolos sin valor hechos por manos humanas. Más bien, podemos confiar en Jesús, quien es la representación exacta del "Dios viviente, que hizo los cielos, la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos" (Hechos 14:15). Aunque los incrédulos nos acusan de balbuceo sin sentido, los evangélicos entienden que la resurrección de Jesús es el único terreno seguro para la esperanza (Hechos 17:18). ¡Cuán hermosos son los pies de aquellos que llevan esta buena noticia, “quienes proclaman la paz, quienes traen buenas nuevas, quienes proclaman la salvación, quienes le dicen a Sión, 'Tu Dios reina!'” (Rom. 10:15; Isa. 52: 7) Ya no debemos confiar en los ídolos sin valor hechos por manos humanas. Más bien, podemos confiar en Jesús, quien es la representación exacta del "Dios viviente, que hizo los cielos, la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos" (Hechos 14:15). Aunque los incrédulos nos acusan de balbuceo sin sentido, los evangélicos entienden que la resurrección de Jesús es el único terreno seguro para la esperanza (Hechos 17:18). ¡Cuán hermosos son los pies de aquellos que llevan esta buena noticia, “quienes proclaman la paz, quienes traen buenas nuevas, quienes proclaman la salvación, quienes le dicen a Sión, 'Tu Dios reina!'” (Rom. 10:15; Isa. 52: 7) los evangélicos entienden que la resurrección de Jesús es el único terreno seguro para la esperanza (Hechos 17:18). ¡Cuán hermosos son los pies de aquellos que llevan esta buena noticia, “quienes proclaman la paz, quienes traen buenas nuevas, quienes proclaman la salvación, quienes le dicen a Sión, 'Tu Dios reina!'” (Rom. 10:15; Isa. 52: 7) los evangélicos entienden que la resurrección de Jesús es el único terreno seguro para la esperanza (Hechos 17:18). ¡Cuán hermosos son los pies de aquellos que llevan esta buena noticia, “quienes proclaman la paz, quienes traen buenas nuevas, quienes proclaman la salvación, quienes le dicen a Sión, 'Tu Dios reina!'” (Rom. 10:15; Isa. 52: 7)

Los evangélicos reciben críticas por adoptar una postura esencialmente negativa hacia lo que el mundo considera progreso. Es cierto que los evangélicos se alinearán con las Escrituras cuando otros bendigan el comportamiento moral que Dios condena. Y las buenas noticias llevan una pequeña noticia inicial de que el pecado ha roto la relación entre Dios y su creación. Pero los evangélicos llevan en su nombre un mensaje de la mayor alegría imaginable. Aunque pecan, los humanos pueden reconciliarse con su Padre perfectamente santo, perfectamente poderoso y perfectamente amoroso. A través de Jesucristo, el Padre adopta a los creyentes en su familia eterna, no basándose en nada que hayan hecho para ganarse su favor, sino únicamente por su placer y voluntad (Ef. 1: 5). Donde sea que los encuentren, sea cual sea el idioma que hablen, los evangélicos con gusto compartirán estas buenas noticias, las mejores noticias que se hayan presentado.

Acuerdo y ambigüedad

Los primeros seguidores de Jesús no tenían ningún nombre en el Nuevo Testamento. Los que eran judíos no necesariamente se sintieron obligados a adoptar un nuevo nombre, creyendo que Jesucristo cumplió las promesas dadas a sus antepasados. Los perseguidores, incluido el mortal Saúl, persiguieron a los miembros de este grupo que se hizo popularmente conocido como "el Camino" (Hechos 9: 2). Aunque ambiguo, el término era lo suficientemente flexible como para tener varios significados. Jesús se describió a sí mismo como "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14: 6). Entonces, es posible que estos seguidores de Jesucristo fueran conocidos por señalar el camino hacia la comunión con el Padre a través de su Hijo. Más tarde, al adoptar el término griego para el Mesías hebreo, los discípulos de Jesús fueron conocidos por primera vez como cristianos en Antioquía (Hechos 11:26).

Aunque la Biblia tiene mucho que decir sobre el evangelio, los cristianos no comenzaron a llamarse evangélicos hasta la Reforma del siglo XVI. Martin Luther, un monje alemán piadoso y serio, se sometió a lo que su biógrafo Roland Bainton describió como una "experiencia evangélica" mientras enseñaba los Salmos y las epístolas a los gálatas y romanos entre 1513 y 1517. "Estos estudios demostraron ser para Luther el camino de Damasco". ", Escribió Bainton, refiriéndose a la conversión inesperada de Saúl después de encontrarse con Jesús resucitado (Hechos 9).[2]Mientras leía estos textos bíblicos, Lutero leyó buenas noticias que creía que la enseñanza católica romana contemporánea había oscurecido. Anteriormente resentía a un Dios que entendía como justo y enojado. Pero mientras se detenía en Romanos 1:17, Lutero de repente entendió que "la justicia de Dios es la justicia por la cual, por gracia y pura misericordia, Dios nos justifica por la fe". Lutero sintió como si hubiera nacido de nuevo. La Escritura que había estudiado durante tanto tiempo adquirió un nuevo significado.

"Si tienes una fe verdadera de que Cristo es tu Salvador, entonces de inmediato tienes un Dios misericordioso, porque la fe te lleva y abre el corazón y la voluntad de Dios, para que veas la gracia pura y el amor desbordante", escribió Luther. “Esto es para contemplar a Dios con fe para que veas su corazón paternal y amigable, en el cual no hay ira ni falta de gracia. El que ve a Dios como enojado no lo ve correctamente, sino que solo mira en una cortina, como si una nube oscura hubiera sido dibujada en su rostro ".[3]

Lutero y otros reformadores que criticaron a la Iglesia Católica Romana llegaron a ser conocidos como evangélicos. Hasta el día de hoy, los luteranos incorporan este término en sus títulos oficiales, incluso si su uso corresponde más estrechamente al término inglés protestante. Pero Lutero protestó por la práctica y la teología católica romana por preocupación por el evangelio bíblico. Así que evangélico captura el atractivo del mensaje de los reformadores y las creencias que los unieron de una manera que el protestante negativo no.

En el contexto histórico de la Reforma, uno puede entender el beneficio de resucitar este descriptor durante un momento de crisis y eclipse en el protestantismo

estadounidense. A lo largo del siglo XVIII y especialmente del siglo XIX, la erudición bíblica escéptica europea hizo avances entre los ministros estadounidenses y otros líderes de la iglesia. Los académicos de la Alemania natal de Lutero, en particular, emplearon herramientas críticas para poner en duda la veracidad de los eventos registrados en las Escrituras. La llamada crítica superior cambió la tez de varias denominaciones americanas. A principios del siglo XX, muchos protestantes que defendieron la Biblia se sintieron asediados. Escuelas como el Princeton Seminary, una vez un bastión de la ortodoxia conservadora, se reorganizó en 1929 para incluir académicos que profesaban diversas creencias sobre la autoridad y la confiabilidad de la Biblia.

En medio de estos cambios, los cristianos se unieron a través de líneas confesionales para reafirmar su creencia en los fundamentos de la fe, incluida la veracidad de los milagros bíblicos como el nacimiento virginal y la resurrección de Jesús. Algunas expresiones evangélicas más recientes, particularmente el pentecostalismo, prosperaron durante los tumultuosos años antes de la Segunda Guerra Mundial. Pero muchos evangélicos, ahora conocidos popularmente como fundamentalistas, asumieron una postura defensiva que los alejó de los debates cruciales de la era sobre teología y cuestiones sociales. Para cuando terminó la Segunda Guerra Mundial en 1945, una generación más joven, incluyendo a Harold John Ockenga, agitó para volver a involucrar a la sociedad occidental en varios frentes. Adaptando un término anterior, Ockenga describió este movimiento como neo-evangélico.

Carl FH Henry escribió en su llamado a las armas de 1947, La conciencia inquieta del fundamentalismo moderno:

La tarea evangélica es principalmente la predicación del Evangelio, en interés de la regeneración individual por la gracia sobrenatural de Dios, de tal manera que la redención divina pueda ser reconocida como la mejor solución de nuestros problemas, individuales y sociales. Esto produce dentro de la historia, a través del trabajo regenerativo del Espíritu Santo, una sociedad divina que trasciende las líneas nacionales e internacionales. El testimonio corporativo de los creyentes, en su pureza de vida, debe proporcionar al mundo un ejemplo de la dinámica divina para vencer los males en todos los ámbitos. Los problemas sociales de nuestros días son mucho más complejos que en los tiempos apostólicos, pero por eso no difieren en principio. Cuando la iglesia del siglo XX comienza a "sobrevivir" a su entorno a medida que la iglesia del primer siglo extendió a sus vecinos paganos, la mente moderna también,4 4

Henry y sus aliados tenían razones para creer que la mente moderna había estado intrigada por el evangelio. Miles acudieron a escuchar evangelistas como Billy Graham durante las manifestaciones de Juventud por Cristo. El nativo de Ockenga, Boston, recibió a Graham en 1950 para una cruzada evangelística que recordó la visita de George Whitefield en los albores del Primer Gran Despertar en 1740. Sin embargo, en 1957, el movimiento naciente se dividió, una división que continúa hoy como se refleja en este libro. La relación de Graham con fundamentalistas autodescritos como Bob Jones Sr., que una vez vio tantas promesas en la carrera del joven evangelista, ya fue

tensa antes de aliarse con el Consejo Protestante liberal de la Ciudad de Nueva York para una cruzada de 1957. Pero esta decisión condujo a una ruptura decisiva entre los nuevos evangélicos y los fundamentalistas.

No pasó mucho tiempo antes de que otras grietas comenzaran a aparecer en las filas evangélicas. Incluso mientras continuaba ministrando en Boston, Ockenga viajó a Pasadena, California, donde se desempeñó como presidente de la escuela de posgrado evangélica insignia, el Seminario Teológico Fuller, fundado en 1947. Daniel Fuller, hijo del fundador del seminario y quien se convertiría en decano en 1963, argumentó a Ockenga en diciembre de 1962 que la Biblia incluye errores históricos y científicos. Su punto de vista pasó el día cuando el seminario se alejó de la inerrancia, lo que llevó a varios miembros de la facultad a irse. A pesar de los esfuerzos de Ockenga, Graham, Henry y otros para forjar la unidad a través de organizaciones de paracaidismo, el evangelicalismo fue arrastrado en direcciones a veces en competencia. "Aunque no era muy reconocido en ese momento", escribe el historiador George Marsden,[5 5]

Mientras que los expertos previeron problemas inminentes, el público observador apenas comenzaba a notar un evangelicalismo resurgente. Graham continuó atrayendo grandes multitudes, pero se necesitó un granjero de maní de Georgia para convencer a los principales medios de comunicación de reconocer el movimiento evangélico más amplio. La candidatura de Jimmy Carter envió a periodistas en una cacería para entender lo que quería decir al decir que "había nacido de nuevo". Mientras Carter avanzaba hacia la victoria sobre el presidente Gerald Ford, Newsweek declaró a 1976 "El año de los evangélicos". A pesar de la prensa positiva, la controversia continuó en el campo. Harold Lindsell, un ex miembro de la facultad de Fuller que sucedió a Henry como editor de Christianity Today, quemó a Fuller con su libro La batalla por la Biblia. Pero incluso algunos de sus aliados más cercanos regañaron a Lindsell por hacer de la inerrancia una prueba de fuego para el evangelicalismo.

había emergido de la oscuridad al resurgimiento dramático a través de una notable coalición de evangelismo evangélico simbolizado por Graham y de teología evangélica simbolizada por Christianity Today, que había reunido un cuerpo internacional de académicos con múltiples denominaciones que articulaba teología conservadora. Pero el reenfoque repentino de todos estos temas en el criterio de la inerrancia bíblica, precisamente en el pico del impacto público del movimiento, expuso la causa evangélica ya que se dividió profundamente sobre el tema de la autoridad religiosa.[6 6]

Retrospectiva sobre nuestras raíces

Mirando hacia atrás, podemos ver que el evangelicalismo ha seguido dando forma al discurso público, especialmente en el ámbito político, cumpliendo el llamado de Henry a la relevancia cultural. Los evangélicos se unen a través de líneas teológicas para el evangelismo cooperativo y el activismo social. Las instituciones fundadas durante la posguerra, incluido el Seminario Teológico Fuller y Christianity Today, perduran. Pero también lo hacen las disputas sobre la autoridad. Los evangélicos reconocen que las Escrituras prevalecen sobre toda autoridad humana, pero no están de acuerdo con el alcance y la naturaleza de la autoridad bíblica. No consideran que cada tema teológico sea igualmente claro o crucial, pero no están de acuerdo sobre qué doctrinas deberían ser de primera importancia. Para muchos, la doctrina de la justificación solo por la fe, moldeada por romanos y gálatas en particular como la entendió Lutero, hace imposible la cooperación con la Iglesia Católica Romana mientras continúen reconociendo la autoridad del Concilio de Trento. Para otros, la declaración de 1994 "El regalo de la salvación", emitida por evangélicos y católicos juntos, señaló la voluntad católica de aceptar las buenas noticias.

Otros asuntos también han expuesto la división evangélica. Que Dios sabe, e incluso planea, el futuro es una cuestión de convicción fundamental para muchos evangélicos. Sin embargo, otros teólogos que se han descrito como evangélicos, incluidos John Sanders, Clark Pinnock y Greg Boyd, han dicho que la fidelidad a las Escrituras los obliga a creer que nadie, incluido Dios, puede saber lo que aún no ha sucedido. Argumentan que Dios está parcialmente abierto a un futuro de posibilidades que dependen de nuestras oraciones y decisiones. Del mismo modo, muchos evangélicos creen que cualquier presentación del evangelio que excluya las buenas nuevas de que Cristo soportó la ira de Dios como un sustituto de los pecadores no explica el evangelio en absoluto. Sin embargo, otras teorías proponen explicar la obra de Cristo en la cruz, como la creencia de que su triunfo principal fue liberar a los pecadores del mal. ¿Existe alguna teoría privilegiada de la expiación? ¿O solo muchas de esas teorías? ¿Alguna de estas teorías no coincide con la evidencia bíblica? Cualquier descripción del evangelio depende de las respuestas de uno a estas preguntas.

Los cuatro colaboradores de este libro ofrecen su opinión sobre el evangelicalismo en su mejor momento y critican el movimiento en su peor momento. Presentan sus propios puntos de vista sobre estos asuntos antes de responder el uno al otro. La división es evidente, pero confiamos en que la discusión abierta nos ayudará a discernir una forma de navegar nuestras diferencias y preservar el significado y la misión detrás del nombre que cada uno reclama. Aunque asaltados desde muchas direcciones, los evangélicos llevan un nombre rico en significado bíblico y lleno de significado histórico. Significa unidad alrededor de los elementos esenciales de la fe cristiana. Que Dios nos bendiga con convicción y coraje y nos considere dignos de su llamado (2 Tes. 1:11).

Los cuatro contribuyentes son:

Kevin T. Bauder (fundamentalismo)

R. Albert Mohler Jr. (evangelicalismo confesional)

John G. Stackhouse Jr. (evangelicalismo genérico)

Roger E. Olson (evangelicalismo posconservador)

Cada uno busca definir el evangelicalismo y ubicar su punto de vista en el contexto histórico. Como los evangélicos se describen a sí mismos como personas del Libro, cada colaborador discute cómo entiende las Escrituras y su autoridad. Para mayor claridad, le hemos pedido a cada contribuyente que aborde tres temas recientemente disputados dentro del evangelicalismo. Primero, para explicar sus puntos de vista sobre la cooperación cristiana, evaluarán el movimiento Evangélicos y Católicos Juntos dirigido por Charles Colson y el fallecido Richard John Neuhaus, que comenzó en la década de 1990. También pueden abordar la Declaración de Manhattan más reciente para aclarar cualquier diferencia entre cooperar en cuestiones teológicas y sociales. En segundo lugar, para ilustrar sus puntos de vista sobre los límites doctrinales, abordarán los debates sobre el teísmo abierto que sacudió denominaciones, escuelas, y la Sociedad Evangélica Teológica durante las últimas dos décadas. Finalmente, para ilustrar sus puntos de vista sobre un tema doctrinal clave relacionado con el evangelio, explicarán sus puntos de vista sobre la expiación penal sustitutoria, la creencia de que Cristo asumió la ira de Dios para los pecadores. Mientras que muchos evangélicos consideran esta creencia como el corazón de las buenas nuevas, otros la han descrito como abuso divino a los niños. Y si no puede haber acuerdo sobre el evangelio entre los evangélicos, la unidad es una búsqueda vana. otros lo han descrito como abuso infantil divino. Y si no puede haber acuerdo sobre el evangelio entre los evangélicos, la unidad es una búsqueda vana. otros lo han descrito como abuso infantil divino. Y si no puede haber acuerdo sobre el evangelio entre los evangélicos, la unidad es una búsqueda vana.

El coeditor Andy Naselli y yo no les hemos pedido a los contribuyentes que escriban una defensa bíblica completa de sus puntos de vista sobre ninguno de estos temas. Más bien, les hemos pedido que usen el espacio limitado para preguntar qué es bueno para el evangelicalismo. ¿Y qué, si hay algo, es problemático acerca de cómo los evangélicos han discutido estos temas? Confiamos en que este enfoque evitará meramente reflexiones abstractas a favor del diálogo y el debate elaborado en el crisol de la vida real con todas las consecuencias concomitantes para la unidad y misión evangélicas.

---

1. De hecho, algunos teólogos, incluido David Wells, se han preguntado si el evangelicalismo coincide con los criterios para un movimiento. “Los movimientos deben exhibir tres características: (1) debe haber una dirección de propiedad común, (2) debe haber una base común sobre la cual se posee esa dirección, y (3) debe haber un espíritu que informe y motive a quienes son así unidos en su causa común ". No hay lugar para la verdad: ¿o qué pasó con la teología evangélica? (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 8.

2. Roland H. Bainton, Here I Stand: A Life of Martin Luther (Nueva York: Meridian, 1955), 45–46.

3. Citado en ibid., 49–50.

4 4. Carl FH Henry, La conciencia inquieta del fundamentalismo moderno (Grand Rapids: Eerdmans, 1947), 88-89.

5 5. George M. Marsden,Reformando el fundamentalismo: Seminario Fuller y el nuevo evangelicalismo. (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 230.

6 6. Carl FH Henry, Confesiones de un teólogo: una autobiografía (Waco, Tex: Word, 1986), 384.

CAPÍTULO UNO

FUNDAMENTALISMO

KEVIN T. BAUDER

yo Imagine la dificultad de explicar el fundamentalismo en un libro sobre evangelicalismo. El fundamentalismo generalmente se trata como la criptozoología del mundo teológico. No necesita ser discutido en contra. Simplemente se puede descartar.[1]

Parte de la culpa recae en los fundamentalistas mismos. Durante una generación o más, han producido pocas exposiciones sostenidas de sus ideas. Quizás una cierta cantidad de estereotipos sea excusable, y tal vez incluso inevitable. Ningún fundamentalista ha producido una historia crítica del fundamentalismo.[2] Tampoco se dispone de ninguna explicación teológica sostenida, académica, de ideas fundamentalistas fundamentales.[3]En virtud de su extensión, este ensayo no puede proporcionar ninguno. En cambio, ofrece una breve introducción al fundamentalismo. Nadie puede hablar por todos los fundamentalistas. En consecuencia, este ensayo refleja mi propia visión del fundamentalismo. Ocasionalmente indico áreas en las que creo que la mayoría de los fundamentalistas estarían de acuerdo conmigo.

Me dirijo principalmente a personas que han tenido una exposición limitada al fundamentalismo. Me gustaría presentarles el movimiento. Por lo tanto, mi presentación toma la forma de un espectáculo eclesiástico. No es tanto un trabajo de investigación como una perspectiva personal, quizás incluso (en la mejor tradición fundamentalista) un testimonio personal. Siendo este el caso, debo suplicar una medida de indulgencia. Ofrezco observaciones sobre el fundamentalismo que no puedo documentar estadísticamente. Sin embargo, esas observaciones se basan en medio siglo de inmersión personal en el movimiento fundamentalista y su idea. También están atemperados por la educación y la conversación fuera del fundamentalismo.

En vista de lo anterior, mi postura hacia el fundamentalismo es de simpatía crítica. No deseo disculpar las imperfecciones de los fundamentalistas, pero veo suficiente valor en el fundamentalismo para atraerme. Central a mi discusión es una distinción entre la idea del fundamentalismo y el movimiento fundamentalista. Las ideas son anteriores a las cosas, y las palabras son significantes, no solo de cosas, y mucho menos de otras palabras, sino de ideas. Esta observación es particularmente importante al discutir los movimientos intelectuales.

Los movimientos intelectuales suelen encarnar una idea. Las encarnaciones, sin embargo, rara vez o nunca son perfectas. A menudo entendemos mal la idea. A veces torcemos la idea para servir a nuestros propios intereses. También tendemos a mezclar una idea con otra, a menudo sin darse cuenta. El resultado es que la idea (en este

caso, el fundamentalismo) prácticamente nunca ocurre en forma prístina. Estos factores han dado lugar a una variedad de fundamentalismos. Aunque hablaré del "movimiento fundamentalista", el fundamentalismo nunca ha existido como un fenómeno único y unificado. La idea del fundamentalismo ha sido entendida de manera diferente por los fundamentalistas diferentes.

En las siguientes páginas, ofrezco una visita guiada del fenómeno fundamentalista. Primero, exploro una teoría fundamentalista de la comunión cristiana mínima. Segundo, desarrollo una teoría fundamentalista de la comunión cristiana máxima. Estas dos secciones juntas resumen la idea del fundamentalismo. La tercera sección explora dos formas de fundamentalismo que distorsionan la idea, y en la sección final, evalúo el estado actual del fundamentalismo. Concluyo con observaciones sobre la posibilidad de acercamiento entre fundamentalistas y otros evangélicos.

La idea del fundamentalismo y la comunidad cristiana mínima

Algunos analistas del fundamentalismo creen que su motivo principal es la pureza de la iglesia.[4] Si bien la pureza es importante para los fundamentalistas, no estoy de acuerdo en que sea su principal preocupación. Por extraño que parezca, el motivo principal del fundamentalismo es la unidad y la comunión de la iglesia. Creo que el fundamentalismo es un intento serio de luchar con la naturaleza de la iglesia como la comunión de los santos.

La unidad y el compañerismo no existen en sí mismos. Son subproductos de otra cosa. La unidad es siempre una función de algo que une. La beca (koinônia) significa copropiedad. Hablando correctamente, el compañerismo involucra algo que dos o más personas tienen en común. Estas ideas son la fuente principal del fundamentalismo. El fundamentalismo se preocupa particularmente por la unidad y el compañerismo cristianos. La pregunta con la que comienza el fundamentalismo es: "¿Qué une a los cristianos? ¿Qué tienen en común los cristianos? Dado que la unidad y el compañerismo cristianos pueden ser mayores o menores, esta pregunta tiene una respuesta mínima y máxima.[5] En el nivel mínimo, debe existir algún criterio para diferenciar a los cristianos de otras personas. De lo contrario, todos los humanos serían reconocidos como cristianos. ¿Cuál es este criterio?

El evangelio y la iglesia

En el Nuevo Testamento, el lugar de la unidad cristiana es la iglesia. La iglesia se representa como un rebaño (Juan 10:16), una nueva humanidad (Ef. 2:15) y un cuerpo (Ef. 2:16; 1 Cor. 12:13). Todos los cristianos están unidos en esta iglesia. Esta unidad es la obra del Espíritu. La iglesia tiene acceso al Padre por un solo Espíritu (Ef. 2:18). El bautismo de este Espíritu une a los cristianos con el cuerpo y, de hecho, con Cristo mismo (1 Cor. 12: 12-13). La unidad que los cristianos deben mantener es la unidad del Espíritu (Ef. 4: 3). Cuando Pablo declara que "nosotros ... todos" hemos sido bautizados por el Espíritu en un solo cuerpo (1 Cor. 12:13), no quiere incluir a todos los humanos. Se incluye a sí mismo, a sus lectores y a todas las personas en todas partes que invocan el nombre del Señor Jesucristo (1 Cor. 1: 3). Evidentemente, la unidad de la que habla Pablo está relacionada con la recepción del evangelio.

En Efesios 4: 4–6, Pablo menciona siete factores que unen a los cristianos. Los dos primeros son el mismo cuerpo y el único Espíritu. Luego, Pablo nombra una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre. Claramente, estos factores de unión pertenecen solo a las personas que han recibido el evangelio. El evangelio es fundamental para la unidad de los cristianos.

Otra forma de ver la unidad de los cristianos se presenta en la parábola del aprisco de Jesús (Juan 10: 1–16). En la parábola, el redil representa al Israel nacional, que poseía una forma de unidad que era visible, externa y tangible. Sin embargo, esta forma de unidad no era necesariamente interna, ya que la nación (el redil) incluía

algunas personas que eran ovejas de Jesús y otras que no lo eran. En contraste con la unidad externa del redil, Jesús dice que él va a sacar a sus ovejas "afuera". Un ejemplo de este comienzo ya había ocurrido en Juan 9, donde el hombre nacido ciego fue expulsado de la sinagoga debido a su lealtad a Jesús. Lo que ya era cierto del hombre nacido ciego se volvería verdad de todas las ovejas de Jesús. Los separaría del Israel nacional. Luego traería a sus otras ovejas, ovejas que nunca habían sido parte del redil, es decir, gentiles.

¿Qué uniría ovejas individuales en un solo rebaño? Jesús dice que sus ovejas lo siguen porque conocen su voz. El rebaño se une siguiendo al Pastor. Seguir al Pastor puede entenderse como una metáfora de la fe en el evangelio. En contraste con la unidad externa de Israel, el único rebaño disfrutaría de una unidad interna y orgánica. Su unidad vendría a través de su confianza en el Pastor. Nuevamente, el evangelio es fundamental para la unidad de los cristianos.

Como muestra lo anterior, la iglesia se puede ver al menos de dos maneras. Se puede ver como el cuerpo de Cristo, constituido por la obra bautizadora del Espíritu. La iglesia también puede ser vista como un rebaño, constituido como las ovejas de Jesús que escuchan su voz y lo siguen. Desde ambas perspectivas, la unidad esencial de la iglesia es invisible, interna y orgánica. La iglesia es creada por, y la unidad de la iglesia consiste en el evangelio mismo.

¿Qué pasa con la oración de Jesús por la unidad en Juan 17? Haciéndose eco del lenguaje de Juan 10, Jesús ora por aquellos que el Padre le ha dado. Le pide al Padre que los guarde para que sean uno, así como Jesús y el Padre son uno (Juan 17:11).

Jesús especifica que su solicitud incluye tanto el círculo de los discípulos como los que creerán a través de su palabra (Juan 17:20). Ya que Jesús no pone término final en esta solicitud, aparentemente incluye a sus seguidores hoy. En consecuencia, implica una unidad que se extiende no solo a través del espacio, sino también a través del tiempo. Jesús funda su petición en la unidad que existe entre él y el Padre. Él nota que el Padre está en él y él en el Padre (v. 21). Pide que sus seguidores también puedan ser uno "en nosotros". La unidad de los seguidores de Jesús tiene un propósito. Deben hacerse uno para que el mundo pueda creer que el Padre ha enviado a Jesús. De alguna manera misteriosa, la unidad de los seguidores de Jesús es una condición necesaria para la creencia del mundo. Muy probable, la unidad por la cual Jesús oró es la misma unidad que viene de seguir a Jesús (Juan 10). También es la unidad que viene de recibir el bautismo del Espíritu (1 Cor. 12:13). Es una unidad interna, orgánica, invisible.

La unidad fundamental de la iglesia es invisible e intangible. Es una unidad interna que viene con la creencia en el evangelio. Esta observación no implica que la unidad externa visible no sea importante. Sin embargo, la unidad externa solo se puede disfrutar donde ya existe la unidad interna. En resumen, la unidad es siempre una función de lo que une. La comunión siempre involucra algo que se tiene en común. La calidad de lo que se tiene en común determina la calidad de la comunión o la unidad. Lo que todos los cristianos tienen en común, lo que constituye a la iglesia como una sola iglesia, es el evangelio mismo. Creer en el evangelio es cómo las personas siguen a Jesús. La creencia en el evangelio es cómo las personas son bautizadas por el

Espíritu en un solo cuerpo. En consecuencia, el evangelio es el fundamento esencial de toda unidad genuinamente cristiana. Donde se niega el evangelio, No existe tal unidad. Incluso la unidad cristiana más mínima depende de la creencia común en el evangelio.

La iglesia invisible y la unidad visible

Lo que todos los cristianos tienen en común es el evangelio. Sin embargo, la unidad fundamental que proviene del evangelio es esencialmente invisible, ya que tanto la fe en el evangelio como el bautismo del Espíritu son invisibles. Esta invisibilidad presenta un problema para determinar los límites de la cooperación cristiana externa visible. ¿Cómo puede la unidad invisible ser relevante para cuestiones de cooperación visible y compañerismo? La respuesta es que las manifestaciones externas de la comunión se basan en la verdadera unidad interna que ya existe entre todos los creyentes genuinos. Los cristianos no tienen la obligación de idear unidad o compañerismo. Dios gentilmente da estas cosas.

Pablo basa explícitamente la unidad visible en elementos comunes invisibles en Efesios 4. Se supone que los creyentes deben esforzarse por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (v. 3). Esta unidad externa se funda en las siete realidades invisibles de un cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre (vv. 4-6). La unidad interna que se les ha otorgado a los creyentes debe reflejarse en su conducta externa.

¿Cómo pueden los cristianos hacer juicios sobre la comunión cristiana? Dado que solo Dios puede ver los corazones, la prueba debe ser algo más que un conocimiento perfecto. Solo Dios sabe quién posee genuinamente la fe. Sin embargo, lo que los cristianos pueden saber y lo que deben evaluar es quién profesa la fe. Los cristianos están unidos por su fe en el evangelio. Cuando profesan el evangelio, anuncian su fe. A menos que su profesión sea falsificada por su comportamiento, deben ser recibidos como participantes en un solo rebaño y un solo cuerpo.

Los que profesan el evangelio deben ser reconocidos como santos, siempre que sus vidas no contradigan sus profesiones. La Segunda Confesión de Londres, un documento bautista, establece este principio: "Todas las personas en todo el mundo, profesando la fe del Evangelio y la obediencia a Dios por Cristo, de acuerdo con él; no destruir su propia profesión por ningún error que evierta los cimientos, o la impiedad de la conversación, son y pueden llamarse santos visibles ".[6 6] Como santos visibles, se presume que tales individuos participan en la comunión de los santos.

La posesión de fe en el evangelio determina quién es realmente cristiano. La profesión de fe en el evangelio determina quién debe ser considerado cristiano. La profesión del evangelio es el requisito mínimo para la comunión cristiana visible. El evangelio es el límite de la comunión cristiana. El evangelio define compañerismo, pero eso deja otra pregunta: ¿Qué es exactamente el evangelio?

El evangelio, la historia y la doctrina

El evangelio es la categoría principal para entender el compañerismo cristiano. Por lo tanto, una comprensión correcta del evangelio es extremadamente importante. Sin

embargo, entre aquellos que nombran el nombre de Cristo, las definiciones del evangelio varían ampliamente. ¿Cómo sabemos qué es el evangelio? Si queremos una definición bíblica, entonces debemos buscar un texto bíblico que tenga como objetivo dar una definición. Encontramos tal pasaje en 1 Corintios 15. El capítulo comienza con la declaración de Pablo de que él tiene la intención de "dar a conocer" el evangelio. En otras palabras, Pablo significa explicar o definir el evangelio. Que evangelio Fue el evangelio que él predicó, el que recibieron los corintios y en el que se encontraban actualmente, y por el cual estaban siendo salvos.

Su lugar en la epístola y, de hecho, en el corpus paulino subraya la importancia de 1 Corintios 15. Pablo abre la epístola con una disquisición sobre el evangelio. En 1 Corintios 1: 17–18, él vincula explícitamente la predicación del evangelio a la razón (logos) de la cruz. A diferencia de los signos milagrosos o la sabiduría humana, el mensaje del Cristo crucificado tiene el poder de salvar a los que creen (1: 20–24). De hecho, Pablo se propone no predicar nada más que Jesús crucificado para que las personas confíen en el poder de Dios y no depositen su confianza en la sabiduría humana (1 Cor. 2: 1–5).

Pablo vuelve al tema del evangelio en 1 Corintios 9. Allí insiste en que entregará cualquier privilegio que impida la proclamación efectiva del evangelio (v. 12). Su razón es que tiene el deber de predicar el evangelio, para cuya predicación tiene una confianza administrativa (vv. 16-17).

Pablo también contrasta su evangelio con otros evangelios. En 2 Corintios 11: 4, menciona personas que predican un Jesús diferente, reciben un espíritu diferente y aceptan un evangelio diferente. En una de sus primeras epístolas, advierte a los gálatas sobre aquellos que desean pervertir el evangelio de Cristo (Gálatas 1: 6–7). Advierte contra ser arrastrado de la gracia que está en Cristo a un evangelio diferente (Gálatas 1: 6–9).

Pablo insiste en que su evangelio no es de invención humana. No lo recibió de los humanos, sino por revelación directa de Jesucristo (Gálatas 1: 11-12). Solo después de que Pablo comenzó a predicar el evangelio entre los gentiles, revisó su contenido con los otros apóstoles (Gálatas 2: 2).

El evangelio que Pablo da a conocer, o define, en 1 Corintios 15 es el mismo evangelio que él había estado predicando. No era nuevo para la congregación corintia. Lo habían escuchado antes. Lo habían creído. Ahora, sin embargo, estaba siendo atacado. En preparación para su contraataque, Pablo resumió claramente el evangelio.

En la articulación de Pablo, el evangelio gira en torno a la muerte y resurrección de Jesús. Es noticia sobre eventos específicos. Cristo murió Cristo resucitó. Estos son los eventos decisivos del evangelio. Cada uno de estos eventos es atestiguado por testigos. La muerte de Cristo es atestiguada por el testigo de su entierro. La resurrección es atestiguada por el testimonio de aquellos que vieron al Señor resucitado con sus propios ojos. Si estos eventos no ocurrieron de la manera que la Escritura dice que sucedieron, entonces el evangelio es falso y sin valor.

Sin embargo, por sí mismos, los eventos no tienen sentido. Cristo fue crucificado, pero los romanos crucificaron a muchos criminales. Permitiendo que Cristo resucitó de

entre los muertos, ¿por qué este hecho es más que un enigma científico? El valor de los eventos radica en su importancia. Cuando Jesús fue crucificado, murió por nuestros pecados. Cuando se levantó de entre los muertos, se convirtió en las primicias de los que dormían.

La principal preocupación de Pablo en 1 Corintios 15 es con la resurrección de Cristo. La resurrección estaba bajo ataque. Pablo usa el balance del capítulo para exponer el significado de la resurrección. Por el contrario, ofrece solo la explicación más breve de la muerte de Jesús: Cristo murió "por nuestros pecados". Esta explicación, sin embargo, está preñada de significado. Resume una comprensión de la muerte de Cristo expresada, no solo por Pablo, sino por otros escritores del Nuevo Testamento.

¿Qué quiere decir Pablo cuando dice que Cristo murió por nuestros pecados? Ciertamente se refiere al tipo de pecados que había discutido en otra parte en 1 Corintios. Estos incluyen asuntos como el incesto, el adulterio, la codicia, la idolatría, la calumnia, la conducta homosexual, el robo, la embriaguez, el uso de prostitutas, la mala aplicación de los roles de género, el abuso de la mesa del Señor, la falsificación de los dones espirituales, las disputas con los demás cristianos, juzgar el motivos de los demás, acicalarse ante la propia superioridad, participar en negocios corruptos, demandar a otros cristianos e incluso maldecir a Cristo. Estos son los tipos de pecados por los cuales Cristo murió.

Tales pecados son irreductiblemente personales. Por supuesto, estos pecados se muestran en la forma en que tratamos a otras personas (tienen dimensiones sociales). Al cometerlos, nos dañamos a nosotros mismos y a los demás emocionalmente (tienen dimensiones psicológicas). Incluso pueden llevarnos a usos retorcidos del orden creado (tienen dimensiones ambientales). Antes de que sean algo más, sin embargo, son personales. Implican el rechazo individual de la autoridad de Dios como legislador moral. Representan transgresiones personales contra sus justas demandas.

El problema fundamental que plantea el pecado es la culpa, es decir, la injusticia cometida contra el juez completamente puro de todos. Incluso cuando los pecados tienen ramificaciones sociales, psicológicas o ambientales, siguen siendo obstinadamente personales. Los pecados por los cuales Cristo murió son pecados personales que implican culpa personal y requieren salvación personal. En otras palabras, los efectos ambientales, sociales y psicológicos del pecado son síntomas. El evangelio es sobre la redención personal y el perdón de los pecados. En cualquier articulación del pecado humano, la culpa personal debe seguir siendo primaria.

¿Qué hizo Cristo acerca de nuestros pecados? ¿Qué quiere decir Pablo que Cristo murió por nuestros pecados? Cualesquiera que sean las otras respuestas, el Nuevo Testamento definitivamente ve la muerte de Cristo en términos de sustitución penal y la satisfacción de la justicia divina. Esto no significa que otras "teorías" de la expiación sean necesariamente falsas en lo que afirman. Sin embargo, cada uno de ellos se vuelve falso si se usa para negar la sustitución penal. Cuando las Escrituras declaran que Cristo murió "por nuestros pecados", significa que Dios atribuyó la culpa del pecado humano a Cristo en la cruz y lo juzgó allí. Significa que el sacrificio de Cristo propició la ira de Dios y satisfizo las demandas de su justicia.

La articulación del evangelio de Pablo en 1 Corintios 15 debe estar relacionada con su doctrina de la justificación. Para Pablo, la justificación de Dios de los impíos incluye dos pasos. Primero, implica la imputación de su culpa a Cristo, quien lleva la retribución en su lugar. Segundo, involucra la imputación de la justicia de Cristo al creyente. Según los creyentes, esta justicia "ajena" se convierte en la base sobre la cual Dios declara que son justos. Los fundamentalistas insisten unánimemente en que esta doble imputación es esencial para el evangelio.

El evangelio presupone una comprensión particular de la pecaminosidad humana, la rebelión, la condena y la impotencia. Presupone una segunda venida futura en la que Jesucristo juzgará a los humanos resucitados. Presupone una pena tan horrible e ineludible que Jesucristo es la única esperanza de liberación. Incluye el trabajo que Cristo hizo en la cruz para satisfacer las demandas de la justicia de Dios y liberar a los pecadores del castigo de su culpa. Incluye su resurrección corporal de los muertos.

El evangelio necesariamente presupone las calificaciones de Jesús para ser nuestro portador del pecado. Estas calificaciones implican su naturaleza humana completa, su naturaleza divina completa y la unidad de su persona. Implican su nacimiento virginal y su perfecta obediencia al Padre. Implican su sesión actual a la diestra del Padre como intercesor para el pecador creyente.

Además, el evangelio aborda la aplicación de la salvación. Las Escrituras son claras, y los evangélicos han acordado, que la salvación se aplica solo por gracia a través de la fe sola. En otras palabras, la salvación debe ser recibida como un regalo sin ninguna mezcla de trabajo o mérito.

El significado del evangelio no se puede conocer aparte de la revelación. Para entender por qué Jesús murió y por qué resucitó, los humanos requieren una explicación autorizada. Esa explicación les ha sido garantizada en Escrituras autorizadas que dicen ser inspiradas por Dios (2 Tim. 3:16). Tal inspiración requiere inerrancia, porque una Escritura inspirada pero errada de Dios implicaría un Dios que estaba equivocado o no era verdadero. Un Dios que podría cometer errores o que engañaría a las personas a sabiendas es ciertamente un Dios menor que el Dios que presenta la Biblia. Tal Dios no merecería el tipo de confianza final que las Escrituras requieren para la salvación del alma.[7 7]

El evangelio comienza con eventos, pero los eventos no se presentan como hechos brutos. Ellos son interpretados. El evangelio revela el significado de los eventos, y ese significado explica por qué las buenas noticias son buenas. Estas explicaciones son de naturaleza doctrinal. Por lo tanto, el evangelio tiene un componente doctrinal irreductiblemente. El evangelio no es solo eventos; También es doctrinas.

¿Se salva la gente confiando en las doctrinas o confiando en Cristo? La respuesta es que el único Cristo que puede salvar es el Cristo cuya persona y obra se explica doctrinalmente. Confiar en Cristo como Salvador es confiar en un Cristo doctrinal. Rechazar las doctrinas equivale a rechazar a Cristo mismo.

El evangelio y los fundamentos

El evangelio es siempre doctrinal. Sin explicaciones doctrinales, la muerte y resurrección de Jesús carecería de importancia. Esas explicaciones, presuposiciones e implicaciones de las cuales depende el evangelio se llaman doctrinas fundamentales, o simplemente fundamentos. Las doctrinas fundamentales son esenciales para el evangelio.

Esto no significa que alguien deba conocer y afirmar explícitamente todos los fundamentos para ser salvado. Algunos de los fundamentos ciertamente deben ser conocidos y aceptados, mientras que otros se presuponen o están implícitos en el evangelio. Sin embargo, no se puede negar nada fundamental sin negar implícitamente el evangelio mismo.

Dado que el evangelio funciona como el límite de la comunión cristiana, las doctrinas fundamentales son parte de ese límite. La importancia de las doctrinas de límites se reconoció temprano en la historia cristiana. Las iglesias adoptaron fórmulas cada vez más complejas para indicar qué doctrinas no podían negarse sin dañar el evangelio. Lo que comenzó como una regla de fe oralmente confesada eventualmente se convirtió en los Credos de los Apóstoles, Nicea y Atanasio. Estos tres credos, junto con el Símbolo de Calcedonia, pueden entenderse como resúmenes tempranos de doctrinas fundamentales.

Los credos principales no estaban destinados simplemente a proporcionar definiciones abstractas. Eran pruebas de compañerismo. Las personas que no afirmarían estos credos no debían ser reconocidos como cristianos ni recibidos en las iglesias. Las personas que contradecían los credos eran consideradas herejes y maestros apóstatas.

Cada etapa de la historia de la iglesia trae negaciones que nadie había pensado antes. Los credos principales refutaron las negaciones de dogmas trinitarios y cristológicos. Antes de que esas preguntas se resolvieran por completo, se debía prestar atención a la negación pelagiana del pecado original. En una etapa posterior, los reformadores respondieron a las negaciones de justificación solo a través de la fe. Sin embargo, han llegado otras negaciones, y algunas siguen llegando.

Un ejemplo actual puede ser la teología conocida como teísmo abierto. Los fundamentalistas han seguido el debate evangélico sobre esta nueva teología con considerable interés. Históricamente, algunos fundamentalistas han entretenido algunas de las ideas que ahora forman el teísmo abierto. Por ejemplo, J. Oliver Buswell, un destacado teólogo fundamentalista, argumentó enérgicamente en contra de la noción de que Dios es atemporal.[8]

Los fundamentalistas han observado con fascinación cómo algunos evangélicos han denunciado el teísmo abierto como una negación del evangelio.[9] [9]También han seguido las respuestas de los teístas abiertos. Han escuchado mientras la discusión se ha centrado en la negación del conocimiento previo exhaustivo y definitivo de Dios sobre las elecciones futuras de los seres libres.[10]

Dado que el teísmo abierto está completamente ausente del fundamentalismo, los teólogos fundamentalistas han sentido poca inclinación a unirse a la refriega pública. Cuando lo hacen, es rechazar las conclusiones de los teístas abiertos.[11] Aunque a

menudo no debaten el tema públicamente, los fundamentalistas apoyan firmemente a los evangélicos que creen que la comprensión teísta abierta de la presciencia implica una negación del evangelio.

Fundamentos y compañerismo

La unidad es una función de lo que une, y la comunión es algo que se tiene en común. Lo que los cristianos tienen en común y que los une es, como mínimo, el evangelio mismo. A los que profesan el verdadero evangelio se les debe conceder comunión como cristianos. Los que niegan el evangelio deben ser excluidos de la comunión cristiana.

Aplicar esta norma a alguien que sigue abiertamente una religión no cristiana es relativamente fácil. Las personas que aceptan las enseñanzas del budismo o el hinduismo, por ejemplo, necesariamente niegan el evangelio. Lo mismo es cierto para un incrédulo manifiesto. Al negar la existencia de Dios, un ateo niega inevitablemente la obra de Dios en el evangelio. La comunión cristiana con tales personas no es posible.

Además, una de las ideas más antiguas del cristianismo es que no todos los que nombran el nombre de Cristo profesan el verdadero evangelio. Muy pronto, las iglesias cristianas tuvieron que encontrar formas de distinguirse de grupos como los gnósticos y los arrianos. Si bien dichos grupos pueden profesar seguir a Cristo, su mensaje en realidad contradice el evangelio. En la medida en que su mensaje constituye una negación del evangelio, sus adherentes no deben recibir reconocimiento cristiano ni compañerismo.

Muchos sistemas teológicos (como los de los testigos de Jehová o los mormones) afirman adherirse al cristianismo mientras que en realidad niegan el evangelio. Lo que estos grupos predican como evangelio contradice el evangelio bíblico. Por lo tanto, los adherentes de estas religiones no deben ser reconocidos como cristianos en absoluto. Deben considerarse como apóstatas.[12]

Los fundamentalistas creen que el catolicismo romano también niega el evangelio. El catolicismo ataca el evangelio al menos de dos maneras. Primero, socava la autoridad bíblica al someter las Escrituras a una tradición autoritaria y un magisterio, sin mencionar un papado infalible. Segundo, al confundir la justificación con la santificación progresiva, ataca la raíz de un evangelio de gracia y niega que la salvación se pueda aplicar solo a través de la fe. El resultado es un sistema de religión que mezcla la fe con las obras en la aplicación de la salvación.

Por supuesto, el catolicismo romano, a diferencia del arrianismo o el mormonismo, afirma la ortodoxia trinitaria. El evangelio romano, sin embargo, es falso. El catolicismo representa un sistema de religión apóstata, más que cristiano. Los cristianos no pueden extender correctamente el reconocimiento cristiano o el compañerismo a aquellos que respaldan y proclaman el evangelio católico romano.[13]

Cada vez más, los evangélicos están dispuestos a hacer precisamente eso. En el documento titulado Evangélicos y católicos juntos: misión cristiana y el tercer milenio, los firmantes sostienen que la unidad por la que Jesús oró en Juan 17 incluye a los católicos romanos. El documento dice: "Por imperfecta que sea nuestra comunión entre

nosotros, por profundos desacuerdos que hayamos entre nosotros, reconocemos que solo hay una iglesia de Cristo".[14]

Más recientemente, una actitud similar aunque algo más moderada se evidenció en la Declaración de Manhattan: un llamado a la conciencia cristiana. Este documento se presenta como una declaración de "cristianos ortodoxos, católicos y evangélicos". Sus signatarios declaran: "Somos cristianos que nos hemos unido a través de líneas históricas de diferencias eclesiales para afirmar nuestro derecho y, lo que es más importante, para abrazar nuestra obligación de hablar y actuar en defensa de las verdades [sociales y morales]".[15]

El problema consiste en comprender cómo la declaración usa la palabra cristiano. ¿El uso de este término implica el reconocimiento mutuo del cristianismo genuino por parte de todos los signatarios, o simplemente los distingue como participantes en una tradición moral que se remonta al sistema moral que se encuentra en el Nuevo Testamento? En otras palabras, ¿se usa la palabra cristiano en un sentido teológico o sociológico?

Al menos algunos signatarios evangélicos lo entendieron en el sentido sociológico. Por ejemplo, Albert Mohler comentó: “La Iglesia Católica Romana enseña doctrinas que considero no bíblicas y aborrecibles, y estas doctrinas definen nada menos que el Evangelio de Jesucristo. Pero la Declaración de Manhattan no intenta establecer un terreno común sobre estas doctrinas. Seguimos siendo quienes somos y no concedemos ningún fundamento doctrinal ".[dieciséis] Mohler evidentemente reconoce a los católicos como cristianos solo en el sentido de que profesan lealtad a Cristo y no a Buda o Mahoma.

La pregunta es si esta distinción es realmente clara en la Declaración de Manhattan. En la superficie, al menos, no parece ser. El documento reconoce "diferencias eclesiales", pero tales diferencias normalmente se interpretarían como desacuerdos entre cristianos genuinos. Además, si la palabra cristiano simplemente se usara como categoría sociológica, entonces uno podría haber esperado signatarios de, por ejemplo, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En consecuencia, sin una explicación especial, un lector solo puede suponer que los firmantes se reconocen mutuamente como cristianos en el sentido apropiado del término. Por lo menos, la Declaración de Manhattan crea confusión sobre la naturaleza y los límites de la fe cristiana.

Desde una perspectiva fundamentalista, esta confusión es alarmante. En la medida en que niega el evangelio bíblico, el catolicismo romano no es cristianismo. Tradicionalmente, su visión de Dios y su comprensión de la persona de Cristo son correctos, pero su comprensión de la naturaleza de la autoridad espiritual y la aplicación de la salvación son fatalmente defectuosas. Extender el reconocimiento cristiano a los católicos romanos es eludir el evangelio como el límite de la comunión cristiana.

Lo mismo puede decirse de cualquier sistema que niegue una doctrina fundamental. Los que niegan una doctrina fundamental niegan el evangelio. Los que niegan el evangelio no deben recibir reconocimiento como cristianos. El evangelio dibuja el límite

de la comunión cristiana. Los que están fuera de los límites no deben ser reconocidos como cristianos.

La idea del fundamentalismo y la máxima comunidad cristiana

Hasta este punto, la discusión se ha centrado en la comunión cristiana mínima. La unidad y el compañerismo mínimos entre los cristianos están definidos por el evangelio mismo. Donde el evangelio se mantiene en común, existe la unidad y se debe reconocer la comunión. Cuando se niega el evangelio (ya sea directamente o por negación de alguna doctrina fundamental), la unidad no existe y la comunión no debe extenderse.

La fe cristiana, sin embargo, no se trata simplemente del evangelio. El evangelio funciona como el límite del cristianismo, pero dentro de ese límite hay un sistema completo de fe y práctica. Donde el evangelio es esencial para el ser del cristianismo, otros aspectos del sistema son necesarios para su bienestar. Una vez que se realiza la unidad mínima (es decir, una vez que el evangelio se mantiene en común), también se hacen posibles otros niveles de comunión.

Dentro de los límites del evangelio, la comunión y la unidad pueden ser mayores o menores. Para entender por qué esto debe ser así, solo necesitamos recordar que la unidad es una función de lo que une, y la comunión es algo que se tiene en común. Como mínimo, los cristianos deben estar unidos por el evangelio. Como máximo, pueden estar unidos por todo el sistema de fe y práctica, todo el consejo de Dios.

Niveles de beca

La escritura implica diferentes niveles de compañerismo. No todas las relaciones de compañerismo son iguales. Diferentes relaciones traen consigo diferentes niveles de responsabilidad y responsabilidad. Un nivel es la comunión personal simple: dos creyentes que se regocijan juntos en el evangelio que tienen en común. Otro nivel es el discipulado. La colaboración del ministerio es un nivel diferente, al igual que la membresía de la iglesia y el liderazgo de la iglesia.

La comunión personal requiere solo el evangelio y un deseo de agradar a Dios. Una relación de discipulado requiere sumisión y responsabilidad del discípulo y responsabilidad del maestro. La colaboración requiere una mayor responsabilidad y responsabilidad. En la medida en que la mayoría de las iglesias se ven a sí mismas como cuerpos convenidos, la membresía de la iglesia es mucho más seria que la comunión simple y personal. El nivel más responsable de compañerismo es probablemente el liderazgo de la iglesia local, y las calificaciones de los supervisores y diáconos son correspondientemente altas (1 Tim. 3: 1–13).

Un individuo puede calificar para una de estas relaciones de compañerismo sin calificar para otra. No todas las personas que califican para la membresía de la iglesia necesariamente califican para el liderazgo de la iglesia. No todos los que califican para la comunión personal necesariamente califican para la colaboración ministerial. Si algunos cristianos creen que el amilenialismo es un aspecto de todo el consejo de Dios, entonces pueden colaborar para promover su escatología. Sin embargo, dado que su

comunidad —su colaboración específica— se enfoca en el amilenialismo, es lógico que un cristiano premilenial no pueda participar.

En resumen, la comunión cristiana no es todo o nada. Dentro de la fe cristiana, los diferentes niveles de comunión requieren diferentes calificaciones. Las personas pueden calificar para algunos niveles de compañerismo pero no para otros.[17]

Importancia doctrinal

La fe cristiana incluye tanto doctrinas como prácticas. Algunos de estos son más importantes que otros. La distinción entre fundamentos y no fundamentos no agota las posibilidades de clasificar su importancia. Las enseñanzas bíblicas, ya sean teológicas o prácticas, pueden evaluarse de acuerdo con su efecto general sobre el sistema de fe. Una alteración o negación de algunas doctrinas hará poca diferencia en el sistema general. Sin embargo, algunas doctrinas tienen implicaciones significativas para otras doctrinas, y su negación o alteración es mucho más probable que produzca cambios en todo el sistema.[18 años]

Por ejemplo, la opinión de uno de los hijos de Dios en Génesis 6 toca poco más en el sistema de doctrina. Sin embargo, las disputas sobre la naturaleza del reino afectarán el punto de vista del momento del regreso del Señor, el estado actual del Israel nacional, la misión de la iglesia y la naturaleza de la vida y la ética cristiana durante la era actual. De las dos, la doctrina del reino es claramente más amplia.

Otro factor que puede aumentar la importancia, especialmente para las prácticas, es su inmediatez o urgencia. La mayoría de los cristianos, por ejemplo, están de acuerdo en que el bautismo es obligatorio para una vida de obediencia cristiana. Si eso es cierto, entonces saber si el padobautismo cumple el requisito es claramente importante.

La unidad es una función de lo que une. La beca es algo que se tiene en común. Lo que los cristianos deben tener en común no es simplemente el evangelio, sino todo el consejo de Dios. Dondequiera que los cristianos difieran sobre algún aspecto de todo el consejo de Dios, su comunión de hecho se frustra. No deberían sorprenderse al descubrir que esto puede limitar su capacidad de trabajar juntos.

David Nettleton ha sugerido que cuando los cristianos difieren sobre algún aspecto de la fe, tienen dos opciones. Una es limitar su mensaje. El otro es limitar su compañerismo.[19]Si limitan su mensaje, acuerdan ignorar la diferencia. En aras de la cooperación, se rinden mutuamente todo o parte de su prerrogativa para proclamar alguna doctrina o práctica. A veces, limitar el mensaje es lo mejor que se puede hacer.

Sin embargo, cuando los cristianos limitan su comunión, eligen trabajar por separado en áreas afectadas por la diferencia. Por ejemplo, una iglesia no puede permitir y no permitir el bautismo infantil. Si una iglesia se compromete a permitir el bautismo infantil, y si algunos miembros están convencidos de que el bautismo infantil viola la obediencia cristiana, esos miembros no tienen más remedio que organizar una congregación separada.

Sin duda, el cristianismo más deseable sería uno en el que todos los creyentes estuvieran de acuerdo en todos los puntos de todo el consejo de Dios. Cualquier cosa menos que este compañerismo y unidad perfectos es un mal, pero es menos malvado

que una unidad forzada o forzada. Obligar a los creyentes a violar sus conciencias es peor que erigir organizaciones separadas en las que todos los creyentes sean libres de obedecer a Dios de acuerdo con su mejor entendimiento.

Las diferencias sobre la fe siempre afectan el compañerismo, pero lo afectan en diversos grados. En igualdad de condiciones, la cooperación y la organización deben mantenerse donde las diferencias no lo impidan. Una diferencia no debe impedir la cooperación o la organización común cuando es suficientemente incidental que ambas partes puedan sentirse cómodas expresando sus puntos de vista sin que la otra parte sienta que se está comprometiendo un aspecto importante de la fe. A veces, sin embargo, una diferencia es lo suficientemente grave como para que no se pueda ignorar. Cuando eso sucede, el conflicto se vuelve inevitable en algún nivel. Bajo tales circunstancias, una organización separada puede mantener una mayor armonía y unidad externa.

Separación entre cristianos

La discusión sobre la comunión cristiana máxima es realmente acerca de la separación entre cristianos. Este tipo de separación a veces se denomina separación "secundaria" o "de segundo grado". Sin embargo, la mayoría de los evangélicos y muchos fundamentalistas se sienten incómodos con esas etiquetas. La idea es simplemente que los creyentes a veces deben elegir limitar su cooperación con otros creyentes.

¿Cómo podría un ministro bautista en buena conciencia rociar infantes para una congregación paedobautista vecina? ¿Cómo podría un calvinista apoyar una empresa dedicada a la propagación del arminianismo? ¿Cómo podría un amilenialista unirse a una organización dispensacionalista? Ninguno de estos cristianos tiene que denunciar a los demás como no creyentes. En algún nivel, pueden y deben tener comunión. En otros niveles, sin embargo, no pueden. La pregunta no es si a veces deberíamos separarnos unos de otros. De hecho, no podemos cooperar con todos los demás creyentes para todo tipo de esfuerzo cristiano. La verdadera pregunta es cómo podemos tomar decisiones que honren a Dios sobre la comunión y la separación.

Desafortunadamente, el Nuevo Testamento no establece una regla simple. Más bien, debemos sopesar una matriz de consideraciones. Esa matriz incluye al menos tres conjuntos de preguntas.

Primero, debemos descubrir qué nivel de compañerismo se planea. El Nuevo Testamento describe varios niveles, y podemos encontrar otros. Las decisiones sobre cooperación requieren que nos preguntemos qué aspectos de la fe se ven afectados por la comunidad que imaginamos. ¿En qué áreas debemos estar de acuerdo para trabajar juntos de la manera prevista?

En segundo lugar, debemos preguntar con franqueza sobre nuestros desacuerdos doctrinales y prácticos. Debemos evaluar esas áreas por su importancia. Deberíamos tratar de comprender qué áreas de cooperación pueden afectar.

Tercero, debemos ser conscientes de las actitudes de los demás. Podemos sopesar nuestros desacuerdos de manera diferente. Algunos mantienen su posición tenazmente, mientras que otros la mantienen tentativamente. Una diferencia que una

persona puede dejar de lado puede ser un foco central para otra. Algunos se están endureciendo en su opinión, mientras que otros se están volviendo menos. Ciertas formas de cooperación pueden correr el riesgo de tolerar un error, o al menos minimizar su importancia. En resumen, algunos cristianos pueden limitar su mensaje, mientras que otros tendrán que limitar su comunión.

La comunión y la separación entre los creyentes no es todo o nada. Depende de sopesar adecuadamente esta matriz de consideraciones. Finalmente, los cristianos deben hacer sus propios juicios para cada caso único. Naturalmente, todos los cristianos no harán el mismo juicio.

Si más cristianos reconocieran que las decisiones sobre la comunión y la separación son decisiones de juicio, sus actitudes podrían cambiar de dos maneras. Primero, algunos podrían ser menos críticos con los cristianos que juzgan la situación de manera diferente. En segundo lugar, otros podrían estar más dispuestos a tomar decisiones sobre la cooperación limitada. En cualquier caso, debemos permitirnos la libertad de aplicar los principios de las Escrituras a situaciones específicas. Por otro lado, los juicios pueden ser mejores o peores. En asuntos de comunión y separación, los cristianos de ambos lados pueden exhibir patrones de mal juicio. El mal juicio constante puede convertirse en una razón para limitar el compañerismo en algunos niveles.

La separación entre cristianos no necesita llevarse a cabo de manera mezquina o vengativa. Podemos amarnos unos a otros y orar por la bendición de Dios el uno al otro, incluso cuando no podemos trabajar juntos. Debemos conducirnos de manera que, incluso en la separación, nos esforcemos sinceramente por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4: 3). Incluso en la separación, debemos tener cuidado de no dañar la posibilidad de cooperación en aquellas áreas en las que estamos de acuerdo.

Separación sobre separación

La unidad es una función de lo que une. La comunión es algo compartido en común. El evangelio es la base de toda unidad y compañerismo cristiano. El reconocimiento cristiano debe extenderse a todos aquellos, pero solo a aquellos que profesan el verdadero evangelio.

Esta estructura básica de comunión y separación es en sí misma una de las doctrinas de la fe cristiana. En consecuencia, es uno de los asuntos que deben sopesarse al tomar decisiones sobre la cooperación con otros cristianos. He argumentado que los cristianos nunca deben extender el reconocimiento cristiano y el compañerismo a las personas que niegan el evangelio, pero algunos cristianos lo hacen. Eso es un error, pero ¿qué tan grave es?

Pablo conocía a personas que enseñaban un evangelio falso. Los discute en Gálatas 1: 6–9. Su actitud hacia tales personas es impactante en su franqueza. Pablo dice que si alguien, incluso los ángeles celestiales o los apóstoles mismos, predican un evangelio diferente, entonces "¡Que lo condenen!" (Gálatas 1: 8–9).[20]Si la actitud de Pablo es la correcta, entonces reconocer a un apóstata como cristiano sería un error

muy grave. El error se agravaría si el apóstata fuera promovido como líder y maestro cristiano.

La respuesta adecuada a tales falsos maestros es una de las principales preocupaciones de la segunda epístola de Juan. A Juan le preocupa directamente una forma particular de negar el evangelio, es decir, negarse a confesar que Jesucristo ha venido en carne y hueso. John dice que muchas personas (presumiblemente, personas que se ven a sí mismas como cristianas) no hacen esta confesión. Tales personas, dice John, son engañadores y anticristos (2 Juan 7). No tienen a Dios (2 Juan 9).

Sin embargo, la enseñanza de John no puede limitarse solo a errores cristológicos. El problema con negar que Jesucristo ha venido en carne es que destripa el evangelio. Esta es una forma diferente de negar el evangelio que la que Pablo encontró entre los gálatas, pero la respuesta de los dos apóstoles es decididamente similar. La similitud de sus reacciones sugiere que su actitud debe dirigirse hacia todos aquellos que profesan a Cristo mientras niegan el evangelio.

Juan advierte a sus lectores que tengan cuidado de no perder su recompensa completa (2 Juan 8). A primera vista, esta precaución es desconcertante. ¿Cómo se incurriría en tal pérdida? John insinúa la respuesta a esta pregunta en su instrucción sobre las respuestas adecuadas a quienes enseñan apostasía. John les dice a sus lectores que no reciban a estos maestros en sus casas ni que les den un saludo civil (2 Juan 10).

Lo más probable es que estas prohibiciones pretendan aplicarse a las relaciones ministeriales más que a la interacción social. Sin embargo, probablemente parecían tan severos para los lectores originales de John como lo son hoy. Entonces o ahora, lo que John requería es una violación de la civilidad básica. Exigió que no se reconozca o aliente en absoluto a alguien que estaba enseñando un evangelio falso, ni siquiera el aliento de un saludo civil.

John tenía sus razones. Incluso el estímulo más insignificante para alguien que está proclamando un evangelio falso lo lleva a uno a la comunión con el mal que sigue (2 Juan 11). Aparentemente, los cristianos pueden participar del mal que hacen los apóstatas. El apóstata y el que alienta al apóstata tienen una participación común en los resultados del falso evangelio. Probablemente por eso John advirtió a sus lectores sobre perder su recompensa. Dios difícilmente recompensaría a alguien por ayudar a difundir la apostasía.

Podríamos debatir algunas de las implicaciones de este pasaje, y en una discusión completa algunas calificaciones serían apropiadas. Aún así, creo que una cosa es razonablemente clara: los cristianos que tienen el hábito de alentar a los maestros apóstatas no son modelos de discernimiento cristiano. Deberíamos tratarlos como personas que comparten el mal de la apostasía.

Es por eso que los fundamentalistas se separan de los líderes cristianos que no se separarán de los apóstatas. No se trata simplemente de que tales líderes sean desobedientes. El problema radica en el carácter de su desobediencia. Al negarse a romper con los apóstatas, tales líderes cristianos están perdiendo la recompensa al

entrar en comunión con la apostasía. El mal de la apostasía se convierte en propiedad común entre ellos y los apóstatas.

Los fundamentalistas creen que la separación de los apóstatas es esencial para la integridad del evangelio. Sin embargo, algunos evangélicos insisten en hacer una causa común con los apóstatas, llevarlos a la obra del Señor y reconocerlos como cristianos. Desde la perspectiva fundamentalista, esta insistencia es la causa más básica de la división en curso entre los fundamentalistas y el resto del movimiento evangélico. Aunque personalmente creen y predican el evangelio, los evangélicos que tienen comunión con los apóstatas socavan la función del evangelio y menosprecian su importancia. Quitan el evangelio de su posición de privilegio como el límite entre el cristianismo y el no cristianismo.

La idea del fundamentalismo y el movimiento fundamentalista

A lo largo de este ensayo, he distinguido la idea del fundamentalismo del movimiento fundamentalista. Hasta este punto, me ha preocupado mucho explicar la idea. Ahora deseo dirigir la atención al movimiento fundamentalista.

El espacio no permite volver a contar la historia del fundamentalismo. Sin embargo, debe decirse que los fundamentalistas no inventaron ni la idea de los fundamentos ni la práctica de la separación. Los cristianos estadounidenses atendieron estos asuntos en detalle durante las décadas a ambos lados de la Guerra Civil. Los presbiterianos de la vieja escuela, y particularmente Charles Hodge, fueron muy influyentes al articular una teoría de comunión y separación que informaba las creencias de los fundamentalistas posteriores.[21]

Las ideas centrales del fundamentalismo no fueron inventadas sino heredadas. A medida que los fundamentalistas implementaron estas ideas, las combinaron con otras ideas. Las variedades del movimiento fundamentalista son el resultado de estas combinaciones. Este ensayo no puede ofrecer una taxonomía completa del fundamentalismo. Sin embargo, sería incompleto si no examinara dos formas deficientes del movimiento. El primero de ellos es el resultado de combinar el fundamentalismo y ciertas otras ideas. El segundo es el resultado de un giro de la idea del fundamentalismo mismo. Ambos son importantes para comprender el estado actual del movimiento fundamentalista.

Revivalismo Populista

El populismo y el revivalismo son fenómenos relacionados que han afectado fuertemente a segmentos del cristianismo estadounidense. No todos los revivistas o populistas son fundamentalistas, pero su influencia en ciertos segmentos del fundamentalismo ha sido significativa. Algunas de las críticas más frecuentes al fundamentalismo a menudo se dirigen, no al fundamentalismo per se, sino a las versiones renacentistas del movimiento.[22]

El populismo trajo consigo las actitudes de antiintelectualismo, antieclesialismo y antitradicionalismo. Para el siglo diecinueve, estas actitudes habían adquirido una influencia poderosa en muchos círculos del cristianismo estadounidense. No es sorprendente que hayan sido heredados por muchos fundamentalistas.[23]

El avivamiento supone que la vida cristiana normal es de decadencia. Dejados a sí mismos, los cristianos retrocederán. Por lo tanto, la vida cristiana se convierte en una oscilación entre los retrocesos habituales y los momentos de avivamiento o "ponerse bien con Dios". El punto de inflexión entre la reincidencia y el avivamiento suele ser una decisión de crisis, y la principal responsabilidad del predicador es producir estas crisis. Lo hace por medio de la "predicación dura", que se enfoca en el plan de salvación, la importancia de ganar almas y cualquier regla de conducta que se suponga que el

reincidente está violando. Una persona que desea estar bien con Dios generalmente comunica esta decisión de crisis "yendo al altar".

El revivalismo produce varias consecuencias. Primero, al enfatizar las decisiones de crisis, va en contra de la noción de que la vida cristiana normal es de crecimiento incremental. Segundo, minimiza o rechaza la importancia de la exposición bíblica en la predicación, sustituyendo la exhortación de confrontación. Tercero, amplifica la ganancia de almas como la característica clave de estar "bien con Dios". Cuarto, se presta al externalismo: la espiritualidad de cualquier creyente puede juzgarse por la conducta, y la efectividad de cualquier ministro puede juzgarse por la cantidad de decisiones que se toman bajo su ministerio. Quinto, fomenta una filosofía de liderazgo que coloca a los pastores en una posición casi dictatorial (si la vida cristiana normal es de decadencia, entonces las decisiones espirituales importantes no se pueden dejar a los cristianos comunes). Sexto, dado que los resultados numéricos son cruciales, Las iglesias renacentistas tienden a adoptar métodos que se calculan para atraer multitudes. Séptimo, en estas iglesias, la adoración congregacional es depreciada o repudiada. Octavo, el avivamiento minimiza la importancia de la teología y, en consecuencia, de la educación teológica.

Históricamente, el fundamentalismo revivalista ha sido más fuerte en el Sur, donde se ha convertido en la versión dominante del fundamentalismo. Los fundamentalistas no revivalistas enfatizan la centralidad de la adoración y la predicación expositiva, apuntan al crecimiento incremental a través de la nutrición espiritual, enseñan teología y rechazan un énfasis frágil en la conducta externa. Ambos tipos de fundamentalistas siempre han existido. La tensión entre ellos ha llevado a una falta de cohesión dentro del movimiento fundamentalista.

Hiper-fundamentalismo

Una versión del fundamentalismo va mucho más allá de la idea que resumí anteriormente en este ensayo. Podría llamarse hiper-fundamentalismo. El hiper-fundamentalismo existe en una variedad de formas. Algunas de las características del hiper-fundamentalismo incluyen las siguientes.[24]

Primero, los hiper-fundamentalistas a menudo entienden el fundamentalismo en términos de lealtad a una organización, movimiento o incluso líder. Ellos equiparan la defensa de la fe con la prosperidad de su organización o su líder. Alguien que lo critica o lo contradice está sujeto a censura o separación.

En segundo lugar, los hiper-fundamentalistas a veces adoptan una postura militante con respecto a alguna enseñanza extrabíblica o incluso antibiblica. Por ejemplo, muchos fundamentalistas profesantes están comprometidos con una teoría de preservación textual y traducción bíblica que deja a la versión King James como la única Biblia inglesa aceptable. Cuando los individuos se vuelven militantes sobre tales enseñanzas no bíblicas, cruzan la línea hacia el hiper-fundamentalismo.[25]

Tercero, los hiper-fundamentalistas entienden la separación en términos de culpa por asociación. Asociarse con alguien que tiene algún error constituye una aprobación

de ese error. Las personas que tienen errores son objetos de separación, y también lo son las personas que se asocian con ellos.

Cuarto, los hiper-fundamentalistas están marcados por la incapacidad de recibir críticas. Para ellos, el cuestionamiento implica debilidad o compromiso. Cualquier crítica, especialmente si se ofrece públicamente, constituye un ataque. En otras palabras, el hiper-fundamentalismo a menudo está marcado por una actitud defensiva extrema.

Una quinta característica del hiper-fundamentalismo es el anti-intelectualismo. Algunos hiper-fundamentalistas ven la educación como perjudicial para el bienestar espiritual. Esta actitud produce una especie de orgullo de ignorancia. Las universidades, cuando existen, son estrictamente para fines de capacitación práctica.

Sexto, los hiper-fundamentalistas a veces convierten lo no esencial en pruebas de fundamentalismo. Por ejemplo, algunos hiper-fundamentalistas suponen que solo los bautistas deben ser reconocidos como fundamentalistas. Otros asumen lo mismo sobre los dispensacionalistas, definiendo a los teólogos del pacto a partir del fundamentalismo. Otros elevan las prácticas personales extrabíblicas. La posición fundamentalista de uno puede juzgarse por criterios tales como la longitud del cabello, las preferencias musicales y si se permite que las mujeres usen pantalones.

Séptimo, los hiper-fundamentalistas ocasionalmente tratan la participación política militante como un criterio para la posición fundamentalista. Durante las décadas de 1960 y 1970, el anticomunismo fue un factor definitivo para algunos fundamentalistas. Su lugar ahora ha sido ocupado por el antiaborto y el activismo antihomosexual. La mayoría de los fundamentalistas están de acuerdo con estos temas, pero los hiper-fundamentalistas hacen del activismo militante una obligación necesaria de la fe cristiana.

Octavo y último, los hiper-fundamentalistas a veces tienen un doble estándar para la ética personal. Se ven involucrados en una guerra eclesiástica y razonan que algunas cosas son permisibles en la guerra que no serían permisibles en la vida ordinaria. Pueden emplear insultos, medias verdades e insinuaciones como armas legítimas. Pueden disculpar las promesas incumplidas y las puñaladas políticas.

El hiper-fundamentalismo toma muchas formas, incluidas algunas que no he enumerado. Sin embargo, estas son las formas que se encuentran con mayor frecuencia. Cuando una versión del fundamentalismo lleva una o más de estas marcas, debe verse como hiper-fundamentalista. Vale la pena señalar que varias de estas marcas también se pueden encontrar en otras versiones del evangelicalismo.

El hiper-fundamentalismo no es fundamentalismo. Es como un parásito del movimiento fundamentalista. Durante muchos años fue simplemente una molestia, en gran parte ignorada por los fundamentalistas convencionales. Ignorar el problema, sin embargo, permitió que creciera. Si bien las estadísticas no están disponibles, los hiper-fundamentalistas ahora constituyen un porcentaje significativo de fundamentalistas autoidentificados, tal vez incluso una mayoría. Se han convertido en los representantes más ruidosos y, a menudo, más visibles del fundamentalismo. Pueden ser la única versión del fundamentalismo que muchas personas ven.

El fundamentalismo hoy

Los fundamentalistas convencionales se encuentran en una situación cambiante. Un factor es que lo que una vez fue la corriente principal ya no puede ser la mayoría dentro del fundamentalismo autoidentificado. Una proporción creciente está compuesta por hiper-fundamentalistas, que agregan algo al evangelio como el límite de la comunión cristiana mínima. Si la idea del fundamentalismo es correcta, entonces este error es tan malo como destronar al evangelio desde su posición como límite.

Otro factor es que algunos evangélicos han implementado aspectos de la idea del fundamentalismo, quizás sin darse cuenta. Por ejemplo, tanto Wayne Grudem como Albert Mohler (entre otros) han escrito ensayos que reverberan con ideas fundamentalistas.[26] Más que eso, ellos y otros evangélicos conservadores han puesto en práctica sus ideas, buscando límites doctrinales en la Sociedad Teológica Evangélica y purgando las instituciones bautistas del sur.

Los fundamentalistas convencionales están llegando a la conclusión de que deben distanciarse de los hiper-fundamentalistas, y están mostrando una nueva apertura a la conversación e incluso cierta cooperación con los evangélicos conservadores. Los fundamentalistas más jóvenes en particular son sensibles a la inconsistencia de limitar el compañerismo a su izquierda pero no a su derecha.

Además, muchos fundamentalistas se han impaciente con las influencias revivalistas en su propio movimiento. Si bien reconocen que muchos reanimadores aman genuinamente al Señor y desean servirlo, ven los métodos de avivamiento como manipuladores y pragmáticos. Estos fundamentalistas están profundamente preocupados por la visión de avivamiento de la adoración, la predicación, la santificación y el liderazgo de la iglesia.

Muchos se han cansado del cruzado anti-calvinismo que ha caracterizado las versiones renacentistas del fundamentalismo. Pocos fundamentalistas de la corriente principal son calvinistas minuciosos, pero muchos ven valor en algunos énfasis calvinistas. Estos fundamentalistas se desaniman por la tendencia de algunos revivistas a demonizar incluso las versiones más modestas del calvinismo.

Además, los fundamentalistas dominantes han rechazado el antiintelectualismo que ha caracterizado al ala populista del movimiento. Ya pasaron los días en que las escuelas fundamentalistas convencionales rechazaron la acreditación. Según los estándares del siglo XXI, las principales instituciones fundamentalistas ofrecen una educación decente y postsecundaria. Los mejores seminarios fundamentalistas aún van a la zaga de las escuelas evangélicas en publicación, pero el nivel de instrucción en el aula es comparable.

En los últimos años, los fundamentalistas convencionales se han vuelto sensibles a su dependencia mutua. Han creado foros para el intercambio entre instituciones y líderes. Han abierto asociaciones y redes que habrían sido impensables una generación pasada. Se ven a sí mismos como colaboradores más que como competidores.[27]

Sin embargo, el hecho es que el fundamentalismo dominante se enfrenta a tiempos difíciles. Muchos de los que alguna vez estuvieron en la corriente principal se han introducido en el movimiento King James Only. Otros, disgustados con los excesos de la derecha o la trivialidad del revivalismo, han abandonado el fundamentalismo por completo. Hoy, lo que solía ser el fundamentalismo dominante está disminuyendo.

Si esto es algo bueno o malo depende del punto de vista de uno. Para empezar, muchos evangélicos apenas son conscientes de la existencia del fundamentalismo. No lo echarían de menos si muriera. Alternativamente, los hiper-fundamentalistas han tratado de cooptar el fundamentalismo durante décadas. La disolución de la corriente principal les daría un título claro de lo que quede del movimiento, aunque tendría poco parecido con el fundamentalismo histórico.

¿Qué pasaría si el fundamentalismo dominante simplemente se desvaneciera? ¿Alguien lo extrañaría? Creo que la respuesta a esa pregunta radica en el valor de la idea. En mi opinión, el fundamentalismo es una gran idea. Es una idea necesaria. Más importante, es una idea bíblica.

Para ser útil, sin embargo, incluso las mejores ideas deben encarnarse en la práctica. Tal encarnación puede comenzar con individuos dispersos aquí y allá, pero finalmente requiere más. Requiere reconocimiento mutuo, intercambio y cooperación entre quienes sostienen la idea. Requiere vehículos de comunicación y lugares para recibir asesoramiento. Eventualmente, requiere organizaciones e instituciones. En resumen, si alguna idea, no importa cuán bien valga la pena creer y perpetuar, va a perdurar y afectar la vida humana, requiere un movimiento de algún tipo.

La idea del fundamentalismo es una gran idea. Cualesquiera que sean sus defectos, el fundamentalismo dominante es la mejor encarnación de esa idea que está actualmente disponible. Sin duda, el movimiento fundamentalista lleva las marcas de la miopía humana, la inconstancia y la depravación. Sin embargo, si muriera, la única alternativa sería encarnar la idea del fundamentalismo en un movimiento diferente, que también llevaría las marcas de la miopía, la inconstancia y la depravación humanas.

Alguna versión del fundamentalismo es necesaria. Por supuesto, debe ser un fundamentalismo castigado. Necesita volverse aún más serio acerca de la adoración, la predicación, la devoción y la santidad. Necesita volverse más doctrinalmente cuidadoso. Necesita desesperadamente distanciarse de los excesos de sus peores ejemplares. Si no puede deshacerse del hiper-fundamentalismo y el revivalismo, y si no puede aprender la sobriedad, entonces el movimiento fundamentalista probablemente no merezca sobrevivir.[28]

Cual es la alternativa? Quienes sostienen la idea del fundamentalismo no pueden evitar tener reservas sobre ciertas tendencias dentro del evangelicalismo. Es cierto que el evangelicalismo es aún más diverso que el fundamentalismo. Ningún individuo evangélico o fundamentalista puede ser acusado de todos los defectos de ninguno de los movimientos. Aún así, los fundamentalistas registran dos preocupaciones sobre el evangelicalismo en general.

La primera preocupación es la tendencia de algunos evangélicos a repensar y redefinir el evangelio. Esta redefinición se lleva a cabo de múltiples maneras. Las

teologías más nuevas, como el teísmo abierto o la nueva perspectiva sobre Pablo, incluyen enseñanzas que amenazan uno o más de los fundamentos. Algunos evangélicos han cambiado el énfasis del evangelio hacia sus supuestos efectos sociales, psicológicos y ambientales, minimizando la centralidad de la culpa personal, la sustitución penal y el perdón personal. Algunos de los anteriores han comenzado a repensar la conversión personal a favor de una noción bastante vaga de identificarse con la obra del reino. Otros evangélicos están reabriendo el tema de la inspiración bíblica al sustituir la autoridad narrativa por la autoridad proposicional y al mostrar una nueva apertura a las perspectivas más destructivas de la crítica bíblica. Algunos evangélicos incluso han comenzado a revisar las perspectivas morales tradicionales, incluida (en algunos casos) la moralidad de las relaciones homosexuales. Los fundamentalistas ven en estas tendencias una negación incipiente o real del evangelio.

La segunda preocupación es que algunos evangélicos extienden el reconocimiento y la comunión cristiana a los maestros que niegan el evangelio (es decir, a los apóstatas). Por ejemplo, algunos evangélicos han reconocido formalmente a los católicos romanos como cristianos. Igual de insidioso es la práctica del evangelismo cooperativo, en el cual los evangélicos aseguran el patrocinio de los liberales ecuménicos al reconocer a los eclesiásticos teológicamente liberales como líderes cristianos. Mientras algunos evangélicos no puedan distinguir la diferencia entre una persona que profesa el verdadero evangelio y uno que lo niega (es decir, entre un cristiano y un apóstata), es probable que los fundamentalistas no vean a esos evangélicos como líderes cristianos reflexivos o perceptivos. De hecho, no es probable que los fundamentalistas sigan su liderazgo en absoluto.

La grieta entre los fundamentalistas y otros evangélicos tiene más de medio siglo. ¿Estamos al borde del acercamiento entre estos dos grupos? ¿Algún día tendremos evangélicos y fundamentalistas juntos?

Si se pudieran abordar las dos preocupaciones anteriores, creo que ese espacio existiría para la conversación. Los fundamentalistas piensan que estas preocupaciones son importantes porque el evangelio está en juego en ambos. Sin duda, los evangélicos tienen sus propias preocupaciones sobre el fundamentalismo. Los líderes fundamentalistas convencionales están listos para escuchar esas preocupaciones y, en muchos casos, pueden compartirlas.

Sin embargo, si se quiere lograr un entendimiento mutuo, no puede ser por el mero espectáculo o la conveniencia política. Cualquier mutualidad, cualquier comunión, debe manifestar lo que se tiene en común. La unidad es siempre una función de lo que une. La comunión es siempre algo en común. Cualquier comunión entre fundamentalistas y otros evangélicos debe surgir de lo que sostienen conjuntamente, y no debe ignorar sus diferencias.

Dondequiera que los fundamentalistas estén equivocados, los evangélicos tienen el derecho de confrontarlos y pedirles que abandonen sus errores. Del mismo modo, donde los fundamentalistas tengan razón, tienen el derecho de desafiar a los evangélicos y pedirles que adopten ideas y prácticas que se ajusten a las Escrituras. El mejor tipo de fundamentalista tomará las reprensiones de un evangélico como las heridas de un amigo. Espero que algunos evangélicos también reciban este ensayo

como la súplica de un hermano. La idea del fundamentalismo es digna de consideración. Es capaz de defenderse. Merece discusión. Hay que hablar.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA CONFESIONAL

R. ALBERT MOHLER JR.

W¿Qué tiene que ver Murfreesboro con Wheaton? ¿Un capítulo sobre fundamentalismo en un libro sobre evangelicalismo? El capítulo de Kevin Bauder es uno de los ensayos más prometedores que he leído en mucho tiempo, y estoy agradecido por su contribución.

La defensa honesta y enérgica del fundamentalismo de Kevin será, creo, una parte importante de la historia del movimiento fundamentalista en Estados Unidos. Él y sus colegas están tratando de rescatar el fundamentalismo de la oscuridad cultural y el fratricidio institucional. Al mismo tiempo, los evangélicos en esta generación necesitan repensar las distinciones entre evangelicalismo y fundamentalismo que hemos dado por sentado durante más de medio siglo.

La tradición evangélica recibida sostiene que el protestantismo conservador en América del Norte se salvó del oscurantismo intelectual y el desastre cultural solo por la aparición de los "nuevos evangélicos" a mediados del siglo XX, lo que proporcionó un escape de la gran vergüenza del fundamentalismo.

Esa cuenta no está mal, pero tampoco está bien. Lo tomé como verdad como estudiante universitario y de seminario. Cuando era adolescente, ocasionalmente visitaba iglesias fundamentalistas por invitación de amigos. En una ocasión, más tarde descubrí que mi asistencia era un medio para alcanzar el objetivo de mi amigo de ganar un premio por traer a un amigo. No se preocupe, él consiguió un hámster, y yo escuché un montón de predicación fundamentalista.

Mi sorpresa fue que lo que escuché no era muy diferente de los sermones que escuché en mi propia congregación bautista del sur. El mismo evangelio, la misma urgencia, incluso el mismo himno de invitación. Sin embargo, sí observé una preocupación por asuntos nunca planteados en mi iglesia, desde dobladillos hasta cortes de pelo.

Como estudiante de religión en la universidad, visité una iglesia bautista independiente para escuchar a John R. Rice predicar. Sentí que ya lo conocía, ya que una mujer querida en mi iglesia local me compró una suscripción a La espada del Señor. Debo admitir que no lo leí con reverencia. Mi característica favorita fue la columna de consejos para los jóvenes "predicadores". No era exactamente lo que estaba escuchando en mi colegio bautista.

Cuando llegué al seminario, aprendí rápidamente que el gran objetivo de mi vida ministerial era hacer lo que fuera necesario para demostrar sin lugar a dudas que no era un fundamentalista. La facultad de ese día representaba a una generación de bautistas del sur que temían cualquier asociación con el fundamentalismo y estaban

haciendo todo lo posible para demostrar que no eran fundamentalistas. Tuvieron un éxito espectacular en el logro de ese objetivo. Tanto es así, de hecho, que muchos abrazaron abiertamente la teología liberal. Aceptado en la tribu teológica de esa escuela, sabía que mi primera preocupación debía ser probar mi identidad no fundamentalista.

Pero se produjeron problemas. En primer lugar, comencé a ver que una aversión al fundamentalismo podría (y ante mis propios ojos) conducir rápidamente a un abrazo a la heterodoxia. Todo lo que sabía eran estereotipos fundamentalistas, y fueron lo suficientemente fáciles de confirmar cuando observé muchas iglesias, organizaciones, publicaciones y escuelas fundamentalistas. No quería ninguna parte de ese espíritu, la tendencia a elevar los asuntos periféricos como preocupaciones centrales, el anti-intelectualismo, el solo KJV y la incomodidad cultural.

Pero luego leí el infame sermón de 1922 de Harry Emerson Fosdick, "¿Ganarán los fundamentalistas?" Fosdick predicó:

Conozco personas en las iglesias cristianas, ministros, misioneros, laicos, devotos amantes del Señor y siervos del Evangelio, quienes, al igual que en su devoción personal al Maestro, tienen puntos de vista bastante diferentes sobre un asunto como el nacimiento virginal. Aquí, por ejemplo, hay un punto de vista de que el nacimiento virginal debe ser aceptado como un hecho histórico; en realidad sucedió; No había otra forma de que una personalidad como el Maestro viniera a este mundo, excepto por un milagro biológico especial. Ese es un punto de vista, y muchas son las almas bondadosas y hermosas que lo sostienen. Pero junto a ellos en las iglesias evangélicas hay un grupo de personas igualmente leales y reverentes que dirían que el nacimiento virginal no debe ser aceptado como un hecho histórico.[29]

Louisville, tenemos un problema. Si Fosdick enmarcó el problema correctamente, entonces considéreme como un fundamentalista. Más tarde leí el cristianismo y el liberalismo de J. Gresham Machen,[30]y llegué a saber que había más de una forma de ser fundamentalista. No todos eran oscurantistas, teológicamente excéntricos o antiintelectuales.

En el curso de mi trabajo de doctorado, dediqué años a comprender el movimiento evangélico, y crecí identificándome con líderes como Carl FH Henry, que intentaron forjar una identidad para el protestantismo conservador que era genuinamente ortodoxo pero nunca oscurantista. Llegué a apreciar el esfuerzo de estos "Nuevos Evangélicos" para crear un nuevo movimiento que se separara del antiintelectualismo percibido, las preocupaciones doctrinales, el antagonismo a la cultura y la postura vitriólica asociada con el fundamentalismo.

Y sin embargo, también he llegado a ver las inestabilidades inherentes de ese experimento. Este mismo proyecto sirve para subrayar el fracaso del evangelicalismo para definirse con algo cercano a lo adecuado. Agregue a eso el hecho de que, como sucede, si usted es un conservador teológico que busca defender la ortodoxia teológica, de todos modos será llamado fundamentalista. Cuando Roger escribe sobre "el tirón del fundamentalismo resurgente entre nosotros"[31]no está hablando de una matriculación creciente en la Universidad Bob Jones, está hablando de evangélicos

como yo. En su ensayo sobre este proyecto, escribe sobre algunos evangélicos "volviendo al viejo fundamentalismo". Sabemos a quién se refiere.

Agregue a esto el hecho de que los medios tienen enormes dificultades para conocer la diferencia entre un evangélico y un fundamentalista y, a menudo, parecen distinguirse a lo largo de líneas actitudinales más que teológicas.

Y ahora, llega Kevin Bauder para argumentar que el fundamentalismo "es un intento serio de luchar con la naturaleza de la iglesia como la comunión de los santos". Nunca esperé que John R. Rice dijera eso, y Kevin instantáneamente captó mi atención. ¿De eso se trata el fundamentalismo?

La narrativa de Kevin del evangelio, la Escritura y la necesidad del conocimiento cognitivo para la salvación es lúcida y útil. Eso es solo el cristianismo clásico. Cuando afirma: "Una de las ideas más antiguas del cristianismo es que no todos los que nombran el nombre de Cristo profesan el verdadero evangelio", ¿quién puede discutir?

En todos esos temas, los evangélicos y los fundamentalistas deben ponerse de acuerdo. El punto de inflexión en su argumento es cuando cambia de una discusión sobre la comunión cristiana mínima a la comunión cristiana máxima. Aquí es donde encontramos la preocupación de Kevin con "la naturaleza de la iglesia como la comunión de los santos". Él escribe: “Como mínimo, los cristianos deben estar unidos por el evangelio. Como máximo, pueden estar unidos por todo el sistema de fe y práctica, todo el consejo de Dios ".

Ahora, este es un argumento que vale la pena considerar. Pero, ¿debería nuestra meta ser la comunión máxima a través del acuerdo sobre "todo el consejo de Dios"? Eso no permite desacuerdos sobre ningún tema teológico, como si todos fueran de igual importancia. Sostenga ese pensamiento.

Kevin primero califica su argumento con referencia a diferentes niveles de compañerismo y responsabilidad doctrinal. Luego califica su argumento una vez más con la afirmación de que no todas las cuestiones doctrinales son de igual importancia. Escribe con cuidado: “Las enseñanzas bíblicas, ya sean teológicas o prácticas, pueden evaluarse de acuerdo con su efecto general sobre el sistema de fe. Una alteración o negación de algunas doctrinas hará poca diferencia en el sistema general. Sin embargo, algunas doctrinas tienen implicaciones significativas para otras doctrinas, y su negación o alteración es mucho más probable que produzca cambios en todo el sistema ". Este es un muy buen argumento y, si leo a Kevin correctamente aquí, está en consonancia con el marco teórico que establecí en mi propuesta de "triaje teológico" en mi ensayo.

Por otro lado, Kevin explica: "Una diferencia no debe impedir la cooperación o la organización común cuando es suficientemente incidental que ambas partes puedan sentirse cómodas expresando sus puntos de vista sin que la otra parte sienta que se está comprometiendo un aspecto importante de la fe". Estoy un poco sorprendido por el uso de Kevin de la categoría de afectos aquí. Escribe con esperanza de que ambas partes puedan sentirse cómodas sin que la otra parte se sienta comprometida. Mira, los fundamentalistas también tienen sentimientos.

Mientras leo su argumento, estoy seguro de que Kevin tiene la intención de que esto signifique un análisis teológico serio que tenga en cuenta tanto el juicio como la comodidad emocional. Su lenguaje es útil, incluso cuando podríamos preguntarnos exactamente cómo un fundamentalista responsable haría tal juicio. Estoy bastante seguro de que habría argumentos sobre el estado relativo de los desacuerdos, y eso no es necesariamente un signo de confusión. Puede ser un signo de un movimiento vital que cumple con su responsabilidad teológica.

El siguiente giro en el argumento de Kevin es donde volarán las chispas. Cuando la comunión cristiana máxima se rompe, ¿entonces qué? Aquí es donde la doctrina de la separación (sostenida por todos los cristianos fieles) y la doctrina de la separación secundaria (característica del fundamentalismo) entran en escena. Prepárense.

En el primer nivel, el argumento de Kevin es clásico protestante. Reconoce una comunión entre fieles calvinistas y arminianos, bautistas y presbiterianos, o amilenialistas y dispensacionalistas. Pero la comunión tiene sus límites. Kevin proporciona una rúbrica para analizar cuándo una diferencia debe producir separación. Él lo llama una "matriz" que incluye el nivel de compañerismo propuesto, una evaluación honesta, un análisis de actitud y una "ponderación" adecuada de estos asuntos.

Concluye diciendo: “En última instancia, los cristianos deben hacer sus propios juicios para cada caso único. Naturalmente, todos los cristianos no harán el mismo juicio ".

De Verdad? ¿La posición fundamentalista nos deja con tanta variación posible?

Luego se convierte en "separación sobre separación" o separación secundaria. Algunos evangélicos, acusa, "insisten en hacer una causa común con los apóstatas, llevarlos a la obra del Señor y reconocerlos como cristianos". Luego escribe:

Desde la perspectiva fundamentalista, esta insistencia es la causa más básica de la división en curso entre los fundamentalistas y el resto del movimiento evangélico. Aunque personalmente creen y predican el evangelio, los evangélicos que tienen comunión con los apóstatas socavan la función del evangelio y menosprecian su importancia. Quitan el evangelio de su posición de privilegio como el límite entre el cristianismo y el no cristianismo.

Ahora, esa es una acusación seria, aunque predecible, contra los evangélicos. Parte de esto suena cierto, y muchos evangélicos no fundamentalistas han hablado con igual preocupación. Pero el otro lado de esta pregunta también es apremiante: ¿hasta dónde se puede llegar? A primera vista, esto parecería implicar que los creyentes ortodoxos nunca buscarían rescatar o redimir instituciones rebeldes y cristianos vacilantes. Si este principio se hubiera seguido estrictamente, no habría habido un resurgimiento conservador en la Convención Bautista del Sur y ninguna reforma de sus instituciones.

Tal vez no entiendo cómo funcionaría este principio, aplicado estrictamente, pero creo que he observado lo suficiente como para saber que algunos líderes fundamentalistas podrían incluso acusar a Kevin de violar este principio al participar en este proyecto. Gracias por correr el riesgo, Kevin.

Kevin termina ofreciendo una evaluación sinceramente honesta del fundamentalismo contemporáneo y sus perspectivas futuras. Admiro mucho su honestidad y franqueza. "Es necesaria alguna versión del fundamentalismo", cree. Sin embargo, "si no puede deshacerse del hiper-fundamentalismo y el revivalismo, y si no puede aprender la sobriedad, entonces el movimiento fundamentalista probablemente no merezca sobrevivir".

Si el fundamentalismo sobrevive, le deberá mucho a Kevin Bauder y a otros que comparten sus preocupaciones y valor. Creo que fundamentalistas como Kevin y evangélicos conservadores están experimentando una convergencia de preocupaciones. Esto animará a muchos, pero asustará tanto a los hiper-fundamentalistas como a la izquierda evangélica.

Kevin me ha convencido de que se mantienen las distinciones entre evangélicos conservadores y nuestros amigos fundamentalistas. Algunos cambios rápidos en nuestro contexto cultural podrían hacer que esas distinciones contengan poca diferencia.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA GENÉRICA

JOHN G. STACKHOUSE JR.

Kevin Bauder muestra una notable humildad al reconocer que los fundamentalistas no se han interpretado a sí mismos ni a nadie muy bien histórica ni teológicamente. Por lo tanto, queremos prestar mucha atención a lo que dice, ya que está claramente informado tanto histórica como teológicamente. Aún así, en lo que sigue, sugeriré, y espero con evidente buena voluntad, que la descripción del fundamentalismo y el evangelicalismo del hermano Kevin adolece de una estrechez de enfoque que casi seguramente lo pinta a él y a su "tribu" con menos precisión y menos positivamente de lo que debería. . De hecho, tengo la intención de indicar que los fundamentalistas del hermano Kevin son mejores evangélicos y, de hecho, mejores cristianos de lo que parecen estar aquí.

El hermano Kevin dice: "Si bien la pureza es importante para los fundamentalistas ... el motivo principal del fundamentalismo es la unidad y la comunión de la iglesia". Creo que su ensayo también muestra que entre los valores centrales de los fundamentalistas está la claridad: claridad sobre lo que el evangelio dice y no dice, claridad sobre lo que es y no es la iglesia, claridad sobre lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. , claridad sobre quién está dentro y quién está fuera, claridad sobre aquellos con quienes deberíamos tener compañerismo y aquellos con quienes no deberíamos, y así sucesivamente.

Estos valores fundamentalistas obligan al hermano Kevin a decir ciertas cosas que yo no diría. Por ejemplo, "La iglesia no puede permitir y no permitir el bautismo infantil". ¿Pero por qué no? Una iglesia podría mostrar cómo el sacramento del bautismo es entendido de manera diferente en ciertos niveles por diferentes cristianos, enseñar que los principios básicos del Evangelio aún informan ambos puntos de vista, y luego invitar a los cristianos a practicar la libertad cristiana permitiéndose mutuamente disfrutar del bautismo tal como lo entienden. Decir: "Esos miembros no tienen más remedio que organizar una congregación separada" quizás tenga sentido en una comprensión fundamentalista, pero no tiene ningún sentido obvio en el mío.

Además, estoy de acuerdo con el hermano Kevin en que es imposible que alguien sea llamado correctamente cristiano que no cree en el evangelio, en las buenas noticias sobre Jesús. Uno no sería un "buen" musulmán si no creyera que "solo hay un Dios y Mahoma es su profeta", ni tampoco se podría llamar sensiblemente un "buen" budista si se niegan las Cuatro Nobles Verdades. Pero, ¿por qué centrarse tanto, de hecho, casi exclusivamente, en la doctrina cristiana? ¿Dónde están los cristianos tradicionales, de hecho, los evangélicos tradicionales, enfatizando la misión y la

piedad? ¿Por qué no hay igual énfasis en la ortopraxia (práctica correcta) y lo que yo llamo ortopatía (afecciones correctas)?

Un pasaje particularmente clave dice lo siguiente:

El cristianismo más deseable sería aquel en el que todos los creyentes estuvieran de acuerdo en todos los puntos de todo el consejo de Dios. Cualquier cosa menos que este compañerismo y unidad perfectos es un mal, pero es menos malvado que una unidad forzada o forzada. Obligar a los creyentes a violar sus conciencias es peor que erigir organizaciones separadas en las que todos los creyentes sean libres de obedecer a Dios de acuerdo con su mejor entendimiento.

Respetuosamente sugiero que "el cristianismo más deseable" no se caracteriza por un acuerdo cognitivo sobre los contenidos de la Biblia. De hecho, no es obvio para mí que tal acuerdo produzca automáticamente una "comunión y unidad perfectas". ¿Qué pasa con la fervor y la adecuación de la adoración y la experiencia espiritual? ¿Qué pasa con la fidelidad en el cuidado mutuo dentro del cuerpo de Cristo? ¿Qué pasa con la efectividad en la búsqueda de la misión de Dios en el mundo? ¿No son estos elementos necesarios del "cristianismo más deseable"? Estoy seguro de que el hermano Kevin cree que sí. Entonces, ¿por qué no se mencionan? ¿Y cómo se conectan adecuadamente con la creencia ortodoxa, ya que dudo que él realmente piense que emergen inmediatamente de la mera corrección de la teología?

Permítanme subrayar mi acuerdo con la preocupación del hermano Kevin de que cualquier "ortodoxia generosa" sea verdaderamente "ortodoxa" y "generosa". Sin embargo, me pregunto dónde trazaría la línea con respecto a las personas indiscutiblemente ortodoxas que no practican el amor al prójimo, especialmente al vecino pobre, o al vecino con una piel de color diferente, o la vecina femenina, o que no practican humildad, gentileza, tolerancia, perdón y otras virtudes, estoy seguro de que él estaría de acuerdo, son parte de la práctica cristiana básica. ¿No se consideran estas prácticas y afectos correctamente como "fundamentos" también?

Además, quiero decir que fuera del marco fundamentalista no se sigue que pedir a los creyentes que toleren las diferencias de opinión y práctica dentro de una comunidad cristiana equivale a obligarlos a "violar sus conciencias". El apóstol Pablo pasa bastante tiempo pidiendo a los fuertes que tengan paciencia con los débiles. Incluso articula una paradoja clave, ya que sugiere que aquellos con conciencias "fuertes" pueden, de hecho, no ser cristianos superiores, sino que simplemente son más escrupulosos, incluso más fastidiosos, que otros. E indica que las personas con tales conciencias, si no ejercen su libertad cristiana para tolerar e incluso apoyar a otros cristianos que piensan y actúan de manera diferente a lo que hacen, impiden la obra del Espíritu Santo.

Esta pregunta lleva a otra, con respecto a la definición de "separación de segundo grado". Previamente pensé, después de leer a los historiadores estándar del fundamentalismo, que es la práctica fundamentalista general de separarse de aquellos que no se separan de lo impuro. Pero según el hermano Kevin, esta práctica se espera solo de los líderes, y particularmente que no deben asociarse con herejes por temor a confundir a sus propios rebaños en cuanto a lo que es una doctrina aceptable. Los

fundamentalistas ordinarios aparentemente no tienen que observar esta práctica y ciertamente deben evitar juzgarse mutuamente en lo que el hermano Kevin llama la práctica "hiper-fundamentalista" de atribuir "culpa por asociación". ¿Pero el hermano Kevin realmente representa la tradición fundamentalista dominante aquí? ¿O su estrechamiento de esta práctica es en realidad un ablandamiento —aunque un ablandamiento encomiable— de lo que solía ser un requisito universal?

Me alegra ver que el hermano Kevin trata de distinguir entre los niveles de comunión correspondientes a varios niveles de acuerdo doctrinal. Irónicamente, sin embargo, sin una discusión clara de lo que realmente es el evangelio y los fundamentos metodológicos para determinar qué es el evangelio, no está claro cómo se supone que los fundamentalistas deben seguir su consejo sobre hacer buenas "llamadas de juicio". Por desgracia, los juicios, por lo tanto, probablemente serán referidos a líderes populares que decidirán en nombre de todos los demás. Cada uno de los otros ensayos en este volumen afirma que el evangelicalismo no tiene magisterio. Pero eso es cierto solo en los niveles más generales. En todo el evangelicalismo, gracias a su naturaleza populista, hay pequeños papas que deciden estas cosas por la gente, a veces pocos, a veces muchos, que aceptan cumplir con su autoridad.

Hablando de magisteria, estoy de acuerdo con el hermano Kevin en que hay graves problemas en el catolicismo romano. Estoy de acuerdo, particularmente, que el catolicismo romano eleva incorrectamente la tradición a un lugar de revelación con autoridad igual a la de la Biblia. También estoy de acuerdo en que el papado goza de mucha más autoridad que cualquier oficina humana.

Sin embargo, estamos en desacuerdo importante sobre si estas dos creencias importantes equivalen a una negación del evangelio. Creo que no lo hacen. La Iglesia Católica Romana no niega la autoridad de la Biblia. Agrega demasiada autoridad a la teología católica, algunas de las cuales son buenas, verdaderas y útiles, mientras que otras no lo son. Pero lo mismo sucede en ciertos círculos bautistas con respecto a la teología bautista a lo largo de los siglos. Y creo que diferir demasiado a la tradición católica, o la tradición bautista, no equivale a negar el evangelio. Tampoco seguir las declaraciones de un líder humano equivale a una negación del evangelio, ya sea que ese líder sea católico o bautista. Para ser claros: estas ideas y prácticas están equivocadas, y lo que es más importante, están equivocadas. Pero no impiden que alguien crea que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo. No impiden que nadie confiese a Jesús como Señor y Salvador, ni interfieren con alguien que vive una vida cristiana fructífera. Desearía que los católicos romanos no enseñaran estas cosas, así como deseo que ciertos bautistas y otros grupos evangélicos no funcionen exactamente de la misma manera que el hermano Kevin describe el funcionamiento del catolicismo. Pero espero que no excomulgue a los bautistas de este tipo. Y, si no fuera así, espero que tampoco excomulgue a los católicos. Desearía que los católicos romanos no enseñaran estas cosas, tal como deseo que ciertos bautistas y otros grupos evangélicos no funcionen exactamente de la misma manera que el hermano Kevin describe el funcionamiento del catolicismo. Pero espero que no excomulgue a los bautistas de este tipo. Y, si no fuera así, espero que tampoco

excomulgue a los católicos. Desearía que los católicos romanos no enseñaran estas cosas, así como deseo que ciertos bautistas y otros grupos evangélicos no funcionen exactamente de la misma manera que el hermano Kevin describe el funcionamiento del catolicismo. Pero espero que no excomulgue a los bautistas de este tipo. Y, si no fuera así, espero que tampoco excomulgue a los católicos.

En cuanto a los motivos para excomulgar a los evangélicos, me detendré un momento sobre la creencia errónea del hermano Kevin de que la doctrina de la inerrancia está implicada por la doctrina de Dios. Decir que la Biblia contiene información que no es estrictamente precisa no implica, como él dice que implica, "un Dios que está equivocado o es falso". Podría ser, como John Calvin mismo sugirió, el trabajo de un Dios que se acomoda a las severas limitaciones de sus oyentes humanos. Así como un instructor de manejo inteligente no trata de enseñar todas las reglas de la carretera y todas las variaciones de esas reglas necesarias para manejar cada situación de manejo posible, sino que simplifica su instrucción para que coincida con la capacidad de aprendizaje de su estudiante, así Dios nos toma de la mano y nos lleva a la verdad.

La Torá no es una ley de todos los tiempos. Los Proverbios, como todas las colecciones extensas de dichos de sabiduría, parecen contradecirse en algunos lugares a medida que se superponen dos generalizaciones complementarias. Los números se pueden redondear o se pueden usar para obtener un efecto dramático o simbólico, en lugar de proporcionar la precisión de la información. Y la epístola a los hebreos se erige como un monumento literario al principio de "Eso fue entonces; esto es ahora." La Biblia es un fenómeno complejo, y debemos prestar atención a lo que realmente es, en lugar de limitarlo a lo que nosotros, bajo el control de nuestras presuposiciones deductivas, esperamos que sea.

En mi propio ensayo defiendo con firmeza la expiación penal sustitutoria. Donde el hermano Kevin y yo no estaríamos de acuerdo es sobre su reducción del problema del pecado a una cuestión de culpa ante un "legislador moral". Francamente, no veo que la Biblia represente a Dios como fundamentalmente un legislador moral. La Biblia describe a Dios como fundamentalmente Dios, en todo lo que realmente implica "YO SOY EL QUE SOY". Ver a Dios fundamentalmente como un legislador divino que espera ser obedecido y castiga a quienes desobedecen es simplificar demasiado. De hecho, Dios es fundamentalmente el creador, sustentador y redentor del mundo que da las leyes morales como instrucciones sobre lo que el mundo es en realidad y cómo negociarlo adecuadamente. Desobedecer las leyes de Dios es correr contra la corriente del universo. El pecado incurre en la ira de Dios, sí, pero eso es simplemente la santidad decidida de Dios, su actitud establecida y su constante acción de resistencia a todo lo que no es bueno. Las imágenes forenses son apropiadas, por lo tanto, pero demasiado limitadas para servir como nuestra imagen básica. Dios es un padre decepcionado, un pretendiente avergonzado, un esposo traicionado, un maestro mal usado, un monarca agraviado y más. De hecho, restringir nuestro enfoque tan severamente a las categorías de moralidad y culpa juega directamente en manos de los críticos de la doctrina de la expiación penal sustitutoria.

Sin embargo, habiendo sido criado como fundamentalista, ¿puedo decir que, lamentablemente, está en consonancia con los valores fundamentales de los fundamentalistas (pureza, ortodoxia, claridad) ver el pecado como principalmente culpa ante un legislador divino? Entre los peores temas de la religión fundamentalista está este: la corrección lo es todo. Espero que el hermano Kevin ayude a sus compañeros fundamentalistas a escapar de la carga de tener que estar en lo cierto todo el tiempo. Su inteligencia manifiesta, caridad, piedad y buen sentido me dan la esperanza de que lo hará.

El hermano Kevin comenta sobre Wayne Grudem y Albert Mohler publicando "ensayos que reverberan con ideas fundamentalistas". Estoy totalmente de acuerdo. De hecho, creo que vemos en este libro solo tres versiones del evangelicalismo. Pero presionaré más ese punto en mi respuesta al ensayo del hermano Al.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA POSTONSERVADORA

ROGER E. OLSON

yo aplaudimos la claridad y el coraje de Kevin Bauder al exponer su visión del evangelismo fundamentalista. Raramente he leído un relato más lúcido del fundamentalismo y la defensa rigurosa del separatismo. Al mismo tiempo, leerlo me trajo algunos recuerdos dolorosos y planteó algunas preguntas importantes.

Crecí pentecostal cerca de una gran iglesia fundamentalista y colegio bíblico. Inevitablemente mi camino se cruzó con el de algunos de los fundamentalistas. Me dijeron que no era un verdadero cristiano y que incluso podría estar poseído por demonios. Cuando asistía a una cruzada de Billy Graham, vi a algunos de ellos haciendo piquetes fuera del estadio con carteles que criticaban a Graham y su ministerio como "comprometidos". Quizás estos fueron ejemplos de los "hiper-fundamentalistas" de Bauder, pero se autodenominaron simplemente fundamentalistas; Estoy seguro de que se consideraban a sí mismos como "fundamentalistas convencionales". Esta es la imagen del fundamentalismo con el que crecí.

Mucho más tarde, hace algunos años, enseñé teología en una universidad y seminario evangélico de artes liberales en la misma área metropolitana donde enseña Bauder. Invité a un profesor de teología en su seminario a hablar en una de mis clases sobre fundamentalismo, e hizo un excelente trabajo. Su charla se tituló "¿Se pondrán de pie los verdaderos fundamentalistas?" y se superpuso significativamente con el capítulo de Bauder. Hizo hincapié en la unidad y diversidad del fundamentalismo en los Estados Unidos.

Después de su conferencia, ofrecí devolver el favor hablando con una de sus clases. Nunca olvidaré su mirada fría cuando dijo con firmeza: "No te invitaremos". Sabía a qué se refería. Mi sola presencia en su seminario lo contaminaría, porque disfruté el compañerismo con personas que él consideraba apóstatas, como mi colega teísta abierto.

El ensayo de Bauder no tira golpes; Es una defensa del fundamentalismo separatista en toda su extrañeza para la mayoría de los no fundamentalistas, incluidos la mayoría de los otros evangélicos. Permítanme decir por adelantado que estoy de acuerdo con él en que los fundamentalistas del tipo que representa y defiende son mis compañeros evangélicos. Creo y defiendo una visión de "gran carpa" del evangelicalismo que incluye a algunos que tal vez no quieran ser incluidos allí (porque es demasiado inclusivo). Algunos evangélicos trazan límites alrededor del movimiento (algo que yo argumento es imposible) que excluye el tipo de fundamentalistas que Bauder representa, por no hablar de los hiper-fundamentalistas que critica. No creo que sea histórica o teológicamente sostenible. Después de la Segunda Guerra Mundial, el

evangelicalismo postfundamentalista, como movimiento, ha sido crítico con el fundamentalismo separatista. Presidente del Seminario Fuller EJ[32]Sin embargo, los fundamentalistas y evangélicos tienen mucho en común, incluidas las raíces históricas comunes. De hecho, en muchos casos creen exactamente las mismas cosas (excepto la separación secundaria). Ambos comparten una pasión por el evangelio. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre ellos?

Me parece que las principales diferencias entre los fundamentalistas "moderados" o "principales" de Bauder y los evangélicos posfundamentalistas (etiquetados como "neo-evangélicos" por los fundamentalistas en la década de 1940) radican en la cantidad de doctrina que contienen en "el evangelio" y exactamente cuándo y cómo practican la separación de los apóstatas y los herejes, personas que dicen ser cristianas pero rechazan el evangelio o las doctrinas ortodoxas percibidas, y de otros evangélicos. Prácticamente todos los evangélicos practican algún grado de separación; eso no es exclusivo de los fundamentalistas. E incluso los fundamentalistas no están de acuerdo entre ellos acerca de cómo exactamente creerlo o practicarlo.

Algunos evangélicos, incluidos probablemente la mayoría de los fundamentalistas, me consideran de centro izquierda, si no completamente liberal. Sin embargo, incluso yo no tengo comunión cristiana con aquellos que creo que son apóstatas o heréticos. Me parece que la diferencia radica en quién se considera apóstata y herético y cómo se deben tratar.

Cuando impartí un curso sobre cultos y nuevas religiones de los Estados Unidos ("sectas inseguras") en una universidad evangélica de artes liberales, invité a portavoces de muchos grupos religiosos alternativos para hablar con mis alumnos. Por supuesto, les di a los estudiantes mucha información sobre los grupos, incluso por qué los cristianos convencionales los consideran generalmente heréticos o incluso apóstatas. Y oramos por los representantes de los cultos antes y después de que vinieran a clase. Animé a los estudiantes a mostrarles amor cristiano cuando vinieran. Sin embargo, nunca oramos con ellos ni los invitamos a adorar o tener devociones con nosotros. (Suena bastante fundamentalista e incluso separatista, ¿no?) (Debo mencionar que ese no fue el caso con el orador fundamentalista, a quien invité a una clase diferente sobre historia de la iglesia,

Un joven que había hablado con mi clase sobre su grupo con base en Asia que considera a su líder como "el Señor de la Segunda Llegada" me llamó. Me preguntó si entregaría la invocación en la aparición personal de su mesías en Minneapolis. Gentil pero firmemente lo rechacé y le dije al sorprendido ministro que no considero a su secta cristiana y que, en mi opinión, el hombre que él consideraba como el mesías es un falso profeta que predica un evangelio falso. Pero llevé a algunos de mis alumnos a escucharlo hablar. Para mi sorpresa y consternación, un ministro bautista pronunció la invocación antes de que el líder espiritual coreano hablara y pidiera la bendición de Dios sobre su "profeta de Corea". No pensé que ese ministro estuviera practicando el discernimiento o separación adecuados.

Cuento esa historia simplemente para ilustrar que yo, como la mayoría o todos los evangélicos, trazo la línea de la comunión en alguna parte. No es como si nosotros los evangélicos no fundamentalistas simplemente no somos conscientes de la verdad

bíblica de la separación o la ignoremos. Que yo sepa, todos los evangélicos lo reconocen y lo practican. Es solo una cuestión de cuándo y cómo.

El colega de Kevin Bauder marcó el límite al invitarme a hablar con sus alumnos. Dibujé la línea al hacer la invocación en (lo que yo y todos los evangélicos consideramos) el discurso público de un falso profeta. Incluso el ministro bautista que hizo la invocación en la charla del coreano probablemente traza la línea en alguna parte. (Personalmente, creo que él simplemente no estaba al tanto de las enseñanzas del hombre o de las doctrinas de su iglesia). Tengo miembros de la familia que probablemente se ajustan al perfil de hiper-fundamentalistas de Bauder. Uno de ellos me dijo: "No hay salvación aparte de la Biblia King James". Otra me preguntó si creo que la evangelista curativa Kathryn Kuhlman fue una "agente del papa". Cuando dije que no, él se levantó y se alejó de mí y luego se negó a hablarme. Todos trazan la línea de la comunión en algún lugar y de alguna manera.

EJ Carnell calificó el fundamentalismo de "ortodoxia que se ha convertido en culto" porque creía que se refería demasiado a aspectos relativamente menores de la verdad. No lo acusó de creencias doctrinales erróneas, pero lo acusó de hacer una ideología a partir de la doctrina y negarse a reconocer áreas donde los cristianos pueden estar legítimamente en desacuerdo y aún tener una cálida comunión cristiana.

Bauder y yo estamos de acuerdo en que la Iglesia Católica Romana enseña falsas doctrinas y rechaza las verdaderas. Donde probablemente no estemos de acuerdo es si estas aberraciones doctrinales requieren el rechazo de los católicos como apóstatas. (En realidad, su calificación sobre católicos individuales me pareció interesante y desconcertante. ¿Cómo decidiría si tener comunión con un católico romano individual? Tal vez no estemos en desacuerdo sobre esto; es difícil saberlo). Personalmente, no invitaría a Sacerdote católico para participar en un servicio sindical de Acción de Gracias, incluso si su iglesia estaba al lado de la mía. Tampoco asistiría a su misa, excepto como observador. Pero eso no significa que lo considero a él o sus feligreses apóstatas. He asistido a eventos de diálogo ecuménico con mormones en la Universidad Brigham Young sin adorar con ellos. Como la mayoría de los evangélicos (e incluso los llamados protestantes convencionales), considero que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una secta herética y no una denominación cristiana (¡por no hablar de la "cuarta rama del cristianismo"!). el diálogo cara a cara con ellos me ha resultado beneficioso; He tenido que revisar algunas de mis opiniones sobre ellos, lo cual es bueno porque tener opiniones equivocadas de los demás es algo malo, incluso si son apóstatas o herejes.

Bauder considera a los apóstatas de los teístas abiertos. Definitivamente no estamos de acuerdo. Me gustaría saber por qué motivos los considera apóstatas. Podrían creer todo lo que hace, excepto la naturaleza del futuro. ¿El evangelio mismo depende de eso? No lo creo. Los que conozco son cristianos temerosos de Dios, creyentes de la Biblia y amantes de Jesús. Oh, pero él podría decir que no pueden creer en la Biblia. Y ahí radica otra diferencia entre el fundamentalismo de Bauder y mi evangelicalismo. Me parece que los fundamentalistas confunden sus propias interpretaciones de la Biblia (por ejemplo, la expiación por sustitución penal) con la Biblia misma. Por ejemplo, él dice: “Cuando la Escritura declara que Cristo murió 'por

nuestros pecados', significa que Dios imputó la culpa del pecado humano a Cristo en la cruz y lo juzgó allí. Significa que el sacrificio de Cristo propició la ira de Dios y satisfizo las demandas de su justicia ”como si todo eso se declara realmente en las Escrituras. No parece darse cuenta de que esta es una interpretación de la Escritura; él equipara esta doctrina con el evangelio mismo, que la Biblia no hace.

Ahora, curiosamente, estoy de acuerdo con Bauder en que esa es una interpretación correcta de las Escrituras. Pero reconozco una "brecha" entre esta interpretación, correcta como creo que es, y el evangelio mismo. El evangelio mismo es que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo. ¿Alguien que niega la teoría de la sustitución penal de la expiación niega el evangelio? No automáticamente, simplemente en virtud de rechazar la teoría de la sustitución penal. Me preocupa que en este caso, como en muchos casos, Bauder y sus fundamentalistas empaquetan un sistema completo de teología (por ejemplo, Charles Hodge o BB Warfield) en el evangelio. El resultado es una clara falta de humildad con respecto a la teología y la caridad con respecto a los cristianos que no están de acuerdo con las doctrinas secundarias.

Por supuesto, esa última declaración plantea la pregunta: "¿Qué son las doctrinas primaria y secundaria?" Los fundamentalistas tienden a vaciar la categoría "no esenciales" y sobrecargar la categoría "esenciales". La única doctrina que Bauder afirma que es claramente incidental y, por lo tanto, no es un "factor decisivo" en términos de compañerismo, es el significado de los "hijos de Dios" en Génesis 6. Sospecho que reconocería a otros, pero sería bueno saber qué son. ¿Vistas del milenio? William Bell Riley, pastor de toda la vida de la Primera Iglesia Bautista de Minneapolis, del cual el seminario de Bauder es una rama distante, añadió el premilenialismo a los fundamentos de la fe. Bauder Si no lo hace, muchos fundamentalistas lo hacen y lo acusarían de "compromiso" por no hacerlo.

¿Qué es exactamente la prueba de fuego para la comunión cristiana? Decir simplemente "el evangelio" no es suficiente, especialmente cuando uno parece considerar que "el evangelio" incluye muchas doctrinas que se desarrollaron a través de la historia de la reflexión teológica cristiana. ¿Y qué grado de comunión y cooperación cristiana es apropiado con aquellos que no están de acuerdo sobre los puntos de "todo el consejo de Dios", y quién decide eso? Después de todo, Bauder reconoce que nadie habla por todos los fundamentalistas. ¿Es por eso que los fundamentalistas están divididos en tantos campos que tienen problemas para hablar entre ellos? ¿Hay verdad en la sospecha de que un espíritu de disensión y división reside en el ADN del fundamentalismo?

Sospecho que la única línea clara de demarcación entre el fundamentalismo y el resto del evangelicalismo es la doctrina y la práctica de la "separación secundaria". Como he argumentado, todos los evangélicos practican cierto grado de separación de otros cristianos autoidentificados. No conozco a ningún líder evangélico (titular de una posición responsable) que tenga comunión cristiana con todos a la vista, sin practicar ningún tipo de discernimiento. Entonces, la "separación bíblica" no es exclusiva del fundamentalismo. Es una cuestión de grado. Los fundamentalistas como Bauder simplemente ven la apostasía donde muchos otros evangélicos no.

Sin embargo, no conozco a evangélicos no fundamentalistas que practiquen la separación secundaria. ¿En qué parte de las Escrituras se nos dice que evitemos la comunión con aquellos que tienen comunión con apóstatas o herejes? ¿Y por qué no ir más allá? ¿Por qué no insistir en la separación terciaria, el rechazo de la comunión con aquellos que tienen comunión con los que tienen comunión con apóstatas y herejes? Y así. Billy Graham comenzó como un fundamentalista pero fue rechazado porque permitió que los ministros católicos y protestantes de las denominaciones del Consejo Nacional de Iglesias cooperaran en sus cruzadas evangelísticas. Esta fue y sigue siendo una de las principales razones de la división entre fundamentalistas y evangélicos y, en mi opinión, justifica la etiqueta de Carnell de "¿la ortodoxia se ha convertido en culto?

---

1. Mientras que los fundamentalistas generalmente se consideran evangélicos, algunos evangélicos autoidentificados cuestionan si un evangélico puede ser fundamentalista. Vea Steve Wilkens y Don Thorsen, Todo lo que sabe sobre los evangélicos está mal (bueno, casi todo): una mirada privilegiada a los mitos y realidades (Grand Rapids: Baker, 2010), 139–40.

2. Los fundamentalistas han publicado dos historias completas. Cada uno hace una modesta contribución a la historiografía fundamentalista, pero ambos son obras esencialmente populares que fueron escritas para legitimar una versión particular del fundamentalismo. Los dos son George W. Dollar, A History of Fundamentalism in America (Greenville, SC: Bob Jones University Press, 1973); y David O. Beale, En busca de la pureza: fundamentalismo estadounidense desde 1850 (Greenville, SC: Bob Jones University Press, 1986).

3. Las mejores exposiciones de ideas fundamentalistas fundamentales incluyen a Fred Moritz, "Be Ye Holy": The Call to Christian Separation (Greenville, SC: Bob Jones University Press, 1994); Mark Sidwell, La línea divisoria: comprensión y aplicación de la separación bíblica (Greenville, SC: Bob Jones University Press, 1998); Ernest Pickering, Separación Bíblica: La Lucha por una Iglesia Pura, 2ª ed. (Schaumburg, Ill .: Regular Baptist Press, 2008). Cada una de estas discusiones tiene valor, pero todas están escritas para un público popular, y ninguna trata adecuadamente con la órbita más amplia de problemas eclesiológicos que debe enfrentar un fundamentalismo reflexivo.

4 4. Esta perspectiva está indicada por algunos de los títulos en la literatura, por ejemplo, Beal,En busca de la pureza: fundamentalismo estadounidense desde 1850, y Pickering, separación bíblica: la lucha por una iglesia pura.

5 5. Estoy sugiriendo que el cristianismo es a la vez limitado por el borde y al centro. Tiene un perímetro duro (un borde), fuera del cual el reconocimiento cristiano es imposible. También tiene un centro. Los que están dentro del límite pueden estar más o menos cerca del centro.

6 6. "Second London Confession", en WL Lumpkin, Baptist Confessions of Faith, 2ª ed. (Valley Forge, Pa .: Judson, 1969), 285. Prácticamente todas las ramas del cristianismo protestante coinciden con esta perspectiva. Elegí una confesión bautista para ilustrar este punto, porque algunos bautistas están incómodos con la noción de una "iglesia católica visible" como se expresa, por ejemplo, en la Confesión de Westminster. La Segunda Confesión de Londres proporciona un lenguaje alternativo que tiene un efecto teológico similar.

7 7. Dos palabras de explicación están en orden. Primero, abogo por la inspiración verbal, plenaria, pero no por el dictado. Pocos fundamentalistas han creído en el dictado divino de la Escritura, pero prácticamente todos han afirmado la inspiración verbal y plenaria. Segundo, no estoy sugiriendo que una Escritura inerrante sea necesaria para conocer el evangelio. Lo que es necesario es una Escritura autoritativa. Sin embargo, si las Escrituras tienen autoridad, entonces sus afirmaciones sobre su propia naturaleza deben tomarse en serio. Una Escritura inspirada verbalmente que podría errar implicaría un Dios que podría errar o engañar, pero la Escritura presenta a Dios como completamente veraz y confiable. Cualquier construcción teológica que cuestione la veracidad de Dios está necesariamente cometiendo un error fundamental. En otras palabras, la inerrancia es fundamental, no como una suposición a priori (es decir,

8. James Oliver Buswell, Una teología sistemática de la religión cristiana, 3 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1962), 1: 42–47.

9 9. Para mencionar solo una fuente, vea tres artículos en John Piper, Justin Taylor y Paul Kjoss Helseth, eds., Beyond the Bounds: Open Theism and the Minting of Biblical Christianity (Wheaton: Crossway, 2003): Stephen J. Wellum, " La inerrancia de la Escritura ", 237–74; Paul Kjoss Helseth, "La confianza de Dios y el fundamento de la esperanza", 275–307; y Bruce A. Ware, "El Evangelio de Cristo", 309–36.

10. En junio de 2002, la Sociedad Teológica Evangélica dedicó un volumen completo de su revista al problema del teísmo abierto y los límites evangélicos (JETS 45, no. 2 [junio 2002]). Estos artículos proporcionan una discusión excepcional de ambos lados de la pregunta.

11. Véase, por ejemplo, la discusión de Rolland McCune sobre el conocimiento previo en su Teología sistemática del cristianismo bíblico, 3 vols. (Allen Park, Mich .: Seminario Teológico Bautista de Detroit, 2008), 1: 221–29.

12. Estoy usando la palabra apóstata para denotar personas que profesan el cristianismo mientras niegan el evangelio.

13. Esta perspectiva no es exclusiva del fundamentalismo. Uno de los presidentes del Seminario Fuller escribió: "Si Cristo es una revelación autorizada de la voluntad del Padre, el catolicismo es anticristo. Eso está muy claro. El evangelio según Cristo y el evangelio según Roma no pueden, en un universo racional, ser simultáneamente verdaderos. El romanismo fracasará ". Edward John Carnell, Una filosofía de la religión cristiana (Grand Rapids: Eerdmans, 1952), 447–48.

14. "Evangélicos y católicos juntos: misión cristiana y el tercer milenio", en Evangélicos y católicos juntos: hacia una misión común, ed. Charles Colson y Richard John Neuhaus (Dallas: Word, 1995), xvi, xviii. Si el punto fuera simplemente que algunos católicos romanos pueden confiar en Cristo, recibir la salvación y unirse al cuerpo invisible de Cristo a pesar de las enseñanzas de su iglesia, entonces esta afirmación sería objetable. Sin embargo, ese no es el punto. La declaración incluye a los católicos romanos como católicos dentro de la órbita de la unidad cristiana.

15. Declaración de Manhattan: un llamado a la conciencia cristiana,http://www.manhattandeclaration.org/the-declaration/read.aspx (consultado el 21 de julio de 2010).

dieciséis. Albert Mohler, "Por qué firmé la Declaración de Manhattan"http://www.albertmohler.com/2009/11/23/why-i-signed-the-manhattan-declaration/ (consultado el 4 de febrero de 2011).

17. Dos fundamentalistas moderados que discuten los niveles de comunión son Richard I. Gregory y Richard W. Gregory, En el nivel: Descubriendo los niveles de las relaciones bíblicas entre los creyentes (Grandville, Mich .: IFCA Press, 2005).

18 años. Para una breve discusión de este fenómeno por un no fundamentalista, vea Robert A. Peterson, "Parte dos: El caso del tradicionalismo", en Edward William Fudge y Robert A. Peterson, Two Views of Hell (Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 2000), 178–79.

19. David Nettleton, "Un mensaje limitado o una beca limitada", Colección General del Archivo de la Asociación General de Iglesias Bautistas Regulares,http://wprnd.net/garbc/wp-content/uploads/2007/01/limited.pdf (consultado el 28 de julio de 2010).

20. Esta no es la forma normal en que las traducciones al inglés manejan la palabra anatema, pero se aproxima bastante bien a la intención del pensamiento de Paul. La NVI, por ejemplo, "los dejó estar bajo la maldición de Dios".

21. Para un seguimiento más completo de estas ideas, ver Kevin T. Bauder, "Comunión de los santos: antecedentes del separatismo eclesiástico de J. Gresham Machen en la eclesiología de Charles Hodge y los teólogos de Princeton", PhD diss. (Seminario teológico de Dallas, 2001). Para una versión menos detallada del argumento, ver Kevin T. Bauder, "¿Qué es lo que hueles?" en Pilgrims on the Sawdust Trail: Evangelical Ecumenism and the Quest for Christian Identity, ed. Timothy George (Grand Rapids: Baker, 2004), 57–67, 215–19.

22. El término revivalista denota más que alguien que favorece un avivamiento. Implica una visión particular de lo que es el avivamiento y cómo se puede lograr. La distinción se puede explorar en Iain H. Murray, Revival and Revivalism: The Making and Marring of Modern Evangelicalism 1750-1858 (Carlisle, Pa .: Banner of Truth, 1994). Gran parte de la filosofía del avivamiento se remonta a Charles Finney, Lectures on Revivals of Religion, 2d ed. (Boston: Crocker y Brewster, 1835). Para una perspectiva fundamentalista fundamental, ver Gerald L. Priest, "Avivamiento y avivamiento: una evaluación histórica y doctrinal", Detroit Baptist Seminary Journal 1 (1996): 223–52,http://dbts.edu/journals/1996_2/Revival.pdf.

23. Nathan Hatch, The Democratization of American Christianity (New Haven, Conn .: Yale University Press, 1989) cuenta bien esta historia.

24. Una discusión sobre el hiper-fundamentalismo se puede encontrar en Jeff Straub, "El desafío fundamentalista para el siglo XXI: ¿tenemos un futuro?" (documento presentado en la Bible Faculty Leadership Summit, 30 de julio de 2009),http://www.sharperiron.org/article/fundamentalist-challenge-for–21st-century-do-we-have-future-part–1 (consultado el 7 de febrero de 2011).

25. Cf. Roy E. Beacham y Kevin T. Bauder, eds., ¿Una sola Biblia? Examinando Reclamaciones Exclusivas para la Biblia King James (Grand Rapids: Kregel, 2001).

26. Wayne Grudem, "¿Cuándo, por qué y para qué debemos trazar nuevos límites?" en Beyond the Bounds: Open Theism and the Minting of Biblical Christianity, ed. John Piper, Justin Taylor y Paul Kjoss Helseth (Wheaton:

Crossway, 2003), 339–70; Albert Mohler, "Un llamado al triaje teológico y la madurez cristiana", Baptist Press (23 de agosto de 2006),http://www.bpnews.net/bpcolumn.asp?ID=2359 (consultado el 16 de agosto de 2010).

27. Ejemplos de tales organizaciones colaborativas incluyen la Comunidad de Misiones y la Asociación Americana de Colegios y Seminarios Cristianos, los cuales son las organizaciones fundamentalistas líderes en sus campos. La Cumbre de Liderazgo de la Facultad Bíblica es una reunión académica anual que inicialmente fue organizada por la Universidad Bob Jones y el Seminario Teológico Bautista de Detroit. Durante más de una década, la Conferencia Nacional de Liderazgo (organizada por el Seminario Teológico Bautista Calvary en Lansdale, Pensilvania) proporcionó un foro para el intercambio de ideas entre los fundamentalistas.

28. Para una descripción más completa de lo que creo que debería ser el fundamentalismo, vea Kevin T. Bauder, "Un fundamentalismo que vale la pena salvar: un discurso a la Asociación Americana de Colegios y Seminarios Cristianos" (2 de febrero de 2005),http://www.aaccs.info/media/Bauder%20A%20Fundamentalism%20Worth%20Saving.pdf (consultado el 28 de julio de 2010).

29. Harry Emerson Fosdick, "¿Ganarán los fundamentalistas?" Christian Work 102 (10 de junio de 1922): 716–22.

30. J. Gresham Machen, Cristianismo y liberalismo (Grand Rapids: Eerdmans, 2009).

31. Roger E. Olson, Cómo ser evangélico sin ser conservador (Grand Rapids: Zondervan, 2008), 20.

32. EJ Carnell, El caso de la teología ortodoxa (Filadelfia: Westminster, 1959), 113 (cursiva en el original).

CAPITULO DOS

EVANGELICALISMO CONFESIONAL

R. ALBERT MOHLER JR.

TEl movimiento evangélico en Estados Unidos surgió en el siglo XX cuando los protestantes conservadores buscaban perpetuar una continuidad intencional con el cristianismo bíblico. Si bien las raíces del movimiento se pueden rastrear durante siglos antes de su surgimiento en los Estados Unidos del siglo XX, su forma organizativa apareció principalmente en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Y como entiende cualquiera que considere el movimiento con atención, la definición evangélica ha sido una preocupación central del movimiento desde el momento de su creación.

Definiendo el evangelicalismo

La palabra evangélica es anterior a la fusión de la coalición evangélica del siglo pasado. La palabra se ha aplicado al Metodismo en el siglo XVIII, a los inconformistas y los protestantes de baja iglesia en Gran Bretaña en el siglo XIX, y a una gran cantidad de grupos, iglesias y movimientos desde entonces. Ya en el siglo XIX, surgió la frustración y la confusión sobre el uso y el mal uso del término. El séptimo conde de Shaftesbury expresó su frustración a fines del siglo XIX cuando declaró: "Sé lo que constituía un evangélico en tiempos pasados ... No tengo una idea clara de lo que constituye uno ahora".[1]

En este sentido, uno se siente tentado a identificarse con el difunto juez Potter Stewart quien, durante las deliberaciones de la Corte Suprema de los Estados Unidos en un caso de 1964 sobre pornografía, simplemente declaró: "Lo sé cuando lo veo". En el uso más común del término, funciona en casi este mismo sentido. Un evangélico es reconocido por la pasión por el evangelio de Jesucristo, por un profundo compromiso con la verdad bíblica, por un sentido de urgencia de ver a las personas perdidas escuchar el evangelio y por un compromiso con la santidad personal y la iglesia local. En cualquier caso, esto es lo que debemos esperar reconocer como auténticamente evangélicos.

Pero hay más en la pregunta, por supuesto. La honestidad requiere que el término se defina por su necesidad. En este sentido, evangélico ha sido y sigue siendo un término crucial porque simplemente no podemos vivir sin él. Alguna palabra tiene que definir lo que significa ser un protestante conservador que no es, simplemente, un católico romano o un liberal teológico. Mientras que los católicos y los protestantes liberales pueden hablar de sí mismos en términos de un espíritu evangélico (y ambos lo han hecho), el término no tiene sentido cuando se aplica a un movimiento a menos que se considere claramente distinto tanto del catolicismo romano como del liberalismo protestante. Sin embargo, hay más en la historia, por supuesto, ya que el movimiento evangélico también nació de una profunda preocupación por identificar una postura distinta del fundamentalismo protestante.

Se han hecho intentos para reemplazar el término evangélico con algo más útil, pero tales esfuerzos han tenido poco éxito. La razón de esto es bastante simple: la palabra realmente logra lo que se propone hacer. La palabra identifica a aquellos que encuentran su identidad primaria como personas del evangelio. Funciona como un descriptor para muchos millones de cristianos para quienes ningún otro denominador agregado es apropiado. La palabra tiene un valor duradero precisamente porque no podemos operar sin ella.

Eso no quiere decir que su uso no sea controvertido. La insatisfacción con el término fue evidente entre muchos de los jóvenes líderes del "Nuevo Evangelicalismo" que surgió con gran energía en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Impulsados por la determinación de distinguirse del fundamentalismo separatista por un lado y del liberalismo protestante por el otro, estos ambiciosos fundadores del

evangelicalismo contemporáneo se apoderaron del único término que parecía describir su identidad y aspiraciones. ¿Qué otro término serviría tan bien?

Durante las décadas de 1970 y 1980, los lamentos sobre la palabra y su uso llevaron a figuras como William J. Abraham a argumentar que la palabra es un "concepto esencialmente disputado", un término tomado del mundo de la filosofía. Abraham, una destacada figura intelectual de la izquierda evangélica, argumentó que el término casi siempre se usaba en el contexto del juicio teológico. Sin embargo, afirmó: "No existe una esencia única o una condición particular que capture el logro en cuestión o sea acordado por todos los evangélicos".[2] Por supuesto, incluso al hacer su argumento, Abraham no tuvo más remedio que usar el término evangélicos incluso cuando argumentó que el concepto es "esencialmente impugnado".

La definición evangélica debe ubicarse dentro de tres contextos distintos pero superpuestos. Debemos considerar el evangelicalismo en sentidos históricos, fenomenológicos y normativos. Ninguno de estos puede estar solo; los tres son necesarios para comprender el evangelicalismo y considerar la cuestión de la identidad evangélica.

Evangelicalismo en un sentido histórico

En el mundo de habla inglesa, el término se remonta al menos a principios del siglo XVIII. David W. Bebbington remonta la historia evangélica a los despertares espirituales de esa época y a los famosos ministerios de figuras como George Whitefield y los hermanos John y Charles Wesley. En este sentido, los primeros evangélicos fueron metodistas británicos y sus primos espirituales, cuyo amor contagioso por el evangelio, la preocupación por la justicia social y el compromiso con la vida santa moldearon la vida religiosa de las Islas Británicas y de América del Norte.

Más tarde, el término se aplicó a los inconformistas y anglicanos de la baja iglesia que se mantenían al margen de la influencia del anglo-catolicismo en la Iglesia de Inglaterra y del desarrollo del liberalismo teológico que ya había llegado a las iglesias e instituciones anglicanas e inconformistas. En este sentido, una figura como Charles Spurgeon, el gran predicador bautista del Londres del siglo XIX, es un tipo evangélico paradigmático, y uno que ya estaba profundamente preocupado por el compromiso teológico dentro de los círculos evangélicos.

En los Estados Unidos, el término a menudo se aplicaba como lo había sido en contextos europeos, como sinónimo de protestante. Los herederos de la Reforma fueron simplemente descritos como evangélicos como una forma de enfatizar una identidad positiva que no sea simplemente ser conocidos como no católicos.

A principios del siglo XX, el término a menudo se aplicaba a un espíritu de evangelismo y energía evangélica. Pero a medida que la controversia fundamentalista-modernista sacudió a la nación en tantas iglesias y denominaciones, la palabra llamó la atención de algunos protestantes conservadores que se opusieron firmemente al liberalismo teológico pero que también querían distinguirse del fundamentalismo.

Las controversias y las batallas eclesiásticas entre las fuerzas fundamentalistas y modernistas en las primeras décadas del siglo XX revelaron interpretaciones rivales de

la fe cristiana. Los modernistas afirmaron estar salvando el cristianismo al acomodar la teología cristiana al antisupernaturalismo que moldeó cada vez más la vida mental y la visión del mundo de las clases intelectuales. Adoptaron enfoques de mayor importancia para la Biblia y su interpretación, revisaron virtualmente todas las doctrinas centrales del cristianismo y transformaron la vida de las denominaciones, instituciones e iglesias que anteriormente se habían aferrado a creencias mucho más conservadoras. Relativizaron los credos y obtuvieron el control de las infraestructuras organizativas de la mayoría de las principales denominaciones protestantes.

Los fundamentalistas se comprometieron a oponerse a esta revolución teológica y regresar a los "fundamentos de la fe". Intentaron resistir y revertir las tendencias liberales dentro de sus iglesias y denominaciones, y se produjo batalla tras batalla. Los fundamentalistas montaron un movimiento masivo, celebrando conferencias bíblicas y estableciendo redes de predicadores y laicos. Pero al final, batalla tras batalla se perdió. Las estructuras de gobierno de las denominaciones principales estaban llenas de liberales o de sus partidarios "moderados".[3]

En los años transcurridos entre las dos grandes guerras, los fundamentalistas generalmente se separaron de las denominaciones establecidas, formando su propio universo de colegios bíblicos, seminarios, editoriales e incluso denominaciones. Después de las humillaciones públicas del juicio Scopes y otros desarrollos, el fundamentalismo comenzó a abandonar la conversación intelectual de la nación. Los liberales controlaban las denominaciones, los colegios y seminarios confesionales establecidos y los prestigiosos púlpitos. Los fundamentalistas fueron relegados a una constelación de colegios bíblicos, periódicos, conferencias bíblicas y editoriales. También aprovecharon las nuevas tecnologías, particularmente la radio, para transmitir su mensaje a una audiencia masiva.

Después de que terminó la Segunda Guerra Mundial, un movimiento de jóvenes líderes, pastores, teólogos, evangelistas y organizadores se unieron para crear una nueva alternativa conservadora al fundamentalismo. Eran, de hecho, los padres fundadores del evangelicalismo moderno: hombres como Billy Graham, Harold John Ockenga, Carl FH Henry y Charles Fuller. Algunos, incluidos Henry, EJ Carnell, Gleason Archer y Kenneth Kantzer, obtuvieron títulos de doctorado en prestigiosas universidades para acceder a una conversación intelectual más amplia. Estos "nuevos evangélicos", como se llamaban a sí mismos, estaban decididos a mantener un compromiso claro e incuestionable con la ortodoxia teológica y a oponerse al liberalismo teológico en todas sus formas. Sin embargo, también querían distinguirse a sí mismos y su movimiento del fundamentalismo, que identificaron con anti-intelectualismo,

Con el tiempo, estos líderes crearon su propia constelación de iglesias, asociaciones evangelísticas, colegios y universidades, seminarios teológicos, editoriales y agencias misioneras. Intentaron unificar a los protestantes conservadores en un movimiento coherente y creíble. En su opinión, el movimiento debería atraer a los conservadores que aún permanecen dentro de las denominaciones liberales, así como a los fundamentalistas que se habían cansado de los debates y el faccionalismo del movimiento fundamentalista. Establecieron un periódico central, Christianity Today,

lanzado en 1956 como una alternativa conservadora al liberal The Christian Century. Como el editor fundador Carl FH Henry dejó en claro, Christianity Today abordaría los problemas del día desde una postura de compromiso intelectual y credibilidad.

Durante la última mitad del siglo XX, estos líderes y sus herederos construyeron un movimiento evangélico masivo que, en el último cuarto de ese siglo, había captado la atención del público en general, incluso si no lograba avanzar mucho hacia la recuperación de Las denominaciones principales. A través de sus universidades y seminarios, editoriales y publicaciones periódicas, imperios mediáticos y extensas redes, los evangélicos crearon una "tercera fuerza" importante en la vida estadounidense, que se distinguió tanto del catolicismo recientemente asertivo como de las principales denominaciones protestantes en un marcado declive numérico.

En la década de 1970, era imposible hablar con conocimiento sobre la religión en Estados Unidos sin reconocer la existencia y la influencia de los evangélicos. Sin embargo, esto no significaba que los observadores del movimiento tenían una idea clara de lo que constituía la identidad evangélica.

Evangelicalismo en un sentido fenomenológico

La definición fenomenológica del evangelicalismo se basa en la observación. Es descriptivo más que normativo. En términos de distintivos teológicos, David W. Bebbington ha ofrecido lo que debe ser el resumen más influyente: “Existen las cuatro cualidades que han sido las marcas especiales de la religión evangélica: el conversión, la creencia de que las vidas necesitan ser cambiadas; activismo, la expresión del evangelio en esfuerzo; biblicismo, un particular respeto por la Biblia; y lo que se puede llamar crucicentrismo, un énfasis en el sacrificio de Cristo en la cruz. Juntos forman un cuadrilátero de prioridades que es la base del evangelicalismo ".[4 4]

El "cuadrilátero" de Bebbington se ha convertido en una descripción generalmente aceptada de la identidad evangélica, y es difícil imaginar que cualquier individuo, institución o entidad que no cumpla con estas "cualidades" podría ser considerado evangélico. Pero, como suele suceder con las definiciones fenomenológicas, estos criterios son tan vagos que resultan bastante inútiles para determinar los límites de la definición evangélica. Interpretado en términos tan generales, es difícil ver cuántos católicos romanos y protestantes liberales no se considerarían incluidos. Ellos también creen que las vidas necesitan ser cambiadas, tienen "un respeto particular por la Biblia", hacen hincapié en el sacrificio de Cristo en la cruz y buscan una demostración activista de su fe.

Entonces, aunque el argumento descriptivo de Bebbington es útil, difícilmente resuelve el problema de la identidad y definición evangélicas. Del mismo modo, la falta de definición precisa es evidente dentro de la mente pública. Los medios nacionales, por ejemplo, parecen usar el término evangélico para referirse a cualquier persona asociada con el cristianismo que no sea liberal teológico ni católico romano. Sin embargo, incluso esto no puede ser contado. En 2005, la revista TIME publicó una historia de portada y un ensayo fotográfico con una lista de los veinticinco "evangélicos más influyentes en América", y la lista incluía a dos católicos romanos.[5 5]

Evangelicalismo en un sentido normativo

Una definición fenomenológica del evangelicalismo sirve para un propósito necesario pero bastante limitado. Apunta hacia la definición de lo que un evangélico cree, pero solo en el más general de los términos teológicos. No logra identificar en ningún sentido útil quién no es evangélico.

Tal confusión abunda. Durante el apogeo del liberalismo protestante, figuras como Harry Emerson Fosdick, un liberal teológico paradigmático, continuaron afirmando ser evangélicos y entregar la palabra. Apenas estaba solo. En tiempos más recientes, los individuos que sostienen posiciones teológicas difícilmente distinguibles del liberalismo protestante, incluso aquellas posiciones teológicas explícitamente nombradas por los padres fundadores del movimiento como posiciones para ser excluidas, reclaman identidad evangélica.

Parte del problema es la ausencia de una autoridad de acreditación. El catolicismo romano se define por el magisterio de la Iglesia Católica Romana. Si desea una definición autorizada de identidad católica, pregúntele al Vaticano. Pero el evangelicalismo no tiene magisterio, ni papa, ni Vaticano. La definición evangélica depende de una conversación y debate continuos entre evangélicos, asociación con instituciones evangélicas o iglesias e identificación con creencias evangélicas centrales.

Como deja en claro la confusión actual y continua, esto no es suficiente. Una definición meramente descriptiva de la identidad evangélica no puede proporcionar una base adecuada para la coherencia o credibilidad evangélica. La integridad del evangelicalismo requiere una definición normativa de identidad evangélica. Dicha definición será informada por la comprensión histórica y moldeada por el enfoque descriptivo, pero no puede detenerse con estas.

Para ese fin, el evangelicalismo se refiere a ese movimiento de creyentes cristianos que buscan una continuidad consciente consciente con las fórmulas teológicas de la Reforma Protestante. Al hacerlo, estos creyentes, como los reformadores, buscan también abrazar la fe "de una vez por todas entregada a los santos" y apreciada por los fieles a lo largo de los siglos. Con los reformadores, este movimiento de creyentes busca la continuidad consciente y convincente con los apóstoles. Al confesar esta fe, los evangélicos abrazan y afirman los credos históricos de las iglesias de la Reforma en sus respectivas comuniones, incluso mientras buscan involucrar al mundo más amplio de la vida y el pensamiento con una razón para la esperanza que hay en ellos.

Por lo tanto, el evangelicalismo es un movimiento de creyentes confesionales que están determinados por la gracia de Dios a conservar esta fe frente a su reducción o corrupción, incluso cuando con gusto llevan este evangelio a los confines de la tierra para ver a las naciones exultantes en el Nombre de Jesucristo.

Este movimiento de creyentes tiene, como sugiere David Bebbington, "un respeto particular por la Biblia", "un énfasis en el sacrificio de Cristo en la cruz", una fe activista y la necesidad de una conversión individual. Pero cada uno de estos requiere mucha más elaboración y definición, o de lo contrario el término evangélico morirá la muerte de mil equívocos. Es a esa tarea mayor a la que ahora me dirijo.

Evangelicalismo: centrado y limitado

En la búsqueda de la identidad evangélica, algunos recurrieron a la teoría matemática de conjuntos para tomar prestada de ese campo una comprensión conceptual que podría ofrecer asistencia. Como se interpretaron de manera diversa, los conjuntos se definen como acotados, centrados y acotados al centro. Algunos en el campo de las matemáticas también emplean la noción de un conjunto "difuso" o ambiguo.

Conjunto acotado

Aplicado a la cuestión de la identidad evangélica, el conjunto acotado se definiría de manera más clara y contundente al aceptar los límites acordados. Este tipo de conjunto se define en términos de las líneas que dividen a los internos de los externos: los que pertenecen al conjunto según lo definido por sus límites y los que no pertenecen.

La aplicación de este modelo de conjunto a la cuestión de la identidad evangélica apunta más claramente a las estructuras del fundamentalismo estadounidense. Ese movimiento se define más clásicamente por su atención a las creencias de límites y el mantenimiento de fronteras claramente definidas entre formas de creencias aceptables e inaceptables.

Conjunto centrado

El conjunto centrado, por otro lado, se aplica más claramente a la izquierda evangélica: a los modelos reformistas y revisionistas de identidad evangélica. Estas fuerzas dentro del movimiento han argumentado que la identidad evangélica no se encuentra en límites teológicos y doctrinales definidos, sino en compromisos comunes con el centro de la fe evangélica, la teología y la experiencia. Este conjunto se define por la atracción al centro, no por la preocupación por un límite.

Conjunto limitado al centro

Por supuesto, la mayoría de los conjuntos se definen tanto por un centro como por un límite definible o discernible. Si bien los evangélicos se definen ante todo por el amor a Cristo y el entusiasmo por el evangelio, no hay duda de que también es necesaria una atención consciente y deliberada al límite de la creencia aceptable. Una obsesión singular con el establecimiento y mantenimiento de creencias límite produciría una fe estéril y sin vida, ortodoxa pero espiritualmente impotente. Por otro lado, el centro debe definirse, y en el momento en que se define el centro, necesariamente aparecen los límites.

Solo considere las afirmaciones de que Jesucristo es el Señor y que Jesús salva. Estos, junto con otras afirmaciones esenciales del cristianismo bíblico, forman el centro. Pero estas afirmaciones gemelas no son meros eslóganes o lemas evangélicos: son declaraciones teológicas que requieren definición para que no se conviertan en meros tropos o declaraciones de importancia emocional.

Visto desde esta perspectiva, la teoría de conjuntos es realmente útil cuando buscamos comprender la identidad evangélica, pero debemos tener cuidado de no tergiversar los modelos rivales de comprensión evangélica al reducir la pregunta a tres tipos de conjuntos. Los fundamentalistas se han ganado su nombre por una preocupación pública con la vigilancia de los límites doctrinales, pero sería una calumnia sugerir que los cristianos fundamentalistas pusieron su fe y esperanza en estos límites o confiaron en ellos para su salvación. Amaban a Cristo y creían en el evangelio. Convencidos y alarmados de que el mismo evangelio por el cual habían sido salvados estaba siendo subvertido por la concesión teológica modernista y el subterfugio doctrinal, los fundamentalistas sintieron que no tenían más remedio que reunir a las tropas y lanzar un grito de batalla para establecer un catálogo de doctrinas integrales para El verdadero cristianismo.

Por otro lado, los revisionistas evangélicos, rechazados y avergonzados por las preocupaciones fronterizas de los fundamentalistas, buscaron definir el evangelicalismo en términos de creencias compartidas en el centro. Sin duda, algunas de las preocupaciones fronterizas de los fundamentalistas eran excéntricas y difíciles de justificar. Los horarios escatológicos y la doctrina de la separación de segundo grado no son más que ejemplos de cómo el movimiento fundamentalista invirtió una prioridad indebida y una autoridad casi increíble en las afirmaciones equivocadas.

Sin embargo, el problema más grande, la urgencia más apremiante, radica en el fracaso de los evangélicos revisionistas para definir adecuadamente el movimiento y sus afirmaciones teológicas centrales. Por el contrario, en muchos casos los límites doctrinales a los que se oponen estas figuras son aquellos que los evangélicos han considerado durante mucho tiempo como centrales en lugar de periféricos. En verdad, las formulaciones doctrinales y las trayectorias teológicas defendidas por muchos en este campo no se parecen tanto al liberalismo protestante contra el cual los primeros evangélicos definieron la identidad evangélica.

A estas alturas debería estar claro que defenderé un modelo de identidad evangélica que dirija la atención constante tanto hacia el centro como hacia el límite. No creo que podamos tener uno sin el otro. Si evangélico quiere decir algo coherente, debe referirse a los cristianos que primero están marcados por su devoción a Cristo y al evangelio, pero que también son constantemente conscientes de la necesidad de ser específicos sobre quién es Cristo, qué es el evangelio y sobre qué autoridad podemos incluso reclamar para saber estas verdades.

La atención al límite no es una cuestión de simple vigilancia doctrinal. Es necesario que nuestra fe se parezca y represente lo que la Biblia revela. La atención a las líneas fronterizas es esencial para que el movimiento evangélico pierda su responsabilidad de aclarar nuestra propia confesión de Cristo.

Triaje teológico

Durante algunos años, he estado defendiendo otro modelo conceptual para comprender nuestra responsabilidad teológica y la tarea de definir qué doctrinas son centrales y esenciales para nuestra fe. Descubrí este modelo en la sala de emergencias de un hospital, donde el personal médico tiene que tomar decisiones muy similares a las que enfrentamos en la tarea teológica.

El personal médico de emergencias practica una disciplina conocida como triaje, un proceso que permite al personal capacitado evaluar rápidamente la urgencia médica relativa. Dado el caos de un área de recepción de la sala de emergencias, alguien debe estar armado con la experiencia médica para hacer una determinación inmediata de la prioridad médica. ¿Qué pacientes deben ser llevados a cirugía? ¿Qué pacientes pueden esperar un examen menos urgente? El personal médico no puede retroceder al hacer estas preguntas y asumir la responsabilidad de tratar a los pacientes con las necesidades más críticas, ya que esos pacientes son la máxima prioridad.

La palabra triaje proviene de la palabra francesa trier, que significa "ordenar". Por lo tanto, el oficial de triaje en el contexto médico es el agente de primera línea para decidir qué pacientes necesitan el tratamiento más urgente. Sin ese proceso, el personal médico trataría una rodilla raspada y una herida de bala en el pecho con la misma urgencia. La misma disciplina que pone orden en la agitada arena de la sala de emergencias también puede ayudar enormemente a los cristianos a definir la fe en la era actual.

Una disciplina de triaje teológico requeriría que los cristianos determinen una escala de urgencia teológica que correspondería al marco del mundo médico para la prioridad médica. Con esto en mente, sugiero tres niveles diferentes de urgencia teológica, cada uno correspondiente a un conjunto de cuestiones y prioridades teológicas encontradas en los debates doctrinales actuales.

Doctrinas de primer nivel

Los problemas teológicos de primer nivel son los más centrales y esenciales para la fe cristiana. Estos incluyen la Trinidad, la completa deidad y humanidad de Jesucristo, la justificación solo por la fe y la autoridad de las Escrituras.

En los primeros siglos del movimiento cristiano, los herejes dirigieron sus ataques más peligrosos contra la comprensión de la iglesia de quién es Jesús y en qué sentido es el mismo Hijo de Dios. Otros debates cruciales se referían a la cuestión de cómo se relaciona el Hijo con el Padre y el Espíritu Santo. Los primeros credos y consejos de la iglesia fueron, en esencia, medidas de emergencia tomadas para proteger el núcleo central de la doctrina cristiana. Los puntos de inflexión históricos, como los consejos de Nicea, Constantinopla y Calcedonia, reivindicaron la ortodoxia y condenaron la herejía, y estos consejos trataron doctrinas de indudable importancia de primer orden. El cristianismo se mantiene o cae en la afirmación de que Jesucristo es completamente hombre y completamente Dios.

La iglesia rápidamente se movió para afirmar que la deidad plena y la humanidad completa de Jesucristo son absolutamente necesarias para la fe cristiana. Cualquier negación de lo que se conoce como cristología nica-calcedonia es, por definición, condenada como una herejía. Las verdades esenciales de la encarnación incluyen la muerte, sepultura y resurrección corporal del Señor Jesucristo. Los que niegan estas verdades reveladas, por definición, no son cristianos.

Lo mismo es cierto con la doctrina de la Trinidad. La iglesia primitiva aclaró y codificó su comprensión del único Dios verdadero y viviente al afirmar la completa deidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo, mientras insistía en que la Biblia revela un Dios en tres personas.

Además de las doctrinas cristológicas y trinitarias, la doctrina de la justificación solo por la fe también debe incluirse entre estas verdades de primer orden. Sin esta doctrina, nos quedamos con una negación del evangelio mismo, y la salvación se transforma en una estructura de justicia humana. La veracidad y la autoridad de las Sagradas Escrituras también deben clasificarse como una doctrina de primer orden, ya que sin afirmar que la Biblia es la misma Palabra de Dios, nos quedamos sin ninguna autoridad adecuada para distinguir la verdad del error.

Estas doctrinas de primer orden representan las verdades más fundamentales de la fe cristiana. Negar estas doctrinas representa nada menos que finalmente negar el cristianismo mismo.

Doctrinas de segundo nivel

Lo que distingue las doctrinas de primer y segundo nivel es que los evangélicos pueden estar en desacuerdo sobre los asuntos de segundo orden, aunque este desacuerdo crea límites significativos entre los creyentes. Estos límites se hacen evidentes cuando los cristianos se organizan en congregaciones y formas denominacionales.

Los asuntos de segundo orden incluyen el significado y el modo del bautismo. Los bautistas y presbiterianos, por ejemplo, discrepan fervientemente sobre la comprensión más básica del bautismo cristiano. La práctica del bautismo infantil es inconcebible para la mente bautista, mientras que los presbiterianos rastrean el bautismo infantil hasta su comprensión más básica del pacto. Unidos en las doctrinas de primer orden de la fe evangélica, los bautistas y los presbiterianos se reconocen con entusiasmo como cristianos creyentes y evangélicos auténticos, pero reconocen que estar en desacuerdo sobre temas de esta importancia impide la comunión dentro de la misma congregación o denominación. Hay varios problemas que se ven adecuadamente en esta luz, siempre que el desacuerdo no implique una negación o subversión del evangelio.

Doctrinas de tercer nivel

Los asuntos de tercer orden son doctrinas sobre las cuales los evangélicos pueden estar en desacuerdo y, sin embargo, permanecer en comunión cercana, incluso dentro de las congregaciones locales. Pondría la mayoría de los debates sobre escatología, por ejemplo, en esta categoría. Los cristianos que afirman el regreso corporal, histórico

y victorioso del Señor Jesucristo pueden diferir según el calendario y la secuencia sin romper la comunión de la iglesia o la integridad del movimiento evangélico. Los cristianos pueden estar en desacuerdo sobre cualquier número de asuntos relacionados con la interpretación de textos difíciles. Sin embargo, al mantenerse unidos en asuntos de importancia más urgente, los evangélicos deberían poder aceptarse mutuamente sin compromiso cuando se trata de asuntos de tercer orden.

Desde este punto de vista, el objetivo de aplicar una disciplina como el triaje teológico sería evitar el colapso doctrinal en términos de doctrinas de primer orden, por un lado, y la preocupación doctrinal y el cisma sobre las doctrinas de tercer orden, por el otro. En este modelo, esperamos que los debates sobre los asuntos de segundo orden sean los más difíciles en términos de definición e identidad. Colocado junto a la teoría de conjuntos, el ejercicio de triaje teológico apoya el evangelicalismo como un conjunto limitado por el centro. Algunas divergencias teológicas y debates son posibles dentro del círculo de la identidad evangélica. Otros están claramente fuera de ese círculo.

Mi peregrinación evangélica en la Convención Bautista del Sur

Mi propia peregrinación evangélica refleja una lucha continua con estas preguntas. Fui criado en un ambiente hogareño y eclesiástico que solo puede describirse como clásico evangélico, aunque no recuerdo haber oído hablar de ese término cuando era joven. Crecí dentro de la Convención Bautista del Sur (SBC), una denominación de iglesias que está en el centro del movimiento evangélico en un sentido pero marginal en otro sentido. En términos de piedad, creencias y programa, el SBC parece casi esencialmente evangélico. Sin embargo, organizativamente, el SBC permaneció separado de la infraestructura evangélica en desarrollo. El SBC nunca se unió a la Asociación Nacional de Evangélicos, a pesar de las repetidas propuestas. A lo largo de gran parte del siglo XX,

En mi adolescencia, experimenté una sensación de crisis teológica. Hice una profesión pública de fe en el Señor Jesucristo a los nueve años, pero en el contexto del fomento intelectual durante mis años de escuela secundaria, encontré serias objeciones al cristianismo que requirieron una respuesta de disculpa sustancial. Guiado por figuras amables que me aconsejaron durante estos años, fui dirigido a recursos teológicos que surgieron de aquellos que fueron identificados explícitamente como evangélicos. Lo más significativo fue que fui rescatado por los escritos de figuras como Francis Schaeffer y una gran cantidad de autores claramente identificados como evangélicos que enseñan en gran medida dentro de las instituciones evangélicas. En un punto muy estratégico de mi vida, descubrí que era, de hecho, un evangélico.

Aunque entonces permanecí, y ahora, totalmente comprometido con la teología bautista, me encontré en casa dentro del universo del evangelicalismo estadounidense, nutrido por sus pensadores, energizado por sus pasiones y en el hogar de sus convicciones. Fui a la universidad completamente convencido de que era tanto bautista del sur como evangélico y que no había contradicción o conflicto inherente en esta doble identidad.

Mi graduación de la universidad y mi llegada al Seminario Teológico Bautista del Sur para la educación teológica coincidió con el advenimiento de la controversia dentro del SBC. Esa controversia, más tarde conocida como el resurgimiento conservador dentro de la convención, representó una inversión masiva de la dirección denominacional y una recuperación de una clara identidad confesional dentro de la vida de la denominación. Aunque muchos temas teológicos fueron importantes para el debate, el tema de la inerrancia bíblica era central y central.

En sí mismo, el tema de la inerrancia bíblica revela la identidad evangélica esencial del SBC. Al mismo tiempo, el SBC había operado en un entorno mayormente insular y carecía de recursos internos para enfrentar adecuadamente el desafío teológico de la controversia de inerrancia. Como seminarista, rápidamente discerní que los recursos necesarios se encontraban dentro del movimiento evangélico más grande, un movimiento que había estado lidiando con controversias y debates sobre la inerrancia bíblica mucho antes de que el problema estallara dentro del SBC. A medida que la

controversia de la inerrancia dominó el SBC en la década de 1980, los bautistas del sur se volvieron natural y ansiosamente al contexto evangélico más amplio, buscando y encontrando recursos teológicos que eran necesarios para definir y defender la inerrancia de la Escritura.

Al tratar de comprender el conflicto bautista del sur, reconocí que los bautistas del sur estaban divididos en dos partes polarizadas definidas por sus posiciones opuestas sobre la inerrancia bíblica. Pude ver claramente, incluso en ese momento, que la dinámica fundamental que impulsaba a cada una de estas dos partes era diferente por motivos que eran mucho más básicos que una sola controversia doctrinal. Vi que los bautistas del sur estaban divididos entre un partido de la verdad que definía la identidad bautista en primer lugar en términos de convicciones teológicas compartidas y una facción libertaria que definía la identidad bautista en términos de ciertas libertades que incluían una libertad de credos y declaraciones confesionales.

Pronto descubrí que una dinámica muy similar operaba dentro del mundo del evangelicalismo estadounidense. A lo largo de los años setenta, ochenta y hasta los noventa, los evangélicos estadounidenses se dividieron en partes que parecían ser increíblemente, y no accidentalmente, similares a las que se identificaron tan fácilmente en el conflicto bautista del sur. El partido de la verdad buscó ubicar la identidad evangélica en un consenso doctrinal que los credos y las confesiones de la Reforma establecieron explícitamente y en un esfuerzo común para definir y defender la fe frente a los desafíos modernos. Al igual que en el SBC, un partido más libertario buscó definirse en términos de libertad de las restricciones doctrinales y de credenciales.

Entonces, como ahora, las situaciones dentro del SBC y el movimiento evangélico más amplio aparecieron no solo como paralelos, sino también como repeticiones de los mismos conflictos teológicos. Me convencí de que solo un abrazo consciente y sincero de la doctrina bíblica podría establecer una base adecuada para la identidad evangélica. En otras palabras, se hizo evidente para mí que la integridad del testimonio evangélico requería atención cuidadosa y fiel tanto al centro como a los límites de la convicción evangélica.

Solidaridad evangélica y tensiones recientes

Un ethos de cooperación a través de líneas denominacionales fue central para el movimiento evangélico en sus inicios. Los nuevos evangélicos que aparecieron en la escena después de la Segunda Guerra Mundial representaron diversas identidades e instituciones denominacionales. Esos primeros evangélicos necesitaban cooperar y crear lo que llamaron "un frente evangélico unido", en parte porque los líderes más liberales dentro de las iglesias y denominaciones establecidas marginaron en gran medida a los conservadores. Los evangélicos tenían una constelación de colegios bíblicos, editoriales, organizaciones de evangelización y varias instituciones, pero no controlaban las burocracias denominacionales masivas que el liderazgo más liberal había tomado décadas antes. Por lo tanto, líderes como Carl FH

Esa dinámica fue una de las razones centrales por las cuales el SBC no se unió al movimiento evangélico en ningún sentido institucional durante esos años. Crear una

plataforma evangélica común ayudó a crear un movimiento más grande de lo que hubiera sido posible dentro de cualquiera de las denominaciones solo. Pero el movimiento tuvo que minimizar los distintivos denominacionales para mantener la solidaridad institucional.

Los evangélicos que podían rastrear sus raíces directamente a la Reforma dominaron el movimiento evangélico de mediados del siglo XX. Al mismo tiempo, los evangélicos provenientes de iglesias bíblicas y denominaciones como la Iglesia Evangélica Libre se unieron a los presbiterianos y bautistas. Una mirada a los problemas de los primeros años de Christianity Today, por ejemplo, revela una buena representación de líderes de esas denominaciones y tradiciones junto con luteranos y metodistas. En otro nivel, el movimiento evangélico fue diverso porque incluyó a conservadores que permanecieron dentro de las denominaciones principales establecidas, a menudo trabajando con movimientos de renovación, y aquellos que estaban en denominaciones evangélicas o no tenían ninguna denominación.

Una nueva dinámica surgió en la última mitad del siglo XX cuando los movimientos carismáticos y pentecostales también comenzaron a participar en el mundo evangélico en general. A finales de siglo, los observadores a menudo describían el movimiento evangélico en términos de tradiciones reformadas, bautistas, wesleyanas y carismáticas.

Evangélicos y católicos juntos

Este enfoque de la solidaridad evangélica funciona relativamente bien siempre y cuando las partes involucradas provengan de contextos claramente protestantes. Surgieron nuevas tensiones en la década de 1990, más evidente en la controversia sobre una declaración de 1994 conocida como Evangelicals and Catholics Together (ECT). El trasfondo de ese documento fue una sensación de preocupación urgente que reunió a figuras destacadas de las filas evangélicas y católicas romanas. Dirigido en gran parte por Chuck Colson y Richard John Neuhaus, el movimiento produjo un manifiesto que declaraba una nueva unidad que existía entre evangélicos y católicos romanos en una serie de cuestiones.

El propósito original detrás de evangélicos y católicos juntos fue impulsado por un sentido de crisis cultural y teológica. Las revoluciones sociales, culturales y morales masivas de los años sesenta y setenta, combinadas con las revueltas teológicas que habían ocurrido tanto en el protestantismo liberal como en las alas más liberales del catolicismo, produjeron un clima urgente que los líderes como Colson y Neuhaus aprovecharon para establecer una comunidad de propósito o "cobeligerancia" declarada públicamente a la luz de nuevos desafíos masivos. Estos desafíos fueron tan básicos como la existencia y el conocimiento de la verdad y el valor y la santidad de la vida humana.

Estos líderes declararon un nuevo espíritu de cobeligerancia a la luz de las "guerras culturales" sobre cuestiones fundamentales de dignidad humana y florecimiento. En palabras de Timothy George, decano de Beeson Divinity School, la nueva unidad entre evangélicos y católicos romanos se entendía mejor como "un ecumenismo de las trincheras".

Estaba sucediendo más aquí de lo que se vio a simple vista. Ambas partes estaban motivadas por una sensación de emergencia cultural y teológica. Ambas partes aportaron una fuerza considerable de adherentes motivados al conflicto. Pero a los evangélicos les faltaba algo que los católicos tenían en peso: una larga y sostenida tradición de razonamiento y enseñanza moral. Frente a una rebelión moral desatada dentro de la cultura, una unión de fuerzas evangélicas y católicas romanas parecía natural. En un nivel aún más profundo, estos evangélicos y católicos se unieron en una defensa de la verdad contra el antirrealismo y el relativismo posmoderno que amenazaban con subvertir todos los reclamos de la verdad.

El problema con el movimiento ECT y sus declaraciones se hizo evidente en una primera lectura del primer documento. Los evangélicos conservadores y los católicos romanos conservadores comúnmente creen en doctrinas tan básicas como la Trinidad y la plena deidad y humanidad de Cristo, pero el documento ECT parecía implicar o requerir mucho más, un reconocimiento virtual en cierto sentido de la validez de ambas iglesias evangélicas. y la iglesia católica romana. ¿Cómo podrían los evangélicos resolver esto con la centralidad de la justificación solo por fe?

Para complicar aún más las cosas, el movimiento ECT luego emitió declaraciones sobre justificación y Mary que presionaron sus argumentos ecuménicos aún más. No

podría, en buena conciencia, firmar la declaración ECT, ni las declaraciones posteriores, precisamente por este motivo. Estoy agradecido por el testimonio católico de la realidad de la verdad revelada y la santidad de la vida humana, pero no puedo reconocer a la Iglesia católica como una verdadera iglesia. Soy un heredero convicto de los reformadores.

Quince años después, firmé la Declaración de Manhattan, una declaración de preocupación común sobre los temas de la santidad de la vida humana, la integridad del matrimonio y la defensa de la libertad religiosa. Había estado presente en las reuniones previas a la publicación del documento, y estaba encantado con su defensa magistral de esas tres afirmaciones en peligro de extinción. Me conmovió su afirmación de que no doblaremos la rodilla ante ningún poder terrenal que nos llame a negar la fe. Fui instruido por la calidad del pensamiento teológico, bíblico y moral del documento.

Tenía grandes esperanzas de que el documento y el movimiento guiaran un nuevo camino que lograría un valiente consenso moral sin confundir los problemas teológicos en juego. Sin embargo, a la luz de declaraciones posteriores, llegué a creer que la Declaración de Manhattan también había cruzado la línea hacia un reconocimiento injustificado y no bíblico de la Iglesia Católica Romana. No deberíamos avergonzarnos de afirmar que nos mantenemos unidos cuando realmente lo hacemos, y en estos temas cruciales de preocupación es especialmente importante que nos mantengamos unidos con coraje. Pero ningún sentido de crisis cultural debería cegarnos ante la prioridad del evangelio. Los argumentos morales presentados en la Declaración de Manhattan son elocuentes y poderosas declaraciones de convicción y discernimiento moral cristiano. La declaración es un valiente llamado a hombres y mujeres de convicción para defender la vida, matrimonio y libertad religiosa con coraje. Cuando se trata de evangélicos y católicos romanos, la dificultad radica en elaborar una declaración que reconozca las verdades cristianas que se expresan y se aprecian comúnmente sin requerir un reconocimiento mutuo de las iglesias.

Evangelismo revisionista: una nueva forma de liberalismo protestante

En conjunto, todas estas consideraciones apuntan directamente a la cuestión inevitable de los límites. ¿Quién es y no es evangélico? ¿Con quién deberían cooperar los evangélicos en los esfuerzos del evangelio y con quién no? ¿Qué expresiones teológicas son verdaderamente evangélicas y cuáles están más allá de la palidez?

Estas preguntas son centrales para la crisis actual de identidad evangélica. En 1989, Carl FH Henry habló sobre la urgencia de responder a estas preguntas: “El término 'evangélico' ha adquirido matices conflictivos en el siglo XX. A sabiendas o sin darse cuenta, los grupos evangélicos, no menos que sus críticos, han contribuido a esta confusión y malentendido. Por lo tanto, nada podría ser más oportuno que definir qué es primario y qué es secundario al personificar a un cristiano evangélico ”.6 6

Justo un año después de que Henry ofreciera esas palabras, Robert Brow pidió una transformación completa de la teología evangélica, y lo hizo dentro de las páginas de Christianity Today, el periódico insignia una vez editado por Carl Henry y Kenneth Kantzer. El manifiesto de Brow fue un llamado de atención para abandonar el modelo de reforma agustiniana en favor de un nuevo modelo arminiano y posmoderno. Brow declaró que el contexto intelectual de la posmodernidad hizo necesario tal intercambio. Argumentó que doctrinas como la omnipotencia, la omnisciencia y la soberanía de Dios tendrían que ser reinterpretadas radicalmente a la luz del pensamiento actual. Rechazó explícitamente doctrinas como la expiación sustitutiva, una comprensión penal de la cruz, la justificación forense y la justicia imputada. Con notable audacia, pidió el rechazo de la doctrina tradicional del infierno, y negó tanto un destino dual después del juicio como la exclusividad del evangelio. Cuando hizo estas demandas, informó a sus lectores de la inevitabilidad de un "megashift" evangélico porque "toda una generación de jóvenes ha respirado este aire".7 7

En poco tiempo, Clark se unió a Clark Pinnock y un cuerpo de colegas revisionistas que pidieron una reformulación exhaustiva de la teología evangélica de arriba a abajo. Pinnock pediría abrazar lo que llamó la "apertura de Dios", su propia versión de una reconstrucción radical del teísmo. Pinnock argumentó que la doctrina evangélica tradicional de Dios depende demasiado de la filosofía griega. Al estilo de Adolf von Harnack, Pinnock intentó lo que calificó como una descolonización radical de la doctrina cristiana. Negó explícitamente la omnisciencia de Dios al argumentar que Dios no puede conocer las decisiones futuras de las criaturas humanas libres.

Con Brow, Pinnock pidió la afirmación del "teísmo creativo del amor" en lugar de los marcos teológicos tradicionales. Este nuevo modelo de teísmo redefiniría todas las doctrinas en términos de un libertarismo humano radical y una negación de cualquier modo directo de soberanía divina. Reemplazaron la comprensión tradicional de la soberanía divina con una afirmación de la "efectividad" divina, una "soberanía ad hoc".

A propósito, también rechazaron la exclusividad del evangelio de Cristo, argumentando que el evangelicalismo había estado cautivo durante mucho tiempo a una "doctrina de la minoría" que difama el carácter de Dios. Había más, por supuesto.

Negaron la trinidad ontológica y redefinieron la inspiración de la Biblia en un esfuerzo por evitar que la inspiración se "sobrenaturalice".[8]

Llamadas similares fueron emitidas por Stanley Grenz, entre otros. Grenz pidió un "cambio postfundamentalista" en la teología evangélica que reconcibiera la teología como una disciplina práctica más que como un sistema de verdad proposicional. Roger Olson ha alentado a los revisionistas, incluso cuando ha pedido formar un nuevo centro para la teología evangélica.[9] [9]Más recientemente, los líderes de la iglesia emergente, como Brian McLaren, han pedido rechazar la forma en que los evangélicos (y prácticamente todos los cristianos) han leído el metanarrativo o la historia de la Biblia. McLaren no quiere modificar la representación tradicional de la historia de la creación-caída-redención-nueva creación. Exige que lo reemplacemos después de "cuestionar todo el esquema".[10]

De hecho, McLaren cuestiona toda la estructura de la teología cristiana, y finalmente descarta la creencia en prácticamente todas las principales doctrinas del cristianismo clásico. Reduce la Biblia a una "biblioteca" de documentos humanos en la que podemos buscar sabiduría, y descarta todo el relato de la salvación de los pecadores a través de la expiación realizada por el Señor Jesucristo como una lectura errónea de la tradición bíblica.

Ahora es evidente que los evangélicos reformistas no están pidiendo una reforma del evangelicalismo como un movimiento de continuidad consciente con la tradición cristiana clásica. Al menos algunos de ellos están pidiendo el abandono de los fundamentos teológicos sobre los cuales se estableció la tradición evangélica.

El antiguo sistema de "dos partidos" del protestantismo estadounidense reconoció las polaridades del liberalismo protestante en un extremo y el evangelicalismo en el otro extremo. En términos de la cultura más amplia, se hizo poca distinción entre evangelicalismo y fundamentalismo dentro del partido conservador del protestantismo. Los primeros evangélicos no buscaron abandonar el paradigma protestante clásico, y dejaron esto muy claro en casi todos los sentidos imaginables. Rechazaron las preocupaciones teológicas limitadas de algunos fundamentalistas, su retirada del compromiso teológico e intelectual y el desarrollo de líneas de batalla sobre cuestiones secundarias y terciarias.

Pero los fundadores del movimiento evangélico solo buscaban defender las doctrinas cruciales de la inerrancia e infalibilidad bíblica, la inspiración verbal plenaria de las Escrituras, el consenso nicaragüense y calcedonio sobre la cristología, el carácter sustitutivo de la expiación de Cristo y toda la estructura de la clásica. Tradición cristiana Se veían a sí mismos protegiendo esta herencia doctrinal de la marginación a la derecha y del alojamiento a la izquierda. Temían que el fundamentalismo estuviera peleando por muchos de los problemas equivocados, incluso cuando los liberales estaban derribando la casa.

El surgimiento de evangélicos revisionistas o reformistas plantea de nuevo todas las cuestiones de identidad evangélica. Dicho sin rodeos, sus propuestas equivalen a lo que se puede describir solo como una nueva forma de liberalismo protestante. Sus propuestas, aunque informadas por varios movimientos intelectuales que surgieron en las últimas décadas, están realmente bastante dentro del mundo del liberalismo

protestante que los primeros evangélicos rechazaron explícitamente como subevangelica.

Los primeros evangélicos abandonaron dolorosa y valientemente las denominaciones principales y sus instituciones precisamente porque esas iglesias y denominaciones se habían perdido en el liberalismo. Dejaron puestos, púlpitos y pensiones detrás, ya que hicieron lo que creían que la fidelidad a Cristo y la sustancia del cristianismo bíblico requerían. Ahora, todo lo que los primeros evangélicos intentaron defender está bajo una subversión sostenida desde dentro del movimiento que dieron sus vidas para construir.

Un nuevo terreno extraño ha aparecido en el paisaje teológico. Ha surgido un movimiento posliberal dentro del liberalismo protestante, influenciado por el pensamiento posfundacionalista y elementos del posmodernismo. Figuras destacadas como George Lindbeck y Colin Gunton son claramente distintas de los modelos liberales más antiguos que descartan como irremediablemente atascados en el modernismo, pero no buscan volver a lo que el teólogo Edward Farley ha llamado la antigua "Casa de la Autoridad".[11]Al mismo tiempo, las mismas corrientes intelectuales han influido profundamente en muchos de los evangélicos revisionistas. Moviéndose desde la derecha, estos evangélicos reformistas ahora se encuentran con los postliberales en una nueva tercera vía en la teología protestante.

Preguntas impugnadas

Claramente, hay cuestiones cruciales sobre las cuales se determinará la cuestión de la identidad evangélica. Estos incluyen, entre otros, la confiabilidad de la Biblia, la exclusividad del evangelio, la integridad del teísmo y la naturaleza de la justificación y la expiación.

La confiabilidad y veracidad de las Escrituras

Los debates sobre la naturaleza y la autoridad de las Escrituras han sacudido las aguas del mundo cristiano durante siglos. La fórmula de Reforma de sola scriptura no nació de un simposio teológico, sino en el crisol del esfuerzo de vida o muerte para determinar el cristianismo auténtico a partir de sus falsificaciones. En tiempos más recientes, el surgimiento de puntos de vista más críticos de la Escritura vino con el surgimiento de la conciencia moderna. La línea divisoria entre liberales protestantes y evangélicos llegó en este mismo punto. Los conservadores rechazaron la adaptación de la doctrina de la Escritura a las normas del pensamiento secular.

Los evangélicos revisionistas han argumentado que la doctrina de la inerrancia de la Biblia puede o debe abandonarse a la luz de los desafíos modernos o las estructuras de pensamiento posmodernas. Las batallas acaloradas y costosas sobre la inerrancia bíblica marcaron el evangelicalismo en la década de 1970 y posteriormente. La advertencia estridente emitida en la década de 1970 por Harold Lindsell, ex editor de Christianity Today, en La batalla por la Biblia presagiaba las líneas de batalla que continúan hoy.[12] Aunque Lindsell fue criticado a menudo como alarmista en ese momento, los acontecimientos dentro del mundo evangélico reivindicaron sus advertencias en poco tiempo.

A fines de la década de 1970, apareció un movimiento significativo para definir y defender la inerrancia bíblica en forma del Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica. En 1978, el grupo adoptó la Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica y la presentó al movimiento evangélico como un intento de restablecer el consenso evangélico sobre la base de la veracidad y confiabilidad total de la Biblia.

Pero los desafíos a la inerrancia bíblica han continuado, incluso cuando algunos seminarios y colegios evangélicos revisaron explícitamente las declaraciones de fe y las pautas de contratación para acomodar a los no redentoristas. Un llamado reciente para abandonar el reclamo de la inerrancia de la Biblia provino de Kenton L. Sparks, de la Universidad del Este, quien argumenta que este reclamo ha llevado al evangelicalismo a un "callejón sin salida intelectual" y ha sido un "desastre intelectual".[13]

Sin embargo, lo que queda claro es que abandonar la inerrancia bíblica requiere un nuevo modelo para comprender la veracidad de la Biblia y la naturaleza de su inspiración, y ese nuevo modelo acomoda hasta cierto punto los supuestos seculares de la Biblia como un artefacto humano marcado por las fragilidades de finitud humana.

Los líderes evangélicos como Carl FH Henry buscaron enérgicamente defender la inerrancia bíblica mientras evitaban el fratricidio evangélico. En la formulación de

Henry, la inerrancia debe considerarse una medida de consistencia evangélica en lugar de autenticidad evangélica. Pero la trayectoria del debate rápidamente reveló que abandonar la inerrancia y un modelo verbal de la inspiración de la Biblia requería adoptar algún otro modelo que no pudiera sustentar la autenticidad evangélica.

Afirmar la veracidad total, la confiabilidad y la autoridad de la Biblia es un tema teológico de primer orden. Sin una confianza incondicional en la Biblia como la Palabra de Dios revelada, nos quedamos sin ningún medio de saber qué es el evangelio y qué debemos creer y enseñar. Y sin afirmar la inerrancia bíblica, nos quedamos sin ninguna forma adecuada de expresar nuestra confianza en la veracidad y confiabilidad de la Biblia.

La exclusividad del evangelio

La cuestión de la exclusividad del evangelio de Jesucristo surge dentro del Nuevo Testamento mismo, y necesariamente así. La declaración de que la salvación se encuentra en el nombre de Jesús, y en ningún otro nombre, es fundamental para la fe de la iglesia. La enseñanza de Pablo de que "la fe viene de escuchar y oír a través de la palabra de Cristo" (Rom. 10:17 NVI) impulsa la teología y la urgencia de las misiones cristianas y la evangelización.

El liberalismo protestante estuvo marcado por un rechazo de la exclusividad del evangelio y por la creciente afirmación de la revelación redentora dentro de otras religiones mundiales. A mediados del siglo XX, el protestantismo principal se dirigía a una moratoria autodeclarada de misiones de conversión y evangelismo. Los evangélicos, por otro lado, estaban firmemente convencidos de que la salvación se encuentra solo a través del evangelio de Cristo. El contraste entre la moratoria de las misiones de conversión dentro del protestantismo principal y los impulsos de conversión enérgicos y ambiciosos del movimiento evangélico fue evidente para cualquier observador, que quedó claro en eventos globales como el Congreso Mundial sobre Evangelismo celebrado en Berlín en 1966 y el Congreso de Lausana sobre Evangelismo mundial celebrado en 1974. El Pacto de Lausana adoptado en ese congreso declaró: “Afirmamos que solo hay un Salvador y un solo evangelio, aunque existe una amplia diversidad de enfoques evangelísticos. Reconocemos que todos tienen algún conocimiento de Dios a través de su revelación general en la naturaleza. Pero negamos que esto pueda salvar, porque la gente suprime la verdad por su injusticia ".[14]

Los evangélicos revisionistas y reformistas han rechazado esta exclusividad. La mayoría ha defendido la adopción de alguna forma de inclusivismo, mediante el cual Cristo aparece y funciona de manera salvífica de alguna manera a través de la revelación no cristiana. Algunos, sin embargo, defienden lo que puede describirse solo como formas de universalismo.

El evangelio de Jesucristo es un tema teológico de primer orden, y afirmar que el evangelio requiere reconocer explícitamente que, como dice el Pacto de Lausana, "solo hay un Salvador y solo un evangelio".

La integridad del teísmo

En el corazón del cristianismo se encuentra un teísmo distintivo, y esa comprensión es irreductiblemente trinitaria y necesariamente audaz. Este teísmo debe afirmar cómo Dios se ha revelado para ser y actuar en la Biblia. En los últimos años, algunos evangélicos revisionistas han pedido reformular el teísmo, argumentando que la tradición cristiana clásica depende demasiado de los modos de pensamiento griegos.

Específicamente, algunos han negado el conocimiento previo exhaustivo de Dios. En nombre del "teísmo creativo del amor" y la "apertura de Dios", los defensores del teísmo abierto han argumentado que Dios simplemente no puede saber lo que no se puede saber, y esto incluye las decisiones futuras de sus criaturas libres.

Por supuesto, el teísmo abierto también requiere abrazar la contingencia dentro de la comprensión de los medios y el modo de relacionarse con su creación. Por lo tanto, no solo las decisiones futuras de los humanos no se pueden conocer, sino las contingencias del cosmos que están relacionadas y no relacionadas con esas decisiones.

Las motivaciones detrás del teísmo abierto son explícitas. Esta propuesta surge de la intersección de los deseos de resolver cuestiones difíciles de teodicea y afirmar un modelo radical de libertad libertaria humana. La preocupación por la teodicea es clara en la afirmación de los defensores del teísmo abierto de que su interpretación del conocimiento previo limitado de Dios lo libera de la responsabilidad directa de los eventos trágicos, tanto en el mundo natural como en el ámbito de la acción humana. Pero el costo teológico de tal reformulación es desastroso para el cristianismo bíblico. El teísmo abierto va en contra de la repetida afirmación de la Biblia de que Dios sí sabe lo que los teístas abiertos afirman que no puede saber: las decisiones futuras de sus criaturas humanas. El teísmo abierto tiene sus raíces en un reclamo radical de la libertad libertaria humana, a saber,

Como era de esperar, el teísmo abierto ha surgido dentro del ala arminiana del evangelicalismo. Sin embargo, los arminianos clásicos, como lo hizo el propio Arminio, afirman explícitamente el conocimiento previo perfecto y exhaustivo de Dios.

El teísmo bíblico requiere que afirmemos que Dios es "infinito en todas sus perfecciones", como ha afirmado el consenso de los credos. Este es un tema teológico de primer orden.

La naturaleza de la justificación y la expiación

Han surgido debates recientes sobre la naturaleza de la justificación en muchos sectores, desde el movimiento conocido como la Visión Federal hasta el influyente trabajo del teólogo anglicano y erudito bíblico NT Wright. Los defensores de estos argumentos afirman que las nociones forenses de justificación que se basaron en una lectura errónea del judaísmo en el primer siglo desviaron la tradición protestante. Pero este argumento golpea el corazón de lo que era nada menos que la preocupación central de los reformadores protestantes: ¿cómo es que un pecador puede ser declarado justificado ante un Dios santo?

La justificación solo por la fe es un tema evangélico esencial, de primer orden. Quienes se oponen a esta doctrina se oponen al impulso central de la Reforma. Si bien son libres de exponer sus argumentos, es difícil ver cómo pueden hacerlos desde dentro de la casa que construyó la Reforma. Si evangélico significa algo, significa una afirmación audaz de que los pecadores están justificados solo sobre la base de lo que los reformadores llamaron una justicia ajena: la justicia de Cristo imputada a todos los que creen en él.

El carácter sustitutivo de la expiación de Cristo también ha sido un foco principal de los revisionistas, que exigen abandonar la sustitución como categoría, principalmente por razones morales. El debate sobre el carácter sustitutorio de la expiación de Cristo por el pecado no puede separarse de los esfuerzos por revisar la doctrina de la justificación. En este caso, aquellos que luchan por abandonar la sustitución como categoría argumentan, en general, que la afirmación de que Dios exigió el sacrificio de sangre de su Hijo para satisfacer su ira divina y mostrar su justicia es una calumnia contra el propio carácter de Dios. La implicación y la afirmación absoluta es que tal representación de Dios es inmoral. Algunos han ido tan lejos como para afirmar que una representación sustitutiva de la expiación equivale a una forma de abuso divino infantil.

Mientras que la Biblia revela la expiación de Cristo en muchas dimensiones y modelos para nuestro entendimiento, la sustitución se encuentra en el corazón de la revelación de la cruz de la Biblia y su significado. Una vez más, enfrentamos el hecho de que la Biblia revela claramente la realidad de que Cristo es nuestro sustituto y que Dios requirió la cruz precisamente para mostrar su propia justicia (Rom. 3: 21–26). Además, los llamados a reformular la doctrina de la expiación rara vez se detienen incluso con esto. En la mayoría de los casos, la propuesta equivale una vez más a lo que el liberalismo protestante argumentó anteriormente. La doctrina de la expiación sustitutiva se encuentra en el corazón del evangelio, y el evangelio es un tema de primer orden.

Conclusión: confesar, conservar y apreciar la fe

El futuro del evangelicalismo no es una cuestión teórica. Se resolverá en debates muy reales sobre cuestiones inevitables de creencia evangélica e identidad evangélica. Las presiones culturales e intelectuales experimentadas por los evangélicos en la modernidad tardía son poderosas y seductoras. Hace más de dos décadas, el sociólogo James D. Hunter advirtió que una generación de evangélicos más jóvenes estaba marcada por un patrón de "negociación cognitiva" en el que las afirmaciones teológicas eran de diversos grados de negociación. Central para su evaluación fue la disminución de la confianza en la exclusividad del evangelio, incluso entonces medible entre los estudiantes universitarios evangélicos. Esos estudiantes universitarios ahora tienen la edad suficiente para ser los padres de los estudiantes universitarios de hoy, quienes enfrentan presiones aún más fuertes para acomodar la mente secular.

En poco tiempo, los evangélicos serán probados y quizás divididos en debates sobre el carácter social del evangelio y las demandas de justicia y sobre cuestiones como el estado moral de las relaciones entre personas del mismo sexo y el matrimonio. Detrás de todos estos debates habrá temas más fundamentales como la naturaleza del evangelio y la autoridad de las Escrituras.

Todo esto apunta al hecho de que el evangelicalismo debe ser visto como un conjunto centrado y limitado. El centro de la fe evangélica es la devoción a Cristo y la gozosa confianza en el evangelio. Estas son y deben ser las energías y pasiones animadas de los evangélicos como creyentes e iglesias individuales, así como el movimiento evangélico en su conjunto. Pero el evangelicalismo es coherente como movimiento solo si también es conocido por lo que no es. La atención a los límites es tan necesaria como la devoción al centro.

El cuadrilátero de conversión, activismo, biblicismo y crucicentrismo de David Bebbington apunta al centro de la fe evangélica. Pero estos no pueden dejarse definidos en términos tan generales como "una consideración particular por la Biblia" y "un énfasis en el sacrificio de Cristo en la cruz". En estos términos generales, sabemos algo de lo que cree un evangélico, pero apenas lo suficiente para saber quién no es evangélico. Tal definición seguramente incluiría un gran porcentaje de católicos romanos y algunos que se asociarían abiertamente con el liberalismo protestante. Los mormones afirman creer en la necesidad de la conversión, el activismo fiel, "un respeto particular por la Biblia" y "un énfasis en el sacrificio de Cristo en la cruz". Se necesita una especificidad mucho mayor, o el término evangélico se vuelve inútil, incluso peligroso.

Roger Olson ha propuesto que los evangélicos son aquellos que afirman la confiabilidad de las Escrituras, la deidad de Cristo y la necesidad de la gracia para la salvación.[15] Pero si bien estos tres principios están bien establecidos como creencias centrales para la fe evangélica, apenas son exclusivos de los evangélicos cuando se dejan en esta forma generalizada.

El centro, entendido correctamente, define el límite. El límite no existe por sí mismo, sino como lo necesario se correlaciona con el centro. Cualquier grupo o movimiento

coherente es conocido por lo que no es, incluso cuando sus pasiones centrales definen lo que es.

La identidad evangélica es, al final, una cuestión de integridad evangélica. Nuestra pasión y alegría es proclamar el evangelio de Jesucristo, porque somos sobre todo personas del evangelio. Pero, como era el caso de los apóstoles, los primeros embajadores del evangelio, nuestra tarea es ser claros acerca de qué es y qué no es el evangelio. Mucho más que la cuestión de la identidad evangélica depende de esa tarea.

Debemos desarrollar la habilidad de discernir diferentes niveles de problemas teológicos para no dividir los problemas equivocados y traicionar el evangelio. Pero cuando los asuntos son de primer orden, debemos ser claros y decididos para que no perdamos el evangelio.

UNA RESPUESTA FUNDAMENTALISTA

KEVIN T. BAUDER

PAGS Quizás debería comenzar mi respuesta a Al Mohler con una palabra de condolencia y condolencia. Algunos de los oponentes de Al prefieren despedirlo que responder a sus argumentos, y una de sus tácticas favoritas es acusarlo de ser un fundamentalista virtual (¡o real!). Como término de oprobio teológico, fundamentalista es tan malo como se pone. Al está naturalmente ansioso por distanciarse de las caricaturas que evoca el término. ¿No somos todos?

Sin embargo, tengo dos razones para no enseñarle a Al el apretón de manos fundamentalista secreto. El primero es que está haciendo un buen trabajo, y ese trabajo se vería obstaculizado si tuviera que dar credibilidad a la acusación de que es un fundamentalista. La segunda y más importante razón es que Al realmente no es un fundamentalista en el sentido apropiado del término. Quedan diferencias genuinas entre el fundamentalismo histórico y su versión del evangelicalismo confesional. El formato de este libro me obliga a señalar algunas de esas diferencias (después de todo, ¿quién compraría el libro si simplemente nos felicitáramos por nuestro acuerdo?).

No son exactamente las diferencias que Al y otros parecen suponer. Como es bien sabido, la fragmentación del evangelicalismo moderno comenzó cuando los neo-evangélicos rompieron con el fundamentalismo durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Las razones declaradas para la división, como las dan los evangélicos, son típicamente las que Al menciona. Estos incluyen (como él lo expresa) "anti-intelectualismo, falta de compromiso teológico serio, un retiro de la responsabilidad social y una lista excéntrica de preocupaciones teológicas".

En mi opinión, la división entre neo-evangélicos y fundamentalistas fue solo marginalmente sobre estos asuntos (por ejemplo, si los neo-evangélicos se opusieron al anti-intelectualismo, ¿por qué cortejaron a los pentecostales de la primera ola?). La ruptura se debió principalmente a una cuestión diferente: si el evangelio debe ser reconocido como el límite de la comunión cristiana. Los fundamentalistas insistieron en que no podría existir comunión cristiana con aquellos que negaban el evangelio. Los neo-evangélicos sugirieron que podría y debería, al menos en algunas circunstancias.

Algunas de las críticas más notorias del nuevo evangelicalismo provienen de evangélicos que no eran fundamentalistas. Por ejemplo, Cornelius Van Til produjo un artículo de setenta y seis páginas que criticaba duramente el neo-evangelicalismo.dieciséis Este artículo es especialmente interesante en vista del hecho de que unos años antes, Van Til había sido citado junto con varios teólogos neo

evangélicos en un artículo fundamental sobre cómo estaba cambiando la teología evangélica.[17]

Para Van Til, ni el fundamentalismo ni el neo-evangelicalismo tenían la respuesta. No estaba solo en esta opinión. En una historia reciente del Seminario Teológico de Dallas, John D. Hannah muestra cómo John Walvoord dirigió esa institución por un camino intermedio entre el neo-evangelicalismo y el fundamentalismo.[18 años] En una de sus últimas obras, Francis Schaeffer también se posicionó entre un fundamentalismo sin amor y un evangelicalismo que había rendido desastrosamente la verdad.[19]

El Seminario de Dallas de Walvoord y el Seminario de Westminster de Van Til fueron instituciones prominentes. Schaeffer fue uno de los autores evangélicos más exitosos de la década de 1970. Las voces como la de ellos probablemente representaban una posición mayoritaria dentro del evangelicalismo de su generación.

En otras palabras, existían más de dos posiciones en el evangelicalismo de los años cincuenta y sesenta. En un polo estaba el fundamentalismo separatista, algunos de los cuales se estaban volviendo cada vez más extremos. En el otro polo estaba el nuevo evangelicalismo, cuyo rostro público era el evangelismo ecuménico de Billy Graham. En el medio, sin embargo, había una gran cantidad de evangélicos (creo que una mayoría significativa) que se sentían cómodos con ninguno de los extremos.

La diferencia entre los tres grupos puede caracterizarse más o menos de la siguiente manera.

- Los neo-evangélicos creían que, en algunas circunstancias, algunas personas que negaban los fundamentos podían ser reconocidas como cristianas y deberían ser objeto de la cooperación cristiana.
- Los fundamentalistas separatistas creían que el evangelio (y, por lo tanto, los fundamentos) constituyen el límite del reconocimiento y la comunión cristiana, y estaban decididos a no extender la comunión o el reconocimiento a cualquiera que negara el evangelio. Vieron el neo-evangelicalismo como una traición escandalosa (no una negación) del evangelio, y se negaron a reconocer a los neo-evangélicos como líderes cristianos sabios o perspicaces.
- El grupo medio (¿los llamaremos evangélicos confesionales?) También rechazó el ecumenismo de los neo-evangélicos, pero no pudieron censurarse ni negarse a cooperar con los mismos neo-evangélicos.

La visión del evangelicalismo como un fenómeno tripartito va mucho más allá de la explicación de los acontecimientos de los años sesenta hasta los ochenta. Los fundamentalistas y los neo-evangélicos se encontraron compitiendo por la lealtad de la "mayoría silenciosa" del evangelicalismo. Los neo-evangélicos enfatizaron el evangelismo, el compañerismo y la unidad cristiana, mientras que los fundamentalistas se enfocaron en la pureza doctrinal y la separación. Sin embargo, el problema para los fundamentalistas radica en decidir qué tan lejos llevar la separación. Comenzaron retirando todo reconocimiento cristiano de los apóstatas (a quienes vieron como negar el evangelio). Luego retiraron la cooperación pública de los neo-evangélicos (a quienes

vieron como traicionando el evangelio). ¿Pero qué hay de los evangélicos confesionales?

Este fue el punto en que el fundamentalismo mismo comenzó a fragmentarse. Algunos adoptaron un enfoque binario para la comunión y la separación. O bien uno era fundamentalista (lo que a menudo significaba su tipo de fundamentalista) o uno era neo-evangélico. Si uno era neo-evangélico (es decir, no era el tipo correcto de fundamentalista), entonces ese se convirtió en un objeto de separación, y la separación misma se convirtió en absoluta. Si bien este tipo de pensamiento binario no caracterizó a todos los fundamentalistas, estaba lo suficientemente extendido como para fomentar una caricatura popular del movimiento.

La estrategia fue desastrosa para los fundamentalistas. Desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los ochenta, los evangélicos confesionales fueron conducidos cada vez más lejos del fundamentalismo y en una cooperación más estrecha con el neo-evangelicalismo. Por su parte, los fundamentalistas se distanciaron cada vez más del resto del movimiento evangélico. El resultado fue la creación de una subcultura fundamentalista dentro de lo que ya era una subcultura evangélica, seguida del endurecimiento de la subcultura fundamentalista en su propio universo eclesiástico.

Al mismo tiempo, cosas alarmantes estaban sucediendo al margen del nuevo evangelicalismo. Comenzaron a circular informes de que la inerrancia de las Escrituras estaba siendo cuestionada en algunas instituciones evangélicas. Entonces comenzaron a surgir rumores de negaciones aún peores. La situación llegó a un punto de ruptura con lo que Harold Lindsell llamó para la "batalla por la Biblia" en 1976.

El Consejo Internacional de Inerrancia Bíblica y organizaciones afines representaron una coalición entre evangélicos confesionales y el remanente más conservador del movimiento neo-evangélico original. Esta coalición fue una especie de último y mejor esfuerzo para rearticular el límite y excluir a la nueva izquierda del movimiento evangélico. El fracaso de ese esfuerzo ha llevado a la incertidumbre actual sobre la identidad evangélica.

Los fundamentalistas tienen parte de la responsabilidad de esta incertidumbre. Debido a que no siempre distinguían adecuadamente a las variedades de evangélicos y a que sus respuestas a veces eran excesivas, ayudaron a crear confusión y envenenar la atmósfera eclesiástica. Detallar esos delitos es una tarea para un lugar separado, pero los fundamentalistas ciertamente respondieron erróneamente en algunas ocasiones; e incluso aquellos que no participaron en esas respuestas incorrectas, sin embargo, a menudo fallaron en desafiar a los que sí lo hicieron.

Aún así, los fundamentalistas respondían a un problema real. O el evangelio es el límite del reconocimiento cristiano y la comunión, o no lo es. Si es así, entonces la negativa a reconocer ese límite constituye, en algún sentido significativo, una traición al evangelio. Extender el reconocimiento cristiano y la comunión a las personas que niegan el evangelio es un asunto grave. Sin embargo, eso es lo que hicieron los neo-evangélicos. Especialmente comenzando con la primera cruzada de Billy Graham en la ciudad de Nueva York, lo hicieron de manera visible y ruidosa.

El nuevo evangelicalismo representó el mismo fenómeno que J. Gresham Machen llamó indiferentismo. Para Machen, un indiferente era un individuo que personalmente creía en los fundamentos del evangelio, pero que extendía el reconocimiento cristiano a otros que no. El primer uso de Machen del término se produjo en sus comentarios sobre las cartas a las siete iglesias en Apocalipsis: "Se observará que el pecado de las iglesias en Pérgamo y Tiatira no se limitó a aquellos que realmente aceptaron la enseñanza de Nicolaitan. Incluso soportar la presencia de la secta culpable fue el objeto de la reprensión del Señor. Hacia las obras de los nicolaítas, solo existía el odio, Rev. 2.6. Esa es una lección solemne para el indiferentismo moderno ".[20]

Su actitud hacia los indiferentistas fue la principal diferencia entre fundamentalistas y evangélicos confesionales. Sin negar que los neo-evangélicos eran hermanos, los fundamentalistas los veían como indiferentes que se habían ganado la reprensión del Señor. Los evangélicos confesionales no se sentían del todo cómodos con los neo-evangélicos, pero no podían obligarse a entregarles advertencias públicas ni a retirarse públicamente de sus programas.

Durante una generación o más, la prueba decisiva del fundamentalismo fue si uno cooperaría con Billy Graham. Esta actitud fue motivada, no por una aversión personal al evangelista, sino por un sentido de escándalo sobre sus métodos. Al extender el reconocimiento cristiano a los liberales, católicos y otros apóstatas, y al enviar a los nuevos conversos de regreso a sus iglesias, Graham se definió a sí mismo como un indiferenciado por excelencia. Incluso hoy, los fundamentalistas están virtualmente unidos en su rechazo a los métodos de Graham y su negativa a cooperar en ellos. Si bien admiten que Graham logró mucho bien con su presentación del evangelio, los fundamentalistas también insisten en que ha ganado una parte en el mal de los apóstatas a quienes reconoció como líderes cristianos.

Algunos evangélicos confesionales aceptarán en privado que los métodos de Graham estaban equivocados, y también se niegan en silencio a apoyar las cruzadas al estilo de Graham. Sin embargo, rara vez están dispuestos a ofrecer una reprensión pública a quienes emplean los métodos de Graham o denunciarlos públicamente. De hecho, Al estaba dispuesto a presidir la última cruzada de Billy Graham en Louisville, y tiene una Escuela de Misiones y Evangelización de Billy Graham en su campus.[21]

Al momento de escribir esto, Billy Graham se retiró del ministerio público, pero eso realmente no cambia la pregunta. El problema nunca fue la persona, sino sus prácticas. El problema es el indiferentismo. Los fundamentalistas rechazan el indiferentismo y se niegan a reconocer a los indiferentes como líderes cristianos perspicaces. Aunque no son indiferentes, los evangélicos confesionales ciertamente han sido más lentos para distanciarse del indiferentismo o para advertirlo públicamente.

Quizás he dicho lo suficiente para explicar por qué los evangélicos confesionales como Al no deberían ser acusados de fundamentalismo. Permítanme agregar apresuradamente que no deseo minimizar las áreas de acuerdo. Principalmente, ambos grupos están de acuerdo en que el evangelio (incluidos los fundamentos) es el límite de la fe y el compañerismo cristianos. De hecho, los evangélicos confesionales han trabajado para implementar ese límite.

Al mismo ha sido un líder en el resurgimiento del conservadurismo en la Convención Bautista del Sur, y ese resurgimiento tiene que ver con la comunión cristiana limitada por el evangelio. Francamente, dudo que ninguno de nosotros en el fundamentalismo creyera que los conservadores pudieran obtener el control de la convención y sus instituciones. Sin embargo, Al y sus aliados en el SBC han reclamado en gran medida estos activos para el cristianismo bíblico. Los fundamentalistas estamos ansiosos por ver el resurgimiento conservador completado, entre otras formas mediante la implementación de una prueba doctrinal que expulsaría a las iglesias heterodoxas y que excluiría a los mensajeros heterodoxos del piso de la convención.[22]

Por cierto, aprecio profundamente los comentarios que Al ha hecho sobre la Declaración de Manhattan en su capítulo. En mi ensayo original, expresé preocupación porque su firma en ese documento parecía otorgar algún reconocimiento al catolicismo romano como un sistema cristiano de enseñanza. Su ensayo irá lejos para aliar estas preocupaciones.

Al y yo también estamos de acuerdo en la noción de triaje teológico. De hecho, un fundamentalismo legítimo requiere virtualmente algún cálculo de doctrinas y niveles de comunión. Afirmar que algunas doctrinas son fundamentales es reconocer automáticamente que otras no lo son. En todo caso, muchos fundamentalistas (incluyéndome a mí) desearían agregar algunos niveles adicionales de cálculo tanto para la importancia doctrinal como para las relaciones de compañerismo.

Donde no estamos de acuerdo es en nuestra evaluación de los indiferentes. Desde la perspectiva de los evangélicos confesionales, aparentemente es posible ser un indiferente y aún ser un líder cristiano respetado. Desde la perspectiva del fundamentalismo, ser indiferente es cometer uno de los errores más graves posibles, salvo la apostasía directa. Si vamos a hacer un triaje teológico, entonces el error que cometieron los neo-evangélicos es realmente grave.

Muchos fundamentalistas (y yo estoy entre ellos) están aumentando su aprecio por las contribuciones que los evangélicos confesionales han hecho. No los consideramos enemigos, oponentes o incluso simples aliados, sino amigos. Sin embargo, las diferencias persisten entre nosotros, la mayor de las cuales es nuestra evaluación del indiferentismo. ¿Cuál debería ser, entonces, nuestra relación?

Mi respuesta es repetir un comentario de uno de los amigos de Al, el pastor bautista Mark Dever. En declaraciones a los fundamentalistas, dijo algo como esto: “No hay nada de malo en que tengamos cercas. Pero mantengamos nuestras cercas bajas y estrechemos la mano con frecuencia ”. Esa observación resume muy bien el sentido de un número creciente de fundamentalistas.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA GENÉRICA

JOHN G. STACKHOUSE JR.

UNA El ensayo de Mohler confirma mi sensación de que él no es solo mi hermano en Cristo, sino un compañero evangélico. Evidentemente compartimos muchas convicciones y preocupaciones. Sin embargo, también estamos en desacuerdo sobre algunas cosas, incluso si su forma de evangelismo difiere significativamente de la de Kevin Bauder.

El hermano Al denota su posición como "confesional", no fundamentalista. Pero para ser un cristiano "confesional", en realidad tienes que adherirte y sacar tu dirección teológica de las confesiones. Los luteranos confesionales tienen el Augustana y la Fórmula de la Concordia. Los presbiterianos confesionales tienen los estándares de Westminster, mientras que los reformados tienen Dordt, la confesión belga y el Heidelberger. Sin embargo, en su ensayo, el hermano Al no cita ninguna confesión, ni se refiere a ningún "gran" en ninguna tradición.

Respetuosamente sugiero que su posición no es "confesional" sino "conservadora", y exactamente de la misma manera que los fundamentalistas estadounidenses entienden "conservador": conservando lo que entienden como los fundamentos de la fe cristiana, independientemente de cuándo o por quienes en la historia de la iglesia podrían haber sido formulados. En lo que a ellos respecta, lo que defienden es simplemente lo que los verdaderos cristianos siempre han afirmado, y sale directamente de la Biblia. Pero eso no es confesionalismo: es primitivismo, la misma perspectiva que tienen las Iglesias de Cristo, o los hermanos Plymouth, o los anabautistas. Y lo encontramos aquí en un tipo militante, un tipo que ve "compromiso" como una mala palabra y está bastante dispuesto a dividir congregaciones, agencias, escuelas y denominaciones, y por lo tanto es fundamentalista. Decirlo no es ni alabar ni culpar.

Por lo tanto, es completamente predecible que la definición del hermano Al de "evangélico" se limite a tres elementos: información sobre Dios y un deseo de que otras personas aprendan esa información sobre Dios, un compromiso de mantenerse puro y un compromiso con el bienestar de la iglesia local de uno. Esas son cosas buenas para preocuparse, por supuesto. Pero donde vemos en su definición "una pasión por el evangelio de Jesucristo", preferiría ver una pasión por Jesucristo mismo. Donde hay interés en declarar el evangelio, preferiría ver un compromiso con el trabajo mucho más holístico y difícil de hacer discípulos (Mateo 28). "Un compromiso profundo con la verdad bíblica" es mucho más limitado que un compromiso de responder a la Biblia en las diversas formas en que espera que respondamos, ya que nos ofrece no solo la verdad, sino también el comando, la promesa, la advertencia, la seguridad, profecía y

más. Y no vemos nada en su definición sobre la piedad ferviente más allá de la vaga categoría de santidad.

Más adelante en el ensayo, el hermano Al, como el hermano Kevin, nuevamente se enfoca en la doctrina como la clave para la vida cristiana: "solo un abrazo consciente y sincero de la doctrina bíblica podría establecer una base adecuada para la identidad evangélica". No se hace mención de liturgia, piedad personal, evangelismo, cuidado de los pobres, trabajo por la justicia, administración de la creación y otras grandes preocupaciones del cristianismo. Por qué no?

El hermano Al describe a los "nuevos evangélicos" como caracterizadores del fundamentalismo a través del "antiintelectualismo, la falta de compromiso teológico serio, la retirada de la responsabilidad social y una lista excéntrica de preocupaciones teológicas". Tiene razón en eso, por lo que estoy particularmente interesado en saber cómo cree que debería ser la “responsabilidad social” para los evangélicos hoy en día, ya que dedica un tiempo precioso a esa pregunta. En cuanto a si los evangélicos que representa son "anti-intelectuales" y si se involucran en un "compromiso teológico serio" dependerá de si uno ve que están llevando a cabo una teología fructífera que plantea y responde preguntas importantes y coordina bien esas preguntas con el mejor aprendizaje. de otras disciplinas académicas, o si él y otros como él gastan sus recursos académicos en las barricadas doctrinales asegurándose de que su versión del evangelicalismo sea segura y que todos tengan claro quién pertenece dentro de esas barricadas y quién pertenece fuera de ellas. Y en cuanto a si él y su clase tienen preocupaciones "excéntricas", es decir, tienen preocupaciones sobre asuntos que no están en el centro de la teología, uno podría preguntar sobre su campaña para elevar una visión particular del género a una enseñanza central propia. denominación.[23]

El hermano Al cree que necesitamos una definición mucho más exhaustiva del evangelismo que la que nos dan los historiadores, y califica los criterios de David Bebbington como "bastante inútiles para determinar los límites de la definición evangélica". Sin embargo, podríamos examinar esos criterios tan cuidadosamente como David Bebbington nos los presentó, página tras página de exposición, no en algunas frases vagas. Entonces veríamos de inmediato cómo los católicos romanos y los protestantes liberales no serían incluidos, ya que, por solo un ejemplo, Bebbington dice que los evangélicos predicaron la justificación solo por la fe de acuerdo con la libre gracia de Dios.[24] Así que seguiré pensando que podemos construir bien sobre los cimientos de Bebbington.

Al hermano Al le preocupa encontrar una definición con un centro y un límite. Sin embargo, en realidad nunca muestra qué diferencia haría si hubiera una frontera entre el evangelicalismo y el liberalismo teológico, o el evangelicalismo y el catolicismo, o el evangelicalismo y el fundamentalismo. De hecho, el hermano Al parece no entender la relación de un centro y un límite cuando se trata de conjuntos. Afirma que "el centro debe definirse, y en el momento en que se define el centro, necesariamente aparecen los límites". Sí, cuando se define el centro de un conjunto, aquellos que no están de acuerdo con el centro ya no son necesariamente miembros del conjunto. Pero eso no tiene nada que ver con los límites. La noción de límites tiene que ver con si debe haber una definición nítida en los bordes, no si hay una definición clara en el núcleo.

Al igual que el hermano Kevin, el hermano Al parece incapaz de imaginar que los cristianos se organicen en congregaciones y denominaciones si no están de acuerdo en asuntos de segundo orden. Comprensiblemente para un Bautista, él usa el bautismo como su ejemplo. Pero en mi respuesta al ensayo del hermano Kevin, he sugerido que no es evidente para todos, al menos, que el bautismo debe ser el "agua que divide". De hecho, simplemente no es cierto que "los bautistas y los presbiterianos ... están fervientemente en desacuerdo sobre la comprensión más básica del bautismo cristiano". Desde mi punto de vista, coinciden bastante en los temas más básicos del bautismo cristiano: en la necesidad y la preveniencia de la gracia salvadora de Dios y en nuestra incapacidad para salvarnos a nosotros mismos; solo en el requisito de la fe para responder al don de salvación de Dios; a la demanda de que demos consciente y continuamente nuestras vidas a Dios en sumisión y servicio diario; sobre el bautismo como la marca de iniciación en la comunidad cristiana en su simbolismo de morir y resucitar con Cristo; y así sucesivamente. Entonces, ¿por qué las iglesias deben dividirse sobre el bautismo, o muchas otras cuestiones de segundo orden, para el caso?

Cuando pasamos a las preguntas de tercer orden, habiendo crecido en círculos dispensacionalistas, puedo entender la impaciencia del hermano Al con ciertas disputas sobre los detalles escatológicos. Sin embargo, la escatología en sí misma es una categoría crucial para la teología y la ética, para tomar solo la cuestión de cuán "realizado" es el reino de Dios en nuestra era y cómo, por lo tanto, debemos actuar a la luz de esa comprensión escatológica. Nuevamente, sin una presentación clara de lo que es primario, secundario y terciario en la fe cristiana y de cómo podemos llegar a tales distinciones, los creyentes están más bien a merced de este o aquel "magisterio" evangélico para decir qué es qué.

Es hora de retomar lo que pueden parecer asuntos incidentales de la historia, pero confío en que el lector verá surgir algunos puntos cruciales.

El hermano Al los representa correctamente cuando dice: "Los bautistas del sur eran reacios a describirse a sí mismos como evangélicos porque consideraban que ese movimiento se concentraba organizativamente en el norte". Pero parece bastante avergonzado de que no les interesa identificarse con (otros) evangélicos, porque eso podría implicar que se relacionen con horrores, norteños. En Cristo, aparentemente, no hay judío ni griego, pero sigue habiendo una guerra entre los estados.

Sin embargo, creo que el hermano Al se equivoca cuando afirma que los nuevos líderes evangélicos minimizaron fuertemente la lealtad denominacional y que esta fue "una de las razones centrales por las que el SBC no se unió al movimiento evangélico en ningún sentido institucional durante esos años". En cambio, creo que la Asociación Nacional de Evangélicos simplemente distinguió entre la lealtad denominacional y la preocupación política de formar un "frente evangélico unido". Además, es evidente que el SBC defendió durante mucho tiempo la lealtad denominacional a la exclusión total de cualquier otra asociación, cooperando con casi ningún otro grupo bautista, y mucho menos grupos de cualquier otra tradición. Culpar implícitamente a los nuevos evangélicos por la falta de cooperación del SBC me parece una forma justificada de leer la historia.

Más significativamente, sin embargo, el hermano Al ve el conflicto posterior en la Convención Bautista del Sur, en la que él mismo jugó un papel importante, como una guerra cultural entre dos "partidos polarizados definidos por sus posiciones opuestas sobre la inerrancia bíblica". Perteneciendo como lo hice a una iglesia bautista del sur durante este tiempo, encuentro que esta es una visión extremadamente simplificada de lo que estaba sucediendo en esa denominación. Decir "los bautistas del sur estaban divididos entre un partido de la verdad ... y una facción libertaria ... que definía la identidad bautista en términos de ciertas libertades que incluían la libertad de credos y declaraciones confesionales" insulta de manera impresionante al último grupo, ignorando su manifiesto compromiso con el vasto puntos en común entre estos grupos en asuntos tan básicos como el señorío de Jesucristo, la fidelidad a la Convención Bautista del Sur, devoción a la misión global y más. De hecho, la devoción a Jesús, el SBC y la misión son lo que la mayoría de los bautistas del sur consideraban los elementos clave de la identidad y el propósito del SBC, no una u otra visión de la Biblia y el método teológico correcto.

Bastante malo, entonces, que el hermano Al pinta esta imagen de su propia denominación. Pero continúa sugiriendo un paralelismo entre los evangélicos estadounidenses, y una vez más está del lado de la verdad contra el lado que quiere "definirse a sí mismo en términos de libertad de las restricciones doctrinales y credenciales". Sin embargo, no conozco a ningún teólogo evangélico que se vea completamente libre de restricciones doctrinales y credenciales. Verse a sí mismo de esta manera es, por definición, verse a sí mismo como un liberal teológico. Sin duda, el hermano Al dice abiertamente que quienes se oponen a él y a su partido son, de hecho, liberales. Pero, nuevamente, ese es el tipo de cosas que diría un fundamentalista: “Solo hay dos tipos de personas en el mundo. Defendemos la fidelidad a la tradición; tenemos oponentes; por lo tanto, no deben sentir apego a la tradición ".

La situación es realmente más extraña que eso. ¿Un bautista, o cualquier evangélico, o incluso cualquier protestante, realmente quiere dar a entender que está limitado de alguna manera absoluta por la doctrina y el credo, incluso si creyera que la Biblia enseña lo contrario? Seguramente no. Y si, en cambio, él interpreta la "restricción" con menos severidad, como confío en que el hermano Al lo hace, entonces, ¿cómo es él diferente en especie, no solo en grado, de aquellos a los que se opone, que también valoran la tradición y el dogma pero no se sienten (absolutamente) constreñidos? ¿por ellos?

Sin embargo, a pesar de mis diferencias con los hermanos Al y Kevin, comparto gran parte de su preocupación por el revisionismo teológico evangélico. Nuestros difuntos hermanos Brow y Pinnock tendían a hablar en un lenguaje extravagante mientras buscaban emancipar a los evangélicos de lo que creían que era un conservadurismo sofocante y entusiasmarlos con alternativas refrescantes. Los hermanos Grenz y Olson a veces han hablado de la experiencia espiritual y la cultura contemporánea de manera que me pregunto si están dando un papel demasiado determinante para estos elementos en la teología. No conozco personalmente al hermano McLaren, pero no simpatizo demasiado con su agenda de plantear muchas más preguntas de las que responde satisfactoriamente.

Sin embargo, difiero con Kevin y Al en respuesta. Las preocupaciones sobre el liberalismo no se responden mejor volviéndose más conservadoras. En lugar de dirigirnos hacia la izquierda o hacia la derecha, preferiría profundizar: más en la tradición cristiana, más en las mejores entregas de la razón y la experiencia contemporánea, más en la imaginación y la intuición, y más profundamente en la Biblia. El Espíritu Santo nos habla a través de todos estos medios, aunque yo, como todos los cristianos evangélicos, le doy prioridad a la Biblia y a la forma en que al Espíritu le encanta hablar en ella ya través de ella. Espero que todos los evangélicos profundicen en los recursos que Dios nos ha dado para que podamos evitar extremos de izquierda y derecha y explorar las vastas riquezas de la revelación de Dios lo mejor que podamos.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA POSTONSERVADORA

ROGER E. OLSON

OAl menos en una cosa, Al Mohler y yo estamos de acuerdo: “Un evangélico es reconocido por la pasión por el evangelio de Jesucristo, por un profundo compromiso con la verdad bíblica, por un sentido de urgencia de ver a las personas perdidas escuchar el evangelio, y por un compromiso con la santidad personal y la iglesia local ". Nuestras diferencias comienzan a aparecer después de eso.

Mi queja principal sobre el relato de Mohler sobre la identidad evangélica es que es demasiado estrecha. Si bien al principio parece limitar los elementos esenciales cristianos (y evangélicos) a las doctrinas centrales de la ortodoxia histórica, continúa agrupando mucho más en esa categoría, casi tanto como lo haría un fundamentalista.

Si Mohler tiene razón, los católicos no pueden ser cristianos, y mucho menos evangélicos. Los teístas abiertos o los que niegan la teoría de la sustitución penal de la expiación tampoco pueden ser evangélicos. Sospecho, aunque pueda estar equivocado, que él piensa que tampoco pueden ser cristianos. ¿Dónde se detiene esto? Parece que Mohler quiere que el evangelicalismo, si no el cristianismo mismo, sea un club muy exclusivo poblado solo por aquellos que están de acuerdo con él, al menos con respecto a lo que dice que es esencial para la creencia cristiana.

Como debería ser obvio en mi ensayo, prefiero una visión de "gran carpa" del evangelicalismo bajo el cual las personas de muchas persuasiones pueden reunirse y tener compañerismo y cooperar. Para mí, lo que los mantiene unidos como un movimiento relativamente coherente es el centro, y ese centro se indica bastante bien en la cita al comienzo de esta respuesta.

Mohler parece muy preocupado por saber quién está "dentro" y quién está "fuera" del evangelicalismo. No estoy tan preocupado por eso, aunque admito que a veces se convierte en un problema que no se puede evitar. Prefiero decidir basándome en la relación con el centro en lugar de basarme en algunos límites rígidamente impuestos. Después de todo, ¿quién establece los límites? Mohler? Admite que el evangelicalismo no tiene magisterio ni papa. Entonces parece que realmente no hay nadie para establecer los límites o hacerlos cumplir. No creo que él comprenda el significado del evangelicalismo como movimiento. Por su propia naturaleza, los movimientos no pueden tener límites. Lo único que hace una persona que insiste en identificar los límites de un movimiento es expresar sus preferencias y esperar que otros estén de acuerdo.

Por supuesto, como sostengo en mi capítulo, la historia es útil para descubrir la identidad evangélica. Podemos mirar hacia atrás a través de varios siglos de

evangelicalismo y ver lo que la mayoría de los evangélicos han acordado: una especie de consenso evangélico. Pero una cosa que notamos de inmediato es que la inerrancia, por ejemplo, no es una de esas. Me pregunto qué piensa Mohler sobre el gran teólogo evangélico escocés James Orr (1844-1913), quien negó explícitamente la inerrancia bíblica. Y sin embargo, el eminente campeón de inerrancia de Princeton, BB Warfield, lo abrazó como un compañero evangélico. Y fue invitado a contribuir a los folletos The Fundamentals (1910–11). Además, le preguntaría sobre el destacado teólogo nazareno H. Orton Wiley (1877–1961), autor de la teología magistral wesleyana de teología sistemática de tres volúmenes Christian Theology (1940). No creía en la inerrancia. ¿Y qué hay del hecho de que la declaración de fe de la Asociación Nacional de Evangélicos no menciona la inerrancia? ¿O que tampoco menciona la expiación sustitutiva?

Si vamos por la historia, como realmente debemos cuando intentamos identificar el evangelicalismo, muchas de las cosas que Mohler quiere incluir en la categoría de elementos esenciales han sido consideradas no esenciales por los evangélicos del pasado. ¿Podría ser que Mohler simplemente se sienta incómodo con la diversidad evangélica y ahora quiera limitarla afirmando una definición más estrecha?

Los problemas surgen principalmente cuando los evangélicos intentan definir su movimiento de manera normativa, porque realmente no hay autoridad que pueda hacer eso. La normatividad solo puede reconocerse históricamente. Podemos buscar ayuda en historiadores como George Marsden (n. 1939). En su innovador y a menudo considerado volumen autoritario Entendiendo el fundamentalismo y el evangelicalismo, Marsden subraya la diversidad evangélica (pasada y presente) y dice:

Los evangélicos podrían estar de acuerdo de manera general en lo esencial del evangelicalismo: "que la única autoridad en la religión es la Biblia y el único medio de salvación es una experiencia transformadora de la vida realizada por el Espíritu Santo a través de la fe en Jesucristo". Aparte de eso, representan tradiciones en gran medida independientes, incluso si están relacionadas.[25]

¿Es posible que Mohler y otros evangélicos conservadores quieran imponer una tradición, la suya, a todos los evangélicos? Si es así, su única esperanza es afirmar enfáticamente que todos los evangélicos deben estar de acuerdo con ellos y esperar que la gente les crea. Pero van en contra de la historia, lo que destaca una mayor diversidad evangélica.

Para Mohler y muchos otros evangélicos conservadores, la esencia duradera del evangelicalismo es la doctrina: la ortodoxia. Esa es una cepa del evangelicalismo. Pero nunca ha habido un acuerdo unánime sobre exactamente qué doctrinas o cómo deben expresarse. Es cierto que la mayoría, si no todos, los evangélicos informados y estudiosos han afirmado la deidad de Jesucristo, la Trinidad (de alguna manera), la autoridad de la Biblia, la muerte y resurrección de Jesús como la base de la salvación, y quizás algunas otras creencias. . Pero han interpretado esto de diferentes maneras. Y simplemente etiquetar a los que piden nuevas interpretaciones como "liberales" es un atajo, si no un engaño. Eso difícilmente toma en serio los argumentos de personas como yo, Stanley Grenz, NT Wright,

Lo que me parece irónico es que, aunque Mohler y otros evangélicos conservadores rinden homenaje a la autoridad única y suprema de la Escritura, la socavan al elevar las formulaciones doctrinales tradicionales al estado de incorregibilidad. Es decir, implícitamente traen algo como una elevación de la tradición católica (pero en este caso la "tradición evangélica recibida") de vuelta al protestantismo. Pero si la Escritura es suprema, entonces todas las doctrinas deben ser juzgadas por ella, y si la interpretación fresca y fiel de la Escritura requiere una reforma de la doctrina, entonces que así sea; los evangélicos deben estar abiertos a eso.

Mohler simplemente descarta a los teístas abiertos (entre otros, los castiga como falsos evangélicos) como si no argumentaran su caso de las Escrituras. Lo hacen, y él debería reconocer eso y encontrarse con ellos en ese terreno en lugar de simplemente despedirlos como liberales incipientes. Además, está mal decir que niegan la omnisciencia de Dios; ellos no. Lo interpretan de manera diferente. La discusión es sobre la naturaleza del futuro, no sobre lo que Dios sabe. Nadie piensa que Dios conoce el ADN de los unicornios o que negarlo equivale a negar la omnisciencia de Dios. Mohler y otros críticos evangélicos conservadores del teísmo abierto continúan caricaturizándolo. Y argumentar que los teístas abiertos no son cristianos o incluso evangélicos me parece ridículo.

Me sorprende que una persona pueda dar cuenta del evangelismo normativo y nunca mencionar la experiencia del renacer. Si bien puede haber sido trivializado por los medios, la experiencia de nacer de nuevo, regenerada por el Espíritu Santo de Dios, es fundamental para la causa evangélica. Por lo menos, es extraño ignorarlo al describir la identidad evangélica. La conversión-regeneración y una relación personal con Jesucristo (piedad de conversión) parecerían ser más cruciales para definir el ethos evangélico que las doctrinas. Si Mohler tiene razón, el evangelicalismo es compatible con una ortodoxia muerta y una experiencia cristiana estéril. ¿Qué pasó con el aspecto "afectuoso" del evangelicalismo? Mohler parece hacer del evangelicalismo principalmente una cuestión de compromiso con las causas y las doctrinas.

Mi propia peregrinación en el evangelicalismo es diferente de la de Mohler, lo que puede explicar algunas de nuestras diferencias de opinión sobre la identidad evangélica. Crecí y fui criado espiritualmente por el pentecostalismo y el movimiento Juventud para Cristo. (Pero mi tío, presidente de nuestra denominación pentecostal, estaba en la junta directiva de la NAE, ¡así que sabía que éramos definitivamente evangélicos!) Juntas, estas experiencias me comunicaron que el cristianismo auténtico se trata principalmente de tener una relación correcta con Jesucristo que supere mera doctrina También implica la transformación personal por el Espíritu Santo a través de la fe en Jesucristo que es sincera. Crecí conociendo a muchos cristianos evangélicos maravillosos que entendían muy poco acerca de la doctrina y, a veces, en mi opinión posterior, estaban doctrinalmente confundidos.

Al contrario de lo que algunos puedan pensar, no estoy argumentando que la doctrina no importa. Es solo que no puedo pensar en ello como una prueba de fuego de la identidad evangélica. Quizás debido a mi educación, no estoy tan preocupado por quién está dentro y quién está fuera como parece estar Mohler y otros evangélicos conservadores. A veces me pregunto por qué están preocupados por excluir a las

personas de lo que un líder emergente de la iglesia llama el "e-club". ¡Siempre estoy encantado cuando descubro que alguien que pensé que no era evangélico en realidad lo es! He conocido a católicos carismáticos, por ejemplo, quienes estoy seguro son muy evangélicos en su fe. Y nunca he conocido a un verdadero cristiano liberal que tenga una relación genuinamente personal con Jesucristo en el sentido evangélico. Y he conocido personas que son perfectamente ortodoxas en sus creencias doctrinales que están espiritualmente muertas. No son más evangélicos en el verdadero sentido de la palabra que los liberales. Y el carismático católico es mucho más evangélico que aquellos atrapados en la ortodoxia (o liberalismo) sin una fe personal vibrante en Jesucristo.

A lo que parece llegar es a esto: Mohler y yo simplemente estamos pensando en cosas diferentes cuando pronunciamos las palabras evangélico y evangelicalismo. Por supuesto, nuestra comprensión de ellos se superpone; No son del todo inconmensurables. Cuando pronuncio estos términos, estoy pensando en todos los cristianos genuinamente temerosos de Dios, creyentes en la Biblia y amantes de Jesús que tienen una relación personal vibrante con Jesucristo que comenzó con la conversión-regeneración por fe en respuesta al evangelio. Cuando las pronuncia, parece estar pensando en personas que creen ciertas doctrinas de la manera correcta y no están dispuestos a reconsiderarlas, incluso si la investigación bíblica lo requiere. Parece que su enfoque se trata de excluir a las personas del movimiento evangélico. El mío no es compatible con nada y todo,

Para consternación de Mohler, estoy seguro, no firmo ni juro lealtad a ningún credo hecho por el hombre o declaración confesional. Respeto los credos de la iglesia primitiva y la Fe y el Mensaje Bautista y la declaración de fe de la Asociación Nacional de Evangélicos. Pero si alguien quiere saber lo que creo, tengo mi propia confesión de fe por escrito para mostrarles. Sin embargo, cuando alguien me pregunta si soy evangélico y me pide que lo demuestre al trotar mis creencias doctrinales, sospecho que tienen cosas al revés. Mi testimonio de conversión a Jesucristo y la fe revelada por una caminata personal y diaria con él es mucho más importante para mi identidad evangélica que mi confesión doctrinal, por muy importante que sea.

Al final del día, el evangelicalismo realmente no puede ser otra cosa que un movimiento espiritual marcado por afinidades entre cristianos muy diversos. La afinidad es diferente de la uniformidad; simplemente designa intereses y objetivos comunes. Marsden y otros historiadores del evangelicalismo tienen razón; siempre ha sido muy diversa, y las personas como Mohler simplemente necesitan sentirse más cómodas con esa diversidad y la ambigüedad resultante de ella. De lo contrario, continuarán gritando sus denuncias de compañeros evangélicos a quienes sospechan de deriva doctrinal o desviación hacia el viento, esperando que otros escuchen y estén de acuerdo. Pero las personas que los escuchan y leen necesitan darse cuenta de que ninguno de ellos es el papa del evangelicalismo y que no hay una sede de todos los evangélicos. Por último,

---

1. E. HodderLa vida y obra del séptimo conde de Shaftesbury, KG, citado en David W. Bebbington, Evangelicalism in Great Britain: A History from the 1730s to the 1980s (Londres: Unwin Hyman, 1989), 1.

2. William J. Abraham, The Coming Great Revival: Recuperando la tradición evangélica completa (San Francisco: Harper and Row, 1984), 73–74.

3. Ver Bradley J. Longfield,La controversia presbiteriana: fundamentalistas, modernistas y moderados (Nueva York: Oxford University Press, 1991).

4 4. David W. Bebbington,Evangelicalismo en la Gran Bretaña moderna: una historia desde 1730 hasta 1980 (Londres: Routledge, 1989), 2–3.

5 5. "Los 25 evangélicos más influyentes en América", TIME (30 de junio de 2005),http://www.time.com/time/covers/1101050207/photoessay/. Los católicos romanos fueron el difunto Richard John Neuhaus y el ex senador Rick Santorum.

6 6. Carl FH Henry, "Prólogo", en Afirmaciones evangélicas, ed. Carl FH Henry y Kenneth Kantzer (Grand Rapids: Zondervan, 1990), 17.

7 7. Robert Brow, "Evangelical Megashift", Christianity Today (19 de febrero de 1990): 12–14.

8. Clark H. Pinnock,Rastreando el laberinto: encontrando nuestro camino a través de la teología moderna desde una perspectiva evangélica (San Francisco: Harper y Row, 1990), 175.

9 9. Roger E. Olson, "El futuro de la teología evangélica", Christianity Today (9 de febrero de 1998): 40–48.

10. Brian D. McLaren,Un nuevo tipo de cristianismo: diez preguntas que están transformando la fe (Nueva York: HarperOne, 2010), 35.

11. Edward FarleyReflexión eclesial: Anatomía del método teológico (Filadelfia: Fortaleza, 1982).

12. Harold Lindsell, La batalla por la Biblia (Grand Rapids: Zondervan, 1978).

13. Kenton L. Sparks,La Palabra de Dios en palabras humanas: una apropiación evangélica de la erudición bíblica crítica (Grand Rapids: Baker, 2008). Ver tambiénhttp://biologos.org/blog/after-inerrancy-evangelicals-and-the-bible-in-a-postmodern-age-part-1/.

14. El Pacto de Lausana, adoptado 1974,http://www.lausanne.org/covenant.

15. Roger E. Olson, "El futuro de la teología evangélica", Christianity Today (9 de febrero de 1998), 47.

dieciséis. Cornelius Van Til, "The New Evangelicalism" (artículo no publicado), Westminster Theological Seminary, s. (C. 1962).

17. "¿Está cambiando la teología evangélica?" Christian Life 17 (marzo de 1956): 16-19.

18 años. John D. HannahUna unión poco común: el Seminario Teológico de Dallas y el Evangelicalismo estadounidense (Grand Rapids: Zondervan, 2009), 153–59.

19. Francis Schaeffer, El gran desastre evangélico (Wheaton: Crossway, 1984). Es necesario escribir una historia de la relación de Schaeffer con el fundamentalismo. Se puso del lado de Machen, luego con Carl McIntire, y aparentemente McIntire lo libró del fundamentalismo a fines de la década de 1940 y principios de la de 1950. Al parecer, Schaeffer nunca rechazó la idea del fundamentalismo, a pesar de que el movimiento institucional lo había golpeado gravemente.

20. J. Gresham Machen, El Nuevo Testamento: Una introducción a su literatura e historia, ed. W. John Cook (Carlisle, Pa .: Banner of Truth Trust, 1976), 278. Los ensayos en este volumen se publicaron originalmente como lecciones de escuela dominical; idem, una encuesta rápida de literatura e historia de los tiempos del Nuevo Testamento, manuales para maestros y libros de texto para estudiantes, pts. 1–4, en Lecciones graduadas de Westminster, ed. John T. Faris (Filadelfia: Junta de Publicaciones Presbiterianas y Trabajo de Escuela Sabática, 1914–15).

21. Tenga en cuenta que no estoy acusando a Al de ser un indiferente o de extender el reconocimiento cristiano a los no cristianos. Como condición para presidir la cruzada de Graham, Al insistió en que ningún liberal teológico o católico romano serviría en la organización de la cruzada, no aparecería en la plataforma ni recibiría tarjetas de decisión de la cruzada. En otras palabras, aunque Al acordó presidir la cruzada, logró hacer lo que los fundamentalistas nunca habían logrado hacer, es decir, alejar a la organización Graham (en este caso) del evangelismo ecuménico. También es cierto que, en cierto sentido, Al heredó a Billy Graham, quien ya era muy importante en la vida del Seminario Teológico Bautista del Sur. Para Al, distanciarse de Graham sería mucho más personal y difícil de lo que sería para el fundamentalista promedio de hoy. Sin embargo, Las elecciones que los fundamentalistas enfrentaron en la década de 1950 hasta la década de 1970 fueron igualmente personales y difíciles, y eligieron en la dirección opuesta. Creo que los fundamentalistas actuaron según el principio bíblico cuando tomaron la decisión más difícil.

22. Los fundamentalistas siempre han reconocido que la separación bíblica podría (y preferiblemente implicaría) expulsar a los no cristianos del trabajo cristiano. En principio, no tenemos problemas para purgar una institución cristiana de liderazgo anticristiano. De hecho, los bautistas de Minnesota (entre los cuales trabajo) hicieron exactamente eso, manteniendo el control de la Convención Bautista de Minnesota y de una institución educativa. Sin

embargo, la mayoría de nosotros dudamos sinceramente de que la hazaña pudiera repetirse en una agencia tan difícil de manejar como la Convención Bautista del Sur. Algunos de nosotros todavía nos preguntamos si el trabajo realmente puede completarse, aunque ciertamente deseamos que así sea. Para los fundamentalistas, abandonar las instituciones fue el último recurso después de que fracasó el intento de eliminar el liderazgo anticristiano. Tales fallas, sin embargo,

23. Mi pregunta aquí no es sobre su visión particular del género, un tema sobre el cual él y yo estamos claramente en desacuerdo, sino sobre cualquier visión particular del género que se requiere como parte de la "Fe y Mensaje Bautista", especialmente en una denominación que premia la autonomía congregacional. y "competencia del alma" tanto como este dice que lo hace.

24. David W. Bebbington,Evangelicalism in Modern Britain: A History from the 1730s to the 1980s (Londres: Unwin & Hyman, 1989), 6.

25. George M. Marsden, Understanding Fundamentalism and Evangelicalism (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 65.

CAPÍTULO TRES

EVANGELICALISMO GENÉRICO

JOHN G. STACKHOUSE JR.

METRO La tesis en este capítulo es simple: la posición descrita aquí es la más auténticamente evangélica de las cuatro posiciones representadas en este libro. Por supuesto, eso es también lo que piensan mis coautores sobre sus respectivas posiciones. Pero están equivocados, lamentablemente, como trataré de mostrar ahora, y están equivocados, extrañamente, exactamente de la misma manera. Cada uno de mis buenos hermanos en este proyecto ha desarrollado una definición de evangelicalismo que se ajusta bastante bien a sí mismo y al resto de nosotros no tan bien, dejándonos a uno de nosotros como un mejor evangélico que los demás. En su lugar, ofreceré una definición de evangelicalismo que nos permita sentir que somos auténticos evangélicos, sin definir el evangelicalismo de manera tan amplia que se vuelva inútil como un descriptor de un tipo particular de cristianismo, lo cual creo que es.[1] En resumen, tengo la intención de exponer el evangelicalismo genérico.

Definiendo "evangélico"

La palabra evangélica proviene, por supuesto, de la palabra griega que significa "buenas nuevas". Este evangelio es un mensaje sobre la vida, el trabajo y el significado de Jesucristo como Dios reconciliando al mundo consigo mismo y cómo podemos participar en esa salvación.[2]

Por lo tanto, la palabra evangel se encuentra interesantemente entre tres términos clave: Jesús, la Biblia y la iglesia. Porque el evangelio es centralmente acerca de Jesús, y él es el que más importa. El evangelismo en este sentido fundamental es cristiano primero, último y siempre. El evangelismo no es, es decir, adecuadamente preocupado principalmente por la Biblia o la iglesia, tan importante como ellos son, y ciertamente no por sí mismo, sino por Jesús, incluso cuando a veces los evangélicos nos confundimos y nos preocupamos por una de estas otras cosas. como si más importara.

El evangelio, además, es un epítome de la enseñanza de la Biblia, la Palabra escrita de Dios para la humanidad por la cual podemos, con la ayuda del Espíritu de Dios, aprender lo que el evangelio significa plenamente. Además, recibimos este epítome del evangelio, esta "regla de fe", no directamente de las páginas de las Escrituras (porque no se resume así en ninguna parte), sino de la iglesia que lo ha resumido y desde entonces nos ha enseñado toda la Biblia. Entonces, ser evangélico literalmente, por definición, significa estar agradecido y necesariamente involucrado tanto en la tradición de la iglesia como en su vida en curso, ya que media, nuevamente con la ayuda del Espíritu de Dios, las buenas nuevas de Jesús para nosotros y para el resto del mundo. (Los críticos tanto dentro como fuera del evangelicalismo han menospreciado su falta de conciencia eclesiástica, pero esa falta no era característica de los evangélicos originales.

Hasta ahora, sin embargo, no parece haber nada particularmente distintivo sobre el evangelicalismo. ¿No es solo el cristianismo?

Bueno, sí. Al menos, los evangélicos creemos que sí. Pero procedamos a definir el evangelicalismo con más cuidado, y veremos cómo es cierto y no del todo cierto que el evangelicalismo es simplemente el cristianismo.

Los grupos religiosos de cualquier tipo se pueden definir de manera útil de acuerdo con tres componentes: principios, afectos y prácticas, es decir, lo que creen, lo que les importa y lo que hacen. El evangelicalismo siempre ha sido una iniciativa de renovación y misión. En general, no ha tratado de ser un tipo de cristianismo separado en el mismo nivel que las denominaciones o tradiciones más amplias (como "reformado" o "anabautista"). Todo lo contrario: surgió en el siglo dieciocho y continúa hoy como un deseo de estimular a la iglesia cristiana a la fidelidad en la doctrina, el fervor en la piedad y la fidelidad en la misión.

Esta preocupación básica por el cristianismo auténtico ha significado que los evangélicos no hayan sido reflexivamente conservadores ni innovadores, sino que hayan sido selectivamente ambos. El evangelicalismo ha sido literalmente radical: preocupado por (re) conectarse con las raíces del cristianismo genuino, cortar todo lo

que obstaculiza su vitalidad y desarrollar cualquier cosa que lo ayude a florecer. Por lo tanto, los evangélicos han defendido ciertas enseñanzas tradicionales mientras modificaban o descartaban otras (como enfatizar la expiación sustitutiva y ser menos particular acerca de una teología del bautismo); se han preocupado profundamente por algunos asuntos y han escandalizado a otros al ignorar lo que sus críticos han considerado sagrado (como tener un afecto mucho mayor por la persona de Jesús de lo que ha sido cierto en algunas tradiciones mientras se mantiene un respeto relativamente bajo por la Eucaristía); y se han sentido libres de innovar en una amplia gama de prácticas (como la predicación al aire libre en lugar de "adecuadamente" en un púlpito).

Los historiadores han trabajado duro para entender por qué algunos aspectos de la religión cristiana recibieron más atención, pasión y acción de los evangélicos que otros. Gran parte de su análisis ha tenido que ver con darse cuenta de dónde faltaba la iglesia en un momento y lugar en particular. Como movimiento de renovación, es decir, el evangelicalismo naturalmente buscaría remediar lo que era deficiente con un énfasis correspondiente.

Sin embargo, dada esa situación histórica, es sorprendente que durante varios siglos los evangélicos hayan seguido enfatizando algunas enseñanzas, preocupaciones y prácticas características, que detallaré a continuación. Quizás el mundo moderno ha necesitado estos énfasis en todas partes y siempre. Quizás son simplemente cruciales para un cristianismo saludable, sin importar el contexto. ¡Es difícil para un evangélico norteamericano moderno de toda la vida como soy llegar a tener cierta distancia interpretativa sobre esta cuestión! Quizás, en cambio, los evangélicos modernos en otros países enfatizarán otras preocupaciones a medida que el evangelio continúa moviéndose en contextos culturales muy diferentes. De hecho, uno ve en la difusión mundial del cristianismo durante el siglo pasado un énfasis notable en la persona del Espíritu Santo, en los dones espirituales, y en la guerra espiritual, no típica del evangelicalismo histórico, tan diferente, de hecho, que muchos pentecostales y carismáticos ven su tipo de cristianismo como algo más que el evangelicalismo. Y algunos evangélicos, a su vez, se han preocupado de que estos movimientos corran el riesgo de volverse simplemente "espirituales" y solo nominalmente cristianos. Las conversaciones del próximo siglo deberían mostrar si el evangelicalismo debería incorporar más de estos énfasis o si debería mantener sus focos tradicionales para el bien de todos los interesados.

Para la discusión actual, sin embargo, podemos volver a un terreno más familiar. En la literatura académica hasta ahora, han aparecido básicamente dos tipos relacionados de definiciones para evangélico, evangelicalismo y similares.

Definición 1

*Evangélico*denota un tipo (literalmente, un tipo, una variedad particular y distinta) de ethos cristiano, de "ser cristiano". Esta definición es la indicada por los criterios de crucicentrismo, biblicismo, conversismo y activismo citados con frecuencia por el historiador británico David Bebbington:[3]

1. *Crucicentrismo.* Los evangélicos se centran en Jesucristo y defienden particularmente la doctrina de la expiación con un enfoque en la muerte sacrificial y sustitutiva de Cristo en la cruz.
2. *Biblicismo* Los evangélicos aman la Biblia como la Palabra de Dios escrita y la colocan en el centro de nuestra adoración corporativa (literalmente, en términos de arquitectura de la iglesia, como el lugar central otorgado al púlpito, y litúrgicamente, en términos del orden de servicio centrado en el sermón), ejercicios espirituales, método teológico y perspectiva epistemológica.
3. *Conversionismo.* Los evangélicos creen que cada persona debe convertirse del pecado a la salvación (no necesariamente en una dramática "experiencia de conversión") y debe avanzar hacia la plena santidad de la vida, para "convertirse plenamente".
4. *Activismo.* Los evangélicos se comprometen a participar con Dios en su misión salvadora en y para el mundo, particularmente en la proclamación del evangelio, pero también en la obra de caridad y en el cuidado de toda la creación.

Este tipo de definición es también el tipo de definición utilizada por encuestadores, sociólogos y otros que salen al mundo buscando evangélicos: "¿Crees que la Biblia es ...?" "¿Asistes a la iglesia regularmente?" "¿Has tenido una experiencia de ...?" y así. Las personas que corresponden a su definición abstracta cuentan como evangélicos. Y el evangelicalismo es el sustantivo destinado a describir esta forma de ser cristiano.

Por desgracia, algunos encuestadores y sociólogos han utilizado versiones simplificadas de la Definición 1. Tales definiciones generalmente se han defendido como más fáciles de implementar en el campo que la jerga engorrosa de los académicos. Sugiero, en cambio, que se pueda formular una definición simple, pero no simplista o truncada, para dicha encuesta, y tal definición ayudará a prevenir algunos resultados infelices, entre los cuales se encuentran los totales muy variables para los "evangélicos" en Canadá o Estados Unidos.

Peor aún, algunos observadores del evangelicalismo, armados con tales "datos" comprometidos, han llegado a hacer caracterizaciones de "evangélicos" que no dan en el blanco, por decirlo suavemente. George Barna es particularmente culpable en este aspecto, y El escándalo de la conciencia evangélica de Ron Sider, muy en deuda con la metodología de Barna y de tipo Barna, es un ejemplo clave de uno desviado por sus métodos. Comenzando con una mala definición, luego encuentran el conjunto equivocado de personas y, por lo tanto, derivan conclusiones erróneas sobre los evangélicos, como que los evangélicos son tan pecaminosos, mundanos y miserables como todos los demás, lo cual, mejor investigación ha demostrado, evidentemente no es cierto siempre y cuando defina evangélicamente adecuadamente, digamos, de una manera que John Wesley o Billy Graham reconocerían como una definición adecuada.[4]

4

Un caso clásico de este error de análisis basado en una definición defectuosa en Canadá es instructivo. La encuesta nacional de la revista George Rawlyk / Angus Reid / Maclean de la década de 1990 encontró un gran número de lo que Rawlyk llamó "católicos evangélicos", católicos que también eran evangélicos. Pero todo lo que la encuesta encontró realmente fue, en mi opinión, católicos romanos razonablemente fieles. ¿Cómo pasó esto? Las preguntas de la encuesta no lograron distinguir entre los puntos de vista protestante y católico romano de la autoridad de la Biblia versus la tradición de la iglesia, a saber, que los protestantes ven la Biblia como la revelación suprema de Dios, mientras que los católicos ortodoxos ven la tradición como una revelación igualmente inspirada, una distinción significativa observado por ambos lados desde, bueno, el siglo XVI.[5 5]

Sin embargo, el cuarteto de criterios de Bebbington debe complementarse con el quinto elemento del historiador estadounidense George Marsden: el transdenominacionalismo, que reconoce el cristianismo auténtico en otras denominaciones lo suficientemente fuertes como para garantizar trabajar juntos en proyectos de interés mutuo. Tal actitud hizo posible la cooperación de los evangélicos en los avivamientos del siglo XVIII, que fueron el momento decisivo del surgimiento del evangelicalismo, como lo indica la definición 2 a continuación, y la amplia gama de cooperación evangélica desde entonces.[6 6]

El criterio del transdenominacionalismo también ayuda a marcar a los evangélicos de la categoría más genérica de lo que podríamos llamar "protestantes observantes", una categoría que incluiría, por ejemplo, luteranos conservadores o anglicanos conservadores, que generalmente tienen poco que ver con cualquier otro tipo de Cristiano. Y este transdenominacionalismo solo es posible debido al rasgo de los evangélicos que notamos anteriormente, a saber, la valoración de algunas creencias, afectos y prácticas como más centrales que otras, una distinción que no se observa en las organizaciones cristianas que insisten en la conformidad hasta el final. De hecho, los evangélicos a menudo han escandalizado a sus hermanos y hermanas en esta o aquella denominación o movimiento precisamente porque estaban dispuestos a hacer distinciones entre asuntos de importancia primaria, secundaria y terciaria y,[7 7]

El criterio de Marsden de cooperación transdenominacional de hecho nos lleva a la segunda definición.

Definición 2

*Evangélico*denota un individuo o una entidad corporativa que pertenece a un movimiento histórico conocido como evangelicalismo. Esta definición se basa en los avivamientos del siglo XVIII como el sitio del surgimiento de un fenómeno histórico: el evangelicalismo. Para que este tipo de definición sea útil hoy, debemos hablar con cuidado. Los evangélicos de hoy serían:

1. aquellos individuos y grupos que descienden de esos avivamientos;
2. *y* quienes no se han apartado del énfasis característico de esos avivamientos (que es donde la definición 1 nos ayuda, si está enraizada en

la descripción histórica, como lo son las definiciones de Bebbington y Marsden);

3. *o* son individuos y grupos que desde entonces se han identificado con esta tradición evangélica y por lo tanto se conectan con otros evangélicos más allá de sus propias líneas confesionales.

Los ejemplos norteamericanos de (1) y (2) serían la mayoría de los bautistas, algunos presbiterianos y una minoría de anglicanos / episcopales. Ejemplos de (1) y no (2) serían la mayoría de la Iglesia Metodista Unida en los Estados Unidos y la Iglesia Unida de Canadá. Ejemplos de (3) serían los Hermanos Menonitas y la Iglesia Cristiana Reformada.

Podríamos hacer una pausa útil para reconocer que ha habido varios motivos ocultos para definir evangélicos de maneras particulares.

Algunos líderes de la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE) en los Estados Unidos y de la Asociación Evangélica de Canadá (EFC), en mi opinión, han empleado la Definición 1 sin el elemento "transdenominacional" y, por lo tanto, se han presentado como representantes de muchos grupos que ellos, de hecho, no representaron. Tales grupos incluían denominaciones tan grandes como la Convención Bautista del Sur y el Sínodo de Luteranos de Missouri (= la Iglesia Luterana – Canadá), que no tenían una relación real con la NAE o EFC y generalmente se mantenían unidos. Por lo tanto, tales líderes se hicieron pasar por (seamos francos) más importantes de lo que realmente fueron en su búsqueda para presentar un "frente evangélico unido" (como solía decir NAE).[8]

Otros han querido marginar a los evangélicos de la vida pública y, por lo tanto, han hecho preguntas sobre la ciencia de la creación, el literalismo bíblico, las creencias apocalípticas o el hablar en lenguas para identificar a los evangélicos como aquellos con creencias o prácticas "extrañas", a pesar de que ninguno de estos es central. al evangelicalismo, ni ninguno de ellos está en manos de todos los evangélicos.

Incluso a otros les gustaría haber reclamado su identidad evangélica y sus credenciales al apartarse de la ortodoxia en doctrina o práctica. (Tengo en mente aquí una amplia gama de ejemplos, como aquellos que combinarían el evangelicalismo con la espiritualidad de la Nueva Era, aquellos que quisieran mantener una identidad evangélica mientras se convertían al catolicismo romano, et al.) Definiciones del evangelicalismo que son demasiado simples. bien puede involuntariamente o, en este caso, incluir intencionalmente heterodoxia y heteronomía.

Para resumir, entonces, por esta definición, los evangélicos se definen por el siguiente grupo de convicciones. Pero antes de exponer este resumen, hagamos una pausa para hacer un par de calificaciones clave que recojan temas previamente sonados.

Primero, estos criterios describen los valores profesos de los evangélicos. No tienen la intención de sugerir que otros cristianos no comparten algunos de estos valores: por supuesto que sí. Precisamente porque comparten muchos valores con los evangélicos (como los estoy definiendo aquí), de hecho, han sido contados como evangélicos por muchos historiadores, sociólogos, encuestadores y otros. Observando cuidadosamente

la definición resumida a continuación (finalmente) se obtendría el estudio de los evangélicos, y no solo los cristianos conservadores u ortodoxos u observadores o entusiastas o evangelistas o avivadores.

Por lo tanto, en segundo lugar, este conjunto de criterios funciona correctamente solo como un conjunto. No hay nada peculiarmente evangélico en ninguno de ellos, por supuesto. Es solo este conjunto el que ayuda a los académicos, encuestadores, líderes y otros interesados a "elegir" evangélicos de cristianos en general, o cristianos observantes en general, o protestantes observadores en general, y así sucesivamente. Por lo tanto, debe emplearse como un conjunto, sin compromiso, versus la práctica de votación común de contar como evangélicos a aquellos que obtienen un puntaje "alto" pero no absoluto en alguna escala derivada de tales criterios. Los evangélicos, mantengo, no comprometen ninguno de estos valores: no creen que esté bien eludir la expiación o la Biblia, o descuidar la asistencia a la iglesia, o evitar el evangelismo.

Así, el resumen prometido de las características evangélicas:

1. *Crucicéntrico* Los evangélicos son cristocéntricos en su piedad y predicación, y enfatizan particularmente la necesidad de la obra salvífica de Cristo en la cruz.
2. *Biblicista* Los evangélicos afirman que la Biblia es la Palabra de Dios escrita, verdadera en lo que dice y que funciona como su guía suprema escrita para la vida.
3. *Conversista.*Los evangélicos creen que (1) todos deben confiar en Jesús como Salvador y seguirlo como Señor; y (2) todos deben cooperar con Dios en una vida de madurez espiritual creciente.
4. *Misional* Los evangélicos cooperan activamente con Dios en su misión de redimir al mundo y particularmente en la proclamación del evangelio y la formación de discípulos.
5. *Transdenominacional.* Los evangélicos con mucho gusto se asocian con otros cristianos que tienen estas preocupaciones, independientemente de la franja denominacional, en el trabajo para avanzar el reino de Dios.

Sin embargo, en intentos anteriores de definir el evangelicalismo, he agregado un sexto criterio: los evangélicos son ortodoxos y ortopráxicos.[9] [9]Al incluir ese sexto criterio, he intentado explicar lo que habrían asumido los evangélicos todo el tiempo, a saber, que los evangélicos comparten las creencias, los afectos y las prácticas primarias de sus tradiciones particulares (bautistas, metodistas o lo que sea). De hecho, para ser rigurosos en nuestra nomenclatura, podríamos decir que los evangélicos deben ser ortodoxos, "ortópatas" y ortopráxicos. (Curioso de que actualmente no haya una palabra en inglés para "tener los sentimientos / afectos correctos").

George Whitefield o John Stott nunca habrían esperado contar como alguien evangélico que era verdaderamente "crucicentrico" o cristocéntrico pero que negaba la Trinidad, como en el pentecostalismo "solo para Jesús". Y mucho se da por sentado como implicado por uno o más de los otros criterios, ya sea asistir regularmente a la

iglesia como parte de "una vida de madurez espiritual creciente" o cuidar a los pobres como parte de lo que significa "cooperar con Dios en su misión de redimir al mundo ".

Pero aquí es donde mis colegas autores y yo podemos estar en desacuerdo, a saber, cuán ortodoxos, ortópatas y ortopráxicos deben ser para contar como un verdadero evangélico. Y el "cómo" se puede medir a lo largo de al menos dos ejes: cuántos elementos hay en la lista de "implicaciones" de la creencia evangélica y cuán correctamente uno se aferra a cualquiera de esos elementos.

¿Se puede ser evangélico (auténtico) y, por ejemplo, sostener que las alianzas domésticas y románticas entre homosexuales deben ser reconocidas por la iglesia como sancionadas por Dios? Ciertamente, hoy hay personas que afirman ajustarse a los cinco criterios y aún mantienen esta opinión (y, de hecho, tienen los afectos y prácticas correspondientes). ¿Se puede ser un evangélico (auténtico) (y voy a dejar de insertar "auténtico" en lo que sigue, ya que el objetivo de estos ensayos es, de hecho, discutir el evangelismo auténtico) y aferrarme a la enseñanza de "prosperidad" de que Jesús pretende su discípulos para disfrutar de la salud, la riqueza y el éxito en todos los demás frentes si solo fueran fieles? De nuevo, es evidente que hay personas que afirman cumplir los cinco criterios,

La respuesta habitual de muchos evangélicos a las afirmaciones de esa gente poco ortodoxa / no ortodopa / unortoprax es decir: "Bueno, podrías decir que cumples con los cinco criterios, pero no lo haces". Es decir, usted no cree o siente o vive de acuerdo con lo que la Biblia enseña y, por lo tanto, queda descalificado implícitamente por el criterio del biblicismo.

Y ahora estamos metidos en eso, ya que, entre los evangélicos, llega a decir las dos (no una, sino dos) cosas que conlleva dicha respuesta, a saber (1) lo que dice la Biblia sobre un tema en particular y (2) si El desacuerdo sobre este tema es motivo para perder el estatus de evangélico? Recordemos que, por supuesto, los evangélicos no están de acuerdo sobre lo que dice la Biblia, y sobre muchos temas. Es por eso que los evangélicos son (criterio 5) transdenominacionales: ya no están de acuerdo en una serie de temas, muchos de los cuales son importantes, de hecho, muchos de los cuales fueron tan importantes en la historia de la iglesia como para romper la comunión cristiana que los evangélicos dicen ahora que es posible incluso ante tales desacuerdos. Modos y significados del bautismo y la comunión, formas de gobierno de la iglesia, estilos de predicación y evangelismo, prioridades en la misión,

Por lo tanto, dado que es parte del propio espíritu del evangelicalismo reconocer las diferencias de opinión precisamente sobre lo que la Biblia hace y no dice acerca de una serie de cuestiones, muchas de ellas bastante consecuentes, entonces cuando se trata de la discusión actual, Ahora parece que ninguno de nosotros puede decir correctamente: "Bueno, cualquiera que se aferre a X no puede ser evangélico, porque la Biblia claramente prohíbe X. Y eso es todo".

Sin embargo, hay algo inquietantemente extraño en tener que reconocer a un hereje como evangélico. Entonces, ¿dónde nos deja eso? Volveré a esa pregunta al final, donde, al menos, te dejo. Así que permítanme primero, como lo solicitan los editores, establecer mi propia posición dentro del evangelicalismo.

Definiendo a John Stackhouse

Soy, para acuñar una frase, un evangélico de los evangélicos. A diferencia de mis hermanos bautistas en este volumen, nací en la verdadera iglesia, a saber, los hermanos Plymouth. (De hecho, pasé parte de mi infancia en Plymouth, Inglaterra, tomando la Cena del Señor en una de las iglesias del movimiento). Me gradué de una escuela bíblica de hermanos en las praderas canadienses, donde están las mejores escuelas bíblicas. , por supuesto. Y sigo manteniendo algunas de las principales enseñanzas de los Hermanos, como el amor por la comunión semanal, una alta visión del liderazgo pero una baja visión de la ordenación, una expectativa de educación laica sustancial en las Escrituras y la convicción de que todos están llamados a participar en evangelismo. Sin embargo, también soy un PB típico en el sentido de que he dejado el movimiento de los Hermanos. (El patriarcalismo era la preocupación principal,

Desde entonces, he salido al gran mundo para adorar a cualquier congregación local que tenga más sentido de mi vocación, incluidos, especialmente, aquellos aspectos de mi vocación marcados como "esposo" y "padre". (Cualquier padre sabe que usted va a la iglesia donde los niños son mejor atendidos, ¿no?) Entonces, desde ese feliz día en que mi esposa y yo nos casamos, hemos pertenecido a una amplia gama de iglesias, desde hermanos menonitas hasta anglicanos, desde independiente de Christian Reformed, de la Christian and Missionary Alliance a la Reformed Church in America, y de Southern Baptist a, bueno, Canadian Baptist.

En cuanto al transdenominacionalismo, mi currículum lo tiene en abundancia. Una muestra en el lado canadiense: presidente de los capítulos de la Comunidad Cristiana Inter-Varsity en la escuela secundaria y la universidad, presidente de la Asociación Teológica Evangélica de Canadá, asesor principal del Centro de Investigación sobre el Evangelicalismo canadiense, miembro del grupo de trabajo de la Comunidad Evangélica de Canadá y columnista de su revista, profesor invitado en una amplia gama de escuelas evangélicas canadienses y actualmente profesor en otra. Ah, sí, y mi disertación de doctorado (y el único libro hasta ahora que hace esto) da una cuenta histórica del evangelicalismo del siglo XX en ese país.[10]

En el lado estadounidense, soy graduado y ex instructor de Wheaton College Graduate School; He escrito y he estado en la cabecera de Christianity Today y dos de sus publicaciones hermanas; He participado en media docena de proyectos de investigación con el Instituto para el Estudio de los Evangélicos Americanos; y he escrito docenas de artículos y capítulos de libros en publicaciones evangélicas estadounidenses, así como autoría o edición de un puñado de libros para editores evangélicos estadounidenses. (¿Las cerezas de mi helado evangélico estadounidense? He conocido a Billy Graham, Carl Henry y Francis Schaeffer).

Y en Gran Bretaña, en buena medida, he escrito un gran artículo en una guía teológica para evangélicos editado por Alister McGrath; He dado conferencias en Tyndale House, Cambridge; e incluso he logrado publicar no menos de tres libros descaradamente evangélicos con Oxford University Press.

Demográficamente, para estar seguro, estoy claramente hacia la izquierda del evangelicalismo norteamericano. Mi política se inclina bruscamente hacia el centro: he votado por los tres principales partidos federales de Canadá en diferentes momentos y en los Estados Unidos tendría que registrarse como independiente. Y las principales figuras evangélicas de los medios como James Dobson, Charles Colson, Franklin Graham, John Piper y, sí, Al Mohler están a mi derecha en cualquier asunto en el que no estemos de acuerdo (aunque, para estar seguros, estamos de acuerdo en muchas cosas).)

Sin embargo, no estoy en "la izquierda" per se. Como indiqué, no soy porrista del Partido Demócrata en los Estados Unidos o de los partidos Liberal o Nuevo Democrático en Canadá. Por lo general, también estoy en desacuerdo con los pronunciamientos públicos de Jim Wallis y, a veces, aunque con mucha menos frecuencia, con Ron Sider. Y, no por cierto, hay muchos teólogos evangélicos a mi izquierda. Ni siquiera soy tan aficionado a Karl Barth, quien me parece demasiado liberal, lo que me coloca decididamente hacia el centro, si no el derecho, de la teología evangélica académica contemporánea. Aún así, no puedo decir que estoy en el "centro", agradable (y auto-engrandecimiento) como sería, porque todos los datos de la encuesta muestran que hay muchos más evangélicos estadounidenses e incluso canadienses a mi derecha. que a mi izquierda en cualquier espectro que se me ocurra.

Así que reconoceré que mi posición, teológica y éticamente, no está en el centro. Pero aún mantendré (sentimientos concesionales que se han disipado ahora) que mi posición es, sin embargo, precisamente en el "punto óptimo" de las posiciones evangélicas. Por lo tanto, es justo donde Kevin, Al y Roger deberían estar, y sin duda estarán al final de este proyecto, como lo haré, confío en usted, también, estimado lector.

Bromas aparte, por supuesto, creo que estoy donde debería estar y tú también deberías estar: eso es lo que todos pensamos sobre nuestras propias posiciones, ¿no? Pero procedamos ahora a los huesos de la discordia arrojados a este pozo de controversia teológica por nuestros editores belicosos y veamos cómo se ven las cosas desde mi esquina del concurso.

Cooperación evangélica

De acuerdo con la definición de evangelicalismo que expuse anteriormente (nuevamente, con el debido honor dado a mis superiores, David Bebbington y George Marsden), los evangélicos no solo cooperan: el evangelicalismo está marcado por la cooperación, por asociaciones transdenominacionales para promover la misión. de Dios y la iglesia en el mundo.

En esta perspectiva, la iniciativa Evangélicos y Católicos Juntos (TCE) tiene mucho sentido. Notemos, primero, que los evangélicos involucrados no se han confundido acerca de si sus contrapartes son evangélicos. No lo son, y por eso se llaman católicos. De hecho, los católicos no muestran interés en ser llamados evangélicos y unirse a nuestro club.

En cambio, ambas partes muestran una genuina ecumenicidad de preocupación: que el cuerpo de Cristo no se divida innecesariamente (tenga en cuenta que están dispuestos a mantenerlo dividido en una cantidad de lo que consideran respetos necesarios); que la confusión doctrinal en particular sea eliminada (¿y quién puede estar en contra de eso?); ese acuerdo doctrinal se puede alcanzar en la medida de lo posible (ídem); y que así se disfruten mejores relaciones cristianas, incluso posiblemente proyectos conjuntos en asuntos de interés común.

De hecho, el movimiento ECT muestra a los teólogos siguiendo tres conexiones previas de católicos y evangélicos, a saber, el movimiento prolife; la comunión anterior en el movimiento carismático que floreció en los años sesenta y setenta; y la cooperación incluso anterior de ciertos líderes e iglesias católicas con el trabajo evangelístico de Billy Graham, una cooperación que conmocionó a muchos evangélicos en los años 50 y 60 de la misma manera que ECT conmocionó a varios evangélicos una generación más tarde. Desde entonces, muchos evangélicos han agradecido los libros de Jean Vanier y Henri Nouwen, las canciones de Taizé y John Michael Talbot, la estimulación teológica de Juan Pablo II y Benedicto XVI, y la provocación ética y política de Richard John Neuhaus y su compatriotas en First Things.

Entonces, creo que la TEC es mejor vista, ya que los teólogos finalmente se unen a una fiesta que ya está en marcha. Confieso que no sé que se logró mucho en la conversación de ECT en términos de clarificación doctrinal per se. Creo que la cuestión de quién ha querido decir qué por "justificación" y "fe" y "obras" y cosas por el estilo todavía está abierto a un debate sustancial. Pero la TEC aún es importante por lo que significa: la voluntad entre los evangélicos de emprender un trabajo teológico serio con cualquiera que pueda ayudarlos a hacerlo, incluso cuando esos evangélicos también esperan brindar algún beneficio a sus interlocutores. En este sentido, la TEC es un signo positivo en medio de los muchos otros indicadores negativos de un "escándalo de la mente evangélica" en curso.[11]

La iniciativa consecuente entre los evangélicos para calmar los temores entre aquellos que no estaban contentos con la TEC (me refiero a la Alianza de Evangélicos Confesores en particular y tal vez a RC Sproul en particular) me parece tal vez políticamente necesaria. No necesitamos más fracturas inútiles entre los evangélicos

estadounidenses frenéticos, así que si las relaciones se reparan, estoy a favor. Pero también parece ser yo teológicamente insignificante. De hecho, la declaración de acuerdo finalmente fue elaborada y presentada con gran fanfarria en las páginas de Christianity Today en realidad empeoró algunas cosas, ya que podría haber mejorado algunas cosas.[12] Por mucho que la declaración apaciguó a los perros guardianes de ciertos límites protestantes por un lado, molestó y alienó a los evangélicos de otras franjas, particularmente porque no incluyó la categoría crucial de la santificación de ninguna manera sustancial y descartó el inclusivismo como una opción ilegítima. para el pensamiento evangélico[13]

Un ejercicio de tal vez aún menos útil fue la Declaración de Manhattan (2009). Los problemas teológicos y éticos en este documento, y hay varios, merecen atención, pero no aquí.[14]Lo que merece ser mencionado aquí es el contraste detrás del viento vacío de este tipo de proyecto: decirle a quien escuche en el público en general lo que ya sabe acerca de los evangélicos involucrados y actuar como si hacerlo fuera valiente y efectivo de alguna manera vastos alcances de cooperación evangélica que son a la vez valientes y efectivos. Desde Visión Mundial y agencias similares de ayuda y desarrollo, a menudo entre los primeros en responder a los "puntos críticos" de desastres y necesidades; a la Misión de Justicia Internacional que ejerce la fuerza de la ley para rescatar a las víctimas de la esclavitud y el comercio sexual; a la Comunidad Evangélica Mundial y al Comité de Lausana en red de evangelistas, misioneros, teólogos y muchos otros para difundir mejor el evangelio y proteger a los cristianos de todo el mundo de la discriminación religiosa;

Teológicamente, sin embargo, es notable que no se puedan señalar empresas similares en ningún lugar de esta escala. La Sociedad Teológica Evangélica (ETS), las reuniones de la Alianza de Evangélicos Confesores y grupos similares tal vez mantengan ciertas llamas vivas (no menos las hogueras de la caza de herejías). Pero no es obvio para mí, al menos, que haya surgido algún progreso teológico sustancial de sus muchas reuniones. En cambio, a diferencia de las organizaciones cooperativas en la mayoría de los otros ámbitos del esfuerzo evangélico, han sido más efectivas en el modo negativo de vigilancia, asegurando que la teología se mantenga segura.[15]Es un papel valioso que jugar, déjenme asegurarme de afirmarlo. Pero ese es el efecto que veo que es casi exclusivamente el resultado de la acción cooperativa evangélica en teología más allá de la conferencia ocasional que se publica en un volumen de ensayos sustancialmente útiles.[dieciséis]

El teísmo abierto es un caso fascinante, por lo que me referiré a él ahora.

Teología Evangélica y Teísmo Abierto

El fenómeno del teísmo abierto parece creer de inmediato mi último argumento, ya que de hecho surgió en instituciones evangélicas, incluidos largos argumentos en el ETS, y no es nada sino innovador, al menos en el marco del evangelicalismo norteamericano. (Aquellos familiarizados con el pensamiento del proceso no estaban tan sorprendidos por las sugerencias abiertas de los teístas). Sin embargo, nadie sospecharía que los hogares institucionales de las luces principales de este movimiento realmente fomentan tal teología. Greg Boyd dejó su puesto académico en la Universidad de Bethel, mientras que Huntington College eliminó a John Sanders de la suya. El fallecido Clark Pinnock probablemente habría sido despedido de muchas escuelas estadounidenses, pero probablemente era demasiado prominente para ser expulsado de la Escuela de Divinidad McMaster en su Canadá natal, y no por casualidad,[17]

¿Pero sostener el teísmo abierto significa que uno no es evangélico? Al contrario de aquellos que responderían monosilábicamente en ambos lados, debo decir, en cambio, "depende".

Si un teísta abierto evita cualquiera de las convicciones del evangelicalismo que he esbozado anteriormente, entonces, por definición, no, él o ella ya no se le llama propiamente evangélico. Y tal vez algunos teístas abiertos lo hacen. Pero no conozco a nadie que lo haga, y particularmente no entre los teólogos recién nombrados.

Por lo tanto, diría que los teístas abiertos son, que yo sepa, auténticos evangélicos. Son simplemente evangélicos equivocados. En mi opinión, tienen creencias erróneas sobre la naturaleza de Dios y una serie de asuntos relacionados. Por lo tanto, sus puntos de vista merecen un compromiso respetuoso y vigoroso, con la esperanza de que se reduzca el error, la verdad predomine y todos los involucrados sean edificados de ese modo. De hecho, dado que son manifiestamente evangélicos (de nuevo, según la definición que he establecido), aquellos de nosotros que no estamos de acuerdo con ellos como compañeros evangélicos debemos tener especial cuidado de escucharlos en caso de que seamos nosotros, no ellos, quienes somos equivocado en un punto o muchos. Pero los comprometemos respetuosamente, incluso, me atrevo a decir, con afecto familiar, en la preocupación de ayudar a los compañeros evangélicos a mejorar su teología si, de hecho, se han extraviado en algunos asuntos teológicos.

Después de todo, creo que mis coautores, Roger, Al y Kevin, también están equivocados acerca de algunas cosas, ya que deben pensar en mí a cambio. Y lo que creo que uno o más de ellos están equivocados no es irrelevante, ya sea en cuestiones de género, ecumenismo, predestinación, política u otra cosa. Pero no dudo que cada uno cumple con la definición de "evangélico", ni tampoco los editores, ¡de ahí nuestra inclusión en este volumen! Y esa es la pregunta interesante que planteé al comienzo de este ensayo: ¿Qué definición de evangélico incluirá a los cuatro de nosotros, sin reducir así evangélico a algo general, como "cristiano protestante observante", para que ya no necesitemos el término evangélico en absoluto? Creo que tenemos esa definición a la mano,

Desde este punto de vista, procedo al último de los temas de controversia teológica evangélica asignados editorialmente: la expiación penal sustitutoria.

Teología cristiana y expiación penal sustitutoria

Entrego el juego de inmediato en este encabezado. La expiación penal sustitutoria, lejos de ser simplemente una especie de marcador evangélico o hueso de contención, es en cambio una parte vital y no negociable de la teología cristiana en general, sin la cual cualquier comprensión de la salvación es seriamente deficiente.

Los evangélicos aprecian los muchos beneficios subjetivos de la expiación. Estamos agradecidos por esta muestra del amor de Cristo por nosotros, su solidaridad con nosotros y su ejemplo para nosotros. Típicamente, sin embargo, los evangélicos se regocijan particularmente en los beneficios objetivos de la cruz. Misterioso como sigue siendo incluso para las mentes más sabias, la afirmación cristiana fundamental es que la cruz de Jesús no solo nos muestra cosas, sino que hizo algo de una vez por todas. Por eso era necesario: no solo como un símbolo que apunta a otra cosa (el amor y la simpatía de Dios frente a la enormidad del pecado humano), sino como un evento que cambia el mundo y que de hecho dirigió el amor y la simpatía de Dios debe lidiar efectivamente con la enormidad del pecado humano.

Los cristianos utilizaron dos imágenes principales para explicar lo que Jesús logró en la cruz: Cristo como sacrificio y Cristo como vencedor. El primero se remonta al extenso simbolismo de la adoración en el templo israelita, en el que los animales fueron asesinados y ofrecidos a Dios como sustitutos de los pecadores humanos que los entregaron. "Vida por vida" fue el principio básico, porque el pecado en su raíz es el repudio de la vida. Los propios profetas hebreos dejaron en claro que estos rituales juntos formaron una imagen elaborada tanto de la santidad de Dios (Dios ve el pecado como mortalmente grave, y por lo tanto el simbolismo más gráfico de la vida y la muerte fue necesario para representar su costo y su redención) y la misericordia de Dios (Dios estaba dispuesto a aceptar sustitutos de animales, aunque no tiene sentido lógico o moral hacerlo: ¿Cómo puede la sangre de toros o cabras compensar el pecado humano?). El pago final, el costo final del pecado humano tenía que ser asumido por los seres humanos.

Los evangélicos a menudo recurren al lenguaje de las transacciones financieras para hacer este punto. Te debo mil dólares. No puedo pagarte Puedes llevarme a la corte e intentar que te pague, pero digamos que realmente no tengo recursos para hacerlo. Entonces, en algunos sistemas legales puede presentar cargos y hacer que me encarcelen para pagar la deuda. Pero no existe tal disposición de restitución forzada en nuestro sistema legal. Mi ir a prisión podría calmar tu sed de venganza, pero no se ocupa de la deuda.

Sin embargo, su otra opción es perdonar el préstamo. Lo que esto significa, estrictamente hablando, es que usted "se paga" los mil dólares en mi nombre. Por supuesto, siempre tendrá una pérdida neta de mil dólares. Sin embargo, lo que ha hecho es eliminar mi nombre de la lista de deudores y asumir la pérdida usted mismo.

En cualquier situación de perdón, cuatro elementos están realmente en juego. Tres son obvios: el delincuente, el ofendido y su relación. Pero hay que tener en cuenta un

cuarto, de lo contrario la cruz no tiene sentido objetivo como sacrificio. Consideremos otro ejemplo.

Su madre le ha dicho al pequeño Trevor que no toque su fino mantel de lino. Pero a Trevor le encanta subirse a una de las sillas del comedor para contemplar este lienzo vacío. Un día sucumbe a su atractivo y comienza a mejorarlo con sus lápices de colores.

Una hora después, su madre horrorizada grita cuando entra al comedor para ver la ornamentación de Trevor que se extiende de un extremo a otro de la reliquia familiar.

Trevor, reconociendo de inmediato que ha desobedecido y molestado a su madre, a quien ama, estalla en llanto y grita: “¡Lo siento, mami! ¡Lo siento! ¡Lo siento!" Él corre hacia ella y entierra su cabeza en sus piernas, sollozando su arrepentimiento.

La madre de Trevor es una persona inusualmente buena e inmediatamente se arrodilla para abrazarlo. "Está bien, cariño", susurra. "Te perdono."

Entonces el delincuente, Trevor, se ha arrepentido. Su madre, la ofendida, lo ha perdonado. Y su relación se repara en el amor mutuo. Pero el cuarto elemento, el mantel en sí, permanece arruinado independientemente de que ella lo perdone.

La Biblia habla del pecado de esta manera: no solo como una ruptura en una relación, sino como un estado de cosas objetivo que requiere reparación. Todavía hay una deuda por pagar, un mantel en ruinas aún por restaurar. Aquí está el antiguo concepto de culpa, una consecuencia de cualquier acción que se aleje de la bondad, ya sea el mal intencional o no. La ley del Antiguo Testamento proporcionaba un ritual para expiar las acciones que se desviaban de la bondad, incluso cuando el autor de las mismas no tenía intención de cometer el mal (Lev. 4). Las figuras en la Biblia se representan como transgrediendo las reglas de Dios y sufriendo por ello incluso cuando no tenían idea de que estaban haciendo mal (Génesis 20: 9). No podemos simplemente darnos palmadas en la espalda, darnos la mano o abrazarnos y luego alejarnos, tan crucial como también es restablecer las buenas relaciones entre nosotros.

Jesús lo repara. Jesús lo paga. Jesús lo lleva. Jesús lo absorbe. Jesús, de alguna manera, y sea lo que sea, hace las cosas bien con su sacrificio de sí mismo.

Ahora podemos ver una razón importante por la cual la doctrina de la Trinidad es vital para la comprensión cristiana de las cosas. Si Dios y Jesús son seres diferentes, entonces Jesús en la cruz parece un chivo expiatorio más castigado por los pecados de otros humanos. De hecho, ahora tendríamos el cristianismo defendiendo el sacrificio humano. Y tendríamos el mismo enigma que tuvimos antes: ¿cómo puede ser suficiente para castigar a alguien más por mis delitos? Muchas teólogas feministas liberales han ido aún más lejos al acusar esta idea de sacrificio como sancionar el abuso infantil: Dios el Padre victimiza a su Hijo.

Sin embargo, si la doctrina de la Trinidad se afirma con firmeza, entonces es Dios como Hijo el que está colgado en la cruz, mientras Dios mira como Padre y Espíritu en el sufrimiento adicional del dolor sobre el Amado.

Los teólogos evangélicos, por lo tanto, no deben deshacerse de la expiación sustitutiva. El rechazo de Gustav Aulén de la teoría del sacrificio "latino" en favor del

motivo del vencedor de Christus parece descansar en lo que él ve como su énfasis en el lado humano de Jesús que rinde algo a Dios, en lugar de ver a Dios involucrado en cada dimensión de La Expiación Y los campeones evangélicos de los últimos días de Aulén comparten esta misma preocupación. Pero no deben preocuparse, porque un trinitarismo firme evita que la idea del sacrificio se convierta en algo más que la entrega de Dios en nuestro nombre.

La expiación penal sustitutoria, por lo tanto, es esencial para la teología cristiana y, por lo tanto, para la teología evangélica. Como lo ha hecho en cada siglo en el que ha sido defendido, plantea ideas impopulares que confrontan la arrogancia humana. Tendemos a pensar que no somos tan malos. Solo necesitamos un buen modelo (imitatio Christi) y quizás un rescate externo (Christus victor) y un nuevo comienzo (recapitulación). Pero no somos tan (desesperadamente) malos que alguien necesita morir a causa de nuestros pecados.

Pero somos malos, y esto es malo. No podemos ser salvos simplemente mejorando nuestros modelos o circunstancias. Y así, la idea penal de sustitución de que nosotros, los pecadores, podemos, por la gracia de Dios, ser reubicados forensemente en (a) Cristo, ¡son buenas noticias!

Sin duda, los evangélicos, como todos los cristianos, deben predicar y enseñar más que la expiación penal sustitutoria, como afirmé al comienzo de esta sección y como sostuve anteriormente con respecto a las lamentables limitaciones del documento de "Celebración".18 añosSin embargo, en cada uno de mis encuentros con él, la inquietud evangélica actual sobre la expiación penal sustitutoria me parece innecesaria. Interpretada adecuadamente, a la luz de la rica enseñanza de las Escrituras (desde los sacrificios ordenados en la Torá hasta la enseñanza de Jesús sobre su papel como siervo sufriente en los Evangelios, hasta el rico lenguaje de las Epístolas, hasta la figura apocalíptica del Cordero que parece como si fueron asesinados), la expiación sustitutiva es una parte no negociable de la comprensión cristiana de la salvación, y los evangélicos hacen bien en seguir enseñándola clara y con entusiasmo.

Pero ¿y si alguien no lo enseña? ¿Eso lo hace no evangélico? Según la definición que he estado usando, esa persona podría ser evangélica. De hecho, la discusión en esta sección da por sentado que algunos evangélicos (genuinos) están incómodos con la expiación sustitutiva, y algunos incluso son hostiles a esa idea. Sin embargo, siguen siendo evangélicos: siguen poniendo a Cristo y la cruz en el centro, siguen extrayendo de las Escrituras y probando todo, siguen preocupados por una conversión sólida y completa, siguen trabajando activamente con Dios en su misión y siguen cooperando con los evangélicos de otras rayas Los evangélicos que disminuyen o descartan la expiación sustitutiva me parecen estar en el mismo campo que mis hermanos y hermanas evangélicos que defienden el teísmo abierto: verdaderamente evangélicos,

Una vez más, sin embargo, creo que es cierto acerca de uno o más de los otros autores en este volumen sobre otros temas de gran seriedad también. Son evangélicos equivocados pero evangélicos genuinos. Y confío en que me bendecirán con el mismo estatus. ¡Lo veremos en las respuestas que siguen!

Ser evangélico, ser cristiano

Regresemos ahora a la pregunta que me preocupaba, y quizás a usted, al comienzo de este ensayo.

He establecido una definición de evangelicalismo. A los que comparten ese conjunto (y todo ese conjunto) de convicciones, los llamo evangélicos. Sin embargo, ¿qué pasa con aquellos cuyas doctrinas —o afectos o prácticas— parecen equivocadas? He dicho que los teístas abiertos que conozco aún pueden ser reconocidos como evangélicos. Creo que están equivocados acerca de este o aquel asunto de doctrina, pero no veo ese error como un peligro para su condición de evangélicos.

Sin embargo, también permití que ellos, u otros en su movimiento, pudieran no estarlo. ¿Por qué? Bueno, tal vez no se aferran a una de las cinco convicciones del evangelicalismo. Si es así, entonces no son evangélicos, y eso es todo. Pero quizás, en cambio, juzgue que sus creencias se desvían tanto de la ortodoxia que la pregunta ahora no es si son evangélicos sino si son (más básicamente) herejes y, debemos especificar, tan heréticos que no pueden ser juzgados como compañeros cristianos. .

Ciertos mormones pueden y comparten las cinco convicciones de los evangélicos, pero no son evangélicos, porque sus creencias, afectos y prácticas demuestran que no son cristianos. No presumo pronunciar sobre su estado ante Dios. No me refiero a "no cristiano" como lo decimos a veces, es decir, "no salvo". Para los propósitos de esta discusión, no necesitamos entrar en el misterioso reino de decidir quién entrará al reino de los cielos y quién no.

En cambio, podemos decir de manera más simple, el mormonismo difiere tan marcadamente del cristianismo ortodoxo que la gran mayoría de los cristianos y, hasta hace relativamente poco, la gran mayoría de los mormones vieron las dos identidades religiosas no solo diferentes, sino incluso competitivas por el título de " verdadera iglesia de Jesucristo ".

Anteriormente me referí a John Wesley como un requerimiento de que aquellos con quienes él tendría comunión cristiana serían aquellos que en realidad eran cristianos. Y si lo eran, y querían tener compañerismo con él y particularmente querían cooperar con él en el trabajo de avivamiento, entonces él extendió su mano alegremente.

Sin embargo, Wesley a veces retiró la mano de aquellos que sentía que estaban comprometiendo el trabajo al que estaba comprometido. Su ruptura con George Whitefield es el caso más famoso en términos del arminianismo de Wesley versus el calvinismo de Whitefield. Y hubo otras rupturas, incluidas dificultades con su querido hermano Charles sobre el lugar del Metodismo dentro o fuera de la Iglesia de Inglaterra.

Sin embargo, incluso aquí Wesley nos ayuda. Porque no estaba tratando de establecer y controlar los límites de quién era y quién no era evangélico, y mucho menos quién era y quién no era cristiano. Su prioridad era predicar el "nuevo nacimiento" y atraer a otros hacia él y más allá hacia la santificación total. Por lo tanto, si juzgara las opiniones de Whitefield o Charles para comprometer este trabajo, se

separaría de ellos para continuar el trabajo mejor. No estoy defendiendo a Wesley en los detalles aquí, y no dudo que Wesley tuviera defectos de personalidad, algunos de ellos serios y consecuentes. Pero en este caso crucial, lo veo actuando con el pragmatismo típico de los evangélicos. ¿Puedes asociarte conmigo para hacer algo bueno? Luego sube a bordo. Si no, entonces voy a seguir moviéndome sin ti.

Este pragmatismo explica por qué tantos otros evangélicos prominentes no han mantenido límites estrictos de "evangelicalismo" en una amplia gama de trabajos importantes, desde Billy Graham en asociación con no evangélicos e (incluso) católicos romanos en evangelismo hasta Jerry Falwell extendiendo su mano aún más para darle la bienvenida. Judios, mormones y cualquier otra persona que formaría una "mayoría moral" con él en interés de ciertas preocupaciones políticas y culturales. Explica por qué los evangélicos en el momento de escribir esto se asociarían con figuras de los medios como Glenn Beck o políticos como Sarah Palin, cuyas creencias, afectos o prácticas muchos dirían que no cumplen con los estándares mínimos del cristianismo auténtico. Para muchos evangélicos, la cuestión de quién es y quién no es evangélico no es particularmente importante.

Entonces llego a dos conclusiones. Primero, definir evangélico es centralmente la tarea de definir un adjetivo que modifique el sustantivo cristiano o cristianismo. Y creo que eso es bastante fácil y claro, de hecho, como he tratado de mostrar en la definición que he presentado.

Sin embargo, la cuestión de quién y qué se puede llamar propiamente "evangélico" depende de la cuestión más básica del cristianismo. Por lo tanto, si una persona o una institución no es cristiana, en creencia, afecto y práctica, entonces él, ella o eso no se puede llamar "evangélico". Si el teísmo abierto enseña lo que no es teología ortodoxa sobre Dios, entonces no puede llamarse evangélico, ya que no será (ni siquiera) cristiano. Lo mismo ocurre con aquellos que interpretan la expiación sin expiación sustitutoria: corren el riesgo de una simple herejía; olviden si pueden mantener sus credenciales "evangélicas" o no. (No lo hacen)

Y ah, ahí está el problema. ¿Quién puede decir qué es demasiado herético y qué es lo suficientemente ortodoxo entre los evangélicos para trabajar juntos en este o aquel proyecto? (Confío en que el tema pragmático que estoy escuchando ahora es bastante claro). Wesley rompió relaciones durante un largo tiempo con Whitefield por creencias. Charles Finney fue excoriado por muchos de sus compañeros evangélicos, como lo es hasta el día de hoy, por creencias y prácticas. El dispensacionalismo fue denunciado entre los evangélicos como un error radical en el siglo XIX, mientras que ahora en el XXI su doctrina del rapto es prácticamente una sinécdoque para la creencia evangélica. Billy Graham ha sido acusado de un compromiso fatal en sus prácticas incluso cuando su doctrina no ha sido impregnada. Y los pentecostales han experimentado una bienvenida inconsistente y ambivalente entre el evangelicalismo convencional.

Históricamente, ha sido la pregunta anterior la que ha ocupado la mayor parte del interés evangélico, dada la preocupación pragmática de los evangélicos por hacer que las cosas buenas se hagan por cualquier medio que tengan a mano. Pero sugiero que la última pregunta ha surgido particularmente en los Estados Unidos, ya que el movimiento posterior a la Segunda Guerra Mundial que tomó la etiqueta de

evangelicalismo se ha vuelto institucionalmente distinto y poderoso. El evangelicalismo en los Estados Unidos ya no es simplemente un movimiento de renovación dentro de las estructuras eclesiásticas existentes, sino que se ha convertido en una estructura cuasi eclesiástica múltiple por derecho propio: lo que George Marsden llamó "la denominación evangélica" hace algunas décadas.[19]Si bien un fenómeno similar es evidente en otros países, en Estados Unidos, en particular, la cuestión de la identidad evangélica es muy importante cuando lo que está en juego es la membresía en ciertas juntas o la admisión a facultades de universidades o seminarios o la elegibilidad para recibir apoyo financiero o la calificación para puestos de liderazgo. En este contexto, importa mucho quién cumpla con la definición de evangélico. Y eso es sin duda por qué este volumen se produce en Estados Unidos, en lugar de en algún otro país. Aquí hay mucho en juego para muchas personas, mientras que no están en ningún otro lado. Entonces la caza de herejías continuará, como diría francamente que tiene que hacer: hay mucho en juego. Se seguirán vigilando los límites porque la propiedad que se está protegiendo es muy valiosa.

Sin embargo, seamos claros, no es el evangelio lo que está en peligro, ni la propagación del reino de Dios. Ni siquiera la salud de la iglesia está en cuestión. No, es el evangelicalismo institucional sobre el que luchamos en tales casos. Eso puede ser una preocupación digna, sin duda. Yo mismo he sido bendecido por muchas instituciones evangélicas, y me alegra que se mantengan en integridad. Pero es bueno mantener enfocado lo que está y lo que no está involucrado en una disputa en particular, y gobernar nuestra retórica en consecuencia.

Permítanme también exhortar a mis compañeros evangélicos a tener cuidado de no encerrarnos en un complejo de conservadurismo inquieto o, peor aún, chovinista, de tal manera que no podamos aprender nada de nuestros vecinos, e incluso de nuestros propios teólogos que han sido intimidados por la simple corrección por miedo. de ser arrojado sobre dicha pared. Los límites de quién y qué se puede llamar "evangélico" han cambiado a lo largo de los siglos, de hecho. Los que una vez estuvieron fuera del campamento ahora están componiendo nuestras canciones de adoración, enseñando a nuestros estudiantes, escribiendo nuestros libros y dirigiendo nuestros retiros de oración, para nuestra gran bendición. Así que tengamos cuidado de construir paredes que sean demasiado gruesas para alterarlas, y mucho menos para movernos.

Sería realmente bueno alterar la metáfora. En cambio, veamos nuestra prioridad como mantener vitales las cosas vitales. El cuerpo puede tolerar desafíos periféricos e incluso beneficiarse de lidiar con influencias externas siempre que el núcleo permanezca sano. Asegurémonos de reconocer las posibilidades creativas que existen en los bordes a medida que nos encontramos con el resto del mundo. Aquí hay nuevos estímulos y nuevos recursos por los cuales Dios puede darnos nuevos regalos.

Permanecer abierto a bendiciones adicionales no significa que podamos ser imprudentes en los límites, por supuesto. Pueden surgir problemas terribles en la frontera, y no debemos ser ingenuos, como lo son hoy muchos teólogos evangélicos y líderes de la iglesia, acerca de acoger ideas, afectos y creencias heterogéneas. Tan frustrados y confinados como podríamos sentirnos dentro de ciertas comunidades e instituciones evangélicas, no debemos permitirnos percibir la verdanza donde no existe.

En cambio, deberíamos agregar a nuestro evangelicalismo solo lo que realmente esté en consonancia con nuestras convicciones centrales.[20]

En resumen, el evangelicalismo no se puede caracterizar bruscamente en sus creencias, afectos y prácticas más allá de entender que es un cristianismo protestante observador expresado en un auténtico y vital discipulado emitido en misión con cristianos preocupados de manera similar. Como tal, la definición de evangelicalismo es inherentemente discutible, como lo ha sido desde que Wesley y Whitefield no estuvieron de acuerdo, solo porque la definición de cristianismo auténtico y saludable es inherentemente discutible.

Por supuesto, no quiero decir que el "mero cristianismo" sea discutible en todos los aspectos. Me he dado cuenta de que incluso los libros de texto universitarios sobre religiones del mundo comparten una especie de canon vicentino, ya que describen los elementos esenciales de la religión cristiana de la misma manera. Pero quiero decir, como he tratado de indicar en este ensayo, que han surgido disputas de creencias, afectos y prácticas bastante importantes entre los evangélicos, y que las disputas simplemente no se pueden evitar, porque los evangélicos son cristianos y cristianos. se ha notado bastante ampliamente, no estoy de acuerdo de vez en cuando en esto o aquello. A veces los evangélicos han estado dispuestos a soportar las diferencias de los demás, sobre asuntos que han dividido a otros en congregaciones y denominaciones separadas, para lograr ciertas cosas. En otros tiempos, los evangélicos han juzgado que las diferencias son demasiado grandes. Sorprendentemente, sin embargo, la pregunta de quién pertenece y quién no me parece siempre una cuestión de qué nivel de similitud de creencia, afecto y práctica debemos compartir para lograr esta tarea en particular. Y solo cuando hay instituciones evangélicas y posiciones deseables dentro de esas instituciones en juego, importa tanto quién puede y quién no puede recibir una tarjeta de membresía evangélica. La mayoría de las veces, otros niveles de definición (¿cristianos o no? ¿Pro-vida o no? ¿Calvinistas o no? ¿Feministas o no?) Son más importantes. y la práctica que debemos compartir para lograr esta tarea en particular? Y solo cuando hay instituciones evangélicas y posiciones deseables dentro de esas instituciones en juego, importa tanto quién puede y quién no puede recibir una tarjeta de membresía evangélica. La mayoría de las veces, otros niveles de definición (¿cristianos o no? ¿Pro-vida o no? ¿Calvinistas o no? ¿Feministas o no?) Son más importantes. y la práctica que debemos compartir para lograr esta tarea en particular? Y solo cuando hay instituciones evangélicas y posiciones deseables dentro de esas instituciones en juego, importa tanto quién puede y quién no puede recibir una tarjeta de membresía evangélica. La mayoría de las veces, otros niveles de definición (¿cristianos o no? ¿Pro-vida o no? ¿Calvinistas o no? ¿Feministas o no?) Son más importantes.

Por lo tanto, nosotros los cristianos evangélicos, como todos los cristianos en todas partes, deberíamos encontrar en cada situación un buen equilibrio entre conservación y descubrimiento, entre crítica y creatividad. Y el evangelicalismo seguirá siendo una parte vibrante y efectiva de la iglesia de Cristo precisamente porque no es belicosamente conservadora ni alegremente innovadora, sino fiel en ambos sentidos:

ser leal y efectivo. Confío en que esto será cierto para mis colegas escritores, ya que le pido a Dios que sea cierto para mí.

UNA RESPUESTA FUNDAMENTALISTA

KEVIN T. BAUDER

yo En su presentación sobre "evangelicalismo genérico", John Stackhouse ha producido un ensayo que destaca por su tono caritativo. Hace una serie de contribuciones útiles. Por nombrar uno, agradezco profundamente que señale la distinción entre ortodoxia, ortopraxia y ortopatía. Los reformadores y sus herederos a menudo han insistido en que los fundamentos (elementos esenciales del evangelio) podrían ser tanto prácticos como doctrinales, y los fundamentalistas generalmente han estado de acuerdo. Al introducir la ortopatía en la conversación, Juan implica que el afecto ordenado también está en el centro del cristianismo. Aunque mi discusión se ha centrado bastante en la doctrina, estoy de acuerdo en que la heteropatía es mortal para el cristianismo genuino. Sin embargo, simplemente señalaría que ninguna de las tres categorías puede sustituir a ninguna de las otras dos.

El ensayo de John también es útil debido a su candor inusual. Una de las secciones más reveladoras ocurre al final de la discusión, donde John sugiere que el debate sobre la identidad evangélica no se trata tanto del evangelio o la difusión del reino de Dios como del control de las instituciones evangélicas. Dada la condición del corazón humano, supongo que tiene razón, al menos en parte.

Este es el aspecto del ensayo de John en el que me propongo centrarme. Quizás en este punto, un interlocutor fundamentalista podría ser útil. Desde la década de 1940, los fundamentalistas han recorrido un camino institucional diferente al resto del evangelicalismo. Por así decirlo, hemos creado un universo paralelo con nuestro propio aparato de denominaciones, escuelas, agencias misioneras y editoriales. Si bien ocasionalmente permanecemos en un evangelismo más amplio (para asistir a la escuela, por ejemplo, o para publicar para un público no fundamentalista), tendemos a quedarnos muy cerca de casa. La mayoría de los fundamentalistas simplemente han perdido interés en el aparato del evangelicalismo convencional. No estamos tratando de reclamar la Asociación Nacional de Evangélicos (que nunca fue nuestro para empezar) o ganar el control de la Sociedad Evangélica Teológica (aunque algunos de nosotros todavía somos miembros).

En consecuencia, los fundamentalistas estamos mucho menos interesados en la cuestión de quién es evangélico (¿quizás con una E mayúscula?) Que en la cuestión de lo que significa ser evangélico (definitivamente con una pequeña e). Esta distinción es muy relevante para la presente discusión. Desde una perspectiva fundamentalista, las personas que no son evangélicas no tienen licencia para llamarse evangélicos.

Aquí es donde el argumento de John resonará con la mayoría de los fundamentalistas, porque él afirma que en su sentido más amplio (los fundamentalistas

dirían, su propio sentido), ser genuinamente evangélico es simplemente ser cristiano. Es recibir y defender el evangelio: el evangelio. Nadie debe ser llamado evangélico que no sea cristiano.

Cuando uso la palabra cristiano, estoy de acuerdo con John en que no debemos meternos en el negocio de decidir quién se salva realmente. Debido a la naturaleza invisible de la fe salvadora y a las complicaciones introducidas por la capacidad humana de inconsistencia, no tenemos una forma infalible de detectar quién posee la verdadera fe en el evangelio. Sin embargo, lo que podemos hacer es evaluar quién profesa fe en el verdadero evangelio. No podemos juzgar la verdad (realidad) de su fe, pero podemos y debemos juzgar la verdad (veracidad) del evangelio que profesan. Nadie que niegue el evangelio debe llamarse cristiano, y, en consecuencia, nadie que niegue el evangelio debe llamarse evangélico.

La comprensión anterior de lo evangélico permite a los cristianos reconocer y cooperar entre sí en medio de una tremenda diversidad. Como señala Juan, los evangélicos pueden diferir y difieren en muchas áreas de doctrina y práctica. Mientras esas diferencias no dañen el evangelio (yo diría, mientras las diferencias no pertenezcan a los fundamentos), entonces es posible un cierto grado de mutualidad. Hasta qué punto dependerá de la naturaleza de las diferencias y los requisitos para cualquier nivel de mutualidad.

John señala la diversidad legítima (lo llama transdenominacionalismo) del evangelicalismo. Esta diversidad parece obvia: los evangélicos son bautistas, presbiterianos y wesleyanos. Son calvinistas y arminianos. Son teólogos del pacto y dispensacionalistas. Contienen todas las teorías escatológicas estándar. Difieren en sus filosofías de ministerio, su apropiación de la cultura y su uso de predicadoras. Si bien estas diferencias han puesto a prueba sus relaciones en algunos niveles, no han sido juzgadas tan severas como para anular el compañerismo cristiano.

Con respecto a estas diferencias, el fundamentalismo ha sido paralelo a la órbita más amplia del evangelicalismo institucional en Estados Unidos. En consecuencia, uno podría preguntarse dónde difiere el fundamentalismo y es crítico con el "evangelicalismo genérico" de Juan. Mi respuesta a esa pregunta tomará la forma de una narrativa, una especie de historia del evangelicalismo como lo recuerdan los fundamentalistas.

Los progenitores del "evangelicalismo genérico" de Juan fueron los neo-evangélicos de las décadas de 1940 y 1950. Según los estándares evangélicos de hoy, los neo-evangélicos originales fueron sorprendentemente uniformes y conservadores en su teología. Entre los neo-evangélicos y los fundamentalistas, sin embargo, había dos diferencias significativas.

La primera diferencia fue sobre el estado del movimiento pentecostal y carismático. El fundamentalismo y el pentecostalismo se desarrollaron originalmente como fenómenos separados. Donde el fundamentalismo representaba principalmente una reacción doctrinal y eclesiástica contra las incursiones de la teología liberal en las denominaciones principales, los pentecostales reaccionaron más contra la mundanalidad percibida y el sopor espiritual de esas denominaciones. El resultado fue un fundamentalismo centrado doctrinalmente a veces deficiente afectivamente, paralelo

a un pentecostalismo emocional que era (como los fundamentalistas lo vieron) doctrinalmente deficiente.

En su mayor parte, los fundamentalistas no veían a los pentecostales como apóstatas. Admitieron que los pentecostales generalmente afirmaban el evangelio, pero aún creían que el pentecostalismo representaba un error muy significativo. Si bien los fundamentalistas generalmente reconocían a los pentecostales como hermanos y hermanas en Cristo, tenían miedo de formar una alianza demasiado estrecha. Esa actitud persiste hasta nuestros días. Los fundamentalistas son casi unánime y firmemente cesacionistas, y no miran con favor los esfuerzos mutuos con ninguna de las tres olas del movimiento carismático.

Sin embargo, cuando los neo-evangélicos rompieron con el fundamentalismo durante la década de 1940, el nuevo movimiento acogió con beneplácito la participación de los pentecostales. Esa apertura ha continuado. Hoy, muchos evangélicos se suscriben al menos a algunos elementos de la teología carismática, y muchos de los que no afirman la teología carismática están al menos abiertos a ella.

Sin embargo, la diferencia sobre el pentecostalismo fue el menor desacuerdo entre el fundamentalismo y el nuevo evangelicalismo. Una diferencia mayor implicó la voluntad de los neo-evangélicos de hacer causa común en el nombre de Cristo con los líderes de la iglesia que negaron el evangelio. Esta táctica se empleó primero con los liberales protestantes y luego se extendió al catolicismo romano y la ortodoxia oriental.

Los fundamentalistas insistieron en que ningún reconocimiento o comunión distintivamente cristiana debería extenderse a las personas cuya teología negaba el evangelio (como pensaban que lo hicieron el liberalismo y el catolicismo). Por su parte, los neo-evangélicos estaban felices de reconocer al menos a algunos liberales y católicos como compañeros cristianos. Parte de su motivación fue de disculpa. Los neo-evangélicos eran apologistas entusiastas, y creían que una articulación académica creíble de los principios evangélicos podría traer hordas de liberales al campo evangélico. Parte de su motivación era cultural y eclesiástica. Después de la Segunda Guerra Mundial, la civilización parecía en peligro inminente de colapso. Los neo-evangélicos se veían a sí mismos como los salvadores de Occidente. Querían usar las estructuras de las denominaciones principales para ayudar a lograr sus objetivos. En breve, querían volver a donde los fundamentalistas habían querido salir. Sin embargo, para obtener la readmisión, tuvieron que distanciarse del dictamen fundamentalista de que todos los liberales eran apóstatas.

Parte de su motivación también era evangelística. En realidad, esta motivación era apenas distinguible del deseo neo-evangélico de rescatar a Occidente (solo escuche los sermones de Billy Graham de los años 50 y principios de los 60). La efectividad evangelística requería grandes multitudes. Los liberales, y luego los católicos, podrían atraer multitudes más grandes que los fundamentalistas. Entonces se negoció un acuerdo, primero con los liberales principales, luego con los católicos y los ortodoxos. A cambio de extender el reconocimiento como cristianos, los neo-evangélicos obtuvieron apoyo ecuménico para las cruzadas evangelísticas.

Los fundamentalistas creían que esto era literalmente un trato con el diablo. Vieron a los principales liberales, no solo como apóstatas, sino también como piratas

eclesiásticos que habían robado denominaciones y otras instituciones del pueblo del Señor. Desde una perspectiva fundamentalista, los liberales eran enemigos de Cristo, puros y simples. Hacer una causa común con ellos en nombre de Cristo, extenderles el reconocimiento cristiano, era similar a la traición eclesiástica.

Los fundamentalistas creían que habían dejado las denominaciones para defender el evangelio mismo. Se fueron para poner un abismo eclesiástico entre ellos y la apostasía. Lo que los neo-evangélicos intentaron hacer fue atravesar este estrecho, poner un Puente Mackinac entre el mundo evangélico y el mundo ecuménico.

Para ser justos, debe decirse que los neo-evangélicos esperaban que una gran masa de teólogos liberales cruzara el puente hacia el evangelicalismo. Fueron alentados en esta esperanza por el flujo de la historia teológica, porque ese era exactamente el momento en que el viejo liberalismo estaba siendo desmantelado por la neoortodoxia. Los teólogos ecuménicos volvieron a hablar sobre la realidad del pecado y sobre un Cristo sobrenatural. Para aquellos inmersos en la tradición liberal más antigua, Barth sonaba casi como un fundamentalista. Estas tendencias alentaron una sensación de alegría por parte de los nuevos evangélicos.

Entonces se construyó el puente. Sin embargo, las hordas no pasaron rápidamente del liberalismo al evangelicalismo. Es cierto que un puñado finalmente goteó: un Thomas Oden aquí y un Eta Linnemann allí. Uno se pregunta si esas personas habrían cruzado incluso sin un puente, tal vez, como CS Lewis, siendo llevado por el abismo por la Madre Kirk. En cualquier caso, nunca más que una rociada vino de allí hasta aquí.

Hubo un cruce, sin embargo. De hecho, el puente ha sido prácticamente atestado desde que Daniel P. Fuller trajo su ThD de Basilea. El evangelicalismo ha visto un poderoso cruce de aquí para allá. Los evangélicos se han tropezado unos con otros en su apuro por apropiarse de los supuestos conocimientos de las teologías y metodologías que estaban al otro lado del puente. Después de todo, el otro lado sostenía todo lo que se pensaba que era atrevido y perspicaz, auténtico y provocativo y, seamos francos, de moda.

El problema no es que los evangélicos interactuaran con liberales a nivel académico o que estudiaran teología liberal: el oscurantismo no es una respuesta. El problema es que al darles la bienvenida a los liberales al compañerismo cristiano, el neo-evangelicalismo abandonó el evangelio como el límite entre el cristianismo y la apostasía. Como ahora era posible suponer que las categorías liberales eran de alguna manera compatibles con la verdad cristiana, los evangélicos se fusionaron lentamente con mucho de lo que estaba al otro lado del abismo. El resultado es que ahora tenemos personas estacionadas a lo largo del puente, bien adentro de lo que solía ser un territorio liberal, todos los cuales, sin embargo, se identifican como evangélicos. Esa es la herencia del "evangelicalismo genérico" de John Stackhouse.

El neo-evangelicalismo original se caracterizó por un conjunto de objetivos. Una meta importante era ganar influencia en aquellos centros de poder eclesiástico que habían sido abandonados a los liberales. Esta influencia, este poder, era necesaria para promover la agenda social y evangelística neo-evangélica. Un segundo objetivo clave era defender y mantener la ortodoxia cristiana presentando una enérgica disculpa

de la manera más creíble y académica. A la larga, estos dos objetivos no podían mantenerse juntos, y aquellos que se identificaron con el movimiento neo-evangélico tuvieron que elegir entre ellos. O tenían que renunciar a elementos de la ortodoxia, o tenían que renunciar a su búsqueda de reconocimiento e influencia.

El momento preciso en que se rompió el nuevo evangelicalismo fue cuando Harold Lindsell publicó La batalla por la Biblia.[21]Tanto Lindsell como Harold John Ockenga, quienes escribieron el prólogo, se encontraban entre los neo-evangélicos originales. Lindsell fue editora de la publicación insignia neo-evangélica, Christianity Today. Su libro no fue un ataque de fundamentalistas u otros oponentes. Fue una alarma sonada por aquellos en el centro del movimiento evangélico. Lindsell y Ockenga tenían la intención de mantener la ortodoxia a costa de la influencia, y también tenían la intención de exponer a aquellos para quienes la influencia era más importante que la ortodoxia.

Lindsell pidió que se expulsara a la izquierda evangélica del movimiento evangélico, y en parte se salió con la suya. En el corto plazo, las oportunidades y el financiamiento para los evangélicos de tendencia izquierdista se redujeron. A la larga, sin embargo, los de la izquierda establecieron nuevas bases de apoyo, de las cuales obtuvieron la libertad de expresar sus puntos de vista sin temor a represalias. El resto del evangelicalismo puede quejarse de ellos, pero poco más se puede hacer. A la larga, los evangélicos que tendían hacia la izquierda lograron ganar más respetabilidad, al menos en la academia, que cualquier otro segmento del movimiento evangélico.

Hoy la izquierda dibuja todo el movimiento evangélico como un gran imán teológico. Las opiniones que habrían sido vistas como heterodoxas en 1947 o como antievangelicas en 1975 se consideran corrientes en 2011. La referencia teológica se ha convertido en la forma de hacerse un nombre en la comunidad evangélica, incluso a expensas de la claridad y, a veces, de la claridad. integridad del evangelio. El resultado neto es una terrible confusión, no solo sobre la definición del evangelicalismo, sino sobre el significado del evangelio mismo.

Y esa es la tercera y más importante diferencia entre fundamentalistas y evangélicos genéricos. Ningún fundamentalista aboga por el teísmo abierto o la teología de la Palabra-Fe. Ningún fundamentalista niega la inerrancia de las Escrituras ni minimiza la importancia de la sustitución penal. Ningún fundamentalista confunde el evangelio con una agenda social, y ningún fundamentalista defiende el universalismo, el inclusivismo, el acceso o el evangelismo postmortem. Sin embargo, no ignoramos estas teologías. Conocemos y entendemos los argumentos.

Los rechazamos porque el evangelio no los permite. Son incompatibles con el evangel. Debido a que son incompatibles con el evangelio, deberían ser incompatibles con el evangelicalismo.

Los fundamentalistas son evangélicos. Sin embargo, creemos que la definición de evangelicalismo se está debatiendo solo porque los fundadores del "evangelicalismo genérico" tomaron malas decisiones sobre el evangelio mismo. Negarle al evangelio su posición legítima como el límite del reconocimiento cristiano y la comunión es lo que ha producido el aumento de la flacidez teológica y eclesiástica. Este es un error que, hasta cierto punto, el evangelicalismo genérico continúa perpetuando.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA CONFESIONAL

R. ALBERT MOHLER JR.

JJohn Stackhouse es admirablemente ambicioso al afirmar su propósito tal como se refleja en su ensayo. Propone ofrecer "una definición de evangelicalismo que nos permita sentir que todos somos evangélicos auténticos, sin definir el evangelicalismo de manera tan amplia que se vuelva inútil como un descriptor de un tipo particular de cristianismo". En otras palabras, él llama a un "evangelicalismo genérico" que incluye una franja muy amplia de protestantismo contemporáneo pero conserva un carácter distintivo.

Desde el principio, John apuesta por ir más allá de las divisiones "binarias" que han sido propuestas por figuras tanto a la izquierda como a la derecha del espectro contemporáneo. Ya en 1998, pidió una estrategia que evitara los "peligros de izquierda y derecha".[22]

En ese artículo, citado al principio de su ensayo, John se refirió a las tipologías propuestas por los teólogos Millard Erickson (resistir el posmodernismo versus abrazarlo) y Roger Olson (tradicionalistas versus reformistas). Como él explicó:

El problema con tales tipologías es que presuponen una teología conservadora uniforme contra la cual los postconservadores pueden definirse a sí mismos; una teología tradicional que los reformistas quieren alterar; y un centro evangélico o derecha en comparación con el cual todos los teólogos en cuestión están definitivamente a la izquierda. Es esta suposición general, así como la agrupación cuestionable de teólogos bastante dispares a un lado o al otro de una división, lo que estropea tales mapas del pensamiento evangélico contemporáneo.[23]

Esa afirmación ciertamente me ayuda a comprender lo que John está haciendo en su ensayo. Cuando expone su "Definición 1" y "Definición 2" en el camino para hacer su propuesta, en cierta medida está eliminando las particularidades y preocupaciones que ve como un obstáculo para su gran definición de evangelismo que "dejará todos sentimos que somos auténticos evangélicos ".

En el camino para hacer su argumento, John ciertamente cubre mucho territorio. Él ofrece una comprensión básica del evangelicalismo que se centra en el evangelio, las buenas nuevas acerca de Jesucristo. Entonces, ¿el evangelicalismo es solo otra palabra para el cristianismo? Sí y no, dice él. El término no es, afirma, a la par con las denominaciones o tradiciones más amplias. En cambio, es un movimiento que exige "fidelidad en la doctrina, fervor en la piedad y fidelidad en la misión".

Bueno, es difícil imaginar un movimiento que afirme ser cristiano que no reclame los tres objetivos. Pero John sugiere que el evangelicalismo es, en el fondo, un movimiento

de renovación para corregir las deficiencias en el logro de esos tres objetivos por parte de la iglesia.

La definición 1 de Juan de evangélico se basa en el trabajo del historiador británico David Bebbington, quien sugirió los criterios de crucicentrismo, biblicismo, conversión y activismo. Cada uno de estos, él acepta, debe ser definido. Además, quiere agregar a la mezcla el criterio de transdenominacionalismo de George Marsden.

Ese último criterio le permite a Juan dejar de lado a los grupos distantes que pueden compartir elementos teológicos comunes con los evangélicos, pero que no se unen en esfuerzos comunes. Eso establece el segundo modelo de definición evangélica de Juan.

Su definición 2 es más institucional, identificando a los evangélicos como aquellos que pertenecen a "un movimiento histórico conocido como evangelicalismo", que él localiza históricamente en los avivamientos y despertares del siglo XVIII.

Estaba impresionado e interesado cuando John procedió a definir como evangélico solo a aquellos "que no se han apartado del énfasis característico de esos avivamientos" o "que desde entonces se han identificado con esta tradición evangélica".

Esas calificaciones, y otras que John inserta en el camino, son evidencia de pensamiento serio y honestidad intelectual. Él entiende que a algunos les gustaría decir que son evangélicos que se han alejado de la ortodoxia teológica. Al mismo tiempo, acusa a algunas organizaciones y movimientos evangélicos de intentar truncar el movimiento evangélico más amplio para privilegiar sus propios compromisos teológicos sobre lo que Juan ve como asuntos no esenciales.

¿Cuáles son los asuntos esenciales? Juan finalmente enumera cinco características evangélicas: crucicéntrico, bíblico, conversista, misional y transdenominacional. En otras palabras, John nos lleva de vuelta a donde comenzó, con mucho pensamiento y análisis fructíferos.

El lector tiene que llegar al final del ensayo de John para ver la imagen en el marco, y en ese punto, la comprensión de John de la definición evangélica se vuelve bastante clara. Realmente cree que un evangélico es, en esencia, un cristiano protestante que comparte ciertas esperanzas urgentes de la renovación de la iglesia y un sentido histórico de pertenencia al movimiento conocido como evangelicalismo.

Se descarta, por su definición, los herejes (que en realidad no son cristianos en absoluto) y los que se aferran a teologías que simplemente no son reconociblemente cristianas (como los mormones). Casi todos los que reclaman el énfasis del evangelicalismo se identifican con el movimiento, pero no son herejes u otros no cristianos.

Por lo tanto, si no eres un hereje y reclamas estos compromisos e identidad con el movimiento, eres un evangélico, y nadie, afirma John, debería decir que no lo eres, por mucho que podamos diferir teológicamente.

Entonces, si estamos usando la terminología del evangelicalismo como un conjunto centrado o limitado, John aparentemente cree que el movimiento debería incluir a todos

los que afirman el centro (por lo tanto, un conjunto centrado) y ninguno que sea hereje o no cristiano (por lo tanto, un conjunto limitado)

Ahora, no conozco a nadie más que haya formulado el argumento de esta manera, y creo que John ha hecho una contribución intelectual genuina en esta propuesta. De hecho, creo que su propuesta sería extremadamente útil para los medios nacionales, los observadores de la religión norteamericana y los sociólogos. Llegaré al extremo de decir que, si agrupamos las preocupaciones teológicas, la propuesta de John está muy por encima de cualquier otra cosa que haya visto.

Pero no creo que su propuesta funcione tan bien en el ámbito teológico, y esa es mi principal preocupación. No puedo corchear esas preocupaciones. Las deficiencias de la definición de Juan se hacen claras para mí cuando se ocupa de la medida en que los evangélicos deben aceptar las divergencias de los compromisos centrales.

Señala esta preocupación de una manera realmente poderosa cuando pregunta: "¿Puede uno ser evangélico (auténtico) y, por ejemplo, sostener que las alianzas domésticas y románticas entre homosexuales deben ser reconocidas por la iglesia como sancionadas por Dios?" Su respuesta, aparentemente, es sí.

Eso no es todo. Plantea preguntas similares sobre la teología de la prosperidad (que yo identificaría como una herejía) y el movimiento Palabra-Fe (otra herejía, en mi libro), y otros movimientos teológicos, incluido el teísmo abierto.

No se identifica con los teístas abiertos, sin embargo, sugiere que a menos que sean herejes (que aparentemente no cree), son evangélicos. "Son simplemente evangélicos equivocados", afirma. "Ellos tienen creencias erróneas, en mi opinión, sobre la naturaleza de Dios y una serie de asuntos relacionados".

Entonces, la razón exige que preguntemos cuán "equivocado" puede ser un evangélico y seguir siendo evangélico. Mientras leo el ensayo de John, parece que él cree que una persona puede estar muy equivocada en cuestiones doctrinales importantes y seguir siendo evangélico. ¿Quién puede decir que no lo son? John pregunta.

En este punto, como John anticipa, muchos de nosotros alcanzaremos el martillo para romper el vidrio de la alarma de incendios. John sabe que al menos algunos de nosotros que participamos en este proyecto no estaremos de acuerdo "sobre cuán ortodoxos, ortodoxos y ortopráxicos deben ser para ser considerados evangélicos genuinos".

Cuenta conmigo en ese número. Para crédito de su riguroso análisis, John nos hace pensar con extremo cuidado. Tenga cuidado, advierte, no exponga su caso demasiado estrictamente. Después de todo, el evangelicalismo ha sido transdenominacional desde el principio, y esto cubre muchos terrenos teológicos realmente serios. ¿Quiere decir, pregunta, que los evangélicos pueden aceptar desacuerdos sobre asuntos tan teológicamente importantes como el bautismo y el gobierno de la iglesia, pero no sobre asuntos como el matrimonio entre personas del mismo sexo o el teísmo abierto?

Bueno, esa es una buena pregunta, pero al final, creo que respaldar el matrimonio entre personas del mismo sexo o el teísmo abierto coloca a uno fuera de la tienda evangélica. Afirmar el biblicismo (como lo citan David Bebbington y John Stackhouse)

no descarta el desacuerdo sobre el bautismo (como lo ha demostrado la historia de la iglesia), pero sí descarta la negación del texto revelado. Este tipo de problema, en mi opinión, apunta a la necesidad de la inerrancia bíblica como una doctrina de control para proteger la integridad de lo que significa afirmar la Biblia como la Palabra escrita de Dios.

John parece tener problemas con este equilibrio cuando trata la cuestión de la sustitución penal. Me complació y me tranquilizó leer la calurosa afirmación de John sobre la importancia y centralidad de la sustitución penal del evangelio y, por lo tanto, de la identidad evangélica. Llega a argumentar que cualquier teología que rechace la sustitución penal es "seriamente deficiente". Y, sin embargo, termina esa discusión afirmando que incluso aquellos que niegan la sustitución penal con hostilidad a la doctrina "siguen siendo evangélicos". Aquí nuevamente, John encuentra a los que él llama evangélicos equivocados pero evangélicos genuinos.

La conclusión es que John y yo estamos en un desacuerdo honesto sobre esta pregunta fundamental: ¿cuán equivocado puedes estar y seguir siendo evangélico? Sobre esta cuestión, estoy claramente en un lugar diferente al de John. No creo que la propuesta de Juan identifique a los evangélicos de una manera que garantice que todos los que llevan esa designación puedan contar con un verdadero testimonio del evangelio de Jesucristo.

Las doctrinas tienen implicaciones, así como el evangelio tiene implicaciones. Uno de los desafíos más apremiantes para la generación actual de evangélicos es determinar el rango aceptable de posiciones doctrinales que, sin embargo, producirán un testimonio fiel del evangelio de Jesucristo y la afirmación evangélica central del principio de las Escrituras.

Hablando de aquellos a quienes identifica como "evangélicos equivocados", John advierte: "Aquellos de nosotros que no estemos de acuerdo con ellos como compañeros evangélicos debemos tener especial cuidado en escucharlos en caso de que seamos nosotros, y no ellos, quienes estén equivocados en un punto o muchos ".

Esa es una buena declaración de caridad teológica e intelectual. Necesitamos escucharnos con especial cuidado. Al mismo tiempo, nuestro momento actual requiere más que una sesión de escucha desapasionada. La caridad no puede usarse como una excusa para alimentar el error teológico.

John tiene razón, por supuesto, en que no existe un mecanismo institucional que pueda determinar estas preguntas para todo el movimiento evangélico. No hay tribunal alto evangélico. Al final, esta es una de las limitaciones del evangelicalismo como movimiento.

Todo esto me recuerda lo agradecido que estoy de ser bautista antes de ser evangélico. Como miembro de una iglesia bautista y como profesor dentro de un seminario bautista del sur, soy responsable, junto con todos mis colegas y colegas, de ciertas creencias definidas que se expresan explícitamente en forma confesional. John puede tener razón en que no hay un magisterio evangélico que pueda evitar que alguien afirme ser evangélico, no importa cuán divergente sea su teología. Pero mi

iglesia puede y debe imponer su disciplina, incluso si mi denominación debe proteger su membresía y mi seminario debe garantizar la ortodoxia de su facultad.

En otras palabras, el ensayo de John me ayuda a afirmar aún más enérgicamente mi creencia de que la única forma en que se puede retener el evangelicalismo como un movimiento teológico definible es a través de un confesionalismo alegre y ansioso. El carácter del evangelicalismo, en gran parte paracaidista, asegura que esto será difícil. Es por eso que, al final de todo, el fascinante ensayo de John me recuerda que evangélico, no importa cuán bien definido, simplemente no es suficiente. El término es esencial ya que apunta a un movimiento, pero ese puede ser el alcance de su utilidad.

Después de considerar todas estas cosas, estoy aún más agradecido por la iglesia. Al final del día, la iglesia confesional debe hacer lo que el movimiento evangélico no puede hacer: confesar con especificidad la fe de una vez por todas entregada a los santos.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA POSTONSERVADORA

ROGER E. OLSON

UNA En realidad, a pesar de las expectativas de John Stackhouse, creo que mi definición de evangelicalismo le queda bastante bien. Y me veo reflejado en su definición y descripción del evangelicalismo. Creo que estamos más o menos en la misma página. No sé si estará de acuerdo, pero así es como interpreto nuestros capítulos.

Antes de sumergirme en algunas respuestas específicas al capítulo de John, me gustaría aclarar algunos asuntos que pueden no ser tan claros como me gustaría en mi propio capítulo. Primero, cuando hablo o escribo sobre el evangelicalismo, siempre asumo que la gente sabe que creo que todos los evangélicos son cristianos; por lo tanto, cualquiera que no sea cristiano no puede ser evangélico. Tiendo a sumergirme en la definición de evangélico con esa suposición sin anticipar que algunas personas pueden no entender completamente. Permítanme ser claro sobre algo en lo que pensé que todos los que nos propusimos definir y describir el evangelicalismo estamos de acuerdo: todos los evangélicos son cristianos, pero no todos los cristianos son evangélicos.

¿Qué diferencia hace eso? Cuando delineo las características comunes y unificadoras del evangelicalismo, no puedo dejar tan claro como debería que hay otros rasgos compartidos por todos los evangélicos, ¡los que comparten todos los cristianos! Con John, afirmo que los cristianos son personas que tienen una fe personal en Jesucristo que transforma sus vidas y que normalmente creen ciertas cosas sobre Dios, Jesucristo, la humanidad y la salvación.[24]

Entonces, si no lo he dejado claro antes, permítanme decir inequívocamente que un evangélico siempre es una persona que, como todo cristiano, confía en Jesucristo de una manera personal que transforma la vida y que, en la medida de lo posible, cree en el Dios revelado en la Biblia y en Jesucristo como Dios encarnado, y quien cree que los seres humanos solo pueden salvarse mediante la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz y su resurrección corporal.

La segunda aclaración que me gustaría hacer es sobre una distinción importante que a veces supongo que todos entienden, pero a menudo encuentro que no. Esa es la distinción entre el ethos evangélico y el movimiento evangélico. Creo que surge una gran confusión al ignorar esa distinción, y a veces he sido culpable de no haberlo dejado suficientemente claro. Kevin, Al y John parecen confundir a los dos en algunos puntos. Dejame explicar.

El ethos evangélico es una forma de vida cristiana marcada por las cuatro características comunes del evangelicalismo establecidas por Noll y Bebbington y

mencionadas por Al, John y yo. John y yo pensamos que son muy útiles para definir el evangelicalismo. Él agrega uno, y yo agrego otro. Acepto su quinta característica, el transdenominacionalismo, como cierta para el movimiento evangélico pero no para el espíritu evangélico. En otras palabras, una persona o iglesia puede muy bien mostrar un espíritu evangélico pero no ser parte del movimiento evangélico derivado de los movimientos de renovación de los siglos XVII y XVIII (pietismo, puritanismo y revivalismo) o de la posguerra. , el evangelicalismo postfundamentalista que se ha centrado en Billy Graham, la Asociación Nacional de Evangélicos, Christianity Today y similares.

Por ejemplo, muchos cristianos en los movimientos restauracionistas y anabautistas y algunos cristianos luteranos y reformados no han sido "evangélicos del movimiento" y muestran poco o ningún interés en la cooperación transdenominacional. Muchos cristianos en las Iglesias de Cristo y en las iglesias cristianas independientes no se consideran a sí mismas ni a sus iglesias como parte del movimiento cooperativo y transdenominacional de Stackhouse. Lo mismo puede decirse de muchos cristianos en la Iglesia Luterana, Sínodo de Missouri y la Convención Bautista del Sur. Algunos en estas denominaciones (y otros) encarnan el espíritu evangélico, pero sus iglesias no se identifican con el movimiento evangélico.

Con suerte, todos los evangélicos del movimiento encarnan y viven el espíritu evangélico. El movimiento evangélico, si es algo, es un movimiento transdenominacional (incluidas algunas iglesias, organizaciones e individuos no denominacionales) para promover el espíritu evangélico como un poder renovador dentro del cristianismo y la sociedad. Pero no tiene el monopolio del ethos evangélico. De hecho, diría que algunos católicos romanos (tal vez especialmente católicos carismáticos) muestran el espíritu evangélico sin pertenecer al movimiento.

No estoy un poco claro qué significado de Juan evangélico tiene en mente en su capítulo. Parece que se está centrando en el movimiento evangélico. Todo lo que quiero decir al respecto es que evangélico puede aplicarse correctamente a las personas que no pertenecen al movimiento. Creo que podría haberlo aclarado en mi capítulo con respecto a las Iglesias de Cristo y la denominación adventista del séptimo día. Así que lo diré aquí y ahora y espero que esto arroje algo de luz sobre mi capítulo, si no también sobre el de John.

Me encuentro en desacuerdo con muy poco en el capítulo de John. Estoy muy de acuerdo con él sobre el teísmo abierto y el modelo de sustitución penal de la expiación. El primero es, creo, teológicamente equivocado sin ser una desviación tan seria de la identidad evangélica como para que no sea una opción evangélica. Esto último, estoy de acuerdo, es normal para la fe evangélica sin ser necesario, por lo que las personas que lo cuestionan quedan automáticamente excluidas del espíritu evangélico o del movimiento. (John parece contradecirse a sí mismo cuando dice, por un lado, "la expiación penal sustitutiva ... es esencial para la teología cristiana y, por lo tanto, para la teología evangélica", y, por otro lado, que los evangélicos que la disminuyen o la descartan son verdaderamente evangélicos .)

Estoy especialmente de acuerdo con el punto de John de que en estos asuntos y en otros no hay autoridad evangélica que decida quién está "dentro" y quién está "fuera"

del movimiento (¡sin mencionar el ethos!). Correctamente pregunta a los evangélicos cazadores de herejías: "¿Quién puede decir qué es demasiado herético y qué es lo suficientemente ortodoxo entre los evangélicos ...?" Y tiene razón en que vale la pena debatir esta tarea de decidir quién pertenece realmente y quién no pertenece realmente al evangelicalismo institucional, pero finalmente no puede resolverse. Así como el "cristianismo auténtico y saludable" es un concepto inherentemente discutible, también lo es el "evangelismo auténtico", ya sea que estemos hablando del ethos o del movimiento. Eso no significa que el evangelicalismo sea compatible con cualquier cosa, como algunos temen, pero solo eso, definirlo con precisión y decidir quién está "adentro" y quién está "afuera" es parte de su naturaleza incierta e inestable. Para tomar nuestras decisiones tentativas, no tenemos otra alternativa que recurrir a la historia sin permitir que la historia haga del evangelicalismo algo estático.

Entonces, ¿por qué mi relato del evangelicalismo se llama "posconservador" y "genérico" de Juan? En la mayoría de los casos, son muy parecidos. La única diferencia sustancial que puedo ver es de grado, no amable. John dice: "Asegúrese de reconocer las posibilidades creativas que existen en los bordes [del movimiento evangélico] a medida que nos encontramos con el resto del mundo". Eso es precisamente lo que quiero decir con postconservador: una apertura cautelosa a las nuevas y creativas posibilidades del pensamiento evangélico en la medida en que están enraizadas en una interpretación fresca y fiel de las Escrituras. "Postconservador" simplemente significa no privilegiar "la tradición evangélica recibida" tanto que nada nuevo o diferente pueda aparecer.

Algunos críticos han asumido que postconservador significa experimentación teológica sin restricciones, lo que John llama "imprudente en los límites". (Prefiero su término "fronteras" sobre "límites", ya que un movimiento puede tener lo primero pero no puede tener lo segundo). El problema es, por supuesto, que algunos guardianes de la tradición evangélica, que tal vez padecen una enfermedad que llamo "Endurecimiento de las categorías", saludan cada nueva propuesta como si fuera imprudente. ¿Cómo sé que hacen esto? Porque he visto esa reacción "de cerca", por así decirlo. Es claramente reconocible cuando los críticos no esperan para asegurarse de haber entendido correctamente una nueva propuesta antes de saltar para condenarla como "más allá de los límites". Todavía tengo que leer o hablar con cualquier crítico del teísmo abierto, por ejemplo, que lo entienda claramente. Si lo entienden,[25]

Sospecho, aunque podría estar equivocado, que John es más cauteloso acerca de las nuevas propuestas teológicas de lo que tiendo a ser. Para mí, como para la mayoría o todos los conservadores posteriores, cuestionar la tradición a la luz de las Escrituras es algo bueno siempre que no constituya antitradicionalismo. Una cosa es cuestionar y probar y otra cosa rechazar. Un evangélico posconservador puede y debe respetar la gran tradición de la ortodoxia cristiana y la tradición evangélica recibida, al mismo tiempo que las prueba con la prueba de fuego de la fidelidad bíblica. Considero lo que NT Wright está haciendo con su "nueva perspectiva sobre Paul" es un excelente ejemplo de esto, lo que no significa que esté de acuerdo con eso. Significa que considero su práctica de Scriptura sola (o prima) como más verdaderamente

evangélica que cualquier estática, tradicionalismo rígido que cierra cada nuevo proyecto teológico solo porque amenaza las fórmulas doctrinales tradicionales. No tengo idea de cómo John considera el proyecto de Wright, pero sospecho que él aborda tales nuevas formas de pensar con mayor precaución y tal vez incluso con un sesgo más negativo que yo. Sin embargo, claramente no es un neo-fundamentalista que ataca a las personas que se atreven a pensar en formas frescas pero comprometidas bíblicamente como no evangélicas. Creo que él y yo estamos cerca, solo mirando en diferentes direcciones. claramente no es un neo-fundamentalista que ataca a las personas que se atreven a pensar de manera fresca pero comprometida bíblicamente como no evangélicas. Creo que él y yo estamos cerca, solo mirando en diferentes direcciones. claramente no es un neo-fundamentalista que ataca a las personas que se atreven a pensar de manera fresca pero comprometida bíblicamente como no evangélicas. Creo que él y yo estamos cerca, solo mirando en diferentes direcciones.

---

1. Respondí antes a ciertas tipologías binarias, en particular Millard Erickson y Roger Olson, en "Los peligros de la izquierda y la derecha", Christianity Today (10 de agosto de 1998):http://www.christianitytoday.com/ct/article_print.html?id=1461.

2. Estoy pasando por alto otros usos históricos de la evangélica, como "protestante" (versus católico romano) en la Reforma, "luterano" versus "reformado" en Alemania (de ahí la palabra evangélica en los títulos de varias denominaciones luteranas norteamericanas), y etc., para enfocarnos en los usos más a la vista en este libro. Para una descripción más completa de estos y otros usos de la evangélica, ver John G. Stackhouse Jr., Evangelicalismo canadiense en el siglo XX: una introducción a su carácter (Toronto: University of Toronto Press, 1993), 6–17.

3. David W. Bebbington,Evangelicalism in Modern Britain: A History from the 1730s to the 1980s (Londres: Unwin Hyman, 1989), 6.

4 4. Ver Christian Smith, “Evangélicos que se comportan mal con las estadísticas”, Books & Culture 13 (enero de 2007): 11; John G. Stackhouse Jr., “¿Qué escándalo? ¿De quién es la conciencia? Reflexiones sobre el escándalo de Ron Sider sobre la conciencia evangélica, libros y cultura 13 (julio de 2007): 20–21, 41–42; Bradley RE Wright, los cristianos son hipócritas llenos de odio ... y otras mentiras que le han contado (Minneapolis: Bethany, 2010).

5 5. Vea el relato en George A. Rawlyk, ¿Es Jesús su salvador personal? En busca del evangelicalismo canadiense en la década de 1990 (Montreal y Kingston: McGill-Queen's University Press, 1996).

6 6. George M. Marsden, "Introducción: La Denominación Evangélica", en Evangelicalism and Modern America, ed. George M. Marsden (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), vii-xvi.

7 7. La declaración clásica de esta actitud es el tratado de John Wesley, ampliamente anologizado como está aquí: "El carácter de un metodista", en A Burning and a Shining Light: English Spirituality in the Age of Wesley, ed. David Lyle Jeffrey (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), 232–38. Sin embargo, tenga en cuenta que la frase clave de Wesley ("¿Es su corazón ... como mi corazón ...?") A menudo está fuera de contexto, generalmente por aquellos que quieren alistarlo en nombre de un misticismo vago como el "verdadero núcleo" de los religiosos vida. Wesley no solo pide similitudes de afecto, sino también similitudes de una gama de creencias y prácticas. Pero una vez que se acuerdan esas cosas, dice Wesley, podemos cooperar. En esto se muestra nuevamente como un evangélico ejemplar.

8. John G. Stackhouse Jr., "La Asociación Nacional de Evangélicos, la Comunidad Evangélica de Canadá y los límites de la cooperación evangélica", Christian Scholar's Review 25 (diciembre de 1995): 157–79.

9 9. John G. Stackhouse Jr., "Defining 'Evangelical," "Church & Faith Trends 1 (octubre de 2007): 1–5.

10. Casa de pila,Evangelicalismo canadiense.

11. Mark A. Noll, El escándalo de la mente evangélica (Grand Rapids: Eerdmans, 1994).

12. "El Evangelio de Jesucristo", Christianity Today (14 de junio de 1999),http://www.christi-anitytoday.com/ct/1999/june14/53.0.html.

13. Divulgación completa: inicié la carta al editor que denunció estos aspectos del documento "Celebración". Los firmantes de la carta incluyeron teólogos evangélicos tan importantes como Nancey Murphy, Gerald McDermott, Alan

Padgett, Jonathan Wilson, Cornelius Plantinga y Nicholas Wolterstorff; verhttp://www.ctlibrary.com/ct/1999/october4/9tb006.html.

14. Estuve entre muchos críticos que bloguearon sobre esto: "La Declaración de Manhattan: ¿Una pérdida de tiempo para todos?" (22 de noviembre de 2009),http://stackblog.wordpress.com/2009/11/22/the-manhattan-declaration-a-waste-of-everybodys-time/.

15. La Sociedad de Teología Evangélica y su diario en particular es a donde vas cuando quieres quejarte sobre la teología de otro evangélico y particularmente si quieres establecer ciertos límites de aceptabilidad evangélica. Entonces Robert Gundry se presenta a juicio a mediados de la década de 1980; los teístas abiertos surgen una década después; y las evangélicas feministas han surgido más recientemente porque no pueden cuadrar sus puntos de vista con una comprensión adecuada de la Trinidad. (En realidad, podemos). De nuevo, estoy a favor de la controversia teológica si se necesita enfrentar una amenaza genuina. Pero, aunque no creo que ninguna de estas causas haya justificado el grado y el tipo de furor que los acompañó, mi punto principal es este: lo que no encuentra en el ETS o en su revista es la teología que marca una gran diferencia positiva . Y, por lo que puedo ver,

Para pasar de la crítica a la creación, sería bueno convocar a un grupo de líderes de pensamiento evangélicos y preguntarles qué tipo de estructuras cooperativas fomentarían una mejor teología evangélica, tal vez la forma en que la Sociedad de Filósofos Cristianos o el Instituto para el Estudio de los Evangélicos Americanos ha tenido tanto éxito en sus propias disciplinas.

dieciséis. Pienso, por ejemplo, en varios institutos de verano y otros proyectos en Calvin College, la Conferencia de Teología de Wheaton y nuestra propia conferencia de teología de corta duración pero productiva en la década anterior, de la cual han surgido libros provocativos sobre cristología, apologética, postliberalismo. , teología de las religiones, eclesiología y más.

17. Llego a este punto en detalle en mi Evangelicalismo canadiense. Curiosamente, Pinnock enseñó en una de las escuelas en el corazón de una de las pocas batallas fundamentalistas importantes en la historia de Canadá. Y los herederos de los vencedores en esa batalla, no sus oponentes fundamentalistas, dirigían la escuela de Pinnock. Vea la introducción, el capítulo 1 y la conclusión en Stackhouse, Evangelicalismo canadiense.

18 años. Amplio este tema en mi capítulo "Jesucristo" en The Oxford Handbook of Evangelical Theology, ed. Gerald McDermott (Oxford: Oxford University Press, 2010), 146-58.

19. Marsden, "Introducción: La Denominación Evangélica", vii-xvi.

20. John G. Stackhouse Jr., "La teología evangélica debe ser evangélica", en Evangelical Futures: A Conversation on Theological Method, ed. John G. Stackhouse Jr. (Grand Rapids: Baker; Vancouver: Regent College Publishing; Leicester: Inter-Varsity, 2000), 39-58.

21. Harold Lindsell, La batalla por la Biblia (Grand Rapids: Zondervan, 1976).

22. John G. Stackhouse Jr., "Los peligros de la izquierda y la derecha", Christianity Today (10 de agosto de 1998),http://www.christianitytoday.com/ct/1998/august10/8t9058.html.

23. Ibídem.

24. Digo "normalmente", porque mucho depende de la capacidad de una persona para conocer y comprender estos asuntos; No mantendría a un niño o un nuevo converso al mismo nivel que un cristiano maduro. También digo "normalmente", porque quiero estar abierto a diferentes interpretaciones de doctrinas; A menudo me sorprende descubrir que una persona que creo que no es cristiana debido a creencias aparentemente radicalmente diferentes es una porque simplemente está usando las palabras de manera diferente.

25. Por ejemplo, casi todos los críticos evangélicos abiertos del teísmo abierto que quieren excluirlo del evangelicalismo dicen que es una negación de la omnisciencia y / o es simplemente una nueva forma de teología de procesos. Ambas afirmaciones son evidentemente falsas. Es, sin duda, una negación de la mayoría de las nociones tradicionales de omnisciencia, pero eso es diferente. Y sus diferencias con la teología de procesos son mayores que sus similitudes.

CAPÍTULO CUATRO

EVANGELICALISMO POSTONSERVADOR

ROGER E. OLSON

METRO La mayoría de nosotros que nos identificamos como evangélicos y estamos interesados en preservar esa etiqueta hemos tenido experiencias frustrantes y confusas con ella.[1]Fui invitado a formar parte de un panel ecuménico de líderes religiosos para discutir la Guerra del Golfo. Un obispo luterano se sentó a mi lado y me preguntó a quién estaba allí para representar. Cuando respondí: "Creo que la comunidad evangélica", se erizó y anunció: "¿Evangélico? ¡Somos los evangélicos! (Era obispo de la Iglesia Evangélica Luterana en América). No tuve tiempo de explicar que probablemente estábamos usando la etiqueta en diferentes sentidos.

Navegando por canales, me topé con un conocido y ampliamente visto programa de entrevistas en horario estelar. El anfitrión estaba entrevistando a un decano del seminario sobre la visión evangélica de temas sociales controvertidos. No sentí que el decano me representara a mí ni a millones de otros evangélicos como yo. Pero su presencia en ese programa de entrevistas implicó a millones de espectadores que habló por todos los evangélicos.

Un conocido historiador cristiano conservador de la religión estadounidense me reprendió por referirme a su amigo, un conocido teólogo conservador, como evangélico. "¿Por qué lo llamas evangélico cuando no quiere ser parte de tu movimiento evangélico?" El problema era que su amigo, a quien también cuento como amigo, era entonces director de un grupo con la palabra evangélica en su nombre.

Invité a un profesor de teología experto y articulado de un seminario fundamentalista cercano para hablar con mi clase de historia de la iglesia en una escuela evangélica de artes liberales sobre el fundamentalismo. Llevaba con orgullo la etiqueta fundamentalista y hablaba apasionadamente sobre cómo los fundamentalistas no son evangélicos (en el sentido del movimiento evangélico moderno al que se refirió como "neo-evangélico"). Cuando lo acompañé a su automóvil después, le agradecí y le ofrecí devolver el favor hablando en una clase en su seminario. Él dijo sin ningún tipo de acritud o desdén: "No los invitaremos".

Un reclutador para una universidad y un seminario conocido por promocionarse como fundamentalista estableció una mesa en mi universidad. Mencioné que probablemente no recomendaría a mis alumnos a su seminario. "¿Oh por qué?" preguntó. Hablé sobre la diferencia entre fundamentalistas y evangélicos y cómo mis alumnos probablemente fueron más abiertos y progresistas de lo que su seminario permitiría. Él respondió: "Oh, nos has entendido mal; estamos cambiando ". Le

pregunté: "Si Billy Graham se ofreciera a hablar en su capilla sin cargo, ¿lo invitaría su presidente?" Él respondió: "Nos estamos moviendo en esa dirección".

Al final de una reunión de la sociedad profesional prolongada y a veces acalorada donde un panel de expertos discutía el significado del evangelicalismo, un teólogo no evangélico de una denominación protestante principal se levantó y dijo: "Creo que un evangélico es cualquiera que ama a Billy Graham". Los aproximadamente doscientos eruditos en la sala estallaron en aplausos.

Como revelan estas verdaderas anécdotas, el problema de identificar quién es auténticamente evangélico es que "evangélico" y "evangelicalismo" son conceptos esencialmente controvertidos. Desde 1976, cuando Newsweek publicó una historia de portada titulada "el año de lo evangélico", se ha desarrollado una verdadera industria en torno al intento de definir estos términos e identificar sus límites. Mi tesis es que este es un proyecto interesante pero en última instancia inútil. Y sin embargo, es uno de los que los estudiosos del evangelicalismo parece que no podemos renunciar.

El evangelicalismo no tiene límites definibles

La razón por la que evangélico y evangelicalismo son conceptos esencialmente controvertidos es que, a diferencia de la Iglesia Católica Romana y algunas otras organizaciones religiosas, el movimiento evangélico no tiene sede ni magisterio autorizado. Si una persona quiere saber quién es católico romano, al menos puede buscar ayuda en el Vaticano. La Iglesia Católica Romana es una organización mundial y no simplemente un movimiento espiritual. A diferencia del evangelicalismo, tiene una sede y un magisterio.

El evangelicalismo es como el movimiento carismático o el movimiento del nuevo pensamiento o el movimiento de la Nueva Era en el sentido de que son todas redes y coaliciones religioso-espirituales sin membresía alguna. Las personas que se asocian con ellos son extremadamente diversas pero tienen algunos intereses comunes; carecen de un solo portavoz, incluso si cada uno tiene celebridades que aspiran a ser su papa. Cada una incluye organizaciones, pero ninguna es una organización.

Todo eso quiere decir que el evangelicalismo no tiene límites definibles y no puede tenerlos. Una organización tiene límites; un movimiento no lo hace. Y sin límites es simplemente imposible decir con certeza quién es y quién no es evangélico; todo lo que uno puede hacer es aceptar la afirmación de cualquier persona de ser evangélico en la medida en que él o ella comparte ciertos compromisos comunes identificados por los historiadores del movimiento. Esos compromisos comunes, que explicaré más adelante, forman un centro del movimiento evangélico que no tiene límites. Se puede decir que cada movimiento tiene un centro; Los partidarios del movimiento se reúnen alrededor de ese centro y le permiten definir al menos una parte de sus vidas.

Conjunto Centrado vs. Conjunto Limitado

Por lo tanto, el evangelicalismo es un "conjunto centrado" en lugar de un "conjunto limitado". Una respuesta común a mi afirmación de que el evangelicalismo es un conjunto centrado y no limitado (y la afirmación de que ambos se reducen a la afirmación de que es un conjunto limitado) es que "no puede haber un centro sin una circunferencia". (Aquí "circunferencia" es sinónimo de límites). Esto es simplemente falso. Hay muchos conjuntos de entidades con centros pero sin límites ni circunferencias. Ofreceré ejemplos después de explicar el fenómeno más completamente.

Tomé prestados los conceptos "conjunto acotado" y "conjunto centrado" del misionólogo evangélico Paul Hiebert (1932–2007), quien los describió en detalle en su innovador artículo de 1978,[2]pero otros los han usado también. Un conjunto centrado es un grupo de entidades (personas, números, objetos) que tienen algo en común pero que también difieren de manera significativa. Lo más importante para nuestros propósitos aquí, el conjunto centrado tiene algo en común que unifica a sus miembros a pesar de sus diferencias. Ese algo puede ser una fuerza gravitacional o magnética, o puede ser una experiencia o interés. La razón por la que estas entidades no componen un conjunto acotado es que nadie puede identificar los límites precisos a su alrededor

y, por lo tanto, al menos en algunos casos, es imposible decir con certeza qué entidades pertenecen al conjunto y cuáles no.

Un conjunto acotado está compuesto por entidades cuya membresía precisa es al menos en principio identificable. Tal conjunto puede tener un centro, pero la relación con él no es la única o incluso la mejor manera de identificar la membresía en el conjunto si eso es lo que alguien está tratando de hacer. Uno puede mirar hacia afuera desde el centro y "ver" límites definidos dentro de los cuales todos los miembros existen en algún sentido. Las entidades fuera de esos límites identificables no pertenecen al conjunto, incluso si están cerca de él y afirman estar en él.

Volvamos a la realidad de los centros sin circunferencias. Los matemáticos manejan lo que llaman "conjuntos difusos" de números, así como conjuntos de números definidos. Los astrónomos tratan con conjuntos cosmológicos de estrellas, planetas y otros objetos, algunos de los cuales son identificables por un centro pero no tienen límites definidos. Un ejemplo es la Vía Láctea. Incluso nuestro sistema solar puede parecer un conjunto limitado de entidades, pero el debate sobre si Plutón es un planeta indica lo contrario. Además, puede haber cometas u otros objetos que aún no se han identificado que pertenecen al sistema solar. Un conjunto centrado, entonces, como un conjunto difuso en matemáticas, es uno que admite grados de membresía donde los límites absolutos de membresía eluden la identificación.

Movimiento contra organización

Lo más importante para mi punto aquí es la diferencia entre movimientos y organizaciones. Casi por definición, un movimiento social es un conjunto centrado a menos y hasta que se convierta en una organización, que es cuando se convierte en un conjunto acotado. Pero entonces ya no es un movimiento. Argumento (y me gustaría escuchar a alguien argumentar de manera convincente) que un movimiento social no puede tener límites. Eso es lo que lo hace un movimiento y no una organización. En el momento en que un movimiento se organiza y tiene límites (por ejemplo, al establecer una membresía definitiva), ya no es un movimiento. (La gente todavía puede llamarlo movimiento, pero es un nombre inapropiado).

El evangelicalismo no tiene una membresía definitiva porque es un movimiento y no una organización. La Sociedad Teológica Evangélica, por otro lado, es una organización y, por lo tanto, tiene una membresía definitiva e identificable. Una persona podría ser expulsada del ETS, y nadie diría que él o ella es "parte del ETS". En algún lugar existe una lista definitiva de miembros del ETS y una autoridad que decide quién pertenece y quién no. Por lo tanto, el ETS, como todas las organizaciones verdaderas, es un conjunto acotado.

Lo mismo no es cierto, y no puede ser cierto, del evangelicalismo, que incluye el ETS pero no es idéntico o limitado a él. Por ejemplo, la Asociación Nacional de Evangélicos, fundada en 1942 (antes del ETS) y compuesta por unas cincuenta denominaciones y miles de iglesias y organizaciones, tiene una declaración de fe que no incluye la inerrancia bíblica. El ETS requiere que sus miembros afirmen esa creencia. Debido a que el ETS no es el evangelicalismo en sí, la inerrancia no puede

considerarse necesaria para ser auténticamente evangélico. Es lo que los teólogos llaman adiófora, una creencia no esencial.

¿Significa todo esto que el evangelicalismo es una quimera, una fantasía o una ilusión? Ciertamente no. Sí existe, como un movimiento. Y tenemos que conformarnos con eso. Los intentos de poner límites a su alrededor parecen tontos, si no falsos. Como movimiento tiene ciertas características, y la principal, la que lo identifica como un movimiento, es un centro o núcleo común. Exactamente cuál es ese centro o núcleo puede ser discutible. Pero si no hubiera ninguno, no sería un movimiento. Sin embargo, todos saben que es un movimiento.

¿Sociología versus teología?

Algunos críticos dirán (como me han dicho antes) que estoy hablando de sociología, mientras que están hablando de teología cuando afirman que existen límites evangélicos. Pueden estar de acuerdo conmigo en que el movimiento evangélico, como fenómeno sociológico, no puede tener límites definidos. Pero argumentan que puede y debe haber límites teológicos para el concepto "evangélico" o de lo contrario no tiene sentido. Pero les pregunto cómo separar la teología de la sociología en este caso. ¿Qué es "teología evangélica" sino teología hecha por evangélicos?

Bueno, tal vez la historia pueda ayudar. ¿Cuáles son las raíces teológicas del movimiento evangélico? Eso es útil para identificar el centro, pero difícilmente ayuda a identificar los límites. Como cualquiera que haya estudiado evangélicos del pasado sabe, siempre han sido un grupo diverso. ¿Quién puede decir qué teólogos y declaraciones confesionales fueron históricamente normativas para todos los evangélicos? Cualquiera que intentara hacer eso invitaría a una discusión de los herederos de otros teólogos evangélicos, avivadores y líderes que se adhirieron a otras declaraciones confesionales.

El historiador y teólogo evangélico Donald W. Dayton ha delineado dos historias evangélicas: la puritana-presbiteriana y la pietista-pentecostal. (Me estoy tomando algunas libertades con su terminología, pero estoy seguro de que no le importará, ya que hemos discutido mucho estos asuntos). De hecho, gran parte del problema de definir el evangelicalismo hoy se debe al hecho de que nuestros antepasados evangélicos pertenecían a dos tradiciones bastante distintas que realmente se unieron solo debido a avivamientos como los Grandes Despertamientos y el movimiento fundamentalista antiliberal temprano (que antes de 1925 en realidad era solo el protestantismo conservador resurgente).

Creo que el evangelicalismo contemporáneo es un compuesto inestable compuesto por dos tradiciones incompatibles. Estos se unieron en una coalición incómoda para luchar contra la toma de la teología liberal de las instituciones protestantes y proporcionar una alternativa ecuménica conservadora al Consejo Nacional de Iglesias. Una tradición tiene sus raíces en la ortodoxia protestante y venera la Confesión de Fe de Westminster (o algo similar, como la Declaración de Saboya Congregacional). Es fuertemente doctrinal y desconfía de la espiritualidad experiencial. La otra tradición tiene sus raíces en el pietismo y el avivamiento y prospera en experiencias como la

conversión y la santificación (como una segunda "bendición" posterior a la conversión). A veces los herederos de esta tradición desconfían de demasiada precisión doctrinal y especialmente de cualquier cosa que huele a "ortodoxia muerta".

Ambas tradiciones valoran algo del ethos del otro, pero cada una tiende a enfatizar su propio ethos como más importante para definir el cristianismo auténtico y, por extensión, el evangelicalismo. Estas dos tradiciones evangélicas protestantes se unieron en una incómoda alianza en 1942 con la fundación de la Asociación Nacional de Evangélicos. Por supuesto, el evangelicalismo no comenzó con ese evento, pero fue un punto de inflexión en la historia evangélica. Gran parte de lo que la gente llama evangelicalismo hoy se remonta a ese evento y sus secuelas, incluida la fundación de Christianity Today, el Seminario Teológico Fuller y la Asociación Evangelística Billy Graham. Ninguno de estos está directamente relacionado con la NAE, pero fue posible, diría yo, gracias a la fundación de la NAE y su unión única de cuerpos y tradiciones evangélicas dispares.

Debido a que es una organización, incluso si representa un movimiento único, la NAE adoptó una declaración doctrinal que todos los miembros deben afirmar. Es relativamente breve, para incluir tantos evangélicos como sea posible y al mismo tiempo afirmar claramente lo esencial de la fe cristiana protestante. El viejo lema "En la unidad esencial, en la libertad no esencial, en todo lo relacionado con la caridad" se ha utilizado a menudo para describir el espíritu de la NAE y su declaración de fe, que no incluye la inerrancia bíblica. Dentro de la NAE, se encuentran cooperantes denominaciones tan diversas como los adventistas (la Iglesia Cristiana Adventista), los pentecostales (que probablemente representan la mayoría de los miembros de la NAE), los presbiterianos y los reformados, la santidad (nazarenos y wesleyanos) e incluso la Iglesia Mundial de Dios, la denominación fundada por Herbert W.

No puede haber ninguna duda de que la NAE, desde su fundación, ha sido una organización de "gran carpa" que se esfuerza por incluir tantos evangélicos autoidentificados como sea posible. Si bien la NAE no es el movimiento evangélico, su carácter inclusivo marcó el movimiento durante décadas. Los únicos evangélicos que no se unieron fueron y son la Convención Bautista del Sur (algunos bautistas del sur rechazan la etiqueta de "evangélicos", y su liderazgo afirma que no es realmente una denominación y, por lo tanto, no debería unirse a tales cuerpos ecuménicos) y varios fundamentalistas autoidentificados grupos, muchos de los cuales consideran que el NAE es demasiado inclusivo y no lo suficientemente separado del liberalismo de las principales iglesias. Tienen su propia organización paraguas paralela llamada Consejo Americano de Iglesias Cristianas (ACCC), que se fundó un año antes de la NAE. Se negó a unirse a la NAE porque permitió a los pentecostales unirse. Sin embargo, desde su fundación, la NAE ha estado abierta a denominaciones e iglesias fundamentalistas en la medida en que puedan afirmar su declaración de fe (lo que la mayoría, si no todos, podrían hacer).

El teólogo evangélico Donald Bloesch expresó bien la relación entre el evangelicalismo contemporáneo (desde 1942) y el fundamentalismo:

El evangelicalismo representa sin vergüenza los fundamentos de la fe histórica [cristiana], pero como movimiento trasciende y corrige la mentalidad defensiva y

sectaria comúnmente asociada con el fundamentalismo. Aunque muchos, quizás la mayoría, los fundamentalistas son evangélicos, el cristianismo evangélico es más amplio y profundo que el fundamentalismo, que es básicamente un movimiento de reacción en las iglesias en este período de la historia. El evangelicalismo en el sentido clásico cumple los objetivos básicos y las aspiraciones del fundamentalismo, pero rechaza las formas en que estos objetivos se realizan.[3]

A pesar de sus diferencias de estilo, creo que el "evangelicalismo" incluye tanto evangélicos de tipo ACCC como de NAE. También incluye a la mayoría, si no a todos, los bautistas del sur. Y, por supuesto, también incluye muchas iglesias e individuos en las denominadas denominaciones protestantes principales que quieren revivirlas y renovarlas.

Entonces, volviendo a la pregunta principal, ¿cómo se separa o incluso se distingue entre la "teología evangélica" y el fenómeno sociológico del evangelicalismo? Sería posible hacer eso solo si existiera un magisterio evangélico. Pero los párrafos anteriores demuestran que no existe tal cosa. Ni el ACCC, ni el NAE, ni Christianity Today, ni siquiera Billy Graham hablan por todos los evangélicos; ninguno de estos ni nadie tiene la autoridad para identificar "límites teológicos" en torno al evangelicalismo. Sospecho que a algunos dentro de la Sociedad Teológica Evangélica les gustaría hacer eso, pero ¿quién les da esa autoridad?

El centro del evangelicalismo es definible históricamente

Una vez hablé con una reunión de trece presidentes evangélicos de universidades de artes liberales. Eran líderes del Christian College Consortium, formado por las principales universidades evangélicas de Estados Unidos. Después de hablar, escuché mientras debatían la naturaleza del evangelicalismo y la teología evangélica. Su diversidad de opiniones llevó a algunas discusiones acaloradas. El presidente de una universidad conservadora y no denominacional argumentó que la identidad evangélica depende de la adhesión a los credos ortodoxos de la cristiandad (presumiblemente el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea, si no también el Credo de Atanasio). El presidente de una universidad evangélica Friends (Quaker) rechazó esa afirmación.

El debate presidencial ilustra bien la dificultad de identificar los límites teológicos evangélicos; seguramente esos hombres (¡todos eran hombres!) tenían algunos compromisos doctrinales en común, pero su desacuerdo demostró que no existen líneas divisorias absolutas.

Entonces, ¿cómo podemos evitar que el concepto "evangélico" se vuelva compatible con todo? Entiendo la ansiedad que sienten algunos evangélicos conservadores, incluso si no la siento tan agudamente como ellos. Temen una pendiente resbaladiza de deriva doctrinal evangélica y degradación. Algunos de nosotros con raíces en el paradigma pietista-pentecostal del evangelicalismo tenemos más miedo a la ortodoxia muerta entre los evangélicos. Algunos de los del paradigma puritano-presbiteriano no parecen compartir esa preocupación.

No veo otro recurso para resolver este problema de identidad evangélica (tanto teológica como sociológica) que recurrir a la historia. Afortunadamente, varios historiadores notables han trabajado en esto durante décadas y han identificado cuatro (y agregaré un quinto) distintivos que juntos forman el centro del "conjunto" evangélico. Algunos son experimentales y otros son teológicos; Para estos historiadores, el evangelicalismo es una combinación de ambos.

Una editorial evangélica líder, InterVarsity Press, está produciendo un conjunto de volúmenes por influyentes historiadores evangélicos que rastrean la historia del movimiento evangélico contemporáneo hasta sus raíces más tempranas. Los editores de la serie son reconocidos historiadores evangélicos Mark Noll y David Bebbington, y su título general es Historia del evangelicalismo: personas, movimientos e ideas en el mundo de habla inglesa. Estos volúmenes ofrecen descripciones detalladas y exámenes de avivamientos evangélicos y líderes que se remontan a los Grandes Despertos del siglo XVI en Gran Bretaña y América. El primer volumen se centra en los tres abuelos del movimiento evangélico contemporáneo: los revivistas John Wesley, Jonathan Edwards y George Whitefield.[4 4]

Entonces, ¿qué identifican Noll y Bebbington como los sellos distintivos de la auténtica fe evangélica que muestran los diferentes individuos y grupos que históricamente se han llamado evangélicos y han sido considerados por casi todos los evangélicos como sus progenitores? ¿Qué características comunes y semejanzas familiares unen esta confusión que de otro modo florecería y zumbaría? Según Noll y

Bebbington, el evangelicalismo auténtico de hoy, en continuidad con sus raíces y antecedentes históricos, siempre muestra cuatro características o características distintivas: conversión, biblicismo, crucicentrismo y activismo.[5]

Conversionismo

Por "conversión", Noll y Bebbington se refieren a la creencia y la experiencia de una conversión espiritual a Cristo por fe que no se puede reducir a un ritual de iniciación en una iglesia o simplemente "dar vuelta una nueva hoja". Para los evangélicos, la conversión debe ser personal (lo que no implica necesariamente individualismo) y siempre implica decisión, si no emoción. En otras palabras, los evangélicos creen que la fe cristiana auténtica siempre implica haber nacido dos veces (para tomar prestada una frase de William James); un verdadero cristiano no puede nacer solo una vez (es decir, nacimiento natural). El "nuevo nacimiento", llamado de diversas maneras regeneración o "nacer de nuevo", es una obra de Dios, ya sea antecedente (como en la teología calvinista) o inmediatamente posterior (como en la teología arminiana) a una adquisición personal y expresión de fe en Jesucristo. eso también implica arrepentimiento por los pecados.[6]

Cualquiera que estudie los movimientos evangélicos como avivamientos de la fe cristiana auténtica y renovaciones de la iglesia dentro del protestantismo debe reconocer esto como su característica más común. Se puede expresar de varias maneras y no tiene una fórmula definida o una expresión externa, pero siempre involucra la apelación a la decisión personal de vivir una nueva vida para Jesucristo a través de la transformación interna del Espíritu Santo en respuesta al arrepentimiento y la fe.[7]

En otras palabras, como dice un dicho popular entre los evangélicos, "Dios no tiene nietos". La idea de que cualquiera puede simplemente "crecer salvado" o ser salvado por medio de un ritual como el bautismo, aparte de ejercer personalmente la fe y experimentar la conversión, es antitético a la verdadera fe evangélica. Esto no significa que la fe evangélica requiera lo que los pietistas alemanes del siglo XVIII y principios del XIX llamaron Busskampf: la lucha del arrepentimiento acompañada de lágrimas y emoción. Eso a menudo ha sido una característica de los avivamientos evangélicos de la religión, pero Noll y Bebbington y prácticamente todos los teólogos e historiadores evangélicos lo ven con razón como normal pero no normativo. En muchos casos, la verdadera conversión evangélica es tranquila e interna,

El conversismo de tipo evangélico supone algunas creencias doctrinales circundantes. Los líderes de avivamientos evangélicos pasados de la religión y del fundamentalismo y del evangelicalismo moderno y contemporáneo siempre han acordado que la verdadera salvación, comenzando con la conversión auténtica a Jesucristo, presupone la creencia en Jesucristo como Señor, Salvador y Dios, incluso si la persona se convierte aún no comprende completamente esto. También presupone que solo el Espíritu Santo, que también es Dios, puede provocarlo; no es lo mismo que "dar vuelta una nueva hoja" o alcanzar un estado espiritual iluminado a través de la autoayuda.

Por lo tanto, históricamente hablando, la fe evangélica siempre ha incluido al menos una creencia implícita en la Trinidad, incluso cuando hay en el evangelicalismo diferentes formas de entender los detalles de esa doctrina cristiana histórica. También siempre ha incluido la comprensión en cierto nivel de que la conversión real a Cristo y la transformación interna por el Espíritu Santo (regeneración) es únicamente "por gracia mediante la fe" y no un logro autónomo de la persona.

Un lector astuto puede preguntarse si ahora estoy comenzando a describir los límites del evangelicalismo. ¿Acaso el "convertismo" como se describió anteriormente no constituye un límite? De ningún modo. Más bien, este sello distintivo, junto con los siguientes, forma parte del centro gravitacional del evangelicalismo; los evangélicos son personas que se sienten atraídas por estas experiencias y creencias de una manera más que académica. Los evangélicos son personas que experimentan estas creencias y creen en estas experiencias. Pero no siempre es posible decir con absoluta seguridad quién está "dentro" y quién está "fuera" del campo evangélico; Algunas personas están más cerca del centro que otras, y algunas personas están lejos pero se mueven constantemente hacia él.

Los límites del evangelicalismo son confusos; El centro no lo es. Por ejemplo, una persona puede creer en la regeneración bautismal pero experimentar el nuevo nacimiento de la conversión y promoverla como normativa. Ese fue el caso de John Wesley, el fundador del Metodismo y uno de los primeros verdaderos evangélicos en el sentido moderno. El problema es la ambigüedad; Estas cuatro características (junto con la quinta que agregaré y explicaré a continuación) de la fe evangélica no son pruebas de fuego, sino características comunes de un movimiento diverso dentro del cual las personas experimentan y creen estas cosas "más o menos".

Biblicismo

El segundo sello histórico y teológico de la auténtica fe evangélica y, por lo tanto, del auténtico evangelicalismo es el biblicismo. Noll y Bebbington lo definen como un compromiso con la autoridad de la Biblia en todos los asuntos de fe y práctica junto con un amor especial por la Biblia como la Palabra de Dios que contiene todo lo necesario para la fe y la vida cristiana. Los evangélicos muestran un respeto especialmente alto por la Biblia y no solo una "alta visión de la Escritura" (que todos los cristianos conservadores sostienen). Para los evangélicos, la Biblia es la fuente y la norma de todo lo espiritual; No existe un tribunal superior de apelación en materia de fe. Pero igual de importante, aman y obedecen la Biblia. Como lo dijo un teólogo, para los evangélicos "la Biblia absorbe el mundo". Los evangélicos no traen la Biblia al mundo secular para su verificación;

Los comentaristas han gastado una gran cantidad de energía tratando de identificar la creencia evangélica adecuada sobre la Biblia. Una cuestión que ha afectado al movimiento evangélico durante la mayor parte de su existencia es si la Biblia es histórica y científicamente precisa. Algunos evangélicos han insistido en su estricta inerrancia en los autógrafos originales; otros han afirmado que es suficiente considerar que la Biblia es infalible en todos los asuntos de fe y práctica, dejando abierta la

posibilidad de que la Biblia pueda contener imprecisiones en asuntos no directamente relacionados con su propósito principal, que es identificar a Dios para nosotros y mostrar nosotros el camino a la salvación.

Dos precursores del movimiento evangélico posterior a la Segunda Guerra Mundial y postfundamentalista fueron el teólogo de Princeton Benjamin Breckinridge Warfield (1851-1921) y el teólogo escocés James Orr (1844-1913). Se unieron a través del océano durante la gran controversia sobre la teología liberal y la crítica crítica bíblica a fines del siglo XIX y principios del XX. Eran amigos y se abrazaron como igualmente evangélicos a pesar del hecho de que Orr no creía en la inerrancia de la Biblia mientras Warfield sí. Orr fue autor del primer capítulo de la serie de folletos de 1910 titulado The Fundamentals, que probablemente dio su nombre al movimiento fundamentalista; Warfield fue el autor de la segunda.

Aunque Carl Henry (1913–2003), a menudo considerado como el "decano de los teólogos evangélicos", afirmó la inerrancia bíblica, no lo consideró necesario para una fe evangélica auténtica. En 1976, el teólogo evangélico Harold Lindsell (1913–98) publicó La batalla por la Biblia, que cayó como una bomba en el patio de recreo de teólogos y líderes evangélicos, porque afirmó que la inerrancia bíblica estricta es esencial para la fe evangélica.[8]Henry respondió negativamente. Los conocidos y altamente respetados teólogos evangélicos Bernard Ramm y Donald Bloesch negaron la inerrancia bíblica. El problema nunca se ha resuelto, y aquellos que afirman que uno debe afirmar la inerrancia para ser considerado verdaderamente evangélico están tratando de trazar límites alrededor del movimiento que nunca existieron y están fuera de sintonía con Carl Henry, uno de los padres del movimiento contemporáneo.

Crucicentrismo

Según Noll y Bebbington, el tercer sello distintivo de la fe evangélica es el crucicentrismo, que significa piedad centrada en la cruz de Jesucristo y su muerte expiatoria. Históricamente, los avivamientos y renovaciones evangélicas han comenzado redescubriendo y predicando poderosamente el evangelio de la muerte expiatoria de Cristo en la cruz. La himnodia evangélica y la adoración se han centrado tradicionalmente en la "sangre de Jesús", ya sea que resalten o no esa frase exacta. Lo que significa no es la "química de la sangre" literal (como afirmó un autor fundamentalista) sino la muerte de Cristo como el camino a la reconciliación entre Dios y el mundo.

Nuevamente, Donald Bloesch proporciona una definición útil, aunque algo limitada, de evangélico que se centra en este sello distintivo en particular:

Por lo tanto, se puede decir que evangélico indica un empuje o énfasis particular dentro de la iglesia, es decir, aquello que defiende el evangelio de la gracia libre cuando vemos esto en Jesucristo. En consecuencia, un evangélico será cristocéntrico y no simplemente teocéntrico (como lo son los deístas y muchos místicos). Sin embargo, no son las enseñanzas de Jesucristo las que se consideran de suma importancia, sino su vida sacrificial y su muerte en la cruz del Calvario. El evangelio no es otro que el significado de la cruz.[9 9]

Para que nadie malinterprete a Bloesch, o mi razón para citarlo aquí, no considera que el crucicentrismo sea el todo y el fin de la auténtica fe evangélica, pero aparentemente (y con razón, creo) considera un enfoque particular en la cruz y La expiación como crucial para el evangelicalismo auténtico. Junto con él, creo que este empuje o énfasis es el más amenazado dentro del movimiento evangélico, ya que los autoproclamados evangélicos a menudo suavizan el énfasis en la muerte de Cristo a favor de un enfoque sensible o buscador posmoderno en Jesús como amigo y ejemplo. La ofensa de la cruz se encuentra en el centro de la fe evangélica histórica, y aquellos que se alejan de esa ofensa, en mi opinión y en la de Bloesch, se están alejando del evangelismo auténtico, incluso si todavía son parte del movimiento. De nuevo,

La controversia siempre ha existido entre los evangélicos sobre el tema del alcance de la expiación de Cristo y su naturaleza exacta. ¿Murió Cristo por todas las personas o solo por los elegidos como afirman los calvinistas? Los evangélicos arminianos, incluido Wesley, afirmaron la expiación universal sin salvación universal. Su contraparte en el Gran Despertar británico, que también fue instrumental en el Gran Despertar estadounidense, fue George Whitefield, quien afirmó la expiación limitada: que la muerte de Cristo fue un sacrificio solo para aquellos que Dios había elegido desde la eternidad para ser salvados. El tema amenazó con dividir el movimiento evangélico en Gran Bretaña en la década de 1740, pero Wesley y Whitefield se reconciliaron, y en su mayor parte sus descendientes en el evangelicalismo han acordado estar en desacuerdo sobre esto.

Recientemente ha surgido una nueva controversia entre los evangélicos sobre la llamada teoría de la sustitución penal de cómo la muerte de Cristo reconcilia a Dios con el mundo y el mundo con Dios. La mayoría de los evangélicos han afirmado que Cristo sufrió el castigo que los pecadores merecen: la ira de Dios se derramó sobre él en nuestro lugar, como afirmó el teólogo medieval Anselmo de Canterbury y el teólogo de la Reforma John Calvin. John Wesley también sostuvo esta visión de la expiación. Sin embargo, a lo largo de la historia de los despertares evangélicos y dentro del movimiento contemporáneo, siempre ha habido cierta diversidad de opiniones. En lo que todos los evangélicos están de acuerdo es que la muerte de Cristo fue más que un ejemplo moral: fue el sacrificio por los pecados necesarios para que los pecadores fueran aceptables para Dios.

Activismo

El cuarto y último sello distintivo de la fe evangélica de Noll y Bebbington es el activismo, que significa evangelismo y transformación social. Esto es por lo que los evangélicos son especialmente conocidos públicamente. Los evangélicos predican el evangelio y dan testimonio del poder transformador de Dios; buscan la transformación de la sociedad en algo más parecido al reino de Dios (de lo que ha sido o es) incluso si no piensan que el reino de Dios va a amanecer a través de sus esfuerzos.

Al igual que con las otras características, la diversidad existe dentro y alrededor de esta entre los evangélicos. Algunos participan más activamente en la proclamación y el testimonio, mientras que otros están más involucrados en la acción social. Algunos

incluso evitan la acción social de cualquier manera organizada dirigida a "cristianizar el orden social". Todos, sin embargo, consideran algún tipo de acción en el mundo por la causa de Cristo esencial para el cristianismo auténtico.

Respeto por la ortodoxia histórica y cristiana

Estas son las cuatro características esenciales de Noll y Bebbington del auténtico evangelicalismo, y estoy de acuerdo con ellas mientras deseo señalar, como lo hacen, que existe una tremenda diversidad en su interpretación y aplicación reales. No son marcadores de límites, sino puntos de referencia, no lados de una caja, sino focos de atención y acción.

Algunos críticos han sugerido que falta algo en estas cuatro características: un contenido doctrinal sólido que da forma cognitiva a la adoración evangélica y norma sus diversas expresiones personales e institucionales. Millard Erickson (n. 1932), un notable e influyente teólogo evangélico conservador, argumenta en su teología sistemática que la esencia perdurable de la fe evangélica (como de la fe cristiana auténtica en general) es la doctrina.[10] Por otro lado, el teólogo evangélico Stanley J. Grenz (1950–2005) argumenta que la esencia del evangelicalismo es una cierta espiritualidad llamada "piedad convertible" o (como prefiero decirlo) "piedad de conversión".[11]Ni Erickson ni Grenz niegan la importancia de la doctrina o la espiritualidad; simplemente ponen el énfasis de manera diferente.

Para satisfacer a críticos como el teólogo evangélico David Wells, cuyo volumen de 1993 No Place for Truth lamenta el declive y la deriva doctrinal evangélica,[12]Agrego un quinto sello distintivo del movimiento evangélico a los cuatro de Noll y Bebbington: "respeto por la ortodoxia cristiana histórica". Me doy cuenta de que muchos evangélicos conservadores querrán que este quinto sello se exprese con más fuerza; probablemente dirán que debería ser algo así como "una adhesión firme a la ortodoxia cristiana histórica". Muchos evangélicos, sin embargo, han sido y no son crueles; su lema es "no hay credo sino la Biblia". Eso es cierto para muchos bautistas y cristianos independientes (por ejemplo, restauracionistas). Sin embargo, no puedo concebir una fe evangélica genuina en un vacío doctrinal total o en un contexto de rechazo radical de la ortodoxia doctrinal ganada con tanto esfuerzo de los primeros padres de la iglesia y los reformadores del siglo XVI.

Aquí es donde el debate sobre los límites evangélicos generalmente se vuelve más amargo y, a menudo, incluso destructivo. Algunos teólogos y líderes evangélicos conservadores quieren exigir una afirmación cordial sin reservas mentales a doctrinas como la Trinidad, las dos naturalezas de Jesucristo, la justificación solo por la fe, la concepción virginal de Jesús, su resurrección corporal y su segunda venida en gloria. Sin embargo, surge un problema con las interpretaciones exactas de estas creencias doctrinales. Notoriamente, la Trinidad está abierta a varias interpretaciones como es la encarnación. Por ejemplo, ¿la creencia en la "teoría kenótica" de la humanidad y la deidad de Cristo es compatible con la fe evangélica? (Afirma que el Hijo de Dios renunció al uso de sus atributos de gloria para vivir una vida verdaderamente humana).

El respeto, si no la adhesión servil, a los grandes hitos de la doctrina cristiana es lo que algunos han llamado "ortodoxia generosa", y lo considero un sello distintivo del evangelismo genuino. Sin embargo, me reservo el derecho de considerar a alguien evangélico, incluso si él o ella plantea algunas preguntas sobre algunas de las

formulaciones doctrinales históricas. Por ejemplo, Ronald Leigh escribió un artículo en la revista evangélica Christian Scholar's Review titulado "Jesús: el Dios-Hombre de una sola naturaleza".[13] Desde dentro del movimiento evangélico, cuestiona la validez bíblica y lógica de la cristología clásica de Calcedonia: la doctrina de la "unión hipostática" de que Cristo tiene dos naturalezas distintas, una humana y otra divina. Afirma la plena y verdadera deidad y humanidad de Jesús, pero defiende una expresión más convincente de esa creencia que la declarada por los obispos en el Concilio de Calcedonia en el año 451 d. C.

¿Eso significa que Leigh no era evangélico cuando escribió ese artículo? No lo creo. Aquellos que desean establecer límites doctrinales firmes alrededor del evangelicalismo (¡lo cual es realmente imposible ya que no es una organización!) A menudo quieren excluir a revisionistas como Leigh a pesar de que discuten de las Escrituras y afirman el señorío absoluto de Jesucristo como Dios y Salvador . (Leigh me ha dicho que el editor de una revista teológica evangélica muy conocida y ampliamente leída se negó a publicar su artículo alegando que se apartó del estatus de credo de la definición calcedonia de las dos naturalezas de Jesucristo).

Los porteros del evangelicalismo autodenominados similares lideraron un movimiento a fines de la década de 1990 y principios de la década de 2000 para excluir a algunos teólogos evangélicos de la Sociedad Teológica Evangélica por negar la formulación tradicional del atributo de omnisciencia de Dios a pesar de que afirmaron su propia versión de omnisciencia y argumentaron que Es más bíblico que el tradicional. Los teístas abiertos, que creen que Dios conoce el futuro en la medida en que ya está establecido, pero no en la medida en que aún no está establecido, sobrevivieron al ataque contra la autenticidad de su evangelicalismo en gran parte porque la mayoría de los miembros del ETS se adhieren a generosos en lugar de rígidos. ortodoxia.

El evangelicalismo tiene unidad pero no uniformidad

Todo lo anterior es para decir que a pesar del hecho de que el evangelicalismo es un concepto esencialmente disputado y a pesar de la realidad de la diversidad evangélica ya pesar de que el movimiento no tiene límites, la unidad evangélica existe. Lo que no existe es la uniformidad evangélica. La gran mayoría de los evangélicos contemporáneos se adhieren y afirman sinceramente los cinco sellos que se explicaron anteriormente. Algunos plantean preguntas sobre algunos de ellos o, al menos, sobre algunas de las formas en que se han declarado y practicado tradicionalmente. A veces no es posible decir con absoluta certeza si una persona o una iglesia u organización es auténticamente evangélica o si incluso reclaman esa identatad.

Estudio de caso: el NAE y el pentecostalismo de unidad

Permítanme ofrecer un estudio de caso de esta unidad en la diversidad del evangelicalismo contemporáneo (es decir, posterior a la Segunda Guerra Mundial, postfundamentalista). Cuando enseñé teología en un conocido colegio y seminario evangélico, el afiliado estatal de la Asociación Nacional de Evangélicos, que representa a muchos pero ciertamente no todos los evangélicos en los Estados Unidos, buscó mi consejo. La organización estatal estaba decidiendo si admitir cierta iglesia solicitante en sus filas. Sin embargo, el problema era que la iglesia no era sólidamente trinitaria; sus raíces estaban en una forma no trinitaria de pentecostalismo llamado pentecostalismo de unidad, cuya doctrina de la Deidad está demasiado cerca de la antigua herejía del modalismo (que Dios es una persona con tres manifestaciones) para el consuelo de muchos evangélicos. Sin embargo, esta iglesia en particular era evangélica en todos los demás aspectos y,

Mi consejo fue admitir la membresía de la iglesia siempre que se moviera claramente en la dirección correcta y, por lo tanto, ayudarla a seguir avanzando en esa dirección. No sé qué decidió finalmente la organización estatal.

Cuando ofrecí este estudio de caso al grupo de presidentes evangélicos universitarios reunidos en su conferencia anual, uno de ellos llevó a mi presidente a un lado y le dijo que me despidiera porque le di ese consejo a la organización evangélica. Para él, ya ves, no es suficiente ser completamente trinitario, como lo soy yo; un evangélico también debe oponerse firmemente a cualquiera que ya no sea sólidamente trinitario. Para mí, esto olía a la vieja doctrina fundamentalista y práctica de la "separación secundaria": rechazar la comunión con cualquiera que tenga comunión con los herejes.

Tienda amplia vs. Entrada o salida

La diferencia entre mi visión de la identidad evangélica y la de ese presidente universitario tiene que ver con los límites. Él piensa en el evangelicalismo como un conjunto acotado; se negaría a reconocer a una persona o iglesia como evangélica si no pasara una prueba de fuego de la ortodoxia. Para él, aparentemente, una persona o

iglesia está absolutamente "dentro" o "fuera" del evangelicalismo. Yo, por otro lado, considero el evangelicalismo como una "carpa amplia" que incluye una gran variedad de personas que miran hacia el centro. Es difícil decir exactamente quién o cuántos hay debajo de esa tienda; Los lados son abiertos y permeables. Pero identifico a las personas como "en la reunión de la tienda" en virtud de la dirección a la que se dirigen y se mueven. No hay membresía definitiva; Hay muchos asistentes. Pero si alguien debajo de la carpa es un burlador o se aleja enojado o disgustado o está sentado en un automóvil en el estacionamiento mirando pero sin participar, no dudo en decir que esa persona no está "en" esta reunión de avivamiento, incluso si fisicamente presente. No es que todo vaya.

La ambigüedad de la diversidad evangélica

Me doy cuenta de que esta propuesta para identificar el evangelicalismo no satisfará a muchos críticos; querrán pruebas de tornasol y algo similar a la membresía con tarjeta, incluso si la "tarjeta" es invisible y existe solo como el puntaje otorgado a una prueba doctrinal. Lo que muchos de ellos no han aceptado es la ambigüedad de la diversidad evangélica. ¿Quién escribirá la prueba doctrinal que determina quién es y quién no es realmente evangélico? ¿Quién lo interpretará? ¿Quién dibujará los límites y los patrullará? Estos críticos todavía tienen que aceptar la naturaleza del evangelicalismo como un movimiento sin magisterio.

Por otro lado, algunos evangélicos me parecen incluso considerar el concepto como demasiado amplio e inclusivo; se acercan a vaciarlo de todo el contenido. Con los conservadores del movimiento, considero evangélico sin sentido si es compatible con cualquier cosa y todo.

Estudio de caso: adventistas del séptimo día y las iglesias de Cristo

Un esfuerzo que me decepcionó fue el volumen La variedad del evangelicalismo estadounidense, editado por dos estudiosos evangélicos muy respetados.[14]Sus editores, Donald Dayton y Robert Johnston, son historiadores eruditos del movimiento evangélico y se mantienen sólidamente dentro de sus filas. Dayton ha enseñado en varias instituciones evangélicas líderes, y Johnston ha servido como profesor de teología en el Seminario Teológico Fuller durante muchos años. Juntos lideraron una serie de reuniones de historiadores y teólogos de la sociedad profesional para examinar los conceptos evangélicos y evangélicos. El intento valió la pena, y las reuniones y el libro que surgieron de ellos arrojaron mucha luz. Pero al final, parecía que Dayton podría estar en lo correcto al sugerir que el término evangélico ha perdido significado.

Bajo la amplia carpa de evangelicalismo de Dayton y Johnston se reúnen no solo los pentecostales y los menonitas (dos grupos que considero generalmente, con algunas excepciones, evangélicos) sino también los adventistas del séptimo día y las iglesias de Cristo. Los últimos son más cuestionables. Eso no quiere decir que los adventistas individuales y los ministros y miembros de la Iglesia de Cristo no puedan ser evangélicos; es solo decir que ambos grupos tienen distintivos históricos y

teológicos que parecen entrar en conflicto con los compromisos centrales de la fe evangélica. Los evangélicos han considerado tradicionalmente a ambos grupos con cierta sospecha, y esos grupos han devuelto ese sentimiento.

En mi opinión, siempre vale la pena considerar que podríamos haber estado equivocados acerca de otra tradición de fe, y estoy dispuesto a hacerlo en estos casos. Quizás eso es todo lo que Dayton y Johnston intentaban hacer al incluirlos en su libro. Sin embargo, hasta y a menos que los liderazgos de las iglesias adventistas[15] y las Iglesias de Cristo reconsideran sus puntos de vista tradicionales, soy reacio a estirar la tienda evangélica para incluirlos.[dieciséis]

Al menos desde el punto de vista de la mayoría de los evangélicos (y muchos otros), los adventistas tradicionalmente creen y practican un sabatismo — observancia del sábado como el día del Señor— que raya en el legalismo y obra la justicia. Sus enseñanzas sobre la expiación y el "juicio investigador" están en tensión con los compromisos evangélicos tradicionales sobre la salvación. La tradición de las Iglesias de Cristo es considerar el bautismo del creyente por inmersión "para la remisión de los pecados" un aspecto esencial de la salvación. Para la mayoría de los evangélicos, esto huele a salvación por obras (o una obra). Además, en gran medida, tanto el adventismo como las iglesias de Cristo tienden a rechazar a otras iglesias por ser menos que completamente cristianas, y han tendido a evitar la comunión con ellas. Por supuesto,

Sin embargo, me parece extender el significado del evangelicalismo para incluir grupos como el Adventismo del Séptimo Día y las Iglesias de Cristo.[17] Si el evangelicalismo se ve histórica, teológica y sociológicamente, no parece cómodo incluir a estos o muchos otros grupos al margen de la vida religiosa estadounidense.

Al concluir el volumen de Dayton y Johnston sobre la diversidad evangélica, Dayton expresa algunas reservas sobre el valor mismo del concepto evangélico. Eso es comprensible dada la amplia libertad otorgada a varias tradiciones de fe en relación con ser evangélico. Con muchos evangélicos conservadores (prefiero llamarme "posconservador"), deseo mantener un mayor sentido de unidad evangélica que el tratamiento de Dayton y Johnston parece permitir sin abrazar la uniformidad, algo que temo que muchos evangélicos conservadores buscan.

Definición de evangélico y evangelicalismo

Entonces, ¿cómo defino evangélico y evangelicalismo? Estoy tentado a decir, parafraseando a un juez de la Corte Suprema, que si bien no puedo definir quién es evangélico, sé uno cuando me encuentro con uno. Si tengo que definirlos, lo hago refiriéndome a un gran y diverso movimiento de renovación cristiana en su mayoría protestante, generalmente caracterizado por los cuatro sellos distintivos de Noll y Bebbington más el quinto. Sociológicamente, identifico el evangelicalismo al referirme a líderes como Billy Graham, publicaciones como Christianity Today y organizaciones como la Asociación Nacional de Evangélicos; en otras palabras, lo veo como una red religioso-espiritual-teológica caracterizada por ciertos compromisos comunes incorporados especialmente en estas personas y organizaciones. Históricamente, Me refiero a una tradición religiosa-espiritual-teológica dentro del cristianismo protestante

derivada de los pietistas y puritanos con sabor especial de los grandes avivamientos estadounidenses y la oposición fundamentalista a la teología liberal en las denominaciones protestantes "principales". Pero me niego a hablar sobre los límites evangélicos o sobre cualquier cosa que se acerque a un magisterio evangélico. Valoro su carácter de movimiento y su diversidad, así como su unidad.

Temas que amenazan con dividir el evangelicalismo hoy

En los párrafos finales, me gustaría abordar algunos temas controvertidos que amenazan con dividir el evangelicalismo hoy. Estos pueden servir como estudios de caso de mi tesis de que el evangelicalismo es teológicamente (por no decir sociológicamente) diverso a pesar de una historia compartida y un núcleo común de compromisos.

Inerrancia

Ya he discutido el tema de la inerrancia; aquellos que argumentan que la inerrancia es un límite de la identidad evangélica simplemente no han aprendido su historia y, en mi opinión, están tratando de imponer sus propios shibboleth a todos los demás. Por un lado, definir el concepto es notoriamente difícil. Los defensores de la inerrancia no pueden acordar entre sí lo que significa, y la Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica (1978) mata el concepto con la muerte de mil calificaciones. Si la inerrancia (lo que sea que eso signifique) es esencial para el evangelismo auténtico, ¿por qué no se declara explícitamente en la declaración de fe de NAE?18 años¿Y por qué tantos evangélicos notables a lo largo de los años lo rechazaron (Orb presbiteriano, Nazareno H. Orton Wiley, Bautista Bernard Ramm, Iglesia Unida de Cristo Bloesch, Bautista Clark Pinnock y muchos otros)? ¿Estas luminarias de la teología evangélica no son realmente evangélicos? Eso sería difícil de probar para cualquiera. Todo lo que podrían hacer es afirmarlo y esperar que otros les crean.

Sustitución Penal

Un segundo tema controvertido que aborda cada autor en este libro es la expiación de Cristo. Ya lo he aludido y sugerido que no existe una teoría evangélica única de la expiación. Si bien la teoría de la sustitución penal (que Cristo llevó el castigo por los pecados en lugar de los pecadores) puede ser normal, difícilmente podría decirse que es normativa. Muchos evangélicos en el movimiento de santidad (nazarenos, wesleyanos, metodistas libres y otros) prefieren la teoría gubernamental (que Cristo soportó un castigo equivalente al merecido por un pecador). Muchos anabautistas prefieren pensar en la muerte de Cristo como un martirio que desenmascara los poderes, y algunos evangélicos enfatizan la teoría del vencedor de Christus que se remonta a algunos de los primeros padres de la iglesia y a Lutero. ¿Quién va a decir con autoridad que la teoría de la sustitución penal es normativa para todos los evangélicos? Los evangélicos siempre han enfatizado el lado objetivo de la expiación y han rechazado una teoría puramente subjetiva (por ejemplo, que la muerte de Cristo fue simplemente una gran lección objetiva del amor de Dios). Pero ninguna teoría objetiva ha sido afirmada de manera uniforme por todos los evangélicos. Una vez más, todo lo que dice la declaración de fe de NAE es que la muerte de Cristo es "vicaria" y "expiatoria". Eso está muy lejos de afirmar una teoría de sustitución penal completa.
todo lo que dice la declaración de fe de NAE es que la muerte de Cristo es "vicaria" y "expiatoria". Eso está muy lejos de afirmar una teoría de sustitución penal completa.

todo lo que dice la declaración de fe de NAE es que la muerte de Cristo es "vicaria" y "expiatoria". Eso está muy lejos de afirmar una teoría de sustitución penal completa.

Terreno común con los católicos romanos

Tercero, algunos evangélicos han entablado un diálogo vigoroso y constructivo con los católicos romanos, para consternación de otros evangélicos, lo que llevó a un documento de 1994 titulado Evangélicos y católicos juntos que fue enmendado en 2002. Los firmantes evangélicos y católicos afirmaron que no existe desacuerdos sustanciales sobre la doctrina básica de la salvación y que los evangélicos y los católicos no deberían intentar evangelizarse unos a otros. Al menos así es como muchos interpretaron el documento. Algunos evangélicos conservadores se sintieron consternados por esto y pidieron a sus hermanos y hermanas evangélicos firmantes que se desvincularan del documento, si no del diálogo.

No creo que el diálogo entre cristianos sea algo malo; Probablemente sea algo bueno también entre cristianos y seguidores de las principales religiones del mundo. Y me parece obvio que al menos algunos católicos son cristianos. Sin embargo, creo que los firmantes del documento eran demasiado optimistas sobre el acuerdo entre el evangelicalismo y el catolicismo romano sobre la doctrina de la salvación. Es decir, creo que saltaron el arma. Sin embargo, a diferencia de los fundamentalistas y evangélicos conservadores que condenaron el proyecto, no veo los esfuerzos de los firmantes como una traición a la fe evangélica. Creo que sus intenciones fueron buenas, incluso si algunas de sus conclusiones fueron erróneas. Específicamente,

Sin embargo, no estoy diciendo que evangélicos y católicos juntos transgredieron algún límite teológico evangélico. Simplemente se erige como algo extraordinario (fuera de lo normal) para los evangélicos. Eso es intrigante y quizás un poco preocupante, pero no es motivo de condena o incluso exige retractarse.

Teísmo abierto

Finalmente, el mundo teológico evangélico fue sacudido entre aproximadamente 1995 y 2005 por la controversia sobre el llamado teísmo abierto. Los evangélicos Clark Pinnock, John Sanders, Greg Boyd y otros sugirieron que la idea teológica tradicional del conocimiento previo de Dios es errónea y que el Dios de la Biblia no conoce el futuro de manera exhaustiva e infalible, excepto en la medida en que conoce todos los futuros posibles. Estuve muy involucrado en esta controversia porque defendí a los teístas abiertos como no heréticos; y solo por hacer eso fui criticado por fundamentalistas y algunos evangélicos conservadores. Uno amenazó con que me despidieran de mi puesto de profesor simplemente porque no tomaría una posición con él contra el teísmo abierto.

Me parece que esta controversia fue excesiva; fue acompañado por una gran cantidad de histeria injustificada. Un destacado autor evangélico denunció públicamente a Clark Pinnock como no cristiano y anunció que no tendría comunión con él. Para mí, esto parecía el peor ejemplo de separatismo fundamentalista y, sin embargo, ese líder evangélico no se consideraría fundamentalista (excepto en el

sentido de afirmar los fundamentos básicos de la fe). Algunos críticos denunciaron el teísmo abierto como teología del proceso a pesar del hecho de que todos los teístas abiertos afirman la omnipotencia de Dios y la creación ex nihilo, dos doctrinas que rechaza la teología del proceso.

En mi opinión, toda esta discusión emocional sobre el teísmo abierto fue alimentada por un deseo reprimido por los fundamentalistas que se autodenominan evangélicos conservadores para probar los límites teológicos evangélicos (que, como he dejado claro, ni siquiera existen). Finalmente, fallaron. El ETS no expulsó a ningún teísta abierto. Christianity Today pidió un diálogo continuo y un debate sobre el tema en lugar de un cierre prematuro del mismo. Un aspecto preocupante de la controversia fue que, por lo que pude ver, pocos de los críticos del teísmo abierto lo entendieron. Tuve la ventaja de conocer personalmente a los principales teístas abiertos, para poder hacerles preguntas sobre lo que escribieron e informarme sobre sus intenciones exactas. Muchos críticos ni siquiera trataron de dialogar con sus hermanos teístas abiertos;

Ocasionalmente, conocidos líderes evangélicos incluso tergiversaron el teísmo abierto para provocar controversia. Uno escribió que un destacado teísta abierto había respaldado la teología del proceso cuando, de hecho, todo el teísta abierto dijo que simpatizaba con la "ontología relacional" de Charles Hartshorne, un destacado teólogo del proceso, mientras dejaba en claro que no estaba de acuerdo con la teología del proceso. negaciones de la omnipotencia, la Trinidad, la creación ex nihilo y una gran cantidad de otras doctrinas. Otro crítico del teísmo abierto escribió que un destacado teísta abierto admitió su dependencia de la teología del proceso, pero la página que citó en el libro del teísta abierto claramente decía lo contrario. Solo declaró que el teísmo abierto y la teología del proceso comparten algunas ideas comunes, pero negó que el teísmo abierto dependa del pensamiento del proceso.

Esta controversia fue lo más desalentador y desilusionante que he experimentado en mis cincuenta y tantos años de ser evangélico. Nunca antes había conocido a líderes evangélicos y eruditos de reputación que tergiversan los puntos de vista de los compañeros evangélicos para marginarlos, si no excluirlos. Llegué a la conclusión de que algo del antiguo (percibido) espíritu fundamentalista de estrechez y división que condujo a la fundación de la NAE como separada de la ACCC se había infiltrado nuevamente en el evangelicalismo posfundamentalista. O, para decirlo de otra manera, percibí que segmentos del movimiento evangélico posfundamentalista volvieron a caer en el viejo fundamentalismo del que surgió en la década de 1940.

Conclusión

En resumen, veo el evangelicalismo como un movimiento amplio e inclusivo de personas, iglesias y organizaciones comúnmente comprometidas con ciertas experiencias y creencias en diversos grados. Como movimiento, se unifica sin uniformidad. Su unidad se encuentra en ciertas semejanzas familiares históricas y teológicas; su diversidad se encuentra en las interpretaciones del núcleo, unificando creencias y experiencias. El núcleo o centro del movimiento se compone de cinco compromisos discernibles: conversión, biblicismo, crucicentrismo, activismo y respeto por la gran tradición de la ortodoxia cristiana. El evangelicalismo tal como lo conocemos hoy surgió del revivalismo y el fundamentalismo y ha tratado de tomar lo mejor de ambas tradiciones mientras deja atrás sus peores excesos. Cuando se fusionó en la década de 1940,

Este movimiento evangélico no puede tener límites porque es un movimiento, pero está definido por su centro compuesto por los cinco compromisos comunes mencionados anteriormente. Desafortunadamente, la unidad del movimiento se está disolviendo gradualmente debido a las crecientes tensiones entre las corrientes históricas atraídas por él en la década de 1940. Los evangélicos preocupados por defender el conservadurismo máximo están replicando la estrechez fundamentalista y la exclusividad del pasado mientras mantienen sus lazos con el movimiento denominado "neo-evangélico" por los fundamentalistas en la década de 1940. Se identifican fácilmente por su obsesión con los "límites evangélicos". Los evangélicos preocupados por la renovación y la relevancia son percibidos por sus contrapartes más conservadoras como caminando, si no corriendo, por el camino forjado por el liberalismo protestante en el siglo XIX. Sin embargo,

UNA RESPUESTA FUNDAMENTALISTA

KEVIN T. BAUDER

yo En este volumen, Roger Olson y yo representamos extremos opuestos en el espectro evangélico. ¡Evidentemente, ninguno de nosotros está completamente convencido de que el otro pertenece al espectro en absoluto! Sin embargo, disfruto la oportunidad de interactuar con Roger. Tengo dos razones Primero, Roger es un hombre amable y caritativo que, a pesar de nuestras diferencias, se ha tomado la molestia de alentarme personalmente en la tarea teológica. En segundo lugar, Roger es un teólogo que dice lo que quiere decir.

Roger desea distanciarse de cualquier noción de que el evangelicalismo tiene límites definibles. En cambio, defiende un evangelicalismo centrado que se mantiene unido, no por una lista de verificación de requisitos doctrinales o prácticos, sino por una serie de semejanzas familiares. Para Roger, el intento de definir un límite alrededor del evangelicalismo parece "tonto si no falso".

Tal franqueza es encomiable. Además, Roger respalda su argumento con evidencia importante. Señala que el evangelicalismo contemporáneo carece de consenso sobre una serie de cuestiones bastante significativas, y demuestra que esta falta de consenso no es un fenómeno reciente. La diversidad empírica de los evangélicos autoidentificados — pasado y presente — ciertamente le da peso a la tesis de Roger.

Sin embargo, esta diversidad es persuasiva, solo para aquellos que intentan definir el evangelicalismo inductivamente, es decir, al examinar evangélicos particulares. Roger se ve impulsado a un tratamiento tan inductivo por su falta de voluntad para permitir que cualquiera tenga la autoridad para definir el evangelicalismo a priori. Correctamente reconoce que el compromiso con una definición a priori implica la imposición de límites estáticos. Teme que aquellos que reconocen tales límites constituyan un magisterio evangélico.

Roger apela a los cuatro sellos distintivos de la auténtica fe evangélica que fueron articulados por Mark Noll y David Bebbington (John y Al también los mencionan) en lugar de cualquier definición vinculante de evangelicalismo. Estas marcas incluyen conversión, biblicismo, crucicentrismo y activismo. A estos, Roger agrega un quinto sello distintivo: respeto por la ortodoxia cristiana histórica. Sin embargo, especifica que este respeto debe ser una "ortodoxia generosa", y se reserva el derecho de reconocer a algunas personas como evangélicos, incluso si cuestionan formulaciones doctrinales históricas.

Como ejemplos de su generosa ortodoxia, Roger cita varias posibilidades. Él permite que, en algunos casos, ni el monofisismo ni el sabellianismo deberían excluir a uno del redil evangélico. Sin embargo, su generosidad tiene límites. Le incomoda

reconocer a los adventistas del séptimo día o la teología de Stone-Campbell (Iglesia de Cristo) como genuinamente evangélicos. Incluso aquí, sin embargo, admite que los individuos dentro de esas tradiciones pueden ser evangélicos.

En resumen, las preocupaciones de Roger son realmente dos en número. Primero, él ve el evangelicalismo principalmente como un movimiento, e insiste en que los movimientos por definición no pueden tener límites. En segundo lugar, expresa reiteradamente su preocupación por el hecho de que quienes intentan imponer límites al movimiento actúen en el papel de un magisterio evangélico.

Pero, ¿qué pasa si no comenzamos definiendo el evangelicalismo como un movimiento? ¿Qué pasa si comenzamos definiendo el evangelicalismo como una idea? Sugiero que este enfoque produce una comprensión mucho más fructífera del evangelicalismo, y una que requiere considerablemente menos conjeturas que la de Roger.

Suponiendo que quisiéramos una descripción empírica de los evangélicos, tendríamos que comenzar con la idea. ¿Cómo podríamos saber a quién examinar a menos que primero tengamos una idea de lo que es un evangélico? Seguramente la autoidentificación no es la clave. Uno no trataría de definir la inocencia examinando las carreras de los presos encarcelados que protestaron por su inocencia. Del mismo modo, no podemos definir el evangelicalismo entrevistando a los sospechosos habituales que se identifican como evangélicos.

Por ejemplo, no podemos definir evangélico inspeccionando (digamos) la declaración doctrinal de la Asociación Nacional de Evangélicos (a la cual, por cierto, muchos fundamentalistas como John R. Rice y Bob Jones prestaron su apoyo inicial). Tampoco es relevante que la declaración NAE se refiera a la infalibilidad más que a la inerrancia. La mayoría de los evangélicos de la década de 1940 simplemente no distinguieron estos conceptos.

Además, el debate no es realmente sobre definiciones centradas versus definidas por límites. Incluso una definición limitada por el borde puede permitir la existencia de casos límite (más sobre esto en un momento). Por otro lado, una definición centrada funciona como una banda elástica. Cuanto más se aleja del centro, más se deben estirar las semejanzas familiares. En algún momento, la banda elástica se rompe, y en ese punto, uno ya no está unido al centro.

Si la idea del evangelicalismo se define por su centro o su límite, entonces, importa menos que si podemos articular la idea en primer lugar. Creo que podemos, y podemos hacerlo sin tener que nombrar algún tipo de magisterio. El lugar donde debemos comenzar es con la etiqueta evangélica misma.

El corazón del nombre evangélico es, por supuesto, la palabra evangelizar. ¿Qué es el evangel? Es simplemente el evangelio. Un evangélico, entonces, es alguien que adopta una actitud o postura particular hacia el evangelio. No hace falta decir que esa actitud o postura es (como mínimo) de aprobación y apropiación.

Los evangélicos no niegan el evangelio. Los evangélicos no alteran el evangelio. Los evangélicos no cuestionan el evangelio. En el momento en que uno se separa del

evangelio, ya sea en principio o en la práctica, ya no tiene derecho a ser llamado evangélico.

A primera vista, puede parecer que simplemente hemos movido el problema de la definición un paso atrás. Podemos definir evangélico en términos de adhesión al evangel, pero ¿no tenemos la obligación de definir el evangel? Además, ¿no requiere esta definición un magisterio evangélico?

La respuesta debería ser obvia para cualquier evangélico. No depende de nosotros definir el evangelio. Somos responsables de reconocer y recibir el evangelio. Somos además responsables de defender y defender el evangelio. Nunca se nos da la responsabilidad ni la oportunidad de definir el evangelio.

La definición del evangelio proviene de Cristo mismo. Se revela en la Escritura, la misma Escritura que pronuncia anatema contra aquellos que inventan sus propios evangelios. O el evangelio es claro o no lo es. Si no es así, entonces somos de todos los hombres más miserables. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

Si, por otro lado, el evangelio es claro, entonces podemos aclarar un poco sobre lo que significa ser evangélico. Podemos poner en orden la casa evangélica, y podemos hacerlo sin atravesar un magisterio protestante. No necesitamos apelar a teólogos o ejecutivos institucionales. Necesitamos apelar solo al evangelio mismo, y si los teólogos o los presidentes institucionales tienen problemas para entender el evangelio, entonces mucho peor para ellos.

Nadie que niegue el evangel puede ser considerado evangélico. No importa si la negación llega en la práctica o en principio. No importa si es explícito o implícito. El evangelio se erige como la piedra de toque de cualquier evangelismo legítimo.

Lo que esto significa es que los fundamentos del evangelio son también los fundamentos de la identidad evangélica. Alguien que niega los fundamentos del evangelio está implícitamente negando el evangelio mismo. Tal persona no tiene título para el nombre evangélico.

En este punto, necesitamos volver a la evidencia de Roger de que el evangelicalismo carece de consenso sobre varios temas importantes. Lo que importa no es si los sospechosos habituales pueden ponerse de acuerdo sobre estos temas, sino si son esenciales para el evangelio bíblico. ¿El evangelio depende de la doctrina de la Trinidad? Entonces un antitrinitario no puede ser evangélico. ¿El evangelio depende de un Cristo que es una persona en dos naturalezas? Entonces un monofisita no puede ser evangélico.

Por favor, comprenda que no estoy discutiendo sobre el destino eterno de tales personas. A veces las personas niegan en sus sistemas especulativos las mismas cosas de las que dependen en sus corazones. Una persona puede estar intelectualmente comprometida con una negación del evangelio, mientras que de manera inconsistente pero realmente confía en el evangelio. Nuestro papel no es determinar quién está o no va a estar en el cielo. Esa determinación requiere un conocimiento de corazones que va más allá de todo lo que poseemos.

Todos hemos conocido o leído a alguien que se comprometió con una idea que dañó implícitamente el evangelio, pero que, sin embargo, dio pruebas de una confianza

genuina en Cristo y de la devoción a Dios. Algunos de los ejemplos históricos de Roger se ajustan a esta categoría, por ejemplo, cuando cita a James Orr como un evangélico que no creía en la inerrancia de las Escrituras. ¿Qué hacemos con estos ejemplos?

Este tipo de pregunta no es exclusiva del evangelicalismo o incluso de la teología. Por ejemplo, supongamos que comenzamos con una comprensión del perro que involucra el concepto cuadrúpedo. Posteriormente, nos encontramos con un perro cojeando sobre tres patas, usando solo un tocón donde habría estado el cuarto. Luego, caminando a través de un espectáculo de monstruos, vemos a un perro de cinco patas en exhibición. Finalmente, en un circo observamos a un perro caminando sobre sus patas traseras. ¿Alguno de estos episodios realmente cuenta contra la noción de que un perro es cuadrúpedo?

Un perro de tres patas es un cuadrúpedo mutilado. Un perro de cinco patas es un cuadrúpedo malformado. Y un perro que camina sobre sus patas traseras es una curiosidad, pero sigue siendo un cuadrúpedo. Ninguno de estos fenómenos nos lleva a reexaminar nuestra definición de perro ni a negar que un perro sea cuadrúpedo.

Podemos decir lo mismo del enfoque de Roger. Si lo adoptamos, nos veríamos obligados a imputar el estado normativo a mutilaciones y monstruosidades. Entonces tendríamos dificultades (como lo hace Roger en realidad) diciendo qué es un evangélico. Es mejor sugerir que, incluso si algunos monofisitas, sabelianos, teístas abiertos o anti-inerrantistas pudieran ser personalmente evangélicos, son como perros caminando sobre sus patas traseras. Por mucho que ese truco nos haga preguntarnos, ciertamente no permitimos que redefina las categorías.

En este punto de la discusión, apenas tenemos que imaginar la incredulidad de Roger. Lo expresa mientras presenta varios nombres como casos de prueba. Estos casos son de diferentes tipos, pero tres son de particular interés: Bernard Ramm, Donald Bloesch y Clark Pinnock. De estos, pregunta: “¿Estas luminarias de la teología evangélica no son realmente evangélicos? Eso sería difícil de probar para cualquiera. Todo lo que podrían hacer es afirmarlo y esperar que otros les crean ".

*Au contraire.*El evangelismo se define por el evangel. Nadie que niegue el evangelio —en principio o en la práctica, explícita o implícitamente— debe ser considerado evangélico. Debido a lo que personas como Ramm, Bloesch y Pinnock han negado, muchos evangélicos no tienen absolutamente ningún problema para ver en ellos el tipo de amenaza de la cual un pastor fiel debe proteger al rebaño. Han estirado la banda elástica más allá del punto de ruptura.

Y estos tres son viejas noticias. Más de unos pocos teólogos y eclesiásticos, que todavía llevan la etiqueta evangélica, se han alejado aún más del centro. El propio Roger expresa su incomodidad con algunos que están siendo reconocidos como evangélicos hoy. Sin embargo, dada la condición actual de la teología evangélica, y dado el compromiso de Roger con el "evangelismo amplio", uno se pregunta si alguien puede ser excluido.

Visto desde un punto de vista meramente empírico, el movimiento evangélico contemporáneo ciertamente es una tienda amplia. Sin embargo, no es una tienda de avivamiento. Es más parecido a una carpa de circo, o tal vez a una colección de

curiosidades y curiosidades eclesiásticas. A pesar de lo divertidos que puedan ser algunos de los ocupantes de esta tienda, no debe confundirse con la familia de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, el pilar y el fundamento de la verdad.

Roger aboga por una generosa ortodoxia. Después de todo, ¿quién podría objetar la generosidad? El problema es que se nos permite ser generosos solo con cosas que nos pertenecen. Supongamos que generosamente regale el dinero de Roger. Mientras sea su dinero lo que estoy regalando, entonces no estoy siendo realmente generoso. Soy simplemente un ladrón.

Lo mismo es cierto de la ortodoxia. El evangel está comprometido con nosotros como una confianza. No nos pertenece a nosotros, sino al que derramó su sangre en la cruz y que se levantó de entre los muertos. Si bien proclamamos la salvación libremente en su nombre, no se nos permite descartar ni minimizar ningún aspecto del evangelio. Si enturbiamos el evangelio, entonces no estamos siendo generosos. Estamos condenando almas al infierno (la realidad y la eternidad de las cuales, por cierto, son esenciales para el evangelio).

El evangelicalismo es sobre el evangel. El evangelio no está oculto ni oscuro. El título del nombre evangélico debe descansar en la lealtad al evangel. Si observamos de cerca a aquellos que profesan ser evangélicos mientras cuestionamos el evangelio, podemos descubrir dientes afilados debajo de sus abrigos de lana.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA CONFESIONAL

R. ALBERT MOHLER JR.

Roger E. Olson nos dice que aquellos, como él, que tienen interés en preservar la etiqueta evangélica "han tenido experiencias frustrantes y confusas con ella". Difícilmente se puede discutir con esa afirmación, y la confusión y la frustración pueden ser exasperantes a veces. Y sin embargo, aquí estamos, teniendo esta discusión una vez más.

Con toda probabilidad, las futuras generaciones de evangélicos se encontrarán en la misma posición confusa y frustrante, simplemente porque el conjunto total de quienes afirman esta etiqueta parece no tener medios para definirla de manera consensuada y definitiva.

Roger es un escritor talentoso, y su recuerdo de experiencias pasadas que demuestran un rango semántico considerable para el uso de la evangélica será familiar para todos los que tienen interés en esta discusión, incluso si nuestra propia cuenta difiere en aspectos personales.

De hecho, esta confusión es tan antigua como el movimiento evangélico de la posguerra en Estados Unidos, cuando los conservadores teológicos como Harold J. Ockenga y Carl FH Henry intentaron usar el término como un medio para indicar una trayectoria teológica que era completamente ortodoxa pero no fundamentalista Tratando de distinguirse simultáneamente de la defensa intelectual que percibían en el fundamentalismo y de las aberraciones teológicas del liberalismo teológico, intentaron marcar su nuevo movimiento como evangélico, o incluso como el Nuevo Evangelicalismo.

Y, sin embargo, incluso algunos miembros de la comunidad de liberales teológicos "portadores de tarjetas" intentaron reclamar el término (como Harry Emerson Fosdick). Nadie dijo que iba a ser fácil.

Para su crédito, Roger responde a su argumento. Afirma la afirmación previamente hecha por otros de que evangélico y evangelicalismo son "conceptos esencialmente controvertidos". Por lo tanto, un intento de definir lo que significa ser evangélico, al menos con límites, es "un proyecto interesante pero en última instancia inútil".

Sin embargo, no puede resistir el impulso de sumergirse en el debate. De hecho, pocas personas han prestado tanta atención a estas preguntas como Roger en los últimos años. Como él dice, no puede renunciar a la pregunta.

Yo tampoco. Los problemas son demasiado importantes, y el término es demasiado esencial para nuestros tiempos. El ensayo de Roger fue productivo para mi propio pensamiento, y estoy agradecido por eso. De hecho, aunque no esté de acuerdo con

Roger en la cuestión más central de este debate, terminaré con la cuestión de la definición evangélica en un acuerdo al menos parcial con él.

Esa pregunta central, al menos según mis cálculos, es la cuestión de si el evangelicalismo tiene tanto un centro como límites reconocibles. En realidad, ningún otro problema realmente importa mucho hasta que se resuelva esa cuestión. Una vez que sea así, esa respuesta determinará en gran medida todo lo demás.

Sobre esta pregunta, Roger es claramente claro. "El evangelicalismo no tiene límites definibles y no puede tenerlos". Bueno, nadie puede argumentar que es evasivo. Incluso aumenta las apuestas argumentando: “Es simplemente imposible decir con certeza quién es y quién no es evangélico; todo lo que uno puede hacer es aceptar la afirmación de cualquier persona de ser evangélico en la medida en que él o ella comparte ciertos compromisos comunes identificados por los historiadores del movimiento ".

¿Es "imposible decir con certeza quién es y quién no es evangélico"? ¿Tenemos que aceptar el reclamo de alguien siempre que acepte "ciertos compromisos comunes"? Como deja claro su ensayo, no solo cree que estas cosas son ciertas, sino que también está listo para defender su argumento de todos los que vienen.

Y aquí vengo. Respeto su argumento lo suficiente como para contrarrestarlo con el mío. Sin embargo, mi propio argumento será informado a partir de ahora y para siempre por la vigorosa defensa de Roger de su tesis. Eso es lo que hace que un intercambio como este sea tan valioso.

Hace años, cuando era un joven bautista del sur en busca de amigos teológicos y autodefinición teológica, me encontré por primera vez con el tema de la identidad evangélica. Leí el artículo de Paul Hiebert, citado por Roger, cuando lo vi citado en un intercambio anterior sobre identidad evangélica. El uso de Hiebert de la teoría de conjuntos fue extremadamente útil, pensé. Y a partir de esa lectura en adelante, estaba convencido de que, para ser coherente, el evangelicalismo debe ser visto como un conjunto centrado y limitado.

Roger ve el evangelicalismo como exclusivamente centrado (aunque a Roger no le gustaría ninguna asociación con el exclusivismo). El evangelicalismo es un movimiento, insiste. Las organizaciones tienen límites, pero los movimientos no y no pueden. Los esfuerzos para establecer límites "parecen tontos si no falsos".

Entonces, ¿cómo reconocemos a un evangélico? Él o ella afirma ciertos compromisos centrales. De manera reveladora, sin ninguna oportunidad de colaboración, Roger, John y yo recurrimos al historiador británico David Bebbington por su articulación de los compromisos centrales del evangelicalismo: conversión, biblicismo, crucicentrismo y activismo. Por lo menos, parece que la lista de Bebbington es un buen lugar para comenzar.

Para Roger, estas características no son marcadores de límites, sino puntos de referencia. El evangelismo está marcado por la unidad, no por la uniformidad, dice. Como movimiento, el evangelicalismo es evidente como "una gran variedad de personas que miran hacia el centro". Es una "reunión de carpa" donde los que están dentro del movimiento se ven enfrentados y moviéndose en la misma dirección.

No hay límite en el exterior del movimiento; La caja no tiene paredes. Los esfuerzos para establecer el evangelicalismo como un conjunto acotado, al menos implica, es evidencia de una agenda neo-fundamentalista de que luchará con vigor.

Al mismo tiempo, reconoce que el término no tiene sentido "si es compatible con cualquier cosa y todo".

Así que aquí está mi evaluación fundamental de la tesis de Roger: realmente lo dice en serio, excepto cuando no lo hace.

Esto de ninguna manera es un cargo de hipocresía. Por el contrario, Roger es un socio increíblemente sincero y expresivo en este intercambio. Creo que el problema esencial es que él no puede realmente aferrarse, por mucho que quiera, a la lógica de su argumento.

El problema clave para su argumento de centro pero sin límite es que el centro debe definirse. Incluso las definiciones generalizadas que podríamos tomar prestadas de David Bebbington implican límites. Roger podría responder que esto simplemente traiciona mi propio hábito mental, pero creo que traiciona lo mismo.

Cuando escribe sobre el conversismo, afirma que esta afirmación central "asume algunas creencias doctrinales circundantes". Luego define algunas de esas creencias circundantes, incluida una afirmación de la Trinidad y de la salvación por gracia a través de la fe.

Al verse a sí mismo hacer eso, rápidamente se defiende de la acusación de que acaba de hacer lo que argumenta que no puede ni debe hacerse: definir un límite doctrinal. "En absoluto", afirma. En cambio, él estaba, dice, simplemente definiendo la "atracción gravitacional" del centro teológico del evangelicalismo.

No estoy convencido Entiendo lo que Roger está discutiendo, pero creo que cambia su argumento significativamente en un aspecto crucial. Cuando considera el Adventismo del Séptimo Día y las Iglesias de Cristo, afirma, con razón, creo, que "hasta que los líderes de las iglesias adventistas y las Iglesias de Cristo reconsideren sus puntos de vista tradicionales, soy reacio a extender la tienda evangélica a incluirlos ".

Estos dos grupos se ven a sí mismos como enfrentados y moviéndose en la misma dirección que los evangélicos, pero Roger ve correctamente sus afirmaciones de los compromisos evangélicos centrales como esencialmente comprometidas por otras creencias declaradas públicamente.

Ahora, tomaré a Roger con su palabra de que no cree que podamos establecer límites teológicos en torno al evangelicalismo, pero creo que él hizo exactamente eso. Tenía que hacerlo, por supuesto, porque de lo contrario las afirmaciones centrales se convertirían en un sinsentido, que no quiere.

Creo que la verdadera pregunta es dónde se deben trazar esos límites. Roger pide una "ortodoxia generosa" y una gran tienda evangélica. Una de las grandes fortalezas de su argumento es su énfasis en la falta del movimiento de un magisterio o autoridad central. Leer su ensayo convencerá a la mayoría de los lectores de que el evangelicalismo, como movimiento, es institucionalmente inestable a este respecto, incompetente para realizar cualquier tarea adecuada de establecimiento de límites.

Reconozco esta incompetencia histórica, pero difiero con Roger en la esperanza de que se pueda desarrollar dicha competencia. De hecho, creo que esta es una de las preguntas centrales que ahora enfrenta el movimiento evangélico. Al carecer de un magisterio evangélico, nos queda el desafío de desarrollar un consenso evangélico vigoroso y sustancial mediante la persuasión y la argumentación. El surgimiento de un sano consenso evangélico de fidelidad ayudará a los evangélicos a mantener la fidelidad teológica a través del arduo trabajo y la disciplina de la argumentación y discusión públicas y privadas sin la estructura de un magisterio.

Creo que Roger, a pesar de sus mejores y más honestos esfuerzos, ve la necesidad de algunos límites. Sin embargo, no quiere dedicar mucha atención a estos límites y, aún más urgentemente, teme que los límites, si alguna vez se establecen claramente, potencialmente excluirían a muchos que sinceramente quiere incluir, incluido él mismo.

En este punto, entra en juego otro de los argumentos de Roger. Al principio de su ensayo, describe el evangelicalismo como "un compuesto inestable compuesto de dos tradiciones incompatibles". Los términos "inestable" e "incompatible" llaman nuestra atención de inmediato. Roger argumenta que el movimiento evangélico reunió una tradición arraigada en la ortodoxia protestante y otra tradición arraigada en el pietismo y el avivamiento.

Más adelante en su ensayo, lamenta lo que ve como la disolución de esta unidad histórica "debido a las crecientes tensiones entre las corrientes históricas arrastradas a ella en la década de 1940". En otra parte, Roger ha sugerido que ahora hay realmente dos movimientos evangélicos, "fundamentalistas y neo-fundamentalistas, por un lado, y evangélicos moderados a progresistas, por otro lado". Concluye: "Ahora solo se trata de dividir la propiedad".[19]

Cuando Roger aborda cuestiones como la inerrancia bíblica y el concepto de sustitución penal, ve (en el caso de la inerrancia) un shibboleth y (en el caso de la sustitución penal) una creencia que es normal pero no normativa. Él ve la controversia sobre el teísmo abierto como "sobrecargado" y evidencia de "histeria injustificada".

Estas observaciones subrayan dónde Roger y yo diferimos en los temas más básicos de la identidad evangélica y el futuro del movimiento evangélico. Creo que afirmar la inerrancia de la Biblia y la naturaleza proposicional de la revelación divina es esencial para la integridad del evangelicalismo y la vitalidad futura del movimiento. Del mismo modo, creo que negar la sustitución penal como el concepto bíblico central para nuestra comprensión de la expiación es, al final, fatal para nuestro testimonio del evangelio. Veo el teísmo abierto como una revisión fundamental de la doctrina de Dios. El teísmo abierto niega la omnisciencia total de Dios y, por lo tanto, contradice no solo la tradición reformada sino también el arminianismo clásico. Además, estoy convencido de que abrazar el antirrealismo y negar la verdad proposicional produce un desastre teológico y doctrinal.

El evangelicalismo debe ser un conjunto centrado y limitado. La verdadera pregunta es dónde deberían estar esos límites. Roger quiere forjar una visión posconservadora de la teología evangélica. Creo que esta visión socava el centro mismo de la convicción evangélica y el compromiso.

Estamos en gran parte de acuerdo sobre la genealogía del movimiento y su bifurcación actual en dos partidos, o incluso en dos movimientos rivales. Simplemente estamos en diferentes lados de los argumentos sobre la identidad evangélica y la dirección futura que debe tomar el movimiento evangélico.

Roger concluye su ensayo sugiriendo que los evangélicos "preocupados por defender el conservadurismo máximo están replicando la estrechez fundamentalista y la exclusividad del pasado". Los que él define como "preocupados por la renovación y la relevancia" son, él sabe, vistos por otros como "caminando, si no corriendo, por el camino forjado por el liberalismo protestante en el siglo XIX".

Sí, así es como se ven los dos grupos. Como una despedida para los conservadores, Roger habla en nombre de los conservadores posteriores: "Sin embargo, mientras se aferren a los compromisos centrales del evangelicalismo, siguen siendo evangélicos, digan lo que digan sus críticos, porque los críticos no son un magisterio evangélico".

Tiene razón, por supuesto, en que no hay un magisterio evangélico. En cambio, nos quedamos con el poder de la persuasión y el testimonio. Roger es un poderoso defensor de su visión de la identidad evangélica, y mis propios argumentos se fortalecen y agudizan por mi experiencia de lucha con los suyos. Ambos escribimos con la esperanza de persuadir a otros a nuestra posición. Eso es lo que hace que un intercambio como este sea tan importante, aunque lamentablemente raro.

UNA RESPUESTA EVANGÉLICA GENÉRICA

JOHN G. STACKHOUSE JR.

K El ensayo de Roger Olson son sus anécdotas. Cada teólogo es un ser humano primero, y cada uno de nosotros escribe teología fuera de nuestro contexto particular, incluidas nuestras experiencias individuales. Sus anécdotas nos muestran al menos dos hechos: ha sido herido por quienes están a su derecha, y ha tratado de proteger y apoyar a las personas que considera víctimas de él. Sin embargo, esta loable empatía a veces ha llevado a Roger a una comprensión más amplia de la identidad evangélica de lo que cuadraría con la mayoría de las definiciones de evangelicalismo, incluida la mía, y quizás también la suya.

El hermano Roger afirma que el evangelicalismo no puede describirse con gran confianza porque "el movimiento evangélico no tiene sede ni magisterio autorizado". Sin embargo, nosotros, los científicos sociales e historiadores, enfrentamos el problema de definir los movimientos todo el tiempo, y no nos sentimos necesariamente en el mar simplemente porque no hay una autoridad central que preguntar. De hecho, toda una generación de historiadores evangélicos ha trabajado muy duro para definir el evangelicalismo, y creo que hemos hecho un buen trabajo al respecto. Ahora sí podemos saber "con certeza quién es y quién no es evangélico", a excepción de los que están al margen. ¿Alguien duda seriamente de que Billy Graham es evangélico? O John Wesley? Y así.

Pero probablemente el hermano Roger estaría de acuerdo conmigo en este punto, y su énfasis no está en los casos fáciles sino en los difíciles, en aquellos cuya distancia del centro o cuya adopción de puntos de vista doctrinales en los niveles secundario o terciario molestan a sus compañeros evangélicos. suficiente para que este último se pregunte sobre la auténtica identidad evangélica del primero. Veamos sobre eso, sobre aquellos en las "tierras fronterizas", como los llamo.

No sigo la lógica del hermano Roger cuando dice que debido a que la Asociación Nacional de Evangélicos tiene una declaración de fe "que no incluye la inerrancia bíblica", entonces "la inerrancia no puede considerarse necesaria para ser auténticamente evangélico". Quizás el NAE está equivocado. Quizás la NAE simplemente asume la inerrancia. De hecho, creo que Roger hace demasiado de la NAE. Cita "la fundación de Christianity Today, el Seminario Teológico Fuller y la Asociación Evangelística Billy Graham" como si "fueran posibles ... por la fundación de la NAE". Muchos de nosotros, historiadores, diríamos lo contrario: fue la carrera de Billy Graham y su red de contactos, simpatizantes, colegas y amigos lo que formó la matriz principal de la que surgió este nuevo evangelicalismo. Por lo tanto, para mirar a la NAE, como lo hace el hermano Roger,

Quizás sea significativo que en ninguna parte del ensayo del hermano Roger mencione a los luteranos sínodos de Missouri, que fueron cortejados por los fundadores de la NAE y que eran el otro gran grupo que no se unía a la NAE además de los bautistas del sur. Pero los luteranos no se ajustan a la genealogía de las "dos tradiciones" del hermano Roger y Donald Dayton, por lo que simplemente no aparecen. Si aparecieran, veríamos que definir el evangelicalismo es más complejo que el equilibrio o la lucha entre dos tradiciones en competencia.

Además, en Canadá, la tradición menonita ha sido bastante importante en el evangelicalismo de los siglos XX y XXI. Y las ideas anabautistas han estado afectando a una amplia franja de evangélicos estadounidenses durante más de una generación, gracias en gran parte a John Howard Yoder y Ronald Sider. Entonces, nuevamente, ver el evangelicalismo contemporáneo como "un compuesto inestable compuesto por dos tradiciones incompatibles" me parece simplista.

Es más simplista cuando la tradición "puritana-presbiteriana" se caracteriza por ser "fuertemente doctrinal y sospechosa de la espiritualidad experiencial". Sin duda, la historia de la piedad puritana y reformada presenta episodios, movimientos e individuos de este tipo. Pero también presenta muchas instancias de espiritualidad experiencial fuerte, especialmente el Gran Despertar en sí, originándose como lo hizo en las colonias americanas entre congregacionalistas y presbiterianos. ¿Y el hermano Roger realmente quiere sugerir lo que sugieren los críticos de los movimientos pietista y revivalista, a saber, que no debe tomarse en serio como una tradición intelectual?

Aquí nuevamente vemos al hermano Roger empleando un paradigma de "dos partes", un paradigma demasiado común en los mapas de la sociedad estadounidense, en el que muchos de nosotros no nos reconocemos en ninguna de las partes y abogamos por un mapeo más complejo de la situación en lugar de alineando todo a un lado u otro de un gran abismo fijo: razón versus experiencia, tradición versus innovación, dogma versus piedad, autoridad versus libertad, calvinista versus arminiano, (¿rojo versus azul?), y así sucesivamente.

Lo que es particularmente extraño sobre la inclinación del hermano Roger por la dicotomización es su repetido llamado a una "ortodoxia generosa". También estoy a favor de eso, pero me pregunto si el deseo de ser generoso está realmente avanzado al dividir a los evangélicos en dos tipos de personas, un movimiento que podría hacer que el reconocimiento mutuo y el abrazo sean más difíciles.

Necesitamos trazar una línea, pero la trazo entre evangélicos y no evangélicos, no entre evangélicos. El hermano Roger claramente odia la insistencia en las declaraciones doctrinales y se refiere a ellas como pruebas de fuego, como si las pruebas de fuego fueran siempre malas. Pero la prueba de fuego fue desarrollada para darnos información útil, y para que alguien no pase la prueba de fuego de adhesión al Credo de Nicea o la confesión de que la Biblia es la autoridad suprema por escrito para la fe y la práctica nos da información útil. Entre otras cosas, nos dice que esta persona no es evangélica. El hermano Roger habla de las "características" de la fe evangélica y dice que "no son pruebas de fuego sino características comunes de un movimiento diverso dentro del cual las personas experimentan y creen estas cosas más o menos". Pero respetuosamente no estoy de acuerdo. ¿Cuán "menos" podrías creer en la deidad

de Cristo o en la autoridad de las Escrituras o en la necesidad de la conversión y todavía ser llamado evangélico? En un nivel básico importante, crees en la plena deidad y humanidad de Jesucristo o no, en la Escritura como la Palabra de Dios escrita o no, en la necesidad del nuevo nacimiento o no lo haces ' t. Bien podríamos discutir sobre lo que significan todas estas afirmaciones en el siguiente nivel de especificación teológica, pero si no está de acuerdo en el primer nivel, simplemente no es un evangélico. en la necesidad del nuevo nacimiento o no. Bien podríamos discutir sobre lo que significan todas estas afirmaciones en el siguiente nivel de especificación teológica, pero si no está de acuerdo en el primer nivel, simplemente no es un evangélico. en la necesidad del nuevo nacimiento o no. Bien podríamos discutir sobre lo que significan todas estas afirmaciones en el siguiente nivel de especificación teológica, pero si no está de acuerdo en el primer nivel, simplemente no es un evangélico.

Por lo tanto, decir que el evangelicalismo es una "gran carpa" que incluye a cualquiera que esté "mirando hacia el centro" es usar una metáfora demasiado vaga. Ciertamente hemos dejado atrás la metáfora del conjunto centrado. Cada elemento en un conjunto centrado tiene que abarcar todo lo que constituye el centro. No "mirar hacia él", sino abrazarlo.

En este sentido, el hermano Roger tiene toda la razón al agregar su "quinto sello distintivo" a su definición de evangelicalismo, a saber, "respeto por la ortodoxia cristiana histórica". (Sin embargo, es extraño que alguien tan obviamente preocupado como él por la piedad y la misión no hable mucho sobre ortopatía u ortopraxia en su ensayo). Escribe: “No puedo concebir una fe evangélica genuina en un vacío doctrinal total o en el contexto del rechazo radical de la ortodoxia doctrinal ganada con tanto esfuerzo de los primeros padres de la iglesia y los reformadores del siglo XVI ".

Me atrevo a decir que estas afirmaciones, sin embargo, no son tan robustas como le conviene al hermano Kevin o al hermano Al. Roger dice, de hecho, "Me reservo el derecho ... de considerar a alguien evangélico incluso si él o ella plantea algunas preguntas sobre algunas de las formulaciones doctrinales históricas". Entonces, ¿qué pasa con la ortodoxia como prueba para el evangelicalismo? ¿Los evangélicos están obligados a creer lo que nuestros antepasados creían, simple y llanamente?

Me parece que para un cristiano evangélico, los credos siempre están sujetos a las Escrituras. Si uno puede encontrar algo malo con un credo a la luz de la Escritura, uno debería decirlo, todos deberíamos pensar en eso, y luego deberíamos revisar el credo si es necesario. En cualquier caso, me parece que el problema es si la alternativa a una formulación de creedal particular cuadra mejor con las convicciones definitorias de la fe cristiana evangélica. Si Ronald Leigh nos ayuda a mejorar nuestro lenguaje sobre la naturaleza de la encarnación, ¿cómo podríamos objetar?

El hermano Roger presiona al resto de nosotros los evangélicos para que tomemos en serio nuestra profesión común de la autoridad suprema de las Escrituras como revelación escrita. Todos valoramos el arduo trabajo que nuestros antepasados han hecho al formular la teología. Todos creemos que el Espíritu Santo ayudó a nuestros antepasados a hacer ese trabajo. Sin embargo, también distinguimos entre la calidad de la guía que el Espíritu Santo dio a los autores de la Sagrada Escritura y la calidad de

la guía que el Espíritu dio a los autores de los credos más ampliamente aceptados. Por lo tanto, debemos creer que la Escritura siempre puede criticar los credos, y no al revés.

Sin embargo, no veo peligro aquí. Es cierto que si interpretamos la tarea de la teología como una conciliación de varios textos autorizados, entonces la perspectiva de que algunos de estos textos no estén de acuerdo entre sí es realmente temible. Pero si en cambio consideramos la teología como el resultado de un grupo particular de cristianos que articulan lo que han escuchado de la revelación de Dios en su contexto, entonces esperaremos que cualquier formulación doctrinal particular sea, no eternamente verdadera, pero más o menos precisa y útil para otras comunidades en otros tiempos, incluidas las formulaciones doctrinales particulares que reconocemos como los grandes credos.

Los grandes credos se han demostrado a través de los siglos, a través de líneas culturales y geográficas, y a través de una amplia gama de diferencias confesionales para proporcionar declaraciones con las que la gran mayoría de los cristianos están de acuerdo. Por lo tanto, sería muy poco probable que alguien ahora encuentre fallas graves en uno de ellos. Sin embargo, es teóricamente posible que una u otra formulación pueda mejorar, especialmente a la luz del evangelio que llega a contextos culturales bastante nuevos, como África subsahariana, China, Corea, India, etc.[20]

Entonces, estamos en la Gran Tradición, sí, pero siempre bajo la suprema autoridad de la Escritura, que es en sí misma un instrumento en manos de su Autor divino, quien continúa enseñándonos en el contexto de todas las otras cosas que Dios nos está enseñando. a través de todos los otros medios con los que Dios ha bendecido al mundo: ciencia, literatura, arte, experiencia mística, vida familiar y mucho más. No somos personas del Libro, sino discípulos de Jesús que, a través del Espíritu Santo, continúan enseñando a la iglesia no solo lo que debe transmitirse como tradición, sino también lo que es fresco y nuevo para nuestro tiempo, y para nuestro tiempo para agregar a esa tradición como lo han hecho los cristianos anteriores.

Habiendo dicho todo eso, confieso que encontré bastante sorprendente la defensa del hermano Roger del pentecostalismo unitario como afiliado de la Asociación Nacional de Evangélicos. Me parece simplemente obvio que esa tradición no puede ser admitida ya que su discurso sobre Dios varía mucho del trinitarismo ortodoxo. Observar que "esta iglesia en particular era evangélica en todos los demás aspectos y ... se estaba moviendo gradualmente hacia una afirmación trinitaria más sólida" es alentador pero difícilmente suficiente. Si él hubiera afirmado que su teología era bíblicamente superior a la ortodoxia, entonces al menos estamos hablando del tipo correcto de afirmación, pero no lo hace. En cambio, veo la generosa empatía de Roger por aquellos en el extremo receptor de la restricción doctrinal abrumando sus propias convicciones definitorias.

De hecho, afirmo sinceramente los intentos del hermano Roger de extender el compañerismo tan lejos como sea posible. Espero que con un espíritu tan generoso sea generoso también con aquellos que no pueden alcanzar, y no quieren alcanzar, tan lejos como lo hace. Gran parte del lenguaje de su ensayo indica el dolor que ha sufrido al ser golpeado por aquellos a su derecha, y por haber soportado un poco de eso

golpeando a mí mismo, lo comprendo. Aún así, Roger describe la controversia sobre el teísmo abierto generalmente en términos extremos, en lugar de permitir que el teísmo abierto tenga sus dificultades y que algunos de sus oponentes fueran bien informados, cuidadosos, corteses y tal vez incluso correctos. De hecho, me atrevo a decir que soy uno de esos oponentes,

Sí, una "ortodoxia generosa" debe ser generosa tanto para los que están a la derecha como a la izquierda. Y también debe ser ortodoxo, como creo que es la teología de Roger, incluso si su generosidad ocasionalmente lo impulsa a extender demasiado el dominio del evangelicalismo.

---

1. Nota del editor: Otros escritos de Roger Olson sobre evangelicalismo incluyen Cómo ser evangélico sin ser conservador (Grand Rapids: Zondervan, 2008); Historia de bolsillo de la teología evangélica (Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 2007); Reformado y siempre reformando: el enfoque posconservador de la teología evangélica, Acadia Studies in Bible and Theology (Grand Rapids: Baker, 2007); y "Teología evangélica posconservadora y la peregrinación teológica de Clark Pinnock", en Semper Reformandum: Studies in Honor of Clark H. Pinnock, ed. Stanley E. Porter y Anthony R. Cross (Carlisle: Paternoster, 2003), 16-37.

2. Paul Hiebert, "Conversión, cultura y categorías cognitivas", Evangelio en contexto 1, no. 4 (octubre de 1978): 24-29.

3. Donald G. Bloesch, El futuro del cristianismo evangélico (Garden City, NY: Double-day, 1983), 22.

4 4. Mark A. Noll,The Rise of Evangelicalism: The Age of Edwards, Whitefield and the Wesleys (2003); John Wolfe, The Expansion of Evangelicalism: The Age of Wilberforce, More, Chalmers and Finney (2007); y David W. Bebbington, The Dominance of Evangelicalism: The Age of Spurgeon and Moody (2005).

5 5. Mark A. Noll, David W. Bebbington, George A. Rawlyk, editores, Evangelicalism: Comparative Studies in Popular Protestantism in North America, the British Isles and Beyond, 1700-1990 (Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 1994)

6 6. El calvinismo es ese tipo de teología protestante, común entre los evangélicos, que enfatiza la soberanía de Dios y la depravación humana en la medida en que el nuevo nacimiento, la regeneración, debe lógicamente (no necesariamente cronológicamente) preceder la conversión porque los humanos son demasiado pecaminosos por sí mismos para elegir arrepentirse y confíe solo en Jesucristo para salvación. Deben renacer, "revivir", primero por el Espíritu Santo para que puedan y respondan al llamado del evangelio con fe. El arminianismo es ese tipo de teología protestante, también común entre los evangélicos, que cree que la conversión, como el arrepentimiento personal y la fe, debe preceder a la regeneración (el nuevo nacimiento). Los detalles de estos dos tipos de teología evangélica se detallan en mi libro Arminian Theology: Myths and Realities (Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 2006).

7 7. Teológicamente, los evangélicos calvinistas explican que la transformación se produce lógicamente antes de la decisión, pero sin embargo siempre enfatizan una conexión entre el trabajo interno de transformación del Espíritu Santo y la decisión externa y la expresión del arrepentimiento y la fe.

8. Harold Lindsell, La batalla por la Biblia (Grand Rapids: Zondervan, 1976).

9 9. BloeschFuturo del cristianismo evangélico, 15.

10. Millard J. Erickson, Christian Theology, 2ª ed. (Grand Rapids: Baker, 1998), 110-11.

11. Stanley J. Grenz, Revisión de la teología evangélica (Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 1993).

12. David F. Wells,No hay lugar para la verdad: ¿o qué pasó con la teología evangélica? (Grand Rapids: Eerdmans, 1993).

13. Ronald W. Leigh, "Jesús: el Dios-hombre de una sola naturaleza", Christian Scholar's Review 11, no. 2 (1982): 124-37.

14. Donald W. Dayton y Robert K. Johnston, eds., The Variety of American Evangelicalism (Downers Grove, Ill .: InterVarsity, 1991).

15. Deseo señalar aquí que algunas iglesias adventistas son totalmente evangélicas. Un ejemplo es la Conferencia General Adventista Cristiana que es una denominación de miembro de pleno derecho de la Asociación Nacional de Evangélicos. Las preguntas que planteo en este contexto tienen que ver específicamente con el estado de las Iglesias Adventistas del Séptimo Día. Es interesante notar que la Conferencia General Adventista Cristiana afirma dos doctrinas ampliamente consideradas herejías por fundamentalistas y evangélicos conservadores: el sueño del alma y el aniquilacionismo. Sin embargo, estas doctrinas no han mantenido a estas iglesias fuera del NAE.

Este es un ejemplo perfecto de ortodoxia generosa. Estas son áreas de doctrina no esenciales en las que otras creencias distintas a estas han sido normales pero no son normativas para la identidad evangélica. Sostengo que cuando uno mira de cerca el NAE, por ejemplo, uno encuentra una tremenda diversidad como esta. Mi temor es que algunos evangélicos conservadores, quizás de mentalidad y espíritu fundamentalistas, deseen convertir lo no esencial en esencial y excluir a los teólogos e incluso a las iglesias que no se adhieren a sus interpretaciones particulares de la "tradición evangélica recibida", incluso si esos teólogos e iglesias están sólidamente dentro del campo evangélico histórica y sociológicamente.

dieciséis. Las iglesias adventistas individuales y las Iglesias de Cristo pueden estar fuera de sintonía con las creencias y prácticas tradicionales de su denominación, y en ese caso no tengo ningún problema en considerarlas completamente evangélicas.

17. Quiero dejar en claro que esto no es un juicio sobre la salvación.

18 años. Sí afirma que la Escritura es "infalible", pero muchos evangélicos distinguirían eso de la inerrancia como yo.

19. Roger E. Olson, "La respuesta prometida al amor de Bell gana"http://rogereolson.com/2011/03/25/the-promised-response-to-bells-love-wins/.

20. Por supuesto, soy consciente de que el cristianismo llegó a esas partes del mundo hace muchos siglos; Me estoy refiriendo a la nueva corriente del Espíritu Santo en estas partes del mundo, de modo que estas comunidades están preparadas para contribuir a la conversación teológica global, ya que no lo han sido durante algún tiempo.

CONCLUSIÓN

ANDREW DAVID NASELLI

El evangelicalismo está dividido, profundamente dividido. Y no será útil ni veraz que nadie lo niegue.

- Francis A. Schaeffer[1]

El terreno religioso está lleno de tumbas de buenas palabras que han muerto por falta de cuidado: están tan cerca como las tumbas de hoy en los pisos de Flandes o entre las colinas del norte de Francia. Y estas buenas palabras siguen muriendo a nuestro alrededor. Existe esa buena palabra "evangélico". Es ciertamente moribundo, si no está muerto. Ya nadie parece saber lo que significa.

–BB Warfield[2]

W Ciertamente, no somos los primeros en abordar el tema complejo e importante del evangelicalismo. Pero no conocemos otro libro que debata varios puntos de vista importantes como este.

Antecedentes

Este libro compara y contrasta cuatro posiciones sobre el espectro evangélico actual a la luz de la historia del evangelicalismo norteamericano: fundamentalismo, evangelicalismo confesional, evangelicalismo genérico y evangelicalismo posconservador. Originalmente propuse este intercambio porque dos de estas posiciones, el fundamentalismo y el evangelicalismo confesional, han influido significativamente en mi peregrinación cristiana.[3]Crecí en el fundamentalismo, y he estado expuesto al evangelicalismo, especialmente lo que Mohler llama evangelicalismo confesional. La pequeña universidad fundamentalista de la Biblia Bautista a la que asistí consideraba que la Universidad Bob Jones era demasiado mundana en temas como la música y la vestimenta, y la Universidad Bob Jones es donde terminé obteniendo una maestría en Biblia y un doctorado en teología mientras enseñaba griego. La Universidad Bob Jones se separa de las escuelas "nuevas evangélicas" como la Trinity Evangelical Divinity School, que es donde completé un doctorado en exégesis y teología del Nuevo Testamento mientras servía como profesora a tiempo parcial, asistente de enseñanza de Robert Yarbrough y asistente de investigación de DA Carson, mi mentor doctoral

Menciono esto para compartir mi punto de vista sobre el espectro del evangelicalismo. Tengo muchos amigos evangélicos (principalmente fundamentalistas, evangélicos confesionales y evangélicos genéricos), y los fundamentalistas frecuentemente discuten cómo se comparan y contrastan con los evangélicos.

Dos acciones me han dolido repetidamente al observar a fundamentalistas y evangélicos de todo el espectro interactuar. Primero, a menudo lanzan granadas verbales entre sí como si fueran oponentes. Los debates intramurales se han transformado en algo mucho peor. Las personas tienden a suponer que tienen otra persona o grupo resuelto y luego los descartan como palpablemente errantes. Una vez que eso ocurre, es muy fácil desarrollar la mentalidad de que tales grupos "errantes" son el enemigo. A menudo, grupos distintos que son similares en muchos aspectos se preocupan tanto por distinguirse unos de otros que pierden perspectiva y tienen menos energía y recursos para problemas más importantes.

Segundo, los fundamentalistas y evangélicos a menudo se pintan entre sí con un pincel amplio que carece de matices suficientes. Las personas tienen tendencia a los grupos de estereotipos y caricaturas de los que no forman parte porque no ven las distinciones a distancia. Los movimientos son complejos, y los bolsillos de las personas dentro de un movimiento en particular a menudo se frustran cuando otros critican su movimiento sin reconocer su complejidad o diversidad. Por ejemplo, muchos fundamentalistas se sienten frustrados cuando los evangélicos los agrupan automáticamente con, por ejemplo, el movimiento King James Only, el antiintelectualismo o el legalismo. Las personas comúnmente perciben erróneamente o estereotipan la posición de otro y asumen erróneamente motivos.

Los malentendidos abundan en todos los niveles, tanto en la iglesia como en la academia, y estos malentendidos fomentan la desunión poco saludable. Collin Hansen

y yo diseñamos este libro para ayudar a corregir las percepciones erróneas y fomentar una mejor comprensión del espectro del evangelicalismo. Aclarar con precisión las similitudes y diferencias es un paso adelante que resulta en una menor caricatura y un diálogo y relaciones más productivas.

Resumen

Este resumen del libro compara y contrasta cómo las cuatro opiniones definen el evangelicalismo, defienden sus posiciones y abordan tres cuestiones contemporáneas.

Definiendo el evangelicalismo

¿Qué es exactamente el evangelicalismo? Definirlo depende en gran medida del enfoque de uno, y hay al menos dos enfoques básicos: (1) sociología, un enfoque descriptivo que la mayoría de los historiadores adoptan, y (2) teología, un enfoque prescriptivo que adoptan algunos teólogos.

Bauder y Mohler abogan por definiciones teológicas (informadas por la sociología) ya que, como dice Mohler, "una definición meramente descriptiva de la identidad evangélica no puede proporcionar una base adecuada para la coherencia o credibilidad evangélicas" (p. 74). Bauder argumenta: "Nadie que niegue el evangelio puede ser considerado evangélico", independientemente de si uno se identifica como evangélico, porque "los fundamentos del evangelio son también los fundamentos de la identidad evangélica" (191). Mohler concluye:

El evangelicalismo se refiere a ese movimiento de creyentes cristianos que buscan una continuidad consciente consciente con las fórmulas teológicas de la Reforma Protestante ... El evangelicalismo es un movimiento de creyentes confesionales que están determinados por la gracia de Dios a conservar esta fe frente a su reducción o corrupción, aun cuando con gusto llevan este evangelio a los confines de la tierra para ver a las naciones exultantes en nombre de Jesucristo. (74–75)

Mohler, Stackhouse y Olson discuten cada uno el cuadrilátero de David Bebbington que describe el evangelicalismo sociológicamente: conversión, activismo, biblicismo y crucicentrismo.[4] [4] Mohler concluye: "Estos criterios son tan vagos que son bastante inútiles para determinar los límites de la definición evangélica" (73). Stackhouse y Olson, por otro lado, afirman el cuadrilátero de Bebbington y lo ajustan con puntos adicionales: Stackhouse agrega (1) transdenominacionalismo y (2) la combinación de ortodoxia, ortopatía y ortopraxia; Olson agrega respeto por (no necesariamente "adherencia firme a") la ortodoxia cristiana histórica, a saber, "lo que algunos han llamado 'ortodoxia generosa'" (177).

Defendiendo sus posiciones en el espectro del evangelicalismo

Fundamentalismo.

Bauder defiende la idea del fundamentalismo, no la variedad de movimientos fundamentalistas, particularmente el "hiper-fundamentalismo" o la influencia del revivalismo populista. La idea que defiende es que hay diferentes niveles de comunión cristiana dentro de dos polos en un espectro:

1. La comunión cristiana mínima se basa en los fundamentos, a saber, "esas explicaciones, presuposiciones e implicaciones de las que depende el evangelio ...". El

evangelio dibuja el límite de la comunión cristiana. Los que están fuera de los límites no deben ser reconocidos como cristianos ”(29, 33).

2. La comunión cristiana máxima ocurre cuando los cristianos están "unidos por todo el sistema de fe y práctica, todo el consejo de Dios" (34). Si bien los cristianos pueden tener comunión con todos los cristianos en un nivel mínimo, deben "limitar su cooperación" en otros niveles y separarse "de los líderes cristianos que no se separarán de los apóstatas" (37, 40).

Evangelicalismo confesional

Mohler describe su punto de vista con dos metáforas.

1. Un conjunto limitado por el centro: “El evangelicalismo es coherente como movimiento solo si también es conocido por lo que no es. La atención a los límites es tan necesaria como la devoción al centro ... Nuestra tarea es tener claro qué es y qué no es el evangelio ”(95, 96).

2. Triaje teológico: “Debemos desarrollar la habilidad de discernir diferentes niveles de problemas teológicos para no dividirnos sobre los asuntos equivocados y traicionar el evangelio. Pero cuando los asuntos son de primer orden, debemos ser claros y decididos para que no perdamos el evangelio ”(96).

Evangelicalismo Genérico

Stackhouse argumenta: “El evangelicalismo no puede caracterizarse bruscamente en sus creencias, afectos y prácticas más allá de entender que es un cristianismo protestante observante expresado en un auténtico y vital discipulado emitido en misión con cristianos preocupados de manera similar. Como tal, la definición de evangelicalismo es inherentemente discutible ... solo porque la definición de cristianismo auténtico y saludable es inherentemente discutible ”(141).

Evangelicalismo posconservador

Olson argumenta que "es un proyecto interesante pero en última instancia inútil" intentar definir el evangelio y el evangelicalismo e "identificar sus límites" (162). Las organizaciones son conjuntos limitados, pero los movimientos, como el evangelicalismo, son conjuntos centrados. “El evangelicalismo no tiene límites definibles y no puede tenerlos ... Y sin límites es simplemente imposible decir con certeza quién es y quién no es evangélico ”(163). Los fundamentalistas y los evangélicos conservadores están obsesionados con estrechos "límites evangélicos".

Tema 1: evangélicos y católicos juntos

Fundamentalismo

El catolicismo romano "niega el evangelio" (31). Los evangélicos que aprueban a los evangélicos y católicos juntos (ECT) están equivocados, porque "los cristianos no

pueden extender correctamente el reconocimiento o la comunión cristiana a aquellos que respaldan y proclaman el evangelio católico romano" (32).

Evangelicalismo confesional

La Iglesia Católica Romana no es "una iglesia verdadera" (85), y en contra de la TEC, el protestantismo no es compatible con el catolicismo en doctrinas de primer nivel, como la justificación por la fe sola.

Evangelicalismo Genérico

La "iniciativa de TEC" tiene mucho sentido "y es" un signo positivo "(129).

Evangelicalismo posconservador

"A diferencia de los fundamentalistas y evangélicos conservadores que condenaron el proyecto, no veo los esfuerzos de los firmantes como una traición a la fe evangélica". La TEC "no es motivo de condena o incluso exige retractarse" (184).

Problema 2: Teísmo abierto

Fundamentalismo

“La comprensión teísta abierta del conocimiento previo implica una negación del evangelio” (30).

Evangelicalismo confesional

“El teísmo bíblico requiere que afirmemos que Dios es 'infinito en todas sus perfecciones', como lo ha afirmado el consenso de los credos. Este es un tema teológico de primer orden ”(93).

Evangelicalismo Genérico

“Los teístas abiertos son, que yo sepa, evangélicos genuinos. Son simplemente evangélicos equivocados ”(132).

Evangelicalismo posconservador

Los teístas abiertos están equivocados pero no son heréticos. "Toda la discusión emocional sobre el teísmo abierto fue alimentada por un deseo reprimido por fundamentalistas que se autodenominan evangélicos conservadores para probar los límites teológicos evangélicos (que, como he dejado claro, ni siquiera existen)" (185).

Tema 3: Expiación penal sustitutoria

Fundamentalismo

La sustitución penal es esencial para el evangelio.

Evangelicalismo confesional

"La doctrina de la expiación sustitutiva se encuentra en el corazón del evangelio, y el evangelio es un tema de primer orden" (94). Rechazar la sustitución penal es el revisionismo evangélico que es simplemente una nueva forma de liberalismo protestante.

Evangelicalismo Genérico

La sustitución penal "es esencial para la teología cristiana y, por lo tanto, para la teología evangélica", pero "los evangélicos que disminuyen o descartan la expiación sustitutiva me parecen estar en el mismo campo que mis hermanos y hermanas evangélicos que defienden el teísmo abierto: verdaderamente evangélicos y verdaderamente equivocados". sobre algo importante "(136).

Evangelicalismo posconservador

Si bien la sustitución penal "puede ser normal, difícilmente podría decirse que es normativa ... Ninguna teoría objetiva ha sido afirmada de manera uniforme por todos los evangélicos ”(183).

Tres cuestiones contemporáneas

View	Evangelicals and Catholics Together	Open Theism	Penal Substitutionary Atonement
Fundamentalism	Betrays the gospel	Denies the gospel	Essential to the gospel
Confessional Evangelicalism	Betrays the gospel	Denies the gospel	Essential to the gospel
Generic Evangelicalism	Does not betray the gospel	Wrong but does not deny the gospel	Essential to the gospel, but evangelicals may deny it
Postconservative Evangelicalism	Does not betray the gospel	Wrong but does not deny the gospel	Normal but not essential for evangelicals

Observaciones

1. No todos los evangélicos se identificarán con uno de los cuatro puntos de vista de este libro. Parece imposible clasificar el evangelicalismo de una manera que satisfaga a todos los evangélicos, ¡especialmente cuando algunos afirman que el evangelicalismo no existe![5] El título de este libro puede dar la impresión de que presenta los cuatro puntos de vista sobre el evangelismo, pero los cuatro puntos de vista son simplemente cuatro puntos de vista principales, no los únicos puntos de vista. El espectro podría agregar fácilmente otros puntos de vista, como un fundamentalismo más conservador, lo que Bauder llama "hiper-fundamentalismo", a la derecha del fundamentalismo histórico. Sin embargo, el espectro evangélico es tan complejo y diverso que no importa cómo lo dividas, algunas personas se sentirán marginadas.

2. A veces no estamos hablando de lo mismo cuando hablamos de evangelicalismo. Definirlo es crucial para el diálogo productivo. De lo contrario, podríamos estar en desacuerdo con los demás y hablar unos de otros mientras asumimos que todos definimos el evangelicalismo de la misma manera.

3. Algunos evangélicos que se identifican con uno de los cuatro puntos de vista de este libro se quejarán de la forma en que este libro presenta su punto de vista. Por ejemplo, algunos fundamentalistas pueden cuestionar si la idea del fundamentalismo que defiende Bauder realmente existe hoy en día en algún movimiento sustancial, y algunos postconservadores pueden no declarar las implicaciones de su punto de vista tan directamente.

4. En un sentido amplio, este libro presenta dos puntos de vista sobre el evangelicalismo en lugar de cuatro. Las vistas 1 y 2 (fundamentalismo y evangelicalismo confesional) están cerca una de la otra, al igual que las vistas 3 y 4 (evangelicalismo genérico y posconservador), y la distancia entre las vistas 1–2 y 3–4 es significativamente mayor que entre las vistas 1 y 2 o 3 y 4. Bauder y Mohler coinciden en los temas más importantes, y sus puntos de vista son prácticamente idénticos en los tres temas contemporáneos que aborda cada contribuyente.[6] Mohler está de acuerdo con la evaluación de Olson de que el evangelicalismo actualmente se bifurca "en dos partidos, o incluso en dos movimientos rivales" (199), lo que Olson describe como "fundamentalistas y neo-fundamentalistas, por un lado, y evangélicos moderados a progresistas por otro lado". "(156). Y Olson escribe sobre Stackhouse: “Creo que estamos más o menos en la misma página ... Me encuentro en desacuerdo con muy poco en el capítulo de John ... Entonces, ¿por qué mi relato del evangelicalismo se llama 'posconservador' y 'genérico' de Juan? En la mayoría de los casos, son muy parecidos. La única diferencia sustancial que puedo ver es de grado, no de tipo ”(158, 159).

5. Algunas personas pueden entrar en contacto con solo un subconjunto de una de estas cuatro vistas y asumir que la muestra representa suficientemente la vista completa. La confusión y la caricatura persisten cuando tales personas critican una visión que no entienden lo suficiente. Cuando criticamos otro punto de vista, nuestro

objetivo debería ser describir el punto de vista de otro tan bien que dirían: “Sí, ese es mi punto de vista. Lo dijiste mejor que yo mismo.

6. Las cuatro opiniones coinciden en que algunas personas y grupos que se identifican con su posición pueden ser malos ejemplos y / o propagadores de la misma. Algunos adherentes son más atractivos que otros.

7. El juicio crítico no es exclusivo de ningún punto de vista particular. Es fácil criticar a las personas por su juicio, especialmente aquellos a la derecha de usted, pero todos pueden ser culpables de ello. Podríamos pensar en las personas que juzgan como aquellas con puntos de vista "más estrictos", pero las personas con puntos de vista "más flexibles" también pueden ser críticos. Cualesquiera que sean nuestros puntos de vista sobre temas en disputa, podemos ser culpables de juicio.[7 7]

8. Pocas personas se consideran extremas. Las personas comúnmente enmarcan los problemas de una manera reduccionista inclinada a favor de su argumento: (1) hay mitades a la izquierda y (2) locos a la derecha, pero (3) a diferencia de esos extremos, está mi camino medio razonable. Las letras de una canción de Stealers Wheel de 1973 me vienen a la mente: "Payasos a mi izquierda, bromistas a la derecha, aquí estoy, atrapados en el medio contigo". Y cuando defienda su punto de vista sobre el espectro del evangelicalismo, siempre habrá alguien a su izquierda y derecha.

Conclusión

Si el fundamentalismo es correcto, entonces

- el evangelicalismo confesional corre el riesgo de hacer que el evangelio sea menos central para sus asociaciones que para su mensaje;
- el evangelicalismo genérico traiciona el evangelio cuando no reconoce el evangelio como el límite de la comunión cristiana;
- el evangelicalismo posconservador niega el evangelio cuando altera elementos esenciales del evangelio mismo.

Si el evangelicalismo confesional es correcto, entonces

- el fundamentalismo debe ser mucho más confesional sobre los fundamentos y debe unirse a la conversación evangélica más amplia en lugar de sentarse como un espectador distante;
- el evangelicalismo genérico se volverá menos genérico o profundamente no evangélico;
- el evangelicalismo posconservador no es solo posconservador sino postevangelico.

Si el evangelicalismo genérico es correcto, entonces

- el fundamentalismo es más estrecho y desagradable de lo que debería ser;
- el evangelicalismo confesional es simplemente un fundamentalismo renombrado que simplifica demasiado y polariza innecesariamente el evangelicalismo;
- El evangelicalismo posconservador está desequilibrado porque subestima elementos del evangelicalismo que cree que el fundamentalismo sobrepasa.

Si el evangelicalismo posconservador es correcto, entonces

- el fundamentalismo es (como dijo EJ Carnell) "ortodoxo culto";
- el evangelicalismo confesional es fundamentalismo con modales;
- El evangelicalismo genérico es el evangelicalismo posconservador en negación.

Independientemente de su punto de vista sobre el evangelicalismo, esperamos que este libro le sirva bien al analizar el espectro diverso del evangelicalismo. Este debate no es trivial ni meramente académico. Un día estaremos delante de Dios y daremos cuenta de cómo respondemos al evangelio, y eso incluye cómo nos relacionamos con otros evangélicos. "Compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo" (Fil. 1:27).

---

1. Francis A. Schaeffer, El gran desastre evangélico (Wheaton: Crossway, 1984), 46.

2. Benjamin B. Warfield, Doctrinas Bíblicas, Las obras de Benjamin B. Warfield, vol. 2 (Nueva York: Oxford University Press, 1932), 395. Esto es del discurso de apertura de Warfield pronunciado en Miller Chapel, Princeton Theological Seminary, 17 de septiembre de 1915 (publicado por primera vez en 1916).

3. Todos los fundamentalistas son evangélicos, pero no todos los evangélicos son fundamentalistas. Cuando comparo a fundamentalistas con evangélicos, estos últimos se refieren a evangélicos no fundamentalistas.

4 4. Cf. Michael AG Haykin y Kenneth J. Stewart, editores, The Advent of Evangelicalism: Exploring Historical Continuities (Nashville: Broadman & Holman, 2008), que reflexiona sobre la recepción del influyente libro de Bebbington de 1989.

5 5. Por ejemplo, Carl R. Trueman, El verdadero escándalo de la mente evangélica (Chicago: Moody, 2011).

6 6. Sin embargo, pueden estar en desacuerdo sobre el momento de la transición de separarse de una institución al “purgarse” a separarse al “salir”. Los fundamentalistas generalmente se inclinan a "salir" antes que los evangélicos confesionales. Por ejemplo, la Universidad Bob Jones publicó un libro en la década de 1980 que describía con confianza la Convención Bautista del Sur como una decadencia irremediable en una trayectoria teológicamente liberal: David O. Beale, SBC: ¿Casa en la arena? Cuestiones críticas para los bautistas del sur (Greenville, SC: Publicaciones inusuales, 1985). Bauder admite: “Francamente, dudo que ninguno de nosotros en el fundamentalismo creyera que los conservadores pudieran obtener el control de la convención y sus instituciones. Sin embargo, Al y sus aliados en el SBC han reclamado en gran medida estos activos para el cristianismo bíblico ".

7 7. Cf. Jerry Bridges, Pecados respetables: confrontar los pecados que toleramos (Colorado Springs: NavPress, 2007), 141-48.

ÍNDICE DE LA ESCRITURA

La paginación de esta edición electrónica no coincide con la edición a partir de la cual se creó. Para localizar un pasaje específico, utilice la función de búsqueda de su lector de libros electrónicos.

17
17:11
17:20
17:21

Hechos
5:42
8:32
9 9
9: 2
10:36
11:26
14:15
17:18

Romanos
1:17
3: 21-26
10:15
10:17

1 corintios
1: 3
1: 17-18
1: 20–24
2: 1–5
9 9
9:12
9: 16-17
12: 12-13
12:13
15
15: 3–4

2 corintios
11: 4

Gálatas

1: 6–9

SOBRE LOS AUTORES

Kevin T. Bauder(DMin, Trinity Evangelical Divinity School; PhD, Dallas Theological Seminary) es ex presidente y actual profesor de investigación de teología sistemática e histórica en el Seminario Teológico Bautista Central en Minneapolis. ¿Es editor general de One Bible Only? Examinando Reclamaciones Exclusivas para la Biblia King James.

R. Albert Mohler Jr.(PhD, Southern Baptist Theological Seminary) es presidente y Joseph Emerson Brown Profesor de Teología Cristiana en el Southern Baptist Theological Seminary. Es autor de varios libros, incluyendo Words from the Fire: Hearing the Voice of God in the 10 Commandments, y es colaborador de Is Hell for Real: Or Everyone Go to Heaven?

John G. Stackhouse Jr.(PhD, Universidad de Chicago) es el profesor de teología y cultura Sangwoo Youtong Chee en Regent College. Es autor o editor de once libros, incluido Making the Best of It: Siguiendo a Cristo en el mundo real. Es ex presidente de la Asociación Teológica Evangélica de Canadá.

Roger E. Olson (PhD, Rice University) es profesor de teología en el Seminario Teológico George W. Truett de la Universidad de Baylor. Es autor de muchos libros, incluidos*Preguntas a todas sus respuestas: El viaje de la religión popular a la fe examinada; Reformado y siempre reformando: el enfoque posconservador de la teología evangélica; y Cómo ser evangélico sin ser conservador.*

Andrew David Naselli(PhD, Universidad Bob Jones; PhD, Trinity Evangelical Divinity School) es gerente de investigación de DA Carson y administrador de la revista Themelios. Ha enseñado griego del Nuevo Testamento en los niveles de pregrado y posgrado, y actualmente enseña exégesis y teología como facultad adjunta en varios seminarios. Él es el autor de Let Go and Let God? Una encuesta y análisis de la teología de Keswick.

Collin Hansen(MDiv, Trinity Evangelical Divinity School) es director editorial de The Gospel Coalition. Anteriormente editor asociado de Christianity Today, es autor de Young, Restless, Reformed y coautor con John Woodbridge de A God-Sized Vision. Ha escrito para Books & Culture, Tabletalk, Leadership, and Christian History & Biography. Ha aparecido como comentarista en Fox News, y su trabajo ha aparecido en la revista Time.

www.AuthorTracker.com para obtener información exclusiva sobre su autor favorito de HarperCollins.

Libros en la serie de contrapuntos

Vida de la iglesia

Explorando el espectro de adoración: seis puntos de vista
Evaluación del movimiento de crecimiento de la iglesia: cinco puntos de vista
Nuevo matrimonio después del divorcio en la iglesia de hoy: tres puntos de vista
Dos opiniones sobre las mujeres en el ministerio
Entendiendo cuatro puntos de vista sobre el bautismo
Entendiendo cuatro puntos de vista sobre la cena del Señor
¿Quién dirige la iglesia? Cuatro puntos de vista sobre el gobierno de la Iglesia

Explorando teología

¿Son los regalos milagrosos para hoy? Cuatro vistas
Cinco puntos de vista sobre la apologética
Cinco puntos de vista sobre la ley y el evangelio
Cinco puntos de vista sobre la santificación
Cuatro puntos de vista sobre el libro de Apocalipsis
Cuatro puntos de vista sobre la Divina Providencia
Cuatro puntos de vista sobre la seguridad eterna
Cuatro puntos de vista sobre el infierno
Cuatro puntos de vista sobre ir más allá de la Biblia a la teología
Cuatro puntos de vista sobre la salvación en un mundo pluralista
Cuatro puntos de vista sobre el espectro del evangelicalismo
¿Qué tan judío es el cristianismo? Dos puntos de vista sobre el movimiento mesiánico
No les muestres piedad: cuatro puntos de vista sobre Dios y el genocidio cananeo
Tres puntos de vista sobre la creación y la evolución
Tres puntos de vista sobre la ortodoxia oriental y el evangelicalismo
Tres puntos de vista sobre el Milenio y más allá
Tres puntos de vista sobre el uso del Nuevo Testamento en el Nuevo Testamento
Tres vistas sobre el rapto

ZONDERVAN

Cuatro puntos de vista sobre el espectro del evangelicalismo
Copyright © 2011 por Zondervan

Todos los derechos reservados en virtud de los convenios internacionales y panamericanos de derechos de autor Mediante el pago de las tarifas requeridas, se le ha otorgado el derecho no exclusivo e intransferible de acceder y leer el texto de este libro electrónico en pantalla. Ninguna parte de este texto puede reproducirse, transmitirse, descargarse, descompilarse, realizar ingeniería inversa o almacenarse o introducirse en ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, ahora conocido o en adelante inventado, sin el permiso expreso por escrito de Zondervan.
Edición EPub © AGOSTO 2011 ISBN: 978-0-310-55581-0

Este título también está disponible como un libro electrónico de Zondervan. Visitarwww.zondervan.com/ebooks.

Este título también está disponible en una edición de audio de Zondervan. Visitarwww.zondervan.fm.

Las solicitudes de información deben dirigirse a:

Zondervan Grand Rapids, Michigan 49530

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso

Cuatro puntos de vista sobre el espectro del evangelicalismo / Kevin Bauder ... [et al.] Contribuyentes; Andrew David Naselli y Collin Hansen, editores generales.

pags. cm .— (Contrapuntos)

ISBN 978-0-310-29316-3 (tapa blanda)

1. Evangelicalismo. I. Bauder, Kevin T. II. Naselli, Andrew David. III. Hansen

Collin, 1981-

BR1640.F69 2011

277.3'082 — dc22 2011010573
Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc. ™ Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Las citas bíblicas marcadas como ESV están tomadas de La Santa Biblia, versión estándar en inglés. Copyright © 2001 por Crossway Bibles, una división de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las direcciones de Internet (sitios web, blogs, etc.) y los números de teléfono impresos en este libro se ofrecen como un recurso. No pretenden de ninguna manera ser o implicar un respaldo de Zondervan, ni Zondervan garantiza el contenido de estos sitios y números durante la vida de este libro.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro), excepto breves citas en revisiones impresas, sin el permiso previo de El editor.

Diseño de portada: Tammy Johnson
Fotografía de portada: © Masterfile Corporation

---

11 12 13 14 15 16 17 18 / DCI / 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Sobre el editor

Fundada en 1931, Zondervan, con sede en Grand Rapids, Michigan, una división de HarperCollinsPublishers, es la principal compañía internacional de comunicaciones cristianas, que produce Biblias, libros, nuevos productos multimedia, una creciente línea de productos de regalo y productos infantiles galardonados. El editor de la Biblia más grande del mundo, Zondervan (www.zondervan.com) posee derechos de publicación exclusivos de la Nueva Versión Internacional de la Biblia y ha distribuido más de 150 millones de copias en todo el mundo. También es una de las principales editoriales cristianas del mundo, que vende sus galardonados libros a través de minoristas cristianos, librerías de mercado general, comerciantes masivos, minoristas especializados e Internet. Zondervan ha recibido un total de 68 premios Gold Medallion por sus libros, más que cualquier otra editorial.

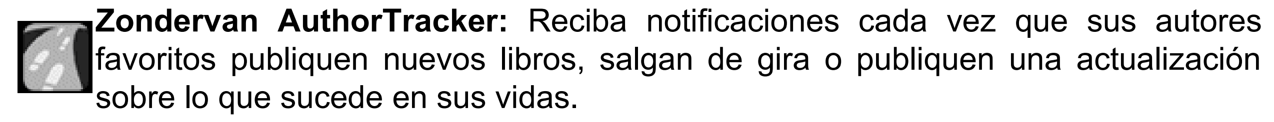


Comparte tus pensamientos

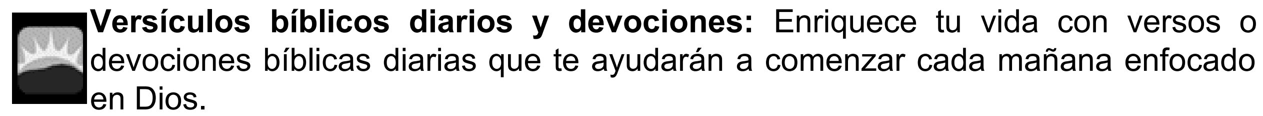
Con el autor: Sus comentarios serán enviados al autor cuando los envíe a zauthor@zondervan.com.

Con Zondervan: Envíe su reseña de este libro escribiendo a zreview@zondervan.com.

Recursos en línea gratuitos en
www.zondervan.com/hello



Zondervan AuthorTracker: Reciba notificaciones cada vez que sus autores favoritos publiquen nuevos libros, salgan de gira o publiquen una actualización sobre lo que sucede en sus vidas.



Versículos bíblicos diarios y devociones: Enriquece tu vida con versos o devociones bíblicas diarias que te ayudarán a comenzar cada mañana enfocado en Dios.

Publicaciones gratuitas por correo electrónico: Regístrese para recibir boletines de ficción, vida cristiana, ministerio de la iglesia, crianza de los hijos y más.

Búsqueda de la Biblia de Zondervan: Encuentre y compare pasajes bíblicos en una variedad de traducciones en www.zondervanbiblesearch.com.

Otros beneficios: Regístrese para recibir beneficios en línea como cupones y ofertas especiales, o para participar en investigaciones.



CONTRIBUTORS

Kevin T. Bauder

R. Albert Mohler Jr.

John G. Stackhouse Jr.

Roger E. Olson

FOUR VIEWS ON

THE SPECTRUM OF EVANGELICALISM



Andrew David Naselli and Collin Hansen, general editors

Stanley N. Gundry, series editor

